



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
TESIS DE DOCTORA EN HISTORIA



**Producción de Temporalidades y Espacios en
disputa en Gral. Cerri.**

**El caso del movimiento social NO al Dragado.
(Bahía Blanca, 2011-2017)**

Mag. Victoria Corte

BAHÍA BLANCA

ARGENTINA

2018

Director: Dr. Horacio SABAROTS
CoDirector: Dr. Daniel VILLAR

PREFACIO

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Doctora en Historia, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Humanidades durante el período comprendido entre el 9 de agosto de 2011 y el 2 de junio de 2018, bajo la dirección de los doctores Horacio SABAROTS (Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires [FACSO-UNICEN] – Universidad de Buenos Aires [UBA]) y Daniel VILLAR (Universidad Nacional del Sur [UNS]).

	<p>UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR Secretaría General de Posgrado y Educación Continua</p>
<p>La presente tesis ha sido aprobada el/...../....., mereciendo la calificación de (.....)</p>	

RESUMEN

La tesis aborda la relación de los grupos humanos con el tiempo y el espacio (temporalidades y espacialidades) a través de los vínculos históricos entre naturaleza y cultura, desde la perspectiva de la teoría de la inflexión decolonial. Es decir, se trata de un abordaje teórico fundado sobre una serie de enunciados. Uno de sus presupuestos es considerar que la expansión ultramarina europea iniciada en 1492 constituyó el punto de partida de la modernidad, ya que el proceso de colonialidad/modernidad desarrollado a partir de la conquista de América puso en movimiento la identidad del «hombre» (en masculino y singular) descentrándolo de su entorno y distanciándolo de la naturaleza y del tiempo y espacio como esferas configurativas de su subjetividad. Estamos ahora frente a un hombre objetivo¹.

Desde el enfoque etnográfico nos proponemos seguir las tramas históricas sobre un territorio determinado: el conglomerado urbano en torno a la ría de Bahía Blanca, tramas que fueron propuestas por los actores sociales en un contexto de conflicto y movilización social ante la llamada «Tercera Fundación». De esta forma, el eje central de la tesis consiste en 1) un estudio de la conformación y acción del movimiento *No al Dragado* ante un nuevo proceso de deslocalización del capital y, 2) en contrapartida, de la producción de un «Otro modo» de relación naturaleza/cultura que encuentra anclaje histórico en las dos fundaciones previas, ya que el movimiento social pone en discusión uno de los pilares de la modernidad: la idea de progreso.

Así veremos cómo el territorio estudiado, sometido a la noción de progreso en distintos momentos de su poblamiento, ha resistido a esa subordinación. Sin perjuicio de realizar un análisis diacrónico de esos momentos, subrayaremos además la idea de

¹ El «Pienso, luego existo» enunciado por Descartes en 1536, viene a dar inicio a este ser masculino e individual que no necesita del mundo exterior, ni del natural ni del social, para ser en el mundo.

que, en la actualidad y en un contexto de conflicto, el movimiento selecciona continuidades para abordar su ruptura (Sahlins, 1985). La relación entre historia y acontecimiento produce el accionar colectivo que emerge de una selección de tradiciones y mitos urbanos de la localidad y alrededores, de la conjunción de las experiencias coloniales e industriales.

Brevemente, la primera fundación de Cerri se inscribe en la violencia ejercida en la etapa colonial (o como la llaman los teóricos de la inflexión decolonial, *la otra cara de la modernidad*) sobre los cuerpos originarios e involucra la subalternización de sus saberes: en términos de un desplazamiento temporal (son percibidos como expresión de un tiempo *atrasado*) y de sus cuerpos: desde el desplazamiento espacial (se los desaloja de sus territorios, y se los relocaliza en los márgenes de la sociedad nacional en formación).

Luego, ya durante el siglo XX, se producirá la segunda fundación y el apogeo de la colonialidad/modernidad, cuando tiempo y espacio se conjuguen con el objetivo de producir excedente, convirtiendo al mismo pueblo de Gral. Cerri en una herramienta más de la gran máquina fábrica, en un proceso que se articula con la masiva inmigración ultramarina.

Por último, y tras el cierre de las industrias locales (fines del siglo XX), se configura en Cerri un tiempo – espacio muerto (Augé, 1992) (desde los ojos de la producción capitalista) que va a tomar forma cuando la *colonialidad global* (Mignolo, 2002) pretenda descentrar nuevamente al tiempo y espacio de hombres y mujeres (estilo y calidad de vida), de su naturaleza y entorno. Se produce entonces una nueva escisión en la identidad local, ahora conformada de «Otro modo»: desde una relación de continuidad con el entorno.

ABSTRACT

The thesis deals with the relationship of the human groups over time and space (temporalities and spatialities) through the historical links between nature and culture from the perspective of the theory of the *decolonial turn*, that is to say, is a theoretical approach founded on a series of statements. One of their *presuppositions* is that the European overseas expansion, that began in 1492, was the starting point of modernity. This process of coloniality/modernity developed during the conquest of America started a concept of the "man" (*as a male and singular*) decentering it from its surroundings and separating it from nature and time and space as configuration areas of its subjectivity. We are now facing a objective man.²

From the ethnographic approach we try to follow the historical plots over a particular territory: the urban conglomerate around the estuary of Bahía Blanca, frames that werw proposed by the social actors in a context conflict and social mobilization to the so-called «Third Foundation». In this way, the central axis of this thesis consists in 1) a study of the resistance movement “Do Not Dredge” to a process of relocation of the capital with an extractive paradigm in a port city of the Southern Cone (considerer the third Foundation), and on the other hand, 2) the production of a *otherwise* of nature/culture relationship. The social movement is putting in discussion one of the pillars of modernity: the idea of progress.

So we will see how the territory studied, subjected to the notion of progress in different moments of their settlement, has resisted such subordination. Beside making a diachronic analysis of those moments, we underline the idea that in the present and in the conflict`s context, the movement also chooses continuities to aim new ruptures (Sahlins, 1985). The relationship between history and events is configured in terms of global- local tension and with the notions of work and progress. The new social

² «I think, then I exist» Descarte’s statement in 1536, begins a masculine and individual being that does not need the outside world; neither of the natural or social, to be in the world.

movement resistance is a collective imaginary in performance. This emerges from a selection of the town and surrounding country side urban myths, a conjunction of the colonial and industrial experiences and traditions.

Briefly, the Cerri's first foundation fits in this explanatory context with the violence exercised (the decolonial turn theorist call it: *the other face of modernity*) on native bodies. Which involves their subalternization in terms of a temporal displacement (they are perceived as an expression of a *backward* time) and space (dislodges them from its territories, relocating them on the margins of the national society in formation).

During the 20th century, will take place the Second Foundation in the heyday of modernity/coloniality, when time and space are combined with the aim of producing surplus, making the town of Gral. Cerri a mere tool, of the great machine factory, with the process that merges with massive overseas immigration.

Finally, latent imaginary is shaped, in Cerri following the closed of local industries and the un-disputing of the spaciality. This configures a representations in moulding (the configuration of a non-place [Augé, 1992] in the eyes of capitalist production) that will take shape when the global coloniality (globalization) aims to decenter again the time and space of men and women (style and quality of life), from their nature and environment. Then a new division is produced in the local identity, now formed by the relationship of continuity with it's environment.

Firma del Director:

Firma del Co-Director:

AGRADECIMIENTOS

Agradezco, en primer lugar, a la población de Cerri por haber generado una acción colectiva en defensa de su lugar y una reflexión acerca de su identidad e historia sumamente rica y que espero se vea reflejada en esta tesis. Agradezco también que me hayan aceptado como investigadora y que me abrieran las puertas de sus casas de modo que me fuera posible acceder a sus pensamientos y deseos.

Agradezco, por supuesto, a mis directores: Horacio Sabarots, por su acompañamiento y sus comentarios a lo largo de este proceso, y Daniel Villar, por su confianza y lectura rigurosa, sin la cual no hubiese sido posible esta tesis. A los colegas y amigos/as de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría y del Departamento de Humanidades, por las charlas, los mates y aprendizajes. También a las/os estudiantes, quienes siempre nos obligan a reflexionar sobre nuestras certezas. A Ana Rosa Llobet por la corrección de estilo y a su ayudante Andrés Farías, quien sorpresivamente se encontró en estas páginas como autor de una de las expresiones visuales.

Por último, a mi familia por la paciencia, y especialmente a mi compañero porque *lo que no es amor es intemperie*.

ÍNDICE

(TOMO I)

Prefacio.....	1
Resumen.....	2
Abstract.....	4
Agradecimientos.....	6
Índice.....	7
Abreviaturas.....	10

Capítulo 1

I. Introducción.....	11
I.1 Objetivos generales.....	17
I.1.a Objetivos específicos.....	17
I.2 Tesis a sostener.....	17
II. Antecedentes	
II.1 Tiempo y poder.....	23
II.1.a Nociones clave en el abordaje del tiempo.....	24
II.1.b Pasado, presente y futuro = temporalidades.....	26
II.2 Tiempo cotidiano y tiempo estructural.....	28
II.3 Sociedad de masas.....	31
II.4 Nuevos movimientos sociales.....	33
II.5 Ecología política: el territorio local y el lugar.....	35
II.6 Paisajes post-industriales.....	38
II.6.a Dos ejemplos en torno a “crisis económicas”.....	40

Capítulo 2. Apuntes epistemológicos

III. Fuentes primarias.....	43
III.a Fuentes secundarias.....	46
III.1 Sociología de las emergencias.....	51
III.2 Identidades colectivas sin garantías.....	54
III.3 Tiempo/espacio liminal: lo efímero en lo duradero.....	56
III.3.a Teorías performativas de la identidad.....	59
III.3.b De la ephemera al arte como nexo.....	61

Capítulo 3. Primera Fundación en Huekuvu Mapu

IV. Pensamiento fronterizo sobre <i>Huekuvu Mapu</i>	64
IV.1 Tierras de pérdida de la orientación.....	70
IV.2 Espacio intermedio desde la escritura colonial.....	75

IV.3	Contra-modernidad: Estomba ingresa en el País del Diablo.....	81
IV.4	1859- Otro hito que contribuye al accionar de Huekuvu.....	86

Capítulo 4. Segunda fundación: tiempo de progreso

V.	Las identidades como producto de la colonialidad/modernidad.....	94
V.1	La generación del '80 en la ría de Bahía Blanca.....	98
V.1.a	Modernidad pesada en la ría: disciplinamiento del tiempo productivo.....	103
V.2	Formación de la clase obrera en Cerri.....	111
V.2.a	<i>Ruptura: La Huelga de los frigoríficos</i> de 1917.....	113
V.2.b	<i>Crisis: la construcción de la verdad y las formas jurídicas</i>	116
V.2.c	<i>Conciliación: “necesidad de una investigación”</i>	119
V.3	Certidumbre industrial en la colonialidad/modernidad.....	121
V.3.a	1943: 2ª Fundación del pueblo de Gral. Cerri.....	126

Capítulo 5. Tiempo de trabajo

VI.	La industria como <i>proceso social total</i> : tiempo y espacio reunidos.....	132
VI.1	<i>Estructura jerárquica al interior de la industria</i>	137
VI.2	Pueblo-fábrica: las horas extra.....	143
VI.3	Decadencia de la CAP.....	148
VI.4	Disciplina y control.....	154
VI.5	El ocaso.....	162

(TOMO II)

Capítulo 6. Tercera Fundación: colonialismo global

VII.	Lo local en lo global.....	168
VII.1	<i>Ruptura: contexto nacional de la tercera fundación</i>	176
VII.1.a	Producciones efímeras en la ciudad.....	183
VII.1.b	La nube de cloro.....	188
VII.2	<i>Crisis: «llega» el proyecto – momento de extrañeza</i>	191
VII.2.a	La ciudad que le da la espalda al mar (sector profesional/conservacionista). 211	
VII.3	Reconciliación.....	217
VII.3.a	AVDA.....	220
VII.3.b	El Estado: adentro y afuera.....	221
VII.3.c	Los discursos.....	223

Capítulo 7: Tiempo de cuidado

VIII «Tiempo de cuidado» como estructura de sentido.....	231
VIII.1 Revalorización del lugar.....	232
VIII.2 Reciprocidad entre el mundo humano y no humano.....	242

Capítulo 8

IX Reflexiones finales	260
IX.1 Anexos.....	263
IX.2 Bibliografía.....	276

ABREVIATURAS

AABAS – Asamblea Ambiental Buenos Aires Sur

AMUNS – Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur

AP – Audiencia Pública

AVDA – Asociación Vecinal en Defensa el Ambiente

CAP – Corporación Argentina de Productores

CGPBB – Consorcio General del Puerto de Bahía Blanca

CTA – Central de Trabajadores Argentinos

EIA – Estudio de Impacto Ambiental

ENARSA- Energía Argentina Sociedad Anónima

IADO – Instituto Argentino de Oceanografía

MBB- Municipalidad de Bahía Blanca

NMS – Nuevos Movimientos Sociales

OPDS – Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible

PBB – Polo Petroquímico de Bahía Blanca

RSE – Responsabilidad Social Empresaria

SUTEBA - Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires

TICs – Tecnologías de la Información y la Comunicación

UAC – Unión de Asambleas Ciudadanas

UNS – Universidad Nacional del Sur

UTN – Universidad Tecnológica Nacional

YPF – Yacimientos Petrolíferos Fiscales

CAPÍTULO 1

También nosotros tenemos miedo de que el cielo se nos caiga sobre la cabeza. También nosotros vinculamos el gesto ínfimo de apretar un aerosol a prohibiciones que atañen al cielo. También nosotros debemos tener en cuenta las leyes, el poder y la moral para comprender lo que dicen nuestras ciencias sobre la química de la alta atmósfera.

Sí, pero nosotros no somos salvajes, ningún antropólogo nos estudia de tal modo, y justamente es imposible hacer sobre nuestras naturalezas-culturas lo que es posible en otras partes, entre los otros. ¿Por qué? Porque nosotros somos modernos.

Bruno Latour

I. Introducción

Esta tesis surge tras visualizar a la localidad de Gral. Cerri como un *paisaje pos-industrial*, en un momento en que se empieza a hablar de su *Tercera Fundación*.

Gral. Daniel Cerri es parte del conglomerado urbano que incluye a la ciudad de Bahía Blanca (a unos 15 kilómetros de distancia) y al Puerto de Ing. White (a unos 20 kilómetros, ver figura 1). Con una población de 8716 habitantes³, los cerrenses consideran que tienen incorporada «el alma de pueblo» en su forma de vida.

El entorno natural en el que se emplaza el conglomerado urbano es la *ría* de Bahía Blanca, también denominada *estuario* o *humedal*⁴, aunque la población cerrense,

³ Censo Nacional de Población 2010.

⁴ *Ría* es un accidente geomorfológico caracterizado por la generación de un valle interfluvial dado por la confluencia de aguas provenientes de la desembocadura de un río (agua dulce) y del avance del mar (agua salada) sobre esa misma cuenca. Si bien toda ría o fiordo es un estuario, no todo estuario es una ría; en el caso de Bahía Blanca se dan las dos características en simultáneo, ya que: «Los estuarios marcan la transición de los ambientes de aguas continentales a los marinos; son algo así como brazos de mar dentro del continente. En un sentido general, los límites de los estuarios vienen establecidos por límites de salinidad de las aguas más que por accidentes geográficos» (Perillo y Piccolo, 2004: 56). Por último, los *humedales* son los espacios geográficos caracterizados por un suelo arcilloso y un movimiento de la marea que cubre o descubre completamente el fondo marino. Ese movimiento es llamado intermareal, y se habla de marea baja o marea alta según la ubicación de las aguas. Desde la Universidad Tecnológica Nacional [UTN] y en el marco de la posibilidad de realizarse el dragado en la ría – proyecto presentado por YPF-ENARSA, que consiste en hacer un canal en el fondo de la ría– se expresó: «Los humedales figuran entre los ecosistemas más productivos de la Tierra. Dadas las

antes del contacto constante con profesionales en biología (2011), lo denominaba simple y únicamente *la marea* o *cangrejal*. Si bien las tres poblaciones del conglomerado urbano se ubican en torno a la ría de Bahía Blanca, predomina en la actualidad el imaginario de que «la ciudad le da la espalda al mar» o de que «el mar se ubica a 100 km de distancia» (del balneario más concurrido: Monte Hermoso). Este imaginario es relativamente reciente, ya que en la década del 70, los bahienses viajaban diez minutos en tren hasta las playas de Ing. White (denominadas *balneario de Galván* y *playita de la Usina*). Esta práctica social popular fue modificada con la inauguración y puesta en funcionamiento del Polo Petroquímico de Bahía Blanca (de aquí en más: PBB. A lo largo de la tesis remitirse a «Abreviaturas» para recordar el significado de las siglas), proceso que llevó varios años⁵, pero que, desde 1981, impactó en los dos principales usos sociales del mar: en la pesca que, debido a los contaminantes arrojados al mar (no solo por el PBB sino también por sucesivos gobiernos locales), pasó de ser un importante recurso alimenticio a una actividad deportiva; y en la recreación, eliminada a través de un lento proceso de apropiación del entorno costero que vedó el acceso y uso del mismo a las poblaciones locales.

Para abordar la relación histórica entre las poblaciones locales y el entorno, tomamos de Lawrence Grossberg la noción de *lógica espacial*, para referirse a la relación entre las subjetividades y el espacio: «La subjetividad como elemento espacial es tal vez la más clara, porque implica tomar al pie de la letra la afirmación de que la gente experimenta el mundo desde una posición particular, con lo cual se reconoce que esas posiciones están más en el espacio que en el tiempo (o al menos casi tanto en uno como en otro)» (2003:171). En coincidencia con esta proposición del autor, pondremos en relación la heterogeneidad de subjetividades históricas sobre la naturaleza, desde las construcciones de espacialidad y temporalidad que constituyeron las distintas racionalidades socioculturales en el territorio y quedaron expresadas en las tensiones emergentes en cada fundación. Entendiendo cada fundación como una homogeneización de dichas subjetividades.

funciones que desempeñan en los ciclos hidrológicos y químicos, así como las extensas cadenas alimentarias y la rica diversidad biológica que sustentan, se ha dicho que son los “riñones del medio natural y supermercados biológicos”» (Informe presentado por la UTN ante los avances del proyecto del Dragado en 2011).

⁵ En realidad, el PBB fue creado en 1971, pero recién diez años más tarde comenzó a ponerse en marcha la producción de etileno y polietileno de baja densidad.

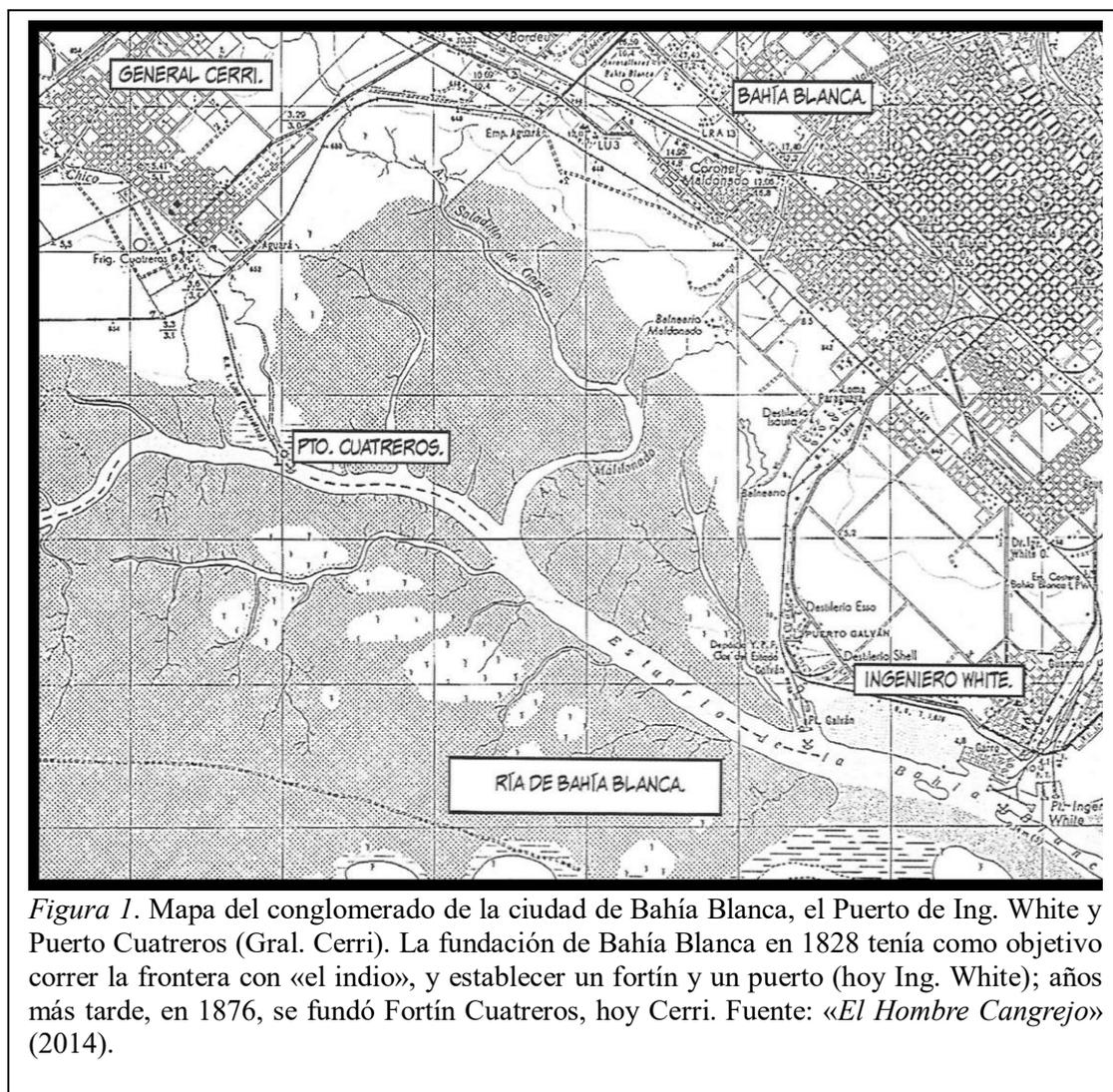


Figura 1. Mapa del conglomerado de la ciudad de Bahía Blanca, el Puerto de Ing. White y Puerto Cuatrerros (Gral. Cerri). La fundación de Bahía Blanca en 1828 tenía como objetivo correr la frontera con «el indio», y establecer un fortín y un puerto (hoy Ing. White); años más tarde, en 1876, se fundó Fortín Cuatrerros, hoy Cerri. Fuente: «El Hombre Cangrejo» (2014).

Desde la perspectiva histórica, identificamos por lo menos tres sistemas socioculturales que modificaron/percibieron diferencialmente la naturaleza en el espacio de estudio: primero, como territorio indígena, a cuyo saber accedemos desde las relaciones de frontera y la escritura durante la experiencia colonial y en su posterior incorporación al territorio nacional; segundo, como territorio industrial en el marco del modelo agro-exportador y tercero, como *paisaje pos-industrial*, con miras a una nueva fundación industrial, en el marco del modelo extractivo. Estos momentos están consolidados en la memoria en relación a distintas fundaciones de Gral. Cerri. En esta tesis, problematizamos cada fundación como un *espacio/tiempo liminal* o de tránsito análogo a un rito de paso (ya que implica el sometimiento de «Otros modos» de relación naturaleza – cultura y la emergencia de movimientos contra – modernos). Siguiendo a Victor Turner (1988), las situaciones de transición implican una ruptura, una crisis, una

conciliación, o no: una no-conciliación de dicha ruptura.

En las dos primeras fundaciones encontramos referencias a las relaciones interétnicas. La «primera fundación»: el Fortín Cuatrerros (con fecha del 27 de mayo de 1876, aunque declarada formalmente varias décadas después) la visualizamos como parte de la etapa de frontera en relación a la vecina Fortaleza Protectora Argentina (hoy Bahía Blanca) de 1828. La «segunda fundación» -informal, habitada en el habla- se vincula a la era industrial del pueblo, que se inicia hacia 1903, con las olas migratorias en el medio y culmina en la década de 1990. La década del 90 configura la etapa *pos-industrial* de Cerri, en la medida que implicó el cierre de las dos industrias en las que se trabajaba: el frigorífico la CAP⁶ y La Lanera Soulas S.A. (lavadero de lanas). El concepto de *paisajes pos-industriales* (Appadurai, 1996) remite al proceso de desindustrialización ocurrido a nivel mundial, que implicó una nueva cultura económica global. Si bien para Arjun Appadurai esta noción incluye cierta continuidad de la actividad industrial en la zona (es nuestro caso), existe como parte de un paradigma económico diferenciado de la tradicional industria de corte patriarcal. La nueva economía global se caracteriza, en efecto, por relaciones fluidas e irregulares, que ya no encuentran asidero en una estructura jerárquica con personas y nombres (donde en la cúpula del poder se sitúa un hombre), sino en empresas anónimas con contratos a corto plazo escindidos de la institucionalidad, que anteriormente incluía una serie de derechos y beneficios (desde guarderías hasta clubs de la empresa).

Este recorrido comprende varios siglos de historia que no es nuestra intención abarcar detalladamente, debido a su extensión. Optamos en cambio por hacer foco en los hitos y eventos que nos permiten elaborar una continuidad en las subjetividades espacio temporales desde los textos que abordan las tensiones del paso de un sistema cultural dominante a otro que se le impone, conflictos y resistencias que persisten en la

⁶ El frigorífico se fundó con el nombre de Compañía Sansinena, pero cambió de nombre y de propiedad en 1952, pasando a ser la Corporación Argentina de Productores (C.A.P.). A lo largo del trabajo, nos referiremos al frigorífico como CAP, ya que es el nombre que utiliza la población para referenciarlo. Con el término «fábrica» o «industria» se refieren indistintamente a la CAP o a la Lanera, como hemos registrado en las entrevistas; se decía «trabajar en la industria». El último período del frigorífico, desde 1991 a 1994 aproximadamente, fue parte de la firma Traslink o de «los paraguayos» como le dicen en el pueblo, ya que ese es el origen de la firma.

memoria colectiva y aparecen como fenómenos residuales, emergentes, o como tradiciones⁷ (Williams, 1977).

A su vez, estos tres grandes momentos los encontramos relatados en el *Nuevo movimiento social* (NMS) *No al Dragado*, que hemos registrado etnográficamente desde su conformación en 2011-momento en que el Proyecto del Dragado de la ría llega a Cerri- y a lo largo de los primeros cinco años de su existencia. Utilizamos la noción de *nuevos movimientos sociales* que, desde la perspectiva decolonial, Aníbal Quijano (2011) prefiere hablar de «movimientos de la sociedad» y los relaciona con la crisis de la *colonialidad global*⁸ (Grosfoguel, 2006), en tanto predomina estructuralmente la exclusión por sobre la inclusión (de Sousa Santos, 2002), aumenta la conciencia en

⁷ Raymond Williams, en su preocupación por un análisis que no vuelva estáticos los procesos sociales dinámicos, creó la noción de «residual» como diferencia de lo arcaico -aquel pasado reconocido como tal, para ser «observado», ya que lo residual «...ha sido formado efectivamente en el pasado, pero todavía se halla en actividad dentro del proceso social (...) como un efectivo elemento del presente» (Williams, 1981: 144). La selección de experiencias, valores y significados *no* se desarrollan dentro de las instituciones dominantes de las sociedades, sino que «son vividos y practicados sobre la base de un remanente -cultural tanto como social- de alguna formación o institución social y cultural anterior» (Williams, 1981: 144). La importancia de lo residual se encuentra en la alternativa y hasta quizás en la oposición a la cultura dominante, en la *manifestación activa* de lo residual, que ha sido incorporado a la cultura dominante -como idealización o fantasía, como formación exótica, etc. Lo «emergente» significa para Williams, «los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente» (Williams, 1981: 145). La dificultad proviene de diferenciar los elementos propios de una nueva fase de la cultura dominante, de aquellos alternativos o de oposición. Al respecto escribe: «Lo alternativo, especialmente en las áreas que se internan en áreas significativas de lo dominante, es considerado a menudo como de oposición y, bajo presión, es convertido a menudo en una instancia de oposición» (Williams, 1981: 148). Por último, respecto a la noción de «tradicición» plantea que el marxismo la ha desmerecido porque «...ha sido comúnmente considerada como un segmento histórico relativamente inerte de una estructura social: la tradición como supervivencia del pasado» (Williams, 2000: 137). Sin embargo, esta concepción no visualiza la importancia de la tradición en tanto un *sentido incorporado*, viéndolo «...como una fuerza activamente configurativa, ya que en la práctica la tradición es la expresión más evidente de las presiones y límites dominantes hegemónicos» (Williams, 2000: 137). Más que un segmento histórico inerte, la tradición es un medio de incorporación, para Williams: «Lo que debemos comprender no es precisamente “una tradición”, sino una tradición selectiva: una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social» (Williams, 2000: 137).

⁸ Como veremos más adelante, desde el giro decolonial se habla de colonialidad global, para hacer referencia al proceso de globalización desatado en la década del '80, pero haciendo énfasis en las relaciones coloniales como vínculos de dependencia que persisten hasta la actualidad. En ese sentido se habla de sistema mundo colonial/moderno para referirse a una primera fase de las relaciones de dependencia a nivel global y colonialismo global para esta última fase. Siguiendo a Rita Segato (2013), la Colonialidad con sus variantes (Colonialidad del poder, del saber y del ser) están articuladas desde el racismo, el eurocentrismo, el capitalismo y la modernidad. En El Capítulo 2 retomamos estas discusiones.

torno a la *sociedad de riesgo* (Beck, 1986), y aumenta, como efecto opuesto a la dislocación, la necesidad del vínculo con los *lugares*, una *re-localización* de las y los sujetos, y una necesidad post-iluminista de «re-inventar la naturaleza», entre otros aspectos. Boaventura de Sousa Santos (2001) define estos movimientos sociales por la alta heterogeneidad de los actores sociales que los componen y la identificación con una forma de opresión más vinculada a las *formas y estilos de vida* que a las luchas por reclamos estructurales básicos (tales como reducción de horas de trabajo y aumento de salario). Por otro lado, la noción de *nuevos*, se corresponde con la forma que adquiere la resistencia, que incorpora una alta participación artística-cultural como guía intelectual de los reclamos y de conformación de una «estructura de sentido».

En el caso aquí planteado, el NMS surge ante la llegada (así lo visualizan los actores sociales) del «Proyecto del Dragado» de YPF⁹-ENARSA¹⁰ sobre la ría de Bahía Blanca, consistente en abrir un canal en el estuario con el objetivo de ampliar el Puerto de Ing. White hasta el Muelle Cuatrerros. Al dragar, se extrae tierra del fondo del estuario, con la que se proyecta conformar dos islas de refulado –territorio ganado a la naturaleza y de propiedad a normativizar– para alquiler de empresas. Este último punto es interpretado por la población en resistencia como una «ampliación del Polo Petroquímico». Desde los medios de comunicación locales¹¹ y los promotores del mismo (YPF-ENARSA, en concordancia con los gobiernos municipal, provincial y nacional), el proyecto es definido como la «tercera fundación» de Cerri y asociado al progreso y a posibles fuentes de trabajo. Esta definición implica la reflexión de la población en torno a las dos fundaciones previas y ese es el recorrido que dialécticamente incorporamos aquí. En la actualidad (2017) el «Proyecto del Dragado» se encuentra frenado. El Organismo Provincial para el Desarrollo Sustentable (OPDS) no emitió dictamen ni a favor ni en contra del mismo, después de la audiencia pública que tuvo lugar en noviembre de 2011.

⁹ Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Como veremos más adelante, la composición accionaria de la empresa sufrió cambios durante el 2013, quedando el 51% de las acciones en manos del Estado Nacional y el 49% restante en capitales privados.

¹⁰ Empresa Energía Argentina Sociedad Anónima.

¹¹ Se ha consultado el diario *La Nueva Provincia* (LNP), *La Brújula24* (diario on-line), programas de televisión a través de la plataforma *youtube*: Canal 7 y Canal 9 de Bahía Blanca.

I.1 Objetivos Generales:

- Reconstruir en clave histórica la producción actual de una «estructura de sentido» sobre el entorno natural.

I.1.a Objetivos Específicos:

- Indagar en las formas y contenidos de la resistencia a los distintos procesos de *lo hegemónico* para identificar los imaginarios e identidades surgidos de esas articulaciones.
- Conocer las subjetividades históricas en torno al tiempo y espacio.
- Analizar el NMS en términos de condensación histórica alrededor de la *crisis* o *momento de extrañeza* que vivió la población ante la amenaza del Proyecto del Dragado.
- Analizar el *corpus* de discursos, prácticas e imágenes (performance, flyers, murales, canciones, historietas, esculturas) que conforman el NMS.

I.2 Tesis a sostener

Nuestro punto de partida para comprender la dinámica adoptada por el NMS, como continuidad de los históricos Otros modos de relación naturaleza-cultura en el territorio es remitirnos a las experiencias coloniales e industriales, en las que aparecen temporalidades contra modernas, ya que desde la expansión europea, el pensamiento iluminista y la noción de civilización establecieron la distancia entre naturaleza y cultura, la disociación entre el «orden de la cultura en relación al orden natural» (G. Gusdorf, citado en Svampa, 2006: 18). Esta escisión constituye una de las bases de la modernidad desde que Descartes fundó la filosofía moderna con la frase símbolo «Pienso, luego existo». Para Ramón Grosfoguel, esta frase sintetiza el pensamiento cartesiano, que entiende al universo como un conocimiento eterno y abstraído del tiempo y espacio que lo produce y determina, y en ese sentido equivale a la mirada de Dios:

Descartes puso al 'yo' donde antes estaba Dios como fundamento del conocimiento. Todos los atributos del Dios cristiano quedaron localizados ahora en el 'sujeto', el 'yo'. Para poder reclamar la posibilidad de un conocimiento más allá del tiempo y espacio, desde el ojo de Dios, era fundamental desvincular al sujeto de todo cuerpo y territorio; es decir, vaciar al sujeto de toda determinación espacial o temporal. (Grosfoguel, 2007: 63-64)

En esta lógica de pensamiento Arturo Escobar (2004) retoma el pensamiento de Anthony Giddens (1990) y su caracterización de la modernidad por el distanciamiento entre tiempo y espacio. Martín-Barbero (2005) define a la modernidad por su racionalidad para distinguir y separar en complicidad con la lógica de mercado. En este orden de ideas, nuestra hipótesis es que cada fundación de Cerri estableció una nueva relación entre tiempo y espacio a la par que sucedía lo mismo entre naturaleza y cultura. Primero desasociándolos (primera fundación), luego reuniéndolos con fines productivos (segunda fundación) y nuevamente separándolos (tercera fundación), generando así tiempo/espacios liminales¹².

Desde una perspectiva de la historia local, la actividad industrial (segunda fundación) creó el pueblo de Gral. Cerri. Una vez conquistado el territorio y colocado bajo la propiedad de Ernesto Tornquist, este procedió a lotear la tierra ante la llegada del frigorífico Sansinena (más tarde denominado *Corporación Argentina de Productores* [CAP]) en 1903, generando así el pueblo mismo. En 1906 se inauguró el lavadero y peladero de pieles *Soulas et fils* (convertido luego en *Lanera Argentina S.A.*) y ambas industrias tuvieron salida directa de su producción por vía ferroviaria desde el complejo industrial hasta el pequeño muelle llamado Puerto Cuatreros. A lo largo del todo el siglo XX, se embarcaron allí toneladas de carne congelada y productos manufacturados, de modo que ambas industrias se constituyeron en una expresión pujante del modelo agro-exportador, vendiendo carne y lana a los países de Europa, sus principales compradores. Paralelamente, la horticultura fue la segunda actividad económica de importancia local, llevada adelante por la inmigración italiana y española hacia fines del siglo XIX (Krasner & Ockier, 2008): con transformaciones, hasta hoy mantiene su vigencia, gracias al aporte de trabajo de migrantes bolivianos especializados en ella.

¹² Como se verá más adelante, la noción de *tiempo/espacio liminales* fue desarrollada por Victor Turner (1969) para hacer referencia a esos momentos circunstanciales, propios de los ritos de paso en que las normas sociales vigentes se suspenden hasta tanto no se acceda al nuevo estado/situación.

Como dice Zigmund Bauman, la *modernidad pesada* es propia de la expansión colonial, de la conquista territorial, de las grandes fábricas patriarcales construidas a largo plazo, y fue reemplazada por la *modernidad liviana*, caracterizada por el anonimato y distanciamiento de quienes toman decisiones en torno a los *lugares*. La «instantaneidad» es su característica distintiva: ya no predominará el tiempo-distancia que separa el final del comienzo, por lo que no incorpora el cálculo del «tiempo perdido» como un valor del recorrido. Pero sin embargo, la estructura de dominación no ha cambiado: si identificamos a la dominación como «la cercanía a las fuentes de “incertidumbre”» (Bauman, 2000: 178), serán los dominados quienes estarán atados a la norma del tiempo y lugar rutinarios, y los gobernantes quienes dominarán el movimiento del instante presente. El corto plazo se ha sobrepuesto ante el histórico largo plazo:

La posibilidad de escapar a la dominación consiste en la capacidad de decidir sobre nuestra velocidad –lo que en simultáneo desnuda a las poblaciones ubicadas en el lado de los dominados, y les otorga la posibilidad de detener o contener los movimientos para ralentizar su propia velocidad. (Bauman, 2000: 179)

La temporalidad lineal y progresiva desde la que se construyó el mismo pueblo de Gral. Cerri «llegó a su fin» en la década de 1990 con el cierre del frigorífico y la lanera. Al unísono y ya como expresión culminante del mismo proceso neoliberal en la Argentina durante el siglo XX, el tren dejó de pasar, el cine de proyectar, la fábrica de producir, y el silbato de la C.A.P. dejó de sonar. Muchos de nuestros entrevistados/as se refieren al cierre de la industria como «el ocaso» del pueblo, metáfora que hace referencia a un proceso temporal que marca el comienzo de un fin y que genera una crisis entre la población y las fuentes de trabajo que fue lenta e individualmente reconciliándose¹³.

En 2011, ante el Proyecto del Dragado, estamos frente a un nuevo espacio-tiempo liminal como parte del proceso de la *modernidad liviana*.

Esta temporalidad liminar está caracterizada por rupturas y continuidades, como

¹³ No obstante, aparece con frecuencia en las entrevistas el imaginario de que la gente en Cerri quedó *resentida* a partir del cierre de las industrias.

fragmentos de la memoria que se reinsertan y resignifican en las estructuras temporales «emergentes»¹⁴. Hay un proceso de articulación y selección de discursos con el pasado industrial que produce un conflicto en la construcción de identidades, a raíz de que este nuevo posicionamiento implica el abandono (parcial) de la identidad industrial (histórica) y la apropiación (en positivo) de una identidad pos-industrial. De esta manera, resulta posible definirse como un pueblo en «un tiempo de cuidado» de la naturaleza¹⁵.

Lo que la población comienza a poner en discusión es la aceleración de la vida pueblerina a través de la imposición de ritmos propios de una industrialidad que excluye a los pobladores tanto de sus riquezas como de la calidad y estilo de vida que poseen. Este modelo productivo extractivista fue definido, entre otros, por David Harvey (2004) como «la acumulación por desposesión» en un imperialismo que se expande hacia nuevos horizontes que permiten renovadas prácticas depredatorias de acumulación del capital¹⁶ y constituye una nueva ola de «cercamiento de los bienes comunes». (Harvey, 2005: 114-115)

Partiendo de lo registrado durante el trabajo de campo, la situación vivida en Gral. Cerri a partir de la llegada del Proyecto, implicó en términos *emic*, un estado de

¹⁴ Como nos dice una pobladora, cuyo recuerdo hace referencia a la década del '80: «Todos los sábados a las dos de la tarde, suena la sirena de los bomberos, todos los sábados. A las dos de la tarde cuando yo era chica sonaba el pito de la CAP, a las dos de la tarde salía la gente de CAP.» (Silvana, 34 años, costurera, entrevista en su domicilio. Gral. Cerri, 15 de octubre de 2012).

¹⁵ «Tiempo de cuidado» es uno de los hallazgos en campo, tal como fue expresado por una entrevistada para definir el momento actual de Gral. Cerri. A su vez, la bandera que encabeza las marchas declara: *Cerri crece en armonía con la naturaleza*, y afirma otra entrevistada en el momento en que se apropia de los discursos que emite el Estado nación para desestimar al movimiento social *No al Dragado*: «Yo quisiera que mi pueblo mantuviera esta tranquilidad, no porque no quiero progresar, yo creo que se puede progresar manteniendo esa tranquilidad, que [incluso] los que viven en grandes ciudades van a buscar a pueblos pequeños... y es porque necesitan esa tranquilidad. Porque también es un tema de salud mental, o sea no solo que vengan y se instalen esas empresas sería insalubre para mi estado físico y el medio ambiente sino también [...] porque viene de todo, y cuanto más gente y más de golpe es más conflictivo... el crecimiento de un lugar como este tiene que ser *lento*. Es un pueblo, tiene alma de pueblo, un cambio brusco puede traer problemas sociales» (Mariana, 29 años, artista visual, entrevista en su domicilio. Gral. Cerri, 11 de octubre de 2012).

¹⁶En este sentido, Harvey discute la pertinencia conceptual de la terminología utilizada por Karl Marx y Rosa Luxemburgo, que denominaron etapa «primitiva» u «originaria» del capitalismo a la etapa de acumulación de capital basada en la «depredación, el fraude y la violencia». Harvey argumentará: «Dado que denominar “primitivo” u “originario” a un proceso en curso parece desacertado, en adelante voy a sustituir estos términos por el concepto de “acumulación por desposesión”» (Harvey, 2005: 113).

«crisis», en el que consideramos que se condensó la violencia histórica sobre las poblaciones locales -cuyo referente más cercano es Ing. White-, a la vez que iluminó un *imaginario latente* (como continuidad de otras resistencias históricas), pero aún no desplegado en el paisaje pos-industrial. Es significativo que la caracterización del momento en que llega el Proyecto como «crisis» proviene de la discursividad estatal, generada por una necesidad de encuadrarlo en el marco de la «crisis energética» en que -se sostenía- se encontraba la Argentina. La vecindad cerrense, identificada como Vecinos Autoconvocados, tomó la palabra «crisis» para aludir al momento histórico (tal como lo define Turner), pero además nosotros lo leemos, adhiriéndonos a la propuesta del orientalista Homi Bhabha (1994) como *momento de extrañeza*, en la medida en que los sujetos sociales se vuelven *extraños* en su propio hábitat¹⁷.

A lo largo de la corta vida del NMS, consideramos estar frente a una primera etapa vinculada a estabilizar puntos de fuga a través de la articulación de discursos provenientes tanto de la historia local como global, de la emergencia de una *estructura de sentir* en formación¹⁸, por encontrarnos en un momento de la historia en que se vuelve necesaria una *sutura* entre sociedad y naturaleza, desde una perspectiva (local) caracterizada por la articulación paisaje-vida cotidiana, naturaleza y sociedad, como temporalidades a ser sincornizadas (reunidas), desde un «Otro modo» que articulan lo histórico y lo fantástico (como la escena del deseo). Se produce entonces una

¹⁷ Así describe uno de nuestros entrevistados la noticia del Proyecto del Dragado: «...de un día para el otro, un domingo uno se entera, a través del diario *La Nueva Provincia*, que se viene para Cerri un mega proyecto, que va a tener gran importancia a nivel económico y va a poner a Cerri en el mapa mundial de vuelta... y viste, no!!! (...) Yo vivo acá y a mí nadie me preguntó...» (Pablo, 33 años, artista plástico, entrevista en el parque de Gral. Cerri, 16 de octubre de 2012).

¹⁸ Tomamos de Raymond Williams la noción de *estructura de sentir*, que el autor desarrolla para hacer frente al reiterado error de las ciencias sociales de cosificar, en tanto volver estáticos y fijos, los procesos sociales. Define a la estructura «...como un grupo con relaciones internas específicas, entrelazadas y a la vez, en tensión» (Williams, 2000: 155). Dicha estructura se encuentra en *proceso*, o *en solución*, por eso permite hablar del «proceso cultural presente», cuya expresión se encuentra en la producción artística y permite reconocer: «...la especificidad de estos elementos –sentimientos específicos, ritmos específicos (...) La idea de una estructura del sentimiento/sentido puede relacionarse específicamente con la evidencia de las formas y las convenciones –figuras semánticas- que, en el arte y la literatura, se hallan a menudo ente las primeras indicaciones de que se está formando una nueva estructura de este tipo» (Williams, 2000: 156). Si bien, no todo arte evidencia una estructura de sentimiento contemporánea, la producción artística vinculada a formaciones sociales «que ya son manifiestas, dominantes o residuales, y es originariamente con las formaciones emergentes (aunque a menudo en forma de una perturbación o una modificación dentro de las antiguas formas) con las que la estructura de sentimiento se relaciona como *solución*» (Williams, 2000: 157).

articulación de heterogeneidad de temporalidades que, en consonancia con el movimiento global, propone una *vuelta a lo ancestral*. Adherimos así a la propuesta de Philippe Descola (2005), quien sostiene que el «tiempo lineal» no ha sido más que un paréntesis en la historia de la humanidad.

Nos proponemos entonces, respaldar nuestras hipótesis desde el desarrollo de algunos conceptos guías y con una metodología sistemática en la consulta y producción de fuentes de información.

II. Antecedentes

Cada movimiento que nos aleja de un punto empieza por eso mismo a acercarnos a él. Esto también es verdad para el tiempo. Cada movimiento aparente de la historia nos acerca imperceptiblemente a su punto antipódico, e incluso a su punto inicial. Es el fin de la linealidad. En esta perspectiva el futuro ya no existe. Pero si ya no hay futuro, tampoco hay fin. Por lo tanto ni siquiera se trata del fin de la historia. Estamos ante un proceso paradójico de reversión, ante un efecto reversivo de la modernidad que, habiendo alcanzado su límite especulativo y extrapolado todos sus desarrollos virtuales, se desintegra en sus elementos simples según un proceso catastrófico de recurrencia y turbulencia. Jean Baudrillard.

II.1 Tiempo y poder

Los antecedentes de esta investigación provienen de dos áreas teóricas: por un lado, los aportes de la Sociología y Antropología del Tiempo, y por otro, de la Antropología Política. No obstante ser diferenciables, ambas áreas se yuxtapusieron cuando una serie de teóricos/as del tiempo -Gell, 1992; Greenhouse, 1996; Fabian, 1983- comenzaron a problematizar la *organización* del tiempo como un problema político, y visibilizar a hombres y mujeres como sujetos con agencia para *producir tiempo*. La antropóloga del tiempo Gabriela Vargas Cetina lo sintetiza así:

En resumen, nuestras concepciones del tiempo apoyan y justifican las relaciones de poder. [...] La retórica de la temporalidad es una de las formas por medio de las cuales el Estado y las élites, en general, buscan naturalizar ante nuestros ojos las relaciones de desigualdad que subyacen a la vida cotidiana. (Vargas Cetina, 2007: 42-43)

«Retórica de temporalidad», expresa la autora, es decir, lo que se operacionaliza en el *cómo* se dicen, se clasifican, se adjetivan las temporalidades que conviven en las sociedades. Por *temporalidad(es)* se refiere a las formas de vivir el tiempo, de jerarquizarlo, a partir de los distintos *usos*, según género, clase, edad, etnia, entre otros.

Uno de los grandes aportes al tema está constituido por la obra político-

filosófica de Michel Foucault, donde aparece la idea del tiempo como un artefacto cultural, producto de las relaciones de poder establecidas. En esta misma línea de análisis, la cuestión es retomada por autores como Norbert Elias (1984), Pierre Bourdieu (1977; 1990), Carol Greenhouse (1996) o Johannes Fabian (1990), quienes definen al tiempo lineal desde las relaciones de dominación (Vargas Cetina, 2007). Expresa Bourdieu que «... la forma en la que los individuos en una sociedad manipulan los tiempos, las fórmulas y las normas para alcanzar su cometido, [se relaciona con las] posibilidades estratégicas, dadas por el lugar que ocupan los individuos en relaciones de poder existentes» (Bourdieu, 2006: 54).

Es decir que existe un desarrollo autoral que ha establecido una clara relación entre tiempo y poder. Algunos conceptos -como *agencia*- implican una devolución del poder que todo individuo posee a través de la transformación de su entorno y en las luchas por la *temporalidad* que desea vivir.

II.1.a Nociones clave en el abordaje del tiempo

El sociólogo Norbert Elias describió el «proceso civilizatorio» que experimentaron una serie de nociones, entre ellas el *tiempo* y el *espacio*, en una extensa obra¹⁹ que estudia el *creciente nivel de síntesis* como un *continuum cultural* desarrollado desde las primeras sociedades a las actuales. En su ensayo titulado *Sobre el tiempo*, se dedicó a analizar *el distanciamiento* generado entre las actividades humanas y la marcación del tiempo, y cómo esta última va transformándose hasta convertirse en un símbolo -autónomo- como lo conocemos hoy y que el autor denomina el *carácter fetichista* del tiempo, con el peligro que corren las sociedades de «perderse en la espesura de sus propios símbolos. El tiempo es un ejemplo de ello. Los calendarios y las esferas de los relojes de factura humana dan testimonio del carácter simbólico del tiempo» (Elias, 1997: 39). En sus términos, son sociedades con un gran poder de síntesis.

¹⁹ Se trata de *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (1939).

Desde esta perspectiva y como fue descrito entre los nuer (Evans-Pritchard, 1940), en las sociedades originarias media una menor distancia entre el tiempo y la acción humana: hombres y mujeres son referentes principales para recordar una fecha y es a partir de sus acciones que se accede al tiempo y no al revés. *Acción* (práctica) y *ego* son quienes marcan el *ritmo*. Para Elias, esta forma se vincula con un menor nivel de síntesis, ya que se observa una menor cantidad de elementos intervinientes entre la datación y la carga de sentido humana, como por ejemplo la necesaria ubicación del «yo» para acceder a un momento histórico.

La característica simbólica del tiempo cambia abruptamente en las sociedades con poder centralizado junto a una economía de la cuantificación, tanto se trate de Estados prístinos como del Estado moderno²⁰. Posteriormente y con la producción capitalista (como sistema hegemónico en los Estados-Nación del mundo), la enajenación de hombres y mujeres está cruzada por la distinción entre *tiempo de ocio* y *tiempo de trabajo*. El surgimiento de los calendarios y los relojes nos indica que hay un tiempo objetivo que va a suceder más allá de nuestras acciones, a pesar de las diferencias culturales, de las migraciones, de los momentos de la vida en que cada persona se encuentra.

²⁰ La distinción entre *sociedades sin estado* y *sociedades con estado*, o con poder centralizado, se presentó en la obra que dio origen a la subdisciplina antropología política; *African Political Systems*, de Evans-Pritchard en 1940. La importancia de esta distinción estaba dada por el reconocimiento de la existencia de política en las «sociedades primitivas», aun cuando estas no posean las instituciones y órganos burocráticos que esperaban encontrar los europeos. Dentro de las sociedades sin estado se encuentran las bandas, las tribus y las jefaturas; según Pierre Clastres (1980) la característica de estas sociedades es que el cuerpo social no posee un órgano de poder separado, y por lo tanto son «indivisas», «homogéneas», en el sentido de que no existe una distinción al interior de la sociedad, son igualitarias. Son sociedades con diferencias de *status* (sobre todo en las jefaturas y continuando un modelo evolutivo) pero no de *clases*. Las sociedades con poder centralizado, o sociedades con estado, se caracterizan por la existencia de una burocracia del poder, con reglamentos a respetar; para Clastres la diferencia está en que la deuda se ha invertido: mientras que en las sociedades sin estado la deuda es del líder respecto del pueblo, en las sociedades con estado es a la inversa, es la población la que está en deuda con sus líderes. Son sociedades de clases, con un sistema de control y vigilancia efectivo (inexistente en las otras). Los *estados prístinos* surgieron en seis puntos del planeta hace unos 5500 aP: en la actual zona de Irak («la medialuna fértil»), en el valle del río Nilo en África, en el valle del Indo en India, en el valle del río Amarillo al noreste de la actual China y hacia unos 3500 aP surgen los estados prístinos en Mesoamérica: en el valle de México y en las costas del Perú (Sabarots, 2011).

II.1.b Pasado, presente y futuro = temporalidades

Uno de los ejes de análisis en las problemáticas del tiempo se refiere a los *tres tempos*. Elias los llama «unidades temporales» y son discernibles solo analíticamente: *pasado*, *presente* y *futuro*. Estos conceptos ponen de manifiesto *el cambio*, forma característica de registrar el paso del tiempo y siempre en referencia a una persona que lo experimenta: «Se diría que “pasado”, “presente” y “futuro”, aunque son tres palabras distintas, constituyen un concepto único» (Elias, 1997: 88).

El concepto único que aúna las tres unidades es el de *temporalidad*, completamente atravesado por la *forma grupal* de percibir, conceptualizar y vivenciar el tiempo a través de una compleja articulación de aquel trío.

Otro de los ejes de la propuesta de Elias es la concepción del tiempo como una «regla social». Junto con el espacio, es una de las formas de orientación que las sociedades desarrollan para ubicarse en el mundo y organizarse. Aquí aparece entonces la distinción entre *antes* y *después*, caracterizada por marcar cambios significativos para las poblaciones. Entre esos cambios, encontramos guerras, revoluciones, procesos de «colonización»; en este último caso, signados por la violenta imposición de sistemas culturales ajenos. Como dice Bourdieu en su estudio acerca de Argelia y el cambio de las sociedades no capitalistas a las capitalistas, no se trata de «...la culminación de una transformación autónoma de la sociedad que se transforma según su lógica interna, sino de la culminación de un cambio exógeno y acelerado, impuesto por la potencia imperialista» (Bourdieu, 2006: 28), al que el autor le agregará la complejidad de la diferencia de clase para apropiarse de esos elementos culturales nuevos. Adquiere relevancia fundamental la diferencia en los *ritmos* para apropiarse de los cambios según la experiencia y la práctica «de individuos situados de manera diferente con respecto al sistema económico» (Bourdieu, 2006: 26).

A esta línea de análisis que implica vincular *clase social* y tiempo, entre la imposición de un tiempo hegemónico y sus resistencias, se incorpora la obra de E.P. Thompson. Al historiar la formación de la clase obrera en Inglaterra, el autor alude a la introducción del reloj como uno de los procesos de conformación de las diferencias de clase. Su introducción masiva durante los siglos XVII y XVIII produjo un cambio fundamental entre las sociedades «orientadas al quehacer» (el autor está pensando en el

sistema feudal europeo) y las sociedades «fabriles». En las primeras, la medición del tiempo estaba estrechamente vinculada a las actividades humanas y los procesos productivos de la naturaleza, mientras que en las segundas se controlaba cronométricamente²¹. Thompson describe las características de las sociedades orientadas al quehacer en el momento de esos cambios en prácticas y representaciones:

Se pueden proponer tres puntos sobre la orientación al quehacer. El primero es que, en cierto sentido, es más comprensible humanamente que el trabajo regulado por horas. El campesino o trabajador parece ocuparse de lo que es una necesidad constatada. En segundo lugar, una comunidad donde es normal la orientación al quehacer parece mostrar una demarcación menor entre «trabajo» y «vida». Las relaciones sociales y el trabajo están estrechamente entremezclados -la jornada de trabajo se alarga o contrae de acuerdo con las necesarias labores- y no existe mayor sentido de conflicto entre trabajo y «pasar el tiempo». En tercer lugar, para el hombre acostumbrado al trabajo regulado por reloj, esta actitud hacia el trabajo le parece antieconómica y carente de apremio. (Thompson, 1989:53)

En la historización que hace Thompson, la *sociedad orientada al quehacer* es una sociedad de clases que se complejiza cuando aparece el trabajo contratado. En la incipiente sociedad fabril, la venta de la fuerza de trabajo es medida por horas, de forma que el tiempo se convierte en dinero y, por lo tanto, en fuente de plusvalía para el patrón. El trabajo contratado enajena el tiempo propio:

Esta forma de medir el tiempo encarna una relación simple: los que son contratados experimentan una diferencia entre el tiempo de sus patrones y su «propio tiempo». Y el patrón debe utilizar el tiempo de su mano de obra y ver que no se malgaste: no es el quehacer el que domina sino el valor del tiempo al ser reducido a dinero. El tiempo se convierte en moneda: no pasa sino que se gasta. (Thompson, 1989: 53)

Estamos frente a una doble diferenciación: al momento en que los sujetos pierden -ya no son dueños/as de- su tiempo de trabajo, también pierden el tiempo de ocio, ya que el tiempo del placer es sometido a distintos procesos de diferenciación y precarización.

²¹ Dentro de la historia de la formación de clase obrera, se subraya la apropiación diferencial de los relojes. A mediados del siglo XVII pertenecían «a la gente acomodada, patronos, agricultores y comerciantes; y es posible que la complejidad de los diseños y la preferencia por metales preciosos fueran formas intencionadas de acentuar el simbolismo de status» (Thompson, 1989: 56).

El proceso de imposición de la jornada de trabajo necesitó a su vez de la desvalorización del tiempo no productivo en términos económicos; Marc Augé los denominó «tiempos muertos» (Augé, 2014: 97), como las fiestas tradicionales que en Europa habían sido previamente promocionadas por la iglesia²². El cambio sufrido por los trabajadores agrarios al ingresar al mundo fabril regido por la disciplina no fue único ni homogéneo, sino que se produjo en relación a distintos aspectos de la cultura; desde las nuevas familias, ahora nucleares, urbanas y unidas en base al relato del amor (Bestard, 1998) hasta las relaciones de poder ya no vinculadas a la divinidad sino a un nuevo sistema político fundado en el Estado moderno. El nuevo lema sería «ahorrar tiempo» y dos instituciones se encargaron de este disciplinamiento: la religión y la escuela.

II.2 Tiempo cotidiano y tiempo estructural

La Antropología del tiempo ha tenido una fase clásica vinculada al estructural-funcionalismo, representada por los estudios de Emile Durkheim y Edward Evans-Pritchard. En su obra *Formas elementales de la vida religiosa* (1982), el primero toma el problema del tiempo como un problema social, como una «institución social» que permite introducir las experiencias individuales dentro de las experiencias colectivas, alejándose así de la mística filosófica que impuso un halo de misterio al tema del tiempo –en San Agustín²³-, e inaugurando las bases para una distinción entre *tiempo* y

²² En este sentido, Ferrater Mora (1969) alude específicamente a una «concepción cristiana del tiempo», elaborada por San Agustín. David Sáez (1997) señala que, en la baja Edad Media europea, el tiempo tenía dos referentes, uno de carácter físico (el sol) y otro de carácter espiritual (el tañido de las campanas de la iglesia). Y analiza también la consagración bíblica de seis días de labor y uno de descanso en el que se prohíbe trabajar y hasta incluso viajar, excepto por motivos graves. (En resumen, la vida cotidiana contaba con los 52 domingos del año y numerosas fiestas –sobre todo en mayo y diciembre- religiosas, donde predominaba la obligación de oír misas y evitar el trabajo (Sáez, 1997). La concepción cristiana del tiempo comienza a darle lugar a la concepción objetivista. Estableciendo analogías entre las cosmovisiones religiosas y las positivistas, vemos que ambas responden -aunque difiera su naturaleza- a leyes inmutables, generales, intocables y, en este sentido, superiores. Sáez y asimismo Le Goff (1960) coinciden en que es posible apreciar un cambio en la Edad Media cuando se comienza a registrar el carácter laico del tiempo, en cierta forma a partir de la mencionada aparición de los relojes. Los relojes son emplazados en las torres de los ayuntamientos, reubicando al tiempo en la estructura del sistema político.

²³ Su frase célebre es: «¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta lo sé, pero si trato de explicárselo a quien me lo pregunta no lo sé» (Confesiones, XI, c.14, 17). Recordemos que se reconoce a San Agustín como uno de los maestros de la concepción cristiana del tiempo: no se puede pensar que el tiempo escape a Dios, por lo tanto el tiempo no es preexistente a Dios y es

temporalidad. Vargas Cetina considera que los tres párrafos que Durkheim le dedica al tiempo han marcado las discusiones antropológicas del área: «...el tiempo como experiencia, el tiempo como conjunto de unidades de medición, y el tiempo como institución social» (Vargas Cetina, 2007: 44).

Por su parte, Evans-Pritchard desarrolló en *Los Nuer* (1992)²⁴ algunas nociones clave para el *corpus* teórico de la antropología del tiempo: tiempo cíclico y tiempo lineal; noción de *ritmo*; construcción de calendarios y forma de referenciarlos. El problema que visualiza es cómo las sociedades conciben el tiempo, desde qué acontecimientos. En el apartado que el autor dedica al tiempo y al espacio, le interesa distinguir entre el ritmo temporal propio del ambiente; el «ecológico», cuya característica es la ciclicidad (cambios en las estaciones del año y que impactan en la vida nuer) en una mutua interdependencia con los ritmos propios de la estructura social y el ritmo «estructural», el cual se caracteriza por ser progresivo y se evidencia en las distintas edades, roles y ritos de paso de una situación a otra.

Los traslados de los hombres rigen las características mediante las cuales definen de forma más clara las estaciones: el agua, la vegetación, los movimientos de los peces, etc.; las necesidades del ganado y las variaciones en las provisiones de víveres son las que *traducen principalmente el ritmo ecológico al ritmo social del año*, y el contraste entre las formas de vida en plena estación de las lluvias y en plena estación seca es lo que proporciona los polos conceptuales para el cómputo temporal. (Evans-Pritchard, 1992: 114-115. El resaltado me pertenece)

El ritmo ecológico es, entonces, el que organiza el ritmo social, a través del traslado de las aldeas a los campamentos y viceversa. Estos traslados se relacionan con las condiciones de subsistencia.

El *calendario* anual (ritmo estructural) tiene doce meses establecidos en relación con los ciclos lunares, un adulto nuer podrá decir los nombres de los meses –observa el autor–, pero le resultará dificultoso enumerarlos en orden sucesivo: «El calendario es

necesario admitir que también ha sido creado por él.

²⁴ Evans-Pritchard estudió a los Nuer (*Nath*) del Sudán, entre los años 1933 y 1938. En su afán por encontrar instituciones, los describió como anárquicos, ya que poseían un sistema de poder tribal no centralizado; y en términos económicos, destacó que «practican la ganadería y la agricultura. También pescan, cazan y recolectan fruta silvestre y raíces. Pero a diferencia de sus demás fuentes de alimentos, el ganado tiene más que un interés nutritivo, siendo en realidad más altamente valorado que ninguna otra cosa. Así, los Nuer, no obstante que tienen una economía mixta, en su corazón son predominantemente pastores» (Evans-Pritchard, 2010: 405).

una relación entre un ciclo de actividades y un ciclo conceptual y ninguno de los dos puede ser independiente, ya que el ciclo conceptual depende del ciclo de las actividades de que proceden su significado y su función» (Evans-Pritchard, 1992: 117).

En la descripción de Evans-Pritchard, el tiempo nuer se construye sobre la simultaneidad de los acaecimientos, de una manera que lo distingue de un *relato temporal lineal*. Ligada a esta característica, se evidencia una interpretación cíclica del tiempo vinculada al principio de reciprocidad y distante de la perspectiva lineal que propone un *principio* y un *fin* como forma de comprender la marcha del tiempo (donde también caben otras relaciones sociales como las económicas, las políticas y/o las parentales).

Respecto al *tiempo histórico*, tampoco en este caso los acontecimientos son situados en un punto fijo y abstracto, sino que conviven en el presente; el relato histórico como los mitos de origen son *simultáneos* a las generaciones vivas, como lo describió el autor: «¡el árbol bajo el cual nació la humanidad todavía estaba en pie en Nuerlandia occidental hace unos años!» (Evans-Pritchard, 1992: 125). De forma que no hay distancia entre el momento en que se originó el mundo y la actualidad.

La segunda discusión que se desprende es en torno a la forma cíclica o lineal que adquieren esos ritmos. Carol Greenhouse (1996) argumenta que no hay nada que indique que el tiempo es cíclico, lineal, progresivo o de alguna otra forma, sino que ello se corresponde más bien con la predominancia euclidiana de la sociedad europea, mientras que enfatiza que el cómputo temporal «sobre todo en cuanto se transforma en cálculos calendáricos, es un instrumento político del Estado que se vincula directamente con los conceptos existentes de justicia, ley y capacidad de agencia» (Vargas Cetina, 2007: 53). De allí las resistencias de las clases subalternas a las imposiciones indeseables de temporalidad.

Nos interesa mencionar la propuesta de Johannes Fabian (1983) quien plantea que, a pesar de la hegemonía del tiempo lineal noratlántico, la perspectiva antropológica

permite trabajar con la simultaneidad de temporalidades coexistentes. Critica el neoevolucionismo persistente en antropología, que continúa visualizando al mundo según concepciones que van desde las tecnologías más simples a las más complejas, a la vez que sostiene una *espacialización del tiempo*. Esto último significa que distintas regiones del mundo se corresponden con distintos «estadios», ubicándolas como más «adelantadas» o más «atrasadas». El uso de ciertas categorías -civilización, evolución, modernidad- y (agrega Fabian) sus primos -industrialización y urbanización- implica conceptos del tiempo evolutivo que, al no ser problematizados, constituyen -al igual que la categoría *primitivo*- no solo un objeto, sino una categoría del pensamiento occidental (Fabian, 1983: 17-18).

El autor desarrolló los conceptos de *alocronía* y *coevalidad* para explicar las relaciones de poder que representan a «distintas sociedades como puntos espaciales de una escala temporal. Este autor no se preocupa por caracterizar lo que el tiempo pueda ser en las distintas culturas o en la experiencia humana en general, sino por trazar la historia y los efectos políticos de nuestra comprensión cultural del tiempo» (Vargas Cetina, 2007: 56). En la medida en que la antropología continúe utilizando tiempos según zonas geográficas, habrá un punto de partida para pensar el Otro:

... la construcción antropológica del Otro, por medio de instrumentos temporales, ha implicado asumir la diferencia como una forma de *distancia*. Esta conceptualización del tiempo, como un atributo natural espacializado, debe ser vista como la razón epistemológica y no solo moral, por la cual la antropología se alió a la empresa colonial, y nació como una disciplina fundamentalmente colonialista tanto en la investigación como en la escritura y la enseñanza. Fabian dice que en economía y antropología todas las sociedades vivientes han sido puestas «en una cuesta temporal, una corriente líquida de tiempo» en las que unas quedan arriba y otras abajo. (Vargas Cetina, 2007: 56)

II.3 Sociedad de masas

En la línea de pensamiento foucaultiana, será en la etapa del capitalismo productivo de inicios del siglo XX, en el apogeo de la «sociedad de control», cuando los individuos pasen de un lugar de encierro a otro: primero la familia, luego la escuela, después el cuartel, algún probable ingreso en la fábrica, en el medio tal vez algún paso por hospitales o por prisiones (lugar de encierro por excelencia). Los autores europeos

sitúan el surgimiento de la *sociedad de masas* después de la Segunda Guerra Mundial, a partir «... de nuevas tecnologías de control social que diferían, en importantes aspectos, [de] las formas de poder estatal precedentes. Estas nuevas tecnologías penetraban mucho más en la vida de las personas que sus predecesoras» (Gledhill, 2000: 39).

Martín-Barbero prefiere hablar de *consolidación* y no de surgimiento, porque la noción de sociedad de masas se remonta a, por lo menos, un siglo antes, cuando ya había comenzado el proceso de industrialización. Hacia 1835 «... comienza a gestarse una concepción nueva del papel y el lugar de las multitudes en la sociedad, concepción que guarda sin embargo en sus pliegues ciertas huellas del “miedo a las turbas” y del desprecio que las minorías aristocráticas sienten por el “sórdido pueblo”» (Martín-Barbero, 1991: 31). El problema radica en que la misma industrialización genera multitudes que acceden al ser colectivo, al «alma colectiva» que les permite un accionar diferente del individual. Esta alma colectiva se relaciona con un estado primitivo de la sociedad, cuando primaba el instinto:

... lo que asusta de las masas es la especie de retorno al pasado oscurantista que ellas representan: el retorno a las supersticiones [...] Reducidos a «movimientos de masas», los movimientos políticos de las clases populares son identificados con comportamientos irracionales y caracterizados como recaídas en estadios «primitivos». (Martín-Barbero, 1991: 35-36)

Una vez consolidada la «sociedad de masas», comienzan a desarrollarse distintos dispositivos de comunicación, asignándosele un lugar primordial a la *industria de los relatos*. Esta mediación, que desarrollan los Estados a través de tecnologías como fue el periódico en un inicio, asegura la construcción de «imaginarios» dominantes en torno a las diferencias y conflictos de clase. En este sentido, la metodología antropológica permite realizar estudios sobre el poder a pequeña escala o escala local, sirviéndose de una variedad de estilos de análisis para comprender procesos micropolíticos. El análisis de los micromecanismos de poder nos obliga a observar *la vida cotidiana* en el sentido que propuso Michel Foucault. Siguiendo a Gledhill, digamos que Foucault no reduce su definición de poder:

... al control negativo de la voluntad de los demás a través de la prohibición. Se opone a abordar las formas dominantes de conocimiento social meramente como ideologías que legitiman unas relaciones opresivas. Para Foucault, estas formas de conocimiento solo pueden constituir el fundamento de unas «tecnologías de dominación» sobre las

personas en el momento en que pueden definir un campo de conocimiento aceptado como verdad. (Gledhill, 2000: 205)

A partir de la construcción de «regímenes de verdad», el poder adquiere su carácter positivo en la medida en que el control sobre los sujetos se efectúa al modelar su pensamiento sin que este se reduzca a una «falsa conciencia». Foucault ha sostenido la necesidad de comprender cómo se producen los regímenes de verdad para poder entender cómo se podrían subvertir en las prácticas sociales (Gledhill, 2000: 205).

La obra de Foucault ha influido en la antropología tanto respecto del análisis de las instituciones, como del análisis de los «discursos» que compone la tendencia de la antropología posmoderna.

II.4 Nuevos Movimientos Sociales (NMS)

Los nuevos movimientos sociales se caracterizan por la marcada heterogeneidad de sus protagonistas (de Sousa Santos 2001), rasgo que constituye su principal debilidad. Estos movimientos exponen a la luz pública *nuevas formas de opresión* que exceden a los tradicionales reclamos relativos a las relaciones de producción (disminución de horas de trabajo o condiciones laborales dignas), abogan por un «nuevo paradigma social, menos basado en la riqueza y en el bienestar material que en la cultura y en la calidad de vida» (de Sousa Santos, 2001: 178), y se ocupan no solo de los excesos respecto al trabajo, la naturaleza y la producción, sino también del modo en que se descansa y se vive. A los desequilibrios que la pobreza y las asimetrías sociales generan al interior de los individuos, y en este sentido son movimientos transclasistas, porque estas nuevas formas de infelicidad alcanzan a todas las clases sociales (de Sousa Santos, 2001).

A su vez, en América Latina, los movimientos de base indígena permiten una serie de cuestionamientos diferentes a los tradicionales movimientos basados en la «clase». Escribe Gledhill:

Las luchas en torno a los conceptos indígenas de la naturaleza y la tierra tienen también

implicaciones en las cuestiones medioambientales y en los modelos de «desarrollo» alternativos. La globalización cultural no solo está produciendo una proliferación de nuevas formas de cultura política, sino también una auténtica «articulación de discursos» en la medida en que los movimientos locales aprenden a relacionar sus particulares demandas con otros temas de mayor envergadura, como la conservación y el «desarrollo sostenible». (Gledhill, 2000: 319)

Entre las manifestaciones por los quinientos años de la conquista de América, el foro realizado en Río de Janeiro (1992) promovió los conocimientos sobre prácticas de cultivo y formas de relación entre las poblaciones originarias y la tierra. Claramente la Tierra es definida como la Madre (la *Pacha Mama* andina), a quien los pueblos deben su vida y tienen la responsabilidad de cuidar. En la medida en que los pueblos cuidan a su madre, también se cuidan a sí mismos (Nash, 2005).

Los NMS aparecen como forma de lucha por la justicia social y valores ciudadanos no incorporados a través del sistema electoral. Con respecto a la cuestión de clase, Gledhill afirma que, si bien hay movimientos que tienen mayor repercusión en las «clases medias», esa situación no es estática y -tal como sucedió en el movimiento *No al Dragado*- una causa que comienza a movilizarse desde un sector profesional, posteriormente puede tornarse popular, ya sea por el rol de los medios de comunicación o de las ONG que permiten la participación «en una serie de luchas para defender el acceso a los recursos, así como su control local. Hoy la “ecología” forma parte del vocabulario cotidiano de un gran número de personas» (Gledhill, 2000: 290).

La diferencia más destacada entre estos movimientos y los partidos políticos está constituida por una organización interna más «democrática y participativa; de modo que sus miembros alcanzaban un nivel de “representación” que otras organizaciones negaban a aquellos a quienes movilizaban» (Gledhill, 2000: 293). La contrapartida de la dificultad de aunar fuerzas e intereses cuando el grupo es tan heterogéneo nos remite a la afirmación de Gledhill: «Se podría afirmar que los “nuevos movimientos sociales” son tanto una construcción política como una ficción...» (Gledhill, 2000: 293-294). Escobar (1992), por su parte, subraya que sustancialmente «...es el carácter *colectivo* de las prácticas expresado en los movimientos sociales, y su articulación de “posibilidades culturales” alternativas lo que le da importancia al estudio de los mismos» (Gledhill, 2000: 308. Resaltado por el autor).

De Sousa Santos destaca que, a diferencia de los movimientos sociales tradicionales, los NMS tienen como objetivo la transformación *aquí y ahora* y no en un lejano porvenir. Surgen de la preocupación por cuestiones concretas y presentes, con la única excepción de los movimientos ecologistas que, a través de la noción de sustentabilidad y a causa de su preocupación por las condiciones de vida de las generaciones venideras, incorporan el factor del tiempo futuro. Otro aspecto que distingue las modalidades de reclamo y protesta es el medio y estilo utilizados. Los movimientos clásicos se caracterizan por las producciones textuales (revistas, volantes, panfletos), mientras que los NMS explotan el perfil visual e icónico. En este sentido, los medios masivos de comunicación -conjunto de dispositivos a los que Manuel Castells (1996) engloba como propios de la *era de la información* y la *sociedad en red*- resultan de importancia constitutiva en el despliegue de estos últimos, ya que permite avanzar más allá de las determinaciones y las ubicaciones locales.

II.5 Ecología política: el territorio local y el lugar

Una de las propuestas para abordar las relaciones de poder en la actualidad es hacerlo desde la imposición de la relación local/global, una hegemonía desplegada -en términos de Escobar - por el «capitalocentrismo» que la caracteriza:

La gente se moviliza en contra de los aspectos destructivos de la globalización desde la perspectiva de lo que ellos han sido y de lo que son en el presente: sujetos históricos de culturas, economías y ecologías particulares; productores particulares de conocimiento; individuos y colectividades comprometidos con el juego de vivir en paisajes y con los otros de manera específica. (Escobar, 2010: 23)

El debate en torno a lo local y el lugar recupera al sujeto situado históricamente como promotor de temporalidades específicas desde las que imagina perspectivas de futuro. Dice Escobar al respecto:

Recientemente, se ha vuelto a suscitar la cuestión del «lugar» o «sitio» desde una cierta diversidad de perspectivas: desde su relación con la comprensión básica del ser y el conocer hasta su destino bajo la globalización económica y el grado en que continua siendo una ayuda o un obstáculo para pensar sobre la cultura. (Escobar, 2000: 169)

El punto de partida del razonamiento del autor es que los lugares son construcciones históricas «en tanto que experiencia de una localización particular, con

una cierta ligazón a la tierra, un cierto sentido de los límites y una conexión con la vida cotidiana, incluso si su identidad se construye continuamente, sin quedar nunca fijada» (Escobar, 2000: 170). El lugar es una «forma de ubicarse» -tal como lo han demostrado variados estudios antropológicos, geográficos o culturales-, sin embargo el paso del «lugar» a «lo local», en la era de la colonialidad global, implicó el sufrimiento e incorporación de una asimetría desconocidos desde que el desarrollo de «procesos globales sin precedentes han alterado las dinámicas principales de la economía y la cultura» (Escobar, 2000: 170). En tanto la población local se vuelve un excedente para los capitales transnacionales y la cultura siempre está sujeta a ser modificada y comercializada.

Desde las perspectivas críticas (feminismos y teoría decolonial), se define a *lo global* como lo masculino, en tanto adquiere las características de lo hegemónico, lo racional, objetivo y rígido, aquello que «se impone sobre»; *lo local*, por su parte, sería su opuesto femenino, atado a las tradiciones y a lo afectivo, representativo de la subjetividad y por tanto modificable. La asimetría entre ambas esferas queda evidenciada «... en los discursos de la globalización en los que se equipara lo global con el espacio, el capital, la historia y la capacidad de actuar, mientras que lo local se alinea con el lugar, el trabajo y la tradición» (Escobar, 2000: 170).

El interés de Escobar se dirige a movimientos sociales ambientalistas, a partir de lo cual postula la necesidad de que cualquier alternativa productiva (a la lógica capitalista extractivista) desarrolle «*modelos de la naturaleza* basados en los lugares, con sus correspondientes racionalidades y prácticas culturales, ecológicas y económicas» (Escobar, 2000: 171). Propone articular el contexto latinoamericano (caracterizado por las políticas públicas y el capital privado) con el nivel local, definido este último como un nivel con discursos y ritmos propios condensados en la noción de *territorio*.

El territorio es el espacio donde «... se (re)producen significaciones, juicios de valor, paradigmas, ideologías y relaciones de poder» (Escobar, 2000: 180) entre distintos actores sociales en disputa. En los conflictos medioambientales, el eje de la discusión está dado por la apropiación, explotación y distribución de los recursos y sus ganancias, en el marco de la relación local-global, a la vez que aparece la resistencia de los «escenarios locales» a partir de los ritmos que impone esta relación. Esta resistencia

genera movilizaciones sociales, esquemas de alianzas entre diversos sectores y también fragmentación social²⁵.

En la visión de Escobar, lo importante de estas expresiones crecientes en Latinoamérica –a partir de la perspectiva histórica que incorpora la *experiencia colonial* como un factor decisivo en la historia latinoamericana y de las y los sujetos que han vivido los procesos de modernidad en condición subalterna- es que permiten introducir los debates en torno a la globalización en una dimensión centrada en el lugar -y proponiendo incluso su defensa- a través de prácticas alternativas construidas desde los modos de conocimiento, modos ecológicos y económicos basados en los lugares. Según los marcos de la «inflexión decolonial», estos grupos piensan *un otro modo* de vivir la economía, la naturaleza y las relaciones sociales. Restrepo y Rojas (2010) lo denominan un *paradigma otro*. Este punto de partida nos permite problematizar «... los efectos de la colonialidad en la estructuración de nuestro presente así como ofrecernos un conjunto de categorías para pensar (y posiblemente hacer) el mundo de otra forma» (Restrepo y Rojas, 2010: 14)²⁶.

La noción de «conocimiento local» (o modelos de naturaleza basados en el lugar) nos permite acceder a la relación de la gente con su medio no humano (los sistemas de clasificación de animales, plantas y espíritus); conocer las fronteras entre lo humano y lo salvaje, los esquemas de decodificación del entorno, las ideas de equilibrio y orden, las visiones circulares del tiempo y de la vida social y biológica desde la creencia en dioses y diosas. Para Escobar, el resurgimiento del interés por el conocimiento local y los modelos de la naturaleza ha dado como resultado una gran diversidad de relatos sobre esas relaciones y posiblemente nos permita terminar con la percepción binaria entre naturaleza y cultura. (Escobar, 2000)

Esta propuesta pone a la luz que los modelos locales de naturaleza no reposan sobre la dicotomía naturaleza/cultura, sino, por el contrario, son lógicas dialécticas entre los mundos biofísicos, humanos y sobrenaturales que se vuelven continuos. Esta continuidad «... está culturalmente establecida a través de símbolos, rituales y prácticas

²⁵ Como veremos en el caso del pueblo de Cerri: allí se produce una perceptible división entre quienes están a favor del dragado y quienes se oponen a él.

²⁶ Este debate se profundizará en los Aspectos Epistemológicos

y se inserta en las relaciones sociales particulares, que también difieren de las modernas, de tipo capitalista» (Escobar, 2000: 178). De modo análogo, Descola (1996) propone que el mundo humano y el no humano constituyen una continuidad establecida a partir de relaciones sociales: el mundo no humano queda sujeto a las mismas reglas que el mundo humano.

Por último, este «conocimiento local» opera más desde un «cuerpo de prácticas» que desde un esquema formal de conocimientos descontextualizados, son saberes que implican «experimentos en vivo» desarrollados a través del «uso de sentidos» de lo local. De esta forma, los movimientos sociales ambientalistas se caracterizan por resaltar las diferencias culturales históricas y ecológicas que el territorio les permite identificar. Resisten a una racionalidad meramente capitalista y científicista de la naturaleza, y perciben el territorio «... como un espacio fundamental y tridimensional para la creación y recreación de los valores sociales, económicos y culturales de las comunidades. La defensa del territorio se asume en el interior de una perspectiva histórica que enlaza el pasado y el futuro» (Escobar, 2000: 197).

II.6 Paisajes pos-industriales

La noción de paisajes pos-industriales fue desarrollada por Arjun Appadurai para referirse a los procesos de desindustrialización -sucedidos a nivel global-, como parte de la nueva economía cultural global, la cual «... tiene que ser pensada como un orden complejo, dislocado y repleto de yuxtaposiciones que ya no puede ser captado en los términos de los modelos basados en el binomio centro-periferia (ni siquiera por aquellos modelos que hablan de muchos centros y muchas periferias)» (Appadurai, 2001: 30).

Para Appadurai, la nueva economía global tiene que ver con ciertas dislocaciones «entre la economía, la cultura y la política» y el concepto *paisaje*, que también desarrolla, resulta útil para abordar las relaciones construidas históricamente y que ahora se mueven de forma irregular y fluida, no son objetivas ni se mantienen fijas. (Appadurai, 2001)

Estos paisajes se presentan como bloques elementales con los que se construyen

-siguiendo a Benedict Anderson- los *mundos imaginados*, es decir «los múltiples mundos que son producto de la imaginación históricamente situada de personas y grupos dispersos por todo el globo» (Appadurai, (2001: 31). Una *comunidad imaginada* representa una *posibilidad* de pensar futuros diferentes a partir de problemáticas actuales y concretas. La *fuerza de la imaginación* –sobre todo la colectiva- es un motor de transformación y se convierte en combustible para la acción: «Es la imaginación, en sus formas colectivas, la que produce las ideas del vecindario y la nacionalidad (...) Actualmente, la imaginación es un escenario para la acción, no solo para escapar» (Appadurai, 2001: 10). Se trata de una «propiedad de colectivos», no ya la imaginación de seres individuales, y en su ejercicio se basa el sentido de *imaginario*: «Fundamentalmente, son comunidades en sí, pero siempre en potencia, comunidades para sí, es decir, capaces de pasar de la imaginación compartida a la acción colectiva» (Appadurai, 2001:11).

Por último, Appadurai define la «nueva relación entre la producción y el consumo en la actual economía global», considerando necesario reemplazar el clásico concepto de *fetichismo de la mercancía* por «dos descendientes que se complementan y apoyan mutuamente», esto es, el *fetichismo de la producción* y el *fetichismo del consumidor* (2001: 38). Acerca del primero -el que más nos interesa aquí-²⁷ señala que se ha vuelto cada vez más transnacional, aun situado en escenarios locales:

La localidad (tanto en el sentido de fábrica local o lugar de producción como en el sentido más amplio del Estado-Nación) se torna un fetiche que encubre y desfigura las fuerzas dispersas por todo el globo, que son las que, en realidad, dinamizan la producción. Esto genera alienación (en el mismo sentido propuesto por Marx) pero en un grado doblemente intensificado, puesto que su significado social se compone de una complicada dinámica espacial que es crecientemente global. (Appadurai, 2001: 39)

Desde esta perspectiva, la «crisis de la modernidad» y el cambio de la «posindustrialidad» producen nuevas geografías de gubernamentalidad atravesadas por las movilizaciones de gran cantidad de personas en diásporas, migraciones laborales, búsqueda de paz, entre otras. Somos testigos de nuevas formas de poder y saber organizadas globalmente dentro de la «piel» de los estado-nación existentes. La expresión de estas nuevas geografías puede verse en la relación entre «ciudades y

²⁷ Aclaremos no obstante que el *fetichismo del consumidor* hace referencia a la creencia de que el consumidor es *protagonista*, un *actor* primordial de los mundos imaginarios que estimula la publicidad, cuando, en el mejor de los casos, se trata solo de una persona que elige.

ciudadanías», donde las urbes mundiales más ricas optan por una autonomía similar a la de ciudades-estado interconectadas globalmente y menos dependientes de las ligazones regionales y nacionales. Por otro lado, las ciudades más pobres necesitan hacerse de un espacio y voz en los estados-nación. En esta situación, singularizada por concentraciones muy altas de pobreza y des-emancipación (como la estudiada por Appadurai en Mumbai), los movimientos sociales analizan las contradicciones estructurales y procuran reconstruir «ciudadanía» en un contexto que Appadurai denomina *democracia profunda* (Appadurai, 2001: 25).

II.6.a Dos ejemplos en torno a «crisis económicas»

Un caso sumamente curioso de paisaje postindustrial es el de la ciudad de Detroit, en Estados Unidos, que fue alguna vez «la *Paris del Medio Oeste* estadounidense, con su río ancho, grandes bulevares y una arquitectura de importancia histórica» (Ager, 2015: 30). Se la llamaba *Motor City* (*Ciudad de los Motores*), porque allí se ensamblaban la mayoría de los automóviles del mundo. También es la ciudad en la que se fabricó el armamento utilizado en la Segunda Guerra Mundial. En épocas de bonanza «... el trabajo constante y los salarios del sindicato significaban que un obrero automotor podía comprar una casa, un bote y quizá hasta una casita de campo» (Ager, 2015: 33).

Una serie de acontecimientos -como la expansión de las autopistas que a fines de la década del 50 alejaron a muchos habitantes de la ciudad hacia los suburbios- pero, fundamentalmente, los conflictos raciales sucedidos hacia 1967 ahuyentaron a decenas de miles de familias blancas hacia otras latitudes. De esa época data el comienzo del estancamiento urbano, que se quiso superar mediante un prometido «renacimiento» que no fue tal. Como parte de este último, se realizaron importantes inversiones edilicias. En los años setenta, un nieto de Henry Ford ordenó la construcción de las majestuosas torres del *Renaissance Center* (apodado *RenCen*), que no produjeron el efecto esperado de atraer masivamente al público porque su diseño, similar al de una fortaleza, repelía a los visitantes (Ager, 2015: 33). Otro fracaso fue la inauguración de tres casinos en 1999 y 2000, y finalmente las bancarrotas de General Motors y Chrysler (en 2008) terminaron

de sepultar a la ciudad, junto con una ola de saqueos y destrozos de casas abandonadas que pronto se hizo costumbre.

En la actualidad, se verifica un fenómeno análogo al que tuvimos oportunidad de registrar en la localidad catalana de Montesquiu en 2008-2010 (Corte, 2012). Las propiedades inmuebles abaratadas atraen a familias jóvenes que alcanzan a comprarlas y se instalan en sitios como estos. Y si bien las fuentes de trabajo no abundan (ni en Montesquiu ni en Detroit), las autopistas permiten un rápido desplazamiento para trabajar en ciudades o pueblos aledaños, o la masiva difusión de internet permite hacerlo desde el propio domicilio (así como desde cualquier otro punto del globo, casi sin excepciones): «Detroit ofrece tiempo y espacio. Aquí quizá haya una oportunidad de que los jóvenes construyan una clase media» (Ager, 2015: 35)²⁸.

En ambos ejemplos vemos que la debacle industrial ha sido efecto de la crisis vivida en EE.UU y Europa en los años 2007 y 2008, mientras que en el caso estudiado en esta tesis -y en Latinoamérica en general- los procesos se desencadenaron a raíz del impacto de las políticas neoliberales, una o dos décadas antes.

En ese contexto, Bahía Blanca se ubicó entre las ciudades con mayor

²⁸ No sugerimos, desde luego, que no existan diferencias abismales entre Detroit y Montesquiu. Las hay y son marcadas: Detroit tiene una superficie de 360 km², mientras que la de Montesquiu se reduce a solo 4,9 km²; lo mismo sucede con las respectivas demografías: Montesquiu rondaba las 895 personas en 2014 (según información del *Instituto Nacional de Estadística de España*), con una minoría de población negra que se reducía a algunas familias, mientras que Detroit -aunque ha disminuido drásticamente su población desde el 1,8 millón de habitantes que registraba en 1950 (84% de población blanca)- alberga en la actualidad a unos 689 000, de los cuales el 83% es población negra (Ager, 2015). Es por estas diferencias que difieren también los procesos posteriores a la desindustrialización, si bien Detroit presenta los índices más altos de desempleo entre las cincuenta ciudades más importantes de EE.UU. Relata uno de los jóvenes entrevistados por Ager: «Antes, hombres y mujeres llegaban en multitudes a Detroit en busca de los empleos bien pagados en las fábricas de automóviles. Mis abuelos -uno de ellos estudió hasta el cuarto año de la primaria- vinieron de las acereras y las minas de carbón de Pensilvania para establecerse aquí por generaciones como una “familia Ford”. Aún se pueden obtener empleos como obreros en las tres plantas automotrices que quedan en la ciudad, pero la mayoría requiere conocimientos avanzados» (Ager, 2015:36). Este proceso es análogo al vivido en Montesquiu, donde hombres y mujeres arribaban en tren para trabajar en una gran hilandería, la Farga de Bebié, que disponía de una villa obrera para residencia de sus operarios. Así lo relataba Julia, a sus 87 años, en mayo de 2009: “Porque la Farga ¡era de lo mejor de España! Ahí no faltaba nada, la gente se ganaba muy bien la vida... las casas no les costaban 6 pesetas al mes, la luz casi te la regalaban, entiendes... pero claro ahora, *está todo perdido*... hace tiempo que está cerrado... mi hijo trabajaba allá también, y ahora está de paro [quiere decir desocupado] y ¿de dónde venía? de ahí de La Farga» (Corte, 2012: 23). La Farga de Bebié cerró en 2007, trastrocando completamente la dinámica del pueblo, al expulsar a los jóvenes hacia las grandes ciudades y mantener las casas del pueblo únicamente como segunda residencia. En el caso de Montesquiu, surgió asimismo el problema racial entre locales e inmigrantes, por lo general, de origen africano.

desocupación de la Argentina²⁹. Fue a principios del segundo decenio del siglo –más precisamente en 2011- y dentro de un marco de «crisis energética» (en Sudamérica) cuando surgió el Proyecto del Dragado.

²⁹ En agosto de 2016, el *Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Argentina* (INDEC) estableció en un 7,7% el desempleo en Bahía Blanca-Cerri, mientras que las mayores cifras de desocupación correspondían a Gran Rosario (11,7%); Mar del Plata (11,6%); Gran Córdoba (11,5%); partidos del GBA (11,2%); y Río Cuarto (10,5%), entre los principales aglomerados. Al igual que en Chicago y Montesquiu, cantidad de gente viajaba cotidianamente desde Bahía Blanca a Gral. Cerri e Ing. White, por razones de índole laboral, en tren primero y en colectivo más tarde.

Capítulo 2: Apuntes epistemológicos

III. Fuentes primarias

El tramo intensivo del trabajo de campo realizado tuvo lugar entre mediados de 2011 y fines de 2012 –en coincidencia con el surgimiento y los momentos de acción más intensa del NMS-, y luego se extendió con participaciones ocasionales hasta 2016, cuando se inició la escritura de esta tesis y, por lo tanto, se dio por finalizada la tarea de recolección sistemática de datos.

La coincidencia (azarosa) de la inscripción de la tesis en el Doctorado de Historia en junio de 2011 con la llegada del Proyecto a la ciudad, produjo un acercamiento al campo desde la participación activa en el nuevo movimiento social. Se accedió a las distintas actividades y asambleas desarrolladas en el primer período del NMS, de forma *igualitaria*, como una persona más, y se mantuvo ese contacto directo con sus participantes hasta la actualidad.

Desde 2011 en adelante se ha entrevistado a jóvenes integrantes de AVDA (conforman unas 15 familias) y, en menor medida, a jóvenes no integrantes de AVDA. La muestra seleccionó jóvenes adultos de entre 25 y 34 años de edad, la mayoría vinculados a la actividad artística y cursantes de distintas carreras terciarias, o estudiantes universitarios, hijos/as de trabajadores industriales. El registro de estos discursos se corresponde, como mencionábamos anteriormente, a una especificidad práctica dentro del movimiento, más vinculada al accionar callejero que incluye la intervención artística. Completamos ese registro con las entrevistas realizadas a adultos/as de AVDA y a otros integrantes del movimiento: profesionales de la Universidad Nacional del Sur (UNS), trabajadores del Museo Ferro White de Ing. White, miembros de asociaciones conservacionistas, líderes de partidos políticos, que

constituyen una parte importante del movimiento en términos numéricos pero, fundamentalmente, desde el respaldo institucional que pueden brindar y las acciones que pueden gestionar a través del mismo³⁰.

Participamos activamente de las asambleas, manifestaciones e intervenciones murales, y tuvimos oportunidad de entablar infinidad de conversaciones informales en un contexto de *observación participante*.

En el *diario de campo* se llevó registro de las distintas actividades y producciones escritas, visuales y performativas del movimiento. A partir de este material, conformamos un *corpus* de textos/imágenes que nos permitió trabajar con la noción *ephemera*. Describimos una micro historia de las prácticas de resistencia a partir de las expresiones «textuales» y su vinculación con otros textos y situaciones político-sociales. Siguiendo a Peter Burke sometemos a análisis un «programa iconográfico», esto es, una serie de imágenes producidas sobre un mismo acontecimiento que han de leerse en conjunto. Entre las producciones culturales (2011-2016) sobresalen -en cantidad- los murales, que ascienden a unos cuarenta en todo el período, la mayoría realizados en 2011 (28). En segundo lugar, registramos más de treinta volantes que fueron repartidos en la calle, durante las manifestaciones o en eventos como maratones o carnavales, la mayor cantidad hacia el 2012. Otro campo textual, en un orden cuantitativo similar, son los *flyers* que circulan por internet –más de veinte-, que invitan a muestras fotográficas, charlas-debate, talleres, paseos por la ría, o brindan información acerca del por qué *No al Dragado*. Acumulamos unas veinte fotografías de intervenciones urbanas difundidas electrónicamente: marchas musicales descontaminantes (3); participación en seis cursos del verano de 2012, con la presencia de fauna local representada a través de una escultura ambulante de la gaviota cangrejera³¹, de la manufactura de máscaras de papel de esa misma gaviota, y cartelería

³⁰ Como la posibilidad de obtener subsidios para cursos de capacitación, de gestionar adhesiones a nivel nacional e internacional, de representar a una mayor cantidad de gente (necesaria en las manifestaciones), entre otras.

³¹ Las gaviotas cangrejas (*Larus belcheri*) especie de ave abundante en el estuario.

No al Dragado (4) que incluye estenciles de cangrejo³² o del pez con tres ojos³³ y de la frase *Sí a la Vida* en los puestos de la *Feria Nacional de Artesanos*, en octubre de 2011³⁴; presencia con cartelera y máscaras en el *Rally Dakar* (2 de enero de 2012) y en el *Circuito de Reyes*³⁵, entre otras.

Hemos conformado un archivo visual de más de docientas producciones e intervenciones en el espacio público³⁶. El análisis de este *corpus*, que llamamos *textos* en sentido amplio (McKenzie 1986), nos llevó a problematizar la relación entre la *forma* y el *contenido*. Desde la *forma*, caracterizada por lo efímero de las producciones, con una gran puesta en escena³⁷, hasta el *contenido*, que debido a la gran diversidad de actores sociales que constituyen la Asamblea Ambiental Buenos Aires Sur (AABAS)³⁸, subyacen imaginarios contradictorios, solo unificables en un eslogan amplio como *No al Dragado* o *Sí a la Vida*. En este sentido, durante una asamblea en octubre de 2012, registramos el debate en torno a una posición anticapitalista planteada por un miembro del Partido Obrero, y la respuesta de un integrante de una asociación conservacionista, como un simple reformador del capitalismo. En esta brecha ideológica que va de un extremo al otro en la forma de vínculo entre humanos y entre mundo humano y no-humano, la acción colectiva aparece como el producto de un trabajo minucioso –con persistentes intentos de disolverla– para lograr consensos en la

³² Cabe recordar que otra de las formas de denominar al estuario es *cangrejal*, como lo explican Perillo y Piccolo: «De todos los animales que viven en el estuario, uno de los más modestos lleva a cabo una significativa labor de alteración ambiental. Se trata del cangrejo cavador (*Chasmagnatus granulata*) que habita en planicies de marea y marismas y excava infinidad de cuevas [...] Sus cuevas son pozos verticales de hasta un metro de profundidad y un diámetro que disminuye de 7cm en la boca a unos 2cm en el fondo. Su densidad llega hasta 30 por m2. Como se comprenderá, no es aconsejable caminar donde haya muchas cuevas y suelo poco resistente» (Perillo y Piccolo, 2004: 60).

³³ Como se explica en el capítulo que sigue, el pez con tres ojos es una caricatura aparecida por primera vez en la serie *Los Simpsons*, y en Bahía Blanca se volvió un emblema del NMS.

³⁴ En esa ocasión se consiguió la adhesión de Rally Barrionuevo, quien habló en contra del Dragado en el mismo evento, al cierre de la jornada.

³⁵ El *Circuito de Reyes* es la clásica maratón de la ciudad, en 2017 celebró su 59ª edición, ocasión en la que compitieron 3,200 atletas.

³⁶ Entre ellas, hemos registrado murales, marchas, volanteadas, festivales, intervenciones en carnavales, charlas, muestras fotográficas, salidas de interpretación en la ría, recorridos en *kayak* por la ría, *flyers* que circularon por internet, intervención de propagandas, entre otras.

³⁷ Las que incluyeron utilización de trajes, máscaras, realización de esculturas móviles, entre otros.

³⁸ El proceso de nombrar el movimiento llevó meses. Primero surgió la denominación *Vecinos Autoconvocados*. Luego se llamó *Asamblea Ambiental Buenos Aires Sur* (AABAS) a las asambleas multisectoriales desarrolladas en Bahía Blanca, que incluían a los *Vecinos Autoconvocados* y a una diversidad de partidos políticos de izquierda y centro, sindicatos, asociaciones conservacionistas, profesionales de la UNS, estudiantes de la UNS y de escuelas de arte. Finalmente, el grupo de vecinos/as de Gral. Cerri constituyeron la *Asociación de Vecinos en Defensa del Ambiente* (AVDA), debido a la necesidad de obtener personería jurídica para iniciar acciones legales. AVDA es integrante de AABAS, y en esta tesis trabajamos fundamentalmente con AVDA.

resistencia al proyecto y «puntos de fuga». En este sentido, la teoría del arte como nexo social de Alfred Gell, nos permite pensar esa unidad a partir de la agencia que ejercen los productos artísticos (artefactos), que remiten a su vez al plano de la «abducción», proceso lógico caracterizado por la intuición y emoción antes que por el plano del pensamiento. El giro fundamental de la propuesta de Gell, es haber reemplazado el análisis de la estética por el de la intencionalidad o agencia. Agencia que actúa en doble sentido: de forma intencional por las personas creadoras de los artefactos y de forma no intencional por esos mismos artefactos. Estas agencias van delineando una trayectoria y abriendo un espacio de producción de sentidos (de *sentipensar*³⁹) vinculado a puntos de estabilidad (selecciones del pasado en el presente) junto a puntos de fuga (futuros posibles). De allí que las *formas* y la aparición de un conjunto de formas semánticas nos permitan hablar de *estructuras de sentido* en términos de Williams (1977).

III.a Fuentes secundarias

Una de las primeras referencias *emic* que encontramos fue la idea del Proyecto del Dragado como *Tercera Fundación* de Bahía Blanca con incidencias sobre el pueblo. De esta forma, la dinámica propia del trabajo de campo sumada a nuestra interacción con los agentes sociales nos proveyó de un *hilo de Ariadna* cronológico, el «antes» y el «después» desde la propia cultura que incluye fechas impuestas (por ejemplo, la de fundación del pueblo) y fechas que habitan en el habla por su significado para la historia local. Las tres fundaciones implican cambios de modelos socioculturales abarcables desde la perspectiva de la historia cultural y de los conceptos que Williams desarrolló para comprender cómo *aparecen*, *desaparecen* y *reaparecen* aspectos de un sistema cultural en otro.

Para abordar las tres fundaciones de Cerri y su tensión con las formas contra

³⁹ Como lo explica Arturo Escobar (2014): «El sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1984) indica que los términos *sentipensar* y *sentipensamiento* constituyen el principio de vida de las comunidades de la costa caribeña colombiana que viven en cuencas de río y pantanos. Implican el arte de vivir y pensar con el corazón y con la mente. El escritor uruguayo Eduardo Galeano popularizó el término *sentipensamiento* como la capacidad de las clases populares de no separar la mente del cuerpo, y la razón de la emoción» (Escobar, 2014: 14).

modernas como tiempo/espacio liminales que nos hablan de determinadas relaciones entre el mundo humano y no humano, desarrollamos la perspectiva histórica, siguiendo a Marcus (2002), a través de un seguimiento de las tramas de sentido de los discursos.

Para referirnos a la primera fundación, consideramos la etapa crítica en la que se establecen los fortines en la zona. Para ello, tomamos la descripción de Tomas Falkner (1774) y de Estanislao Zeballos (1881), y las contrapusimos con las novelas contemporáneas de Eduardo Belgrano Rawson (1998), de José Pablo Feinmann (1986) y de Osvaldo Víctor Crespo (1998), que retratan la fundación de Bahía Blanca –en ese entonces la Fortaleza Protectora Argentina- en relatos ubicados entre ficción y realidad. Asimismo, cotejamos estas producciones con los conocimientos historiográficos relativos a la dimensión regional y local. Las producciones científicas locales abarcan todo el período y nos son útiles también para abordar la segunda fundación (a partir de 1900 y hasta su consumación en 1943). Tomamos algunas referencias literarias, como la descripción que Enrique Banchs elaboró hacia el centenario de la revolución de la independencia (censurada en su momento) y las ficciones creadas por Roberto J. Payró sobre la base de eventos reales sucedidos en Bahía Blanca y su zona en 1939. Esas obras, aunque diferentes entre sí, armonizan con las producciones propias de la tensión entre el desarraigo y la melancolía que, de acuerdo con el punto de vista de Bhabha (2004), duplica la violencia colonial, a partir de lo que Walter Benjamin llama el «homogéneo tiempo vacío» característico del discurso nacionalista occidental, y a través del cual se normaliza la expansión y explotación colonial: «inscribiendo la historia del otro en una jerarquía fija de progreso civil» (Bhabha, 2004: 124-125).

Las historias noveladas, junto con la producción periodística, son configuradoras de imaginarios sociales, particularmente en el marco de la *sociedad de masas*. Paul Ricoeur, en su obra *Tiempo y Narración*, nos ha ayudado a comprender que, a pesar de que la investigación histórica comporta una pretensión de verdad, «... no puede separarse de los parentescos que vinculan su escritura a la de los relatos de ficción» (Chartier, 2005: 69), vínculos que expresa la noción *efectos de lo real*, creada para designar el cruce entre el saber verdadero y la invención. A este asunto problemático se enfrenta todo aquel que, realizando una entrevista, deba recoger los recuerdos que los

entrevistados traen a la memoria durante su transcurso. Ricoeur expresa que la memoria «...está gobernada por las exigencias existenciales de comunidades para quienes la presencia del pasado en el presente es un elemento esencial de la construcción de su ser colectivo» (Chartier, 2005: 80). No se trata de oponer historia (como veracidad) y memoria (como falsedad), sino que justamente se trata de relacionar ambas, uno de los objetivos de la obra de Ricoeur. Escribe Chartier:

... el testimonio de la memoria es la única garantía segura, la prueba de la existencia de un pasado que fue y que ya no es. El discurso histórico encuentra ahí la atestación inmediata y evidente de la referencialidad de su objeto. La intención de verdad de la historia necesita de esta certidumbre dada por la memoria. (Chartier, 2005: 83)

Así arribamos al resultado actual de la tarea, plasmado en una tesis estructurada en base a las tres fundaciones percibidas durante el trabajo de campo. El abordaje de cada una de ellas implicó asumir opciones metodológicas distintas: en el capítulo 3 –referido a la primera fundación– se trabajó con producciones historiográficas y de ficción; en el capítulo 4 –que aborda la segunda fundación– y en el 5 se incorporaron perspectivas del giro discursivo, relativas al lugar de la palabra y el relato, desde las nociones de «régimen de Verdad» en tanto se percibe al «sujeto moderno» con identidades fijas y coherentes, utilizando material científico, periodístico y entrevistas a ex- trabajadores/as. También dispusimos de un conjunto de entrevistas realizadas a hombres y mujeres ex trabajadores de la CAP, conservadas en el Archivo de la Memoria de Bahía Blanca (AMUNS), que nos permiten reconstruir la vida en la etapa industrial del pueblo, y cómo esas personas (no involucradas en el movimiento) interpretan el Proyecto del Dragado. La posibilidad de acceder a estos relatos nos amplía la visión de los discursos que circulan en Cerri.

Por último, en los capítulos 6 y 7, se analizó la estructura de sentido emergente a partir del *corpus* producido por el NMS a partir de una metodología etnográfica, basada en los registros de campo y en las producciones efímeras⁴⁰.

⁴⁰ El capítulo final –número 8– está reservado para las conclusiones generales, los anexos y la nómina de la bibliografía consultada.

III.1 El giro decolonial y «el regreso del futuro»

La perspectiva decolonial nos permite abarcar este inmenso lapso de tiempo, que abarca varios siglos y profundos cambios, aunque también continuidades. Nos adentramos en conocer algunos de los argumentos que nos permiten hablar de colonialismo en la actualidad y comprender también el continuo retorno –dentro del NMS– de los relatos sobre las primeras relaciones coloniales en el territorio.

En este sentido, una de las ideas cimiento de la perspectiva decolonial es considerar la conquista de América de 1492 como el hecho fundacional del sistema-mundo colonial/moderno. Mignolo (2000, 2007) define a este sistema-mundo como una hidra de tres cabezas «aunque solo muestra una: la retórica de la salvación y progreso» (Mignolo, 2007: 26), y que oculta las otras dos, pobreza/escasez y enfermedad, en la medida en que no aparecen como su necesaria contraparte, sino desprendidas del relato de la modernidad. Encontramos continuidades discursivas (epistémicas) y materiales desde la imposición del sistema colonial/moderno hasta la actualidad, a través de las relaciones de dependencia (evidenciadas hoy a través del «modelo extractivista», que veremos en el Capítulo 6), y que en el plano local vehiculiza los reclamos del NMS como la extracción de riquezas, cuya contraparte es la contaminación, desposesión y las enfermedades vinculadas a ella.

El inicio del proceso de modernidad, definido como uno de los proyectos más ambiciosos de la historia de la humanidad, implicó la universalización de un modo regional de asir el mundo (el europeo), que solo fue posible gracias a la *colonialidad* como *lado oscuro* de la modernidad. Esta última propuesta implica reconocer no solo al período colonial como constitutivo de la modernidad -en tanto producción del sistema-mundo que se había puesto en marcha-, sino reconocer, además, la maquinaria de violencia estructural hacia otros seres humanos no europeos: el *Otro diferente*.

Una visión desde el «sistema-mundo» asume que sin los actos irracionales que caracterizaron la conquista y su posterior colonización, no hubiera podido alcanzarse la racionalidad emancipadora de lo que comúnmente llamamos modernidad. He ahí, según Dussel, el «mito de la modernidad»: la negación de los actos de violencia irracional que contradicen su propio ideal de emancipación vía la razón [...] aceptando, así, su función ambigua; por un lado, como emancipación, y por otro, como mítica cultura de la violencia. (Flórez-Flórez, 2007: 256)

En términos de la teoría decolonial, la violencia ejercida hacia el *Otro diferente* fue posible en tanto se desarrolló un *racismo epistémico*, una clasificación social de las gentes en base a determinadas características físicas (color de la piel y sexo) y étnicas. Para Quijano la colonialidad/modernidad eurocéntrica desarrolló: «una concepción de humanidad, según la cual la población del mundo se diferencia en inferiores y superiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos» (Quijano, 2007: 95).

Nos resulta apropiada la noción de *colonialidad*⁴¹ que se trabaja desde la perspectiva decolonial. *Colonialidad* se diferencia de *colonialismo*: mientras que este último hace referencia al proceso político y militar que se despliega «...para garantizar la explotación del trabajo y las riquezas de las colonias en beneficio del colonizador», *colonialidad* remite a un producto histórico de mayor complejidad que continúa hasta el presente, relativo «... a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la re-producción de relaciones de dominación» (Restrepo y Rojas, 2010: 15). En la lógica de la expansión ultramarina, con la iniciación de la etapa colonialista comienza la historia de los *Otros*.

Por último, uno de los elementos que tomamos de este corpus teórico es, como señala Segato: «la reubicación de la posición del sujeto en un nuevo plano histórico, emergente de una relectura del pasado, que reconfigura el presente y tiene como proyecto una producción democrática de una sociedad democrática» (Segato, 2013:57). En este sentido, este marco teórico permite recorrer el camino hasta el «momento bloqueado por la razón tecnocrática»:

El Giro Decolonial no es un movimiento restaurador, sino una recuperación de las pistas abandonadas hacia una historia diferente, un trabajo en las brechas y fracturas de la realidad social existente, de los restos de un naufragio general de pueblo apenas sobrevivientes de una masacre material y simbólica continua a lo largo de quinientos años de colonialidad, de izquierda y de derecha. (Segato, 2013: 57)

⁴¹ Cabe recordar que además de la noción de Colonialidad, planteada inicialmente por Aníbal Quijano (1992, 2000), para referirse principalmente a la Colonialidad del Poder, Nestor Maldonado Torres (2004), desarrolló las nociones de Colonialidad del Saber y del Ser, que vienen a completar la trílogía: “Y, si la colonialidad del poder se refiere a la interrelación entre formas modernas de explotación y dominación, y la colonialidad del saber tiene que ver con el rol de la epistemología y las tareas generales de la producción del conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales, la colonialidad del ser se refiere, entonces, a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje.” (Maldonado-Torres, 2004:3)

Para Anibal Quijano, los movimientos de la sociedad vinculados a movimientos indígenas están permitiendo el regreso del futuro, en tanto es posible volver a retomar las guías de los proyectos que la colonialidad interrumpió. (Quijano, 2009) El autor encuentra que las nuevas identidades indígenas que emergieron desde la década de los ochenta son las formas de vida comunitarias que florecen ante la crisis civilizatoria. Corroborando que es el imaginario de los pueblos originarios los que persisten bajo condiciones de dominación fundando la utopía de la reciprocidad, de la solidaridad social y de la democracia directa. (Quijano, 2009)

III.1 Sociología de las emergencias

El sociólogo contemporáneo Boaventura de Sousa Santos propone una «Sociología de las emergencias» que consiste en «sustituir el vacío del futuro según el tiempo lineal (un vacío que tanto es todo como es nada) por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se va construyendo en el presente a través de las actividades de cuidado» (de Sousa Santos, 2010: 29).

De esta forma, el autor está trabajando con dos conceptos centrales de esta tesis: la idea de movimientos sociales emergentes y la noción de tiempo lineal. El autor rastrea el «significado profundo» de las emergencias, que se encuentran en las tradiciones de pensamiento filosóficas y culturales; sin embargo la noción de *emergencias* ha tenido un lugar marginal en la filosofía occidental. Para de Sousa Santos, quien mejor lo trabajó fue Ernst Bloch (1947) en su crítica a los conceptos de todo (*alles*) y nada (*nicht*), como los conceptos fundamentales de la filosofía occidental «en los cuales todo parece estar contenido como latencia, pero donde nada nuevo puede surgir» (de Sousa Santos, 2010: 29). A partir de lo cual, concluye que la filosofía occidental es un pensamiento estático. Bloch prefiere trabajar con la idea de «lo posible» que es, en definitiva, «lo más incierto», el concepto que permite revelar «la totalidad inagotable del mundo». Desarrolla entonces el concepto de *todavía-no*. Así lo explica de Sousa Santos:

Lo todavía-no es la categoría más compleja, porque extrae lo que existe solo como latencia, un movimiento latente en el proceso de manifestarse. Lo todavía-no es el modo como el futuro se inscribe en el presente y lo dilata. No es un futuro indeterminado ni infinito. Es una posibilidad y una capacidad concretas que ni existen en el vacío, ni están completamente determinadas. De hecho, ellas re-determinan activamente todo aquello que tocan y, de ese modo, cuestionan las determinaciones que se presentan como

constitutivas de un momento dado o condición. (de Sousa Santos, 2010: 30)

En el sentido subjetivo, lo todavía-no es una «conciencia anticipadora», mientras que objetivamente contiene dos dimensiones: es «capacidad (potencia)» y es «posibilidad (potencialidad)».

La Sociología de las emergencias hace referencia a las investigaciones «de alternativas que caben en el horizonte de las posibilidades concretas» (de Sousa Santos, 2010: 30). Al contrario de la Sociología de las ausencias, que amplía el presente en relación a lo que de él fue sustraído por las potencias europeocéntricas, la Sociología de las emergencias:

... amplía el presente uniendo a lo real existente las posibilidades y expectativas futuras que conlleva. En este último caso, la ampliación del presente implica la contracción del futuro, en la medida en que lo todavía-no, lejos de ser un futuro vacío e infinito, es un futuro concreto, siempre incierto y siempre en peligro. (de Sousa Santos, 2010: 30)

Para nuestro caso, podemos decir que la latencia, la *estructura de sentido* latente, surge de la articulación entre posibilidad e incertidumbre. Esta tensión motoriza las emergencias como capacidad de actuación, para maximizar la *esperanza* en relación a las posibilidades de *frustración*. Escribe parafraseando a Bloch; «Cuidar del futuro es un imperativo porque es imposible blindar la esperanza contra la frustración, lo porvenir contra el nihilismo, la redención contra el desastre; en suma, porque es imposible la esperanza sin la eventualidad del cajón» (de Sousa Santos, 2010: 30).

Lo todavía-no carece de dirección, y es ésta propuesta de Sociología la que «sustituye la idea mecánica de determinación por la axiológica del cuidado» (de Sousa Santos, 2010: 31). Y tanto Raymond Williams como Ernst Bloch llegan a una propuesta similar. El primero hipotetiza sobre las estructuras del sentimiento/sentido, que al ser utilizado diferencialmente de nociones como concepción del mundo o ideología, hace referencia a los «significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente» (en tiempo presente) y a la forma en que se articulan con las creencias instituidas y formales (Williams, 1981). Esta propuesta se vincula con la idea de superar el error, ya mencionado por Marx en sus escritos, de reducir lo social a formas fijas. Si bien puede encontrarse un corpus de creencias y educación desde los sistemas dominantes, estos se vuelven «conciencia social solo cuando son vividos activamente dentro de verdaderas

relaciones, y además en relaciones que son algo más que intercambios sistemáticos entre unidades fijas» (Williams, 1981: 152-153). Justamente, para Williams, lo que define a la conciencia como social, es el proceso que tiene lugar dentro de *la relación* concreta y con *lo relacionado*. Es decir, estamos hablando de una «conciencia práctica»:

... que es siempre algo más que una manipulación de formas y unidades fijas. Existe una tensión frecuente entre la interpretación admitida y la experiencia práctica [...] la tensión es a menudo una inquietud, un desplazamiento, una latencia: el momento de comparación consciente que aún no ha llegado, que incluso ni siquiera está en camino. (Williams, 1981: 153)

Al hablar de las sociedades en tiempo presente y no como una cosificación del pasado, la noción de conciencia práctica viene a dar luz acerca de las diferencias que siempre tiene con la conciencia oficial:

Ya que la conciencia práctica es lo que verdaderamente se está viviendo y no solo lo que se piensa que se está viviendo [...] es un tipo de sentimiento y pensamiento efectivamente social y material, aunque cada uno de ellos es una fase embrionaria antes de convertirse en un intercambio plenamente articulado y definido. (Williams, 1981: 153)

Las estructuras del sentir se componen de las relaciones entre sentimiento y pensamiento, ya no como opuestos, sino del «pensamiento como es sentido y [del] sentimiento tal como es pensado; una consciencia práctica de tipo presente, dentro de una continuidad viviente e interrelacionada» (Williams, 1981: 155).

Por otro lado, Bloch considera necesaria una teoría de las emociones, para volver accesibles los conceptos fundamentales como todo o nada (y agregamos aquí en clave temporal; *siempre* o *nunca*, que registramos en campo):

De una forma o de otra, estas emociones están presentes en el inconformismo que mueve tanto la sociología de las ausencias como la sociología de las emergencias. Una y otra buscan alimentar acciones colectivas de transformación social que exigen siempre una cobertura emocional, sea el entusiasmo o la indignación. (de Sousa Santos, 2010: 31)

En síntesis, ambos autores, Bloch y Williams, visualizan la problemática entre la construcción binaria del mundo realizada por Occidente: social/individual,

subjetivo/objetivo, pensamiento/sentimiento, personal/ colectivo. Para ambos, el nexo entre esas estructuras fijas y las dinámicas emergentes es aprehensible desde los campos del «sentir» o de las «emociones», los cuales se expresan en tiempo presente. Para Williams es a través del arte y la literatura -desde las figuras semánticas-, que encontramos las evidencias de una estructura del sentir emergente. Y si bien no todo arte se relaciona con estructuras del sentir contemporáneas, para Williams, la mayor parte del arte se vincula a formaciones sociales en formación, *como solución*:

Sin embargo, esta solución específica no es jamás un simple flujo. Es una formación estructurada que, debido a hallarse en el mismo borde de la eficacia semántica, presenta muchas de las características de una performance, hasta el momento en que las articulaciones específicas -nuevas figuras semánticas- son descubiertas en la práctica material. (Resaltado en el original, Williams, 1981: 157)

III.2 Identidades colectivas sin garantías

En el marco de la escuela de Estudios Culturales, Hall desarrolló dos grandes perspectivas: la noción de *articulación* vinculada al pensamiento sin garantías y el *contextualismo radical*.

El pensamiento sin garantías viene a constituir una respuesta al marxismo vulgar o economicismo determinista que establece una relación mecánica entre ideología y representaciones/condiciones materiales. Para discutir este pensamiento, Hall utiliza la noción de *articulación* desarrollada por Ernesto Laclau (1978) como *Teoría de la articulación*:

Su argumento allí es que la connotación política de elementos ideológicos no tiene una pertenencia necesaria, de modo que tenemos que pensar en las conexiones contingentes —no necesarias— entre diferentes prácticas: entre ideología y fuerzas sociales, entre diferentes elementos dentro de la ideología y entre diferentes grupos sociales que componen un movimiento social, etc. Él usa la noción de articulación para romper con la lógica reduccionista que ha determinado la teoría clásica marxista de la ideología. (Hall 2010: 85)

Como lo explica Restrepo (2010), la *articulación* para Hall es un enlace, un vínculo contingente -no necesario- entre dos elementos de una formación social determinada: «Una articulación es entonces la forma de conexión que *puede* crear una unidad de dos elementos diferentes, bajo determinadas condiciones. Es un enlace que no

necesariamente es determinado, absoluto y esencial por todo el tiempo (2010: 85). Sin embargo, esto no significa que *cualquier vínculo* es posible en condiciones contextuales determinadas, sino que para Hall la pregunta justa es la que ronda en torno a las circunstancias en que puede forjarse o crearse una conexión. Y su respuesta es la reconstrucción de la historia del presente desde el contextualismo radical, desde las articulaciones en las que, en cada momento determinado, convergen tensiones, dando lugar a formaciones sociales (Restrepo, 2010).

En la medida en que las articulaciones no son casuales, no flotan libremente por el espacio y el tiempo, se las define como históricas, dado que no solo importa el contexto de surgimiento, sino también cómo dicha articulación configura su propio contexto una vez que se ha producido. (Restrepo, 2010) A su vez, como señala Hall, las articulaciones no son totales y para siempre, sino que toda articulación necesita ser renovada constantemente a fuerza de no disolverse y de crearse otra nueva en su lugar. Así nos vemos frente a un proceso de articulación/desarticulación de fuerzas sociales, de lucha permanente en la cual no existe ninguna garantía de continuidad. Es un proceso constante de *desplazamiento* de articulaciones. Es por ello que se trata de un pensamiento sin garantías, porque no es reduccionista: una reducción viene a ser una garantía de vinculación entre dos variables determinadas.

Por otro lado, el «contextualismo radical» es central en el pensamiento de Hall para comprender cualquier proceso social. En este sentido, dice Grossberg: «Un evento o práctica (incluso un texto) no existe independientemente de las fuerzas del contexto que lo constituyen en cuanto tal. Obviamente, el contexto no es un mero telón de fondo sino la misma condición de posibilidad de algo» (Grossberg 1997: 255)

El contexto, entonces, actúa como una suerte de determinación, en la medida en que es un tiempo-espacio concreto, constituido por entramados específicos de las articulaciones anteriormente producidas. Como señala Restrepo, si bien no todos los entramados tienen el mismo peso en la emergencia de articulaciones y rearticulaciones (por permanencia o desplazamiento), su importancia no es trascendental sino resultado de la coyuntura histórica concreta. (Restrepo, 2010) Las articulaciones son productoras de sujetos/as políticos.

III.3 Tiempo/espacios liminales: Lo efímero en lo duradero

La relación entre lo efímero y lo duradero la percibimos análoga al análisis de Victor Turner (1957) para la relación entre *procesos* y *estructuras*; mientras que observamos una formación temporal que se consolida tras cada fundación (en momentos específicos del estado-nación), vemos dentro de esos grandes períodos los procesos sucedidos en los tiempo/espacio liminales efímeros dentro de cada racionalidad. Como ya hemos señalado, los tres lapsos que Turner desarrolla dentro de los procesos son una relectura de la propuesta de Van Gennep (1909) para definir los «ritos de transición», que incluyen:

1) La separación. Van Gennep piensa en la separación de un individuo o grupo respecto del punto fijo anterior de la estructura social o del «estado» (el conjunto de condiciones culturales) o de ambas (Turner, 1988: 101). Turner lo denomina «la ruptura», y la frase que consideramos característica de esa irrupción (en la Tercera Fundación) es «el proyecto que *llega* a Cerri/ el proyecto que *se viene*».

2) La segunda fase es el margen o el período liminal intermedio, donde los sujetos sometidos al proceso ritual viven una situación de ambigüedad; se ingresa en un entorno cultural que no comparte atributos con el estado anterior ni con el venidero. Esta fase se corresponde con lo que Turner denomina «crisis» que contiene todo tiempo/espacio liminal y que en las fundaciones anteriores lo relacionamos como parte de la etapa de frontera, caracterizada por el lento pero constante avance del Estado sobre los pactos establecidos con las sociedades indígenas⁴² y en la etapa industrial, con el

⁴² Así hemos estudiado, por ejemplo, la relación con la *Confederación de Salinas Grandes*, que en respuesta a los avances del gobierno nacional sobre territorio indígena a fines de 1875, lleva a Namucurá a liderar otro malón. Alsina había ordenado una expedición que se ocultaría bajo el rótulo de «expedición científica», pero cuya finalidad era reconocer la zona de los actuales Puan, Carhué y Guaminí. Namucurá la definió como territorio del «Estado de los indios» en una carta enviada al comandante militar de Bahía Blanca, asegurándole que le parecía mal la incursión de la comisión ya que «todavía no nos hemos dado la mano derecha para quedar definidos los arreglos de paces se ordena una disposición que grava a nuestro Estado de los indios en quitarnos el campo de Carhué ni haberse vendido dicho campo se halla de esta parte de la línea de fortines ocupado de hacienda» (Perrière, 2013: 84). Namucurá, al estar alertado de los planes de Alsina, envió a interceptar la comisión que regresó temerosa de caer prisionera. El

disciplinamiento entre patronal y obreros. En el caso del dragado, la crisis se relaciona con la incertidumbre que produce el proyecto y que motivó la acción colectiva. El ritual propio de este momento fue la Audiencia Pública⁴³ (AP) de noviembre de 2011.

3) La tercera fase es la de reagregación (o conciliación y resolución), en la cual se consuma el rito y se vuelve a consolidar la estabilidad. En nuestro caso, las fundaciones operan como conciliadoras de la nueva situación. Sin embargo Turner agrega una cuarta fase que implica la aceptación o no de esa resolución/conciliación. Consideramos que hay una constante en la historia local en la no-conciliación, no-reconciliación por parte del Estado con las poblaciones afectadas en cada caso. En el caso del dragado, aún no se consuma ese paso. Y aún en la incertidumbre (sin respuestas definitivas de la OPDS), se consolidó una estabilidad marcada por la continuidad de la lucha, invirtiendo el *tiempo de espera*, que autores como Bourdieu (1999) identifican en el corazón de la relación entre tiempo y poder, dado que implica un ejercicio de poder sobre el tiempo de los demás: «...el tiempo implica sumisión: propósito interesado de algo particularmente deseado, modifica de manera duradera, es decir, durante todo el tiempo que dura la expectativa, la conducta de quien, como suele decirse, está pendiente de la decisión esperada» (Bourdieu, 1999:302).

Si bien Turner heredó la noción de *equilibrio* de Durkheim (Gledhill, 2000), la

malón de diciembre de 1875 es recordado como el malón grande: «...se sublevó la tribu de Catriel y la de Salinas Grandes al mando de Namucurá atacando fortines, saqueando estancias para robar ganado y llevándose cautivas. Se retiraron con un inmenso arreo» (Perrière, 2013: 84). En 1876, en el marco de la campaña de Alsina, se construyó el *Fortín Cuatrerros* bajo el mando del Teniente Coronel Graduado Daniel Cerri, evento que constituyó la «primera fundación» del pueblo.

⁴³ La Audiencia Pública (AP) es un derecho de la ciudadanía obtenido en la Reforma Constitucional de 1994, un mecanismo de participación ciudadana que garantiza el acceso a la información pública. Es un procedimiento legal «no vinculante» (es decir, en teoría, el contenido de la AP no modifica el resultado final de la misma) que el Poder Ejecutivo debe poner a disposición ante situaciones que modifican el bienestar común. Tal como lo establece la Constitución, Capítulo Segundo -que establece nuevos Derechos y Garantías- y del artículo 75 inciso 22, contribuye a: a) prevenir actos ilegítimos; b) al interés de los particulares, puesto que les otorga la posibilidad de participar activamente en la formación de las decisiones de la Administración, constituyendo un nuevo ámbito para exponer e influir con sus argumentos y ofrecer y producir prueba antes de la toma de ciertas decisiones; c) a las autoridades públicas, puesto que les permite obtener mayor información, de forma directa de parte de los interesados o futuros afectados por una resolución a dictar, disminuyendo el riesgo de posibles errores de hecho o de derecho en sus decisiones y asegurando un mayor grado de reflexión previo al dictado del acto, de modo de mejorar la eficacia de sus acciones y fortalecer el consenso social con relación a la legalidad, transparencia y conveniencia de una decisión dada.

reconsideró construyendo un equilibrio inestable y transitorio, dado que son las crisis provocadas por los actores las que llevan al replanteamiento de los órdenes existentes y a un nuevo equilibrio, otra vez inestable. Este método etnográfico permite el estudio del cambio histórico a nivel micro.

A su vez, Homi Bhabha, en su obra titulada *El lugar de la cultura* (2002) sostiene que estamos viviendo «en las fronteras del presente», por eso es tan habitual el uso del prefijo post- para denominar nuestros tiempos. Considera que en el fin de siglo

Lo que innova en la teoría, y es crucial en la política, es la necesidad de pensar más allá de las narrativas de las subjetividades originarias e iniciales, y concentrarse en esos momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales. Estos espacios ‘entre-medio’ [in-between] proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad [selfhood] (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad. (Bhabha, 2002: 17-18)

La propuesta de Bhabha resulta iluminadora en un fin de siglo caracterizado por la emergencia de intersticios «donde se negocian las experiencias intersubjetivas y colectivas de nacionalidad [*nationness*], interés común o valor cultural» (Bhabha, 2002: 18), donde se forman -y esto para él es una pregunta, (¿cómo se forman?)- sujetos «entre-medio», como partes de la diferencia (raza/clase/género).

El autor responde, en cierta medida, a través de la performatividad (y en esto coincide con Turner), entendiendo las diferencias no como rasgos fijos sino como una negociación de la articulación social, en la que las minorías

Al reescenificar el pasado introduce[n] en la invención de la tradición otras temporalidades culturales inconmensurables. Este proceso enajena cualquier acceso inmediato a una identidad originaria o una tradición ‘recibida’. Los compromisos fronterizos de la diferencia cultural pueden ser tanto consensuales como conflictuales; pueden confundir nuestras definiciones de la tradición y la modernidad; realinear los límites habituales entre lo privado y lo público, lo alto y lo bajo, y desafiar las expectativas normativas de desarrollo y progreso. (Bhabha, 2002:19)

Entonces, este vivir al borde del presente (evidenciado en el prefijo post-) implica habitar en un *espacio intermedio*, como parte de un tiempo revisionista que en el presente permita reescribir la contemporaneidad cultural. En este sentido, la posibilidad de delinear el futuro desde un espacio intermedio se vuelve un espacio de

intervención en el aquí y ahora. Ello es así, porque la estructura de dominación internacional conlleva unas «circunstancias que encarcelan» a las poblaciones en su «pasaje cultural» en un doble sentido: como trabajadores migrantes en la diáspora económica y política del mundo moderno, o como desocupados, y como portadores de un presente que ha sido expulsado del *continuum* de la historia. De allí la noción de «momentos de extrañeza» en el propio territorio y el regreso a la performance de la identidad como iteración.

En la relación local-global, afirmamos con Bhabha que es en el espacio doméstico (femenino) donde se despliegan las técnicas normalizantes e individualizantes del poder: «...lo-personal-es-político; el-mundo-en-el-hogar. El momento extraño relaciona las ambivalencias traumáticas de una historia personal, psíquica, con las dislocaciones más amplias de la existencia política (Bhabha, 2002: 27-28).

III.3.a Teorías performativas de la identidad

Frente al accionar del NMS nos encontramos con producciones artísticas performativas y efímeras. Respecto a las teorizaciones en torno a las performance, Antonio Prieto (2007) propone que a partir de los desarrollos en Antropología (con antecedentes en la obra de Victor Turner) junto a los Estudios Culturales, se puede proponer una primera caracterización: la performance opera bajo la lógica del *simulacro*. Diana Tylor enfatiza en que el objetivo de esta práctica es transformar una realidad, producir una presencia, un desempeño que construye una sensibilidad, un pronunciamiento que constituyen actos que; «... aunque escenificados, interpelan e inscriben lo real de forma muy concreta» (Taylor, 2011: 9).

Aparece en relación a qué denominar performance y a qué no, una segunda característica fuente de debates: la *repetición* con una temporalidad efímera y en vivo para constituirse como tal⁴⁴. Judith Butler, desde los estudios de género, plantea que las

⁴⁴ El debate gira en torno a que lo efímero (aparición y desaparición) y en vivo como características para definir una performance ha dejado de tener un límite firme y estable, como

identidades de género son fundamentalmente una actuación teatralizada, una performance (Prieto, 2007) desarrollada a lo largo de cada vida individual. Esta propuesta permite ver las estrategias coercitivas de las sociedades para imponer normas de conducta y pone al descubierto la agencia de quienes se oponen a esa escala de valores. Para Butler hay una reiteración en la identidad de género casi-ritual de códigos de conducta que, sin embargo, nunca llegan a reproducir el «texto original» (basado en los estereotipos de lo femenino y masculino), como lo explica Prieto: «Es en este desfase –entre el código de conducta y su ejecución mediante el performance– donde se produce una alteración que posibilita una ruptura con la norma (*Bodies*, 122-124)» (Prieto, 2007: 11).

Butler cambia la mirada sobre el acto performativo, mientras que John Austin⁴⁵ o Victor Turner lo visualizan por su carácter transformativo dentro de lo permitido por la estructura social. Butler propone que la performance también actúa como una forma dominante de poder. Lo que permite, como en nuestro caso, discutir la subversión de las identidades. Este planteo va de la mano con las últimas discusiones en las teorías de la identidad, que cuestionan la idea de identidad contrastiva (clásica noción propuesta por Fredrik Barth) a partir de la diferencia con el *Otro*. Fueron las teorías feministas las que abrieron el camino de desnaturalización de la idea de *identidad por contraste de otro*, en tanto condición necesaria para establecer relaciones de exclusión y jerarquía. Butler (1995) distinguió las dos direcciones en que operan los procesos de alteridad:

Por un lado, postula la separación Yo/Otro como estrategia de dominación que crea, en el movimiento mismo de promover la separación, un conjunto de preguntas artificiales acerca del *otro* que se busca conocer o recuperar. Por el otro, define a cualquier *nosotros* como construcción fantasmática que excluye parte de las bases que dice representar. (Briones, 2007: 60)

lo dice Diana Tylor «... la diferenciación entre el acto en vivo y su reproducción no es tan firme ni estable. Si seguimos el trabajo del teórico colombiano Jesús Martín Barbero se puede refutar que el acto de ver y discutir el video también es un acto en vivo aunque el video en sí no lo sea. Muchos artistas usan videos como parte del performance, mientras otras (como Ana Mendieta) desarrollan el performance para la cámara. Las fotos serán el performance que ven los espectadores. Toda discusión acerca de los actos en vivo también se complica si consideramos el espacio virtual que abre internet» (Tylor, 2011: 22).

⁴⁵ En su obra *How to Do Things with Words* (Cambridge: Harvard University Press, 1962), define los verbos performativos como aquellos que concretan una acción en el momento en que se expresa la oración, y en este sentido se diferencian de los verbos descriptivos o registrativos. Uno de sus ejemplos clásicos es la boda como acto performativo, ya que los actores ingresan en un estado y a través de un ritual verbal, egresan en otro.

La autora habla de separación y estereotipo (características de la modernidad); no obstante, la crítica que desarrolla Butler en torno a las identidades propias de la posmodernidad, caracterizadas como fragmentarias, cambiantes y líquidas termina negando «la existencia de un sujeto unificado pasible de ser emancipado, [lo que] reproduce y valoriza la opresión que se intenta eliminar» (Butler, 1992 citada en Briones, 2007: 65). Para Butler es únicamente dentro de esas «prácticas repetitivas de significación que la subversión de identidades se vuelve posible» (Butler, 1995 citada en Briones, 2007: 66).

III.3.b De la ephemera al arte como nexos

Por último, utilizamos la noción de *ephemera* para trabajar con la variedad de textos que circularon en la performance del NMS y en internet, de manera repetitiva. *Ephemera* hace referencia a aquellos «documentos menores» que históricamente han sido desmerecidos como fuente de información. Como señala Cabanes Martín «...etimológicamente es el plural de la palabra griega *ephemeron* que literalmente se refiere a una cosa que solo dura un día» (Cabanes Martín, 2009: 183), pero recién en 1962 se aplicó por primera vez a un conjunto de documentos escritos. Más tarde -en 1971- John Pemberton definió el término *ephemera* como «los documentos que han sido producidos en relación con un acontecimiento determinado o un artículo de interés actual y que no pretenden sobrevivir a la actualidad de su mensaje» (Cabanes Martín, 2009: 184). En 1993, Maurice Rickards –fundador del *Centro de Estudios de Ephemera* en la Universidad de Reading (Reino Unido)- definió a las *ephemera* «...como un fragmento de la historia social, una reflexión del tiempo que no se espera que sobreviva pero que en la posterioridad se ha mostrado muy útil para la investigación, representa la otra mitad de la historia, la mitad sin astucia» (Cabanes Martín, 2009:184).

Adhiriendo a la definición del autor, uno de los problemas que suelen aparecer en el tratamiento de *ephemera* es que los investigadores llegan a ellos de forma descontextualizada, desaprovechando parte de la información por esa causa. Peter Burke (2005) ha reconstruido la/las historia/s desde las imágenes, visitando a los distintos referentes en esta área de estudio. En su recorrido, trajo a colación la recomendación hecha por Huizinga -especialista en historia de la cultura-, que, a principios del siglo

XX, declaraba que «lo que tienen en común el estudio de la historia y la creación artística es una manera de formar imágenes» (Burke, 2005:14). Por esa razón, Burke invitó a su vez a todos quienes intenten utilizar el testimonio de una imagen a que empiecen «... por estudiar el objetivo que con ella persiguiera su autor» (Burke, 2005: 22).

Raquel Sánchez García expresa interés por la traslación del énfasis textual hacia lo contextual: «... Inclúyanse aquí las formas de poder, el mercado, las prácticas discursivas dominantes, las corrientes subterráneas, etc.» (2005: 59). La producción de textos, ubicada entonces dentro de campos de poder, participa de las luchas por la eficacia del discurso y la instalación de modos de vida.

Esta propuesta es coherente con la teoría del nexo social del arte que venimos incorporando y que le atribuye capacidad de agencia a los textos, de forma que las producciones artísticas conforman un tejido de relaciones donde el artefacto permite una permutación de roles entre destinatarios y creadores, contextos e índices. Los artefactos son posibilitadores de la agencia relacional, de la voluntad de generar acciones para producir relaciones, de accionar sobre el mundo en contextos determinados. E incluso, como consideramos aquí, de direccionar el imaginario del NMS a partir del diálogo de los actores sociales con las diferentes producciones artísticas surgidas en el transcurso de la lucha social.

Siguiendo a Fernand Braudel (1993), encontraremos en la temporalidad histórica tres niveles discernibles: una microhistoria relativa a un lapso de corta duración, una historia coyuntural de alcance medio dedicada a estudios de un ritmo más lento, tales como los ciclos e interciclos económicos, y la historia de larga duración que trabaja a escala secular, instalada en el límite entre la movilidad y la inmovilidad de valores fijos a lo largo de extensos períodos. Roger Chartier (2005) se ha preguntado si estas tres historias son tan diferentes unas de otras como pensaba Braudel, o si, en cambio, es posible coincidir con Paul Ricoeur, cuando sostiene que «la noción misma de historia de larga duración deriva del acontecimiento dramático, en el sentido que acabamos de darle: acontecimiento-estructurado-en-trama» (Ricoeur 1983, citado en Chartier, 2005: 51-51), y ha concluido que, en realidad, se trata de temporalidades superpuestas y que la controversia involucra a la *escritura* de la historia.

Por último y teniendo en cuenta el tipo de material relevado en campo, es oportuno que subrayemos la importancia de los vínculos entre historia y ficción, temática que también ha desarrollado Chartier (2005). En particular, nos referimos al cambio de enfoque en el procedimiento histórico de teorizaciones globales a estudios de caso, reflexionando sobre sus prácticas y, de igual modo, a las formas de construir narrativas y el análisis histórico (Chartier, 2005). Para Mirta Antonelli (2009), las ficciones son narrativas actuantes en tiempo presente, dado que brindan «cohesión imaginaria a las experiencias de los actores sociales, configurando simbólicamente las representaciones colectivas del pasado cercano o lejano, así como las visiones de futuro» (Antonelli, 2009: 72). Finalmente observa «... el hecho de que por ser ficciones, invenciones, no son verdaderas ni falsas, sino activas en situación, y están por ello mismo, asediadas por el espectro de su agotamiento» (Antonelli, 2016: 69).

Establecidos los núcleos teóricos que nos guían, nos proponemos describir los mundos históricos que habitan el espacio de la ría. Comenzaremos por el mito originario, continuaremos por el siglo industrial y culminaremos con los cambios producidos por la colonialidad global en la década de los ochenta con el objetivo de conocer la formación histórica de una estructura de sentido desde otro modo de relación naturaleza-cultura.

CAPÍTULO 3

KALKU TA AYE FALAI⁴⁶

Proverbio mapuche

Maldición originaria que emplazaba demonios en vez de habitantes civiles, en una nada -un mero salar que secaba el resuello del viajero desprevenido- (...) por entonces era poco más que un caserío de mala muerte habitado por atentos gauchos andrajosos, entre mate y mate Charles Darwin comenzaría a urdir su concepto sobre la evolución de las especies. Aquí, medio siglo más tarde, Florentino Ameghino situará -imaginará- el origen del hombre americano. También aquí cerquita, en lo alto de las sierras, los Mapuche sitúan el diluvio del cual habrían surgido, purificados por las aguas, [las primeras gentes] [...] O sea: siempre hay en el nombre una maldición inicial que convive agazapada bajo el conjuro de la blancura que la encubrió. Guillermo David.

IV. Pensamiento fronterizo sobre *Huecuvu Mapu*

El tramo inicial de nuestro recorrido se vincula con las racionalidades socioculturales originarias, que involucran muchos siglos de vida e intercambios entre los pueblos nativos del continente americano. En las pampas y en la Patagonia, como en otras muchas áreas, se trata de sociedades no estatales, lo que implica una no centralización del poder y por tanto una no centralización de los recursos. Martha Bechis advirtió que trabajar con sociedades sin estado trae aparejado el problema de la definición de sus territorios, ya que una de sus características es la contigüidad espacial (un uso compartido –con sus disputas y reglas–) con otros pueblos⁴⁷, mientras que en lo

⁴⁶*No hay que reírse de los brujos.*

⁴⁷Anthony Giddens (1985) es uno de los autores que cuestionó la naturalización de los límites territoriales como extensivos a todas las sociedades. Por el contrario, considera que las sociedades no estatales poseen fronteras antes que límites. Y la clásica definición de Max Weber que vincula un estado con el uso legítimo de la fuerza sobre un territorio, es apta solo para el estado moderno europeo. La propuesta de Giddens se corresponde con la subjetividad de las nociones *tiempo* y *espacio* dentro de organizaciones sociales no-estatales, donde existe un «territorio» delimitado en relación a las poblaciones vecinas dentro del cual cada grupo se mueve según las oscilaciones estacionales de los recursos y con una administración propia de la violencia en caso de transgresiones a esos límites establecidos.

referente a la dimensión temporal, adherimos a su interpretación para comprender el relato originario: «...tanto los tiempos pasados como el presente caen en la trama de los mitos atemporales preparados más para enseñar y determinar una *forma de pensamiento* que para registrar una realidad empírica» (Bechis, 1999:11. Resaltado propio). Este sería el caso de *Huecuvu Mapu* (traducido como *Tierra del Diablo* o *País del diablo*).

Un segundo tramo se relaciona con la época colonial en la que nuestro espacio formó parte integrante de la denominada *tierra adentro* -un giro utilizado por los europeos a partir del siglo XVI para aludir genéricamente a los territorios controlados por las sociedades indígenas regionales políticamente autónomas, y tan poco conocidos o desconocidos como riesgosos para aquellos. No obstante, sería erróneo asumir que no había contactos entre los grupos humanos residentes en *el interior de la tierra* y los invasores radicados únicamente en ciertos sectores de ese territorio. Por el contrario, los hubo en gran escala y en todos los aspectos, desde el biológico hasta el simbólico, sin que ninguno de los actores pudiera sustraerse a mantenerlos y a participar de los más variados intercambios. Se generaron zonas de frontera, concebidas no como una línea separatoria trazada entre mundos distintos, sino como nuevos mundos, espacios sociales novedosos en los que todos debieron aprender a vivir (Villar, 2012). Es en el marco de las misiones jesuíticas al centro y sur de la (hoy) provincia de Buenos Aires que aparece registrada por primera vez la referencia a *Huecuvu Mapu* para el *desierto de arena* que rodea y constituye a Bahía Blanca y la zona.

Por último, el tercer tramo está integrado por los complejos procesos que comenzaron con la ruptura del orden colonial a partir de 1810 y culminaron medio siglo más tarde con la consolidación del proyecto liberal constitutivo del Estado nación argentino. Recién a partir de fines de la década de 1870, fueron desarticuladas las sociedades nativas de la región, que experimentaron la pérdida definitiva de su territorio y su autonomía política. Los sobrevivientes de las campañas de 1879 a 1885 resultaron compulsivamente incorporados en posiciones subalternas a la denominada sociedad nacional (Villar, 2012).

Dentro del ciclo de la colonialidad/modernidad de este tercer tramo, en 1876 tuvo lugar la *primera fundación* de Gral. Cerri bajo el nombre de *Fortín Cuatrerros*. Esa fundación no se comprende si no se la vincula al nuevo espacio fronterizo que se generó

en 1828 con la instalación de la *Fortaleza Protectora Argentina* o *Fuerte Argentino*. Este establecimiento de avanzada en *tierra adentro*, destinado por el Estado provincial a asegurar un control más eficaz sobre los territorios bajo control indígena, dio lugar a la formación de un pueblo que se convertirá paulatinamente en la ciudad de Bahía Blanca.

Comencemos por decir que estamos frente a un *espacio liminal* en el sentido utilizado por la perspectiva decolonial: un espacio de frontera en el que la *diferencia cultural* se superpone con la perspectiva hegemónica, estableciendo un diálogo entre las formas originarias y las impuestas. Allí donde sus bordes se entrecruzan, se produce un *espacio inter-medio* de enunciación (Bhabha, 2000) que da lugar a un *pensamiento fronterizo* resultante de la superposición de dos formas de ver el mundo: la de la *gente de la tierra* y la de los *cristianos*.

En esta superposición es visible la propuesta de Fabian (1983) donde las temporalidades en que está situado cada discurso/saber, aparecen como no-simultáneas (*alocronía*): mientras que las poblaciones originarias son ubicadas en un tiempo pasado, las sociedades europeas aparecen como representantes del presente y el futuro. La *colonialidad* supone la superación de esos imaginarios a través de la maquinaria del progreso en combinación con los dos tiempos fundantes: civilización y barbarie⁴⁸, y como maquinaria de construcción de la *diferencia del Otro*.

Las *escenas originarias* sobre el territorio estudiado constituyen un *conocimiento Otro* que, como dicen dos de los pensadores del giro decolonial fueron saberes excuidos, omitidos, ignorados. Para Castro Gómez (2005b), fue en el siglo XVIII, que este silenciamiento fue :«legitimado sobre la idea de que tales conocimientos representaban

⁴⁸ La *colonialidad* del saber quedó incorporada de manera explícita al contexto argentino bajo la fórmula *civilización y barbarie*, paradigmático título de la obra de Sarmiento publicada en 1845. Maristella Svampa ha examinado el origen de la palabra *civilización* y su directa vinculación con la idea de *progreso*, un binomio que emergió en la Europa de fines del siglo XVIII y que excede la simple idea de *refinamiento*: «Por un lado, el concepto indicará el “movimiento” o proceso por el cual la humanidad había salido de la barbarie original, dirigiéndose por la vía del perfeccionamiento colectivo e ininterrumpido. Por otro lado, la noción apuntará a definir un “estado” de civilización, un “hecho actual”, que era dable observar en ciertas sociedades europeas. Sentido diacrónico el primero, visión sincrónica la segunda; confundidas, entremezcladas, pero disímiles en sus consecuencias, ambas confirmaban el nacimiento de una nueva concepción de la historia, la idea de un dinamismo universal, de un progreso que unía al género humano, más allá de las fronteras geográficas» (Svampa, 2006: 17). El *progreso* venía a superar la *barbarie*, noción que designa fundamentalmente a la *alteridad*.

una etapa mítica, inferior, premoderna y precientífica del conocimiento humano» (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007: 18). Y es en ese contraste en que el conocimiento de la elite científica y filosófica europea se consolida como conocimiento «“verdadero” ya que era capaz de hacer abstracción de sus condicionamientos espacio-temporales para ubicarse en una plataforma neutra de observación» (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007: 18).

En los dos siglos siguientes a 1492, comienza esa forma, antecesora directa del pensamiento científico positivista, de percibir el mundo y las identidades a través de una *mirada colonial*:

Si hasta antes de 1492 predominaba una visión orgánica del mundo, en la que la naturaleza, el hombre y el conocimiento formaban parte de un todo interrelacionado, con la formación del sistema-mundo capitalista y la expansión colonial de Europa esta visión orgánica empieza a quedar subalternizada. Se impuso poco a poco la idea de que la naturaleza y el hombre son ámbitos ontológicamente separados, y que la función del conocimiento es ejercer un control racional sobre el mundo. Es decir que el conocimiento ya no tiene como fin último la comprensión de las «conexiones ocultas» entre todas las cosas, sino la descomposición de la realidad en fragmentos con el fin de dominarla. (Castro-Gómez, 2007: 81-82)

A la vez, la *diferencia colonial* como un mecanismo que vuelve subalterno todo *conocimiento Otro*, mediante una doble clasificación de las gentes como diferentes e inferiores, funda las bases de un pensamiento hegemónico justificatorio de la empresa colonial (Mignolo, 2000, 2001).

Es, entonces, en la *experiencia colonial*, en la continua resistencia a los despojos de la diferencia cultural, en la continua sutura de *la herida* de la colonialidad que emerge el pensamiento fronterizo. Y agregamos, en la memoria que, tras sus propios mecanismos de olvido y retención de recuerdos (Calveiro, 2017), mantiene viva y re-significa aquella herida inicial en el territorio, como *experiencia aprendida* de la relación local/global. El pensamiento fronterizo es una fuente de potencia capaz de desplazar al conocimiento hegemónico desde la subalternidad (Mignolo, 2000), generando así un *paradigma Otro*. Desde la perspectiva de ese paradigma Otro, intentaremos una lectura de las producciones del movimiento social, como una forma potente de avanzar en la resistencia a la profundización de la herida, y de su posible

sutura. A pesar de la alocronía a la que fue relegada la cosmovisión originaria, son innegables sus efectos prácticos sobre el mundo local -en nuestro caso de estudio, sobre la *primera fundación* de Bahía Blanca- y que en la actualidad es un referente de la relación naturaleza/cultura, ya que las poblaciones no pueden abstraerse de su tiempo/espacio cotidiano, y en ese sentido, son los relatos generados por fuera del pensamiento moderno los que proporcionan imaginarios acordes a su experiencia en el mundo.

En nuestro país, la idea de superación progresiva de la barbarie estuvo presente en cierta perspectiva relativa a la historia de las poblaciones originarias de la región, particularmente, en la forma de explicar el llamado *proceso de araucanización*. En su formulación inicial, hoy superada (Ortelli, Mandrini y Ortelli), las pampas y la Patagonia eran concebidas como un espacio casi vacío de población, si no fuera por la presencia de los poco numerosos y pacíficos grupos nativos locales itinerantes de esa inmensidad. A partir del siglo XVI, se habría producido el ingreso progresivamente caudaloso y continuo de los araucanos, hábiles guerreros transcordilleranos ya convertidos en diestros jinetes y atraídos por las ingentes cantidades de ganado vacuno y caballar, especies que se reproducían en libertad en las llanuras del este, luego de haber escapado al control de los españoles que las habían introducido. Esas poblaciones originarias concluirían por predominar, imponiendo su cultura y provocando la dilución de aquellas pequeñas comunidades.

Este relato, de antigua data, sirvió a propósitos ideológico-políticos. Se utilizó para construir una imagen negativa de los *bárbaros* invasores, dotados de todas las cualidades que aconsejaban su eliminación: violentos, vengativos, nada confiables, esclavos del consumo inmoderado de alcohol, polígamos y ladrones de ganado, por mencionar las más reiteradas. Y el estereotipo de *los indios invasores provenientes de Chile* -que iban a vender allá los miles de vacunos y yeguarizos que sustraían de aquí- constituyó el argumento central de un discurso que, con creciente intensidad a partir de la década de 1870, promovió la indispensable empresa de *limpiar* de ellos las pampas y el norte patagónico, condición necesaria para instalar una explotación agro-ganadera en gran escala.

Dos exponentes en Argentina de las escuelas histórico-cultural y difusionista -

Cabrera (1934) y Canals Frau (1935)- partieron de esa construcción estereotípica y se propusieron establecer las etapas de la *araucanización*, reconociendo el momento de su iniciación y conclusión, así como las vías y modos de penetración, hasta reconstruir un ciclo cultural completo. Más allá de las diferencias existentes entre las explicaciones respectivas, ambos coincidieron en que los siglos XVIII y XIX habían constituido el marco temporal durante el cual la instalación alcanzó su *maximum*, como lo demostraría el hecho de que, durante la primera parte de ese lapso, el *mapu dungun*, es decir, la lengua traída consigo por los nativos transcordilleranos y su cultura material y simbólica, se instaló en nuestra región hasta convertirse en lengua general y modo de vida dominante (Villar, 2003).

Recién en la segunda mitad de la década de 1980 (con algún aporte aislado y remarcable durante la etapa dictatorial previa) se inició una revisión crítica de todos esos supuestos, distinguiéndose, por un lado, los recíprocos intercambios culturales entre los grupos indígenas instalados a ambos lados de la cordillera, que son antiguos como lo acredita su registro arqueológico; y por otro, las migraciones e instalaciones de grupos provenientes del oeste de los Andes en el norte de la Patagonia y las pampas, que comenzaron a intensificarse paulatinamente a partir de la invasión española a los territorios que llamarían reino de Chile y Río de la Plata (coincidente en el tiempo, 1535 y 1536). Esto se hizo notorio desde mediados del siglo XVIII y alcanzó la que posiblemente haya sido su máxima cota en la primera mitad del siglo XIX.

Antes de que en medios académicos de nuestro país *se comenzara a escribir la historia de los indígenas* en los 80 del siglo pasado, había mediado un prolongado opacamiento de sus *saberes Otros*, como son, por ejemplo, las formas propias de autoidentificación y las diferencias como parte del *sí mismo*. Los pueblos originarios de las Pampas y la Patagonia pasaron largo tiempo excluidos de la historia, al margen de ella. Sin embargo, habían habitado el cono sur de América por milenios⁴⁹.

⁴⁹ Si nos remitimos a los años de intercambio en el continente americano, desde el registro arqueológico, el sitio más antiguo del continente americano, es *Monte Verde*, hoy Chile, con rastros de presencia humana de aproximadamente 14.000 años aP (Carbono14). El sitio es un campamento de unas 25 personas. Dillehay (1997) enfatiza en el conocimiento profundo que esta población tuvo sobre su medio ambiente y plantas medicinales. Recientemente (2016) el sitio *Arroyo Seco 2* ubicado en Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires) reconoce una antigüedad similar. Politis (2016) los define como grupos nómades, de recolectoras-cazadores. Como no se encontraron herramientas de piedra, se interpreta que utilizaban lanzas de madera:

IV.1 Tierras de pérdida de la orientación

Teniendo en cuenta estos avances y dificultades en la forma de leer las producciones originarias, hemos rastreado los sentidos y definiciones contenidos en el relato originario (la perspectiva *emic*) para caracterizar al espacio-tiempo en la región que convendremos en denominar *Huecuvu Mapu*. Se trata de un espacio considerado *sagrado*, en tanto residencia de un *huecuvu*, es decir -y según nuestras entrevistadas mapuches- de una entidad capaz de hacer el mal, un ser en el que sobresale su potencialidad patógena y con el que, por ese motivo, se deben tomar ciertos recaudos. Hoy encontramos este imaginario relativo a *lo maligno* indeleblemente incorporado a la noción de *maleficio original* en el *mito de origen* de Bahía Blanca, la ciudad-puerto. Esa alusión al mal persiste en las explicaciones que elaboran sus habitantes frente a sucesos actuales y en relación a los procesos de salud/enfermedad. Alessandro Portelli ha sostenido que los sucesos pasados subsisten en el presente cuando aún «...no han cesado de actuar sobre la memoria colectiva» (Portelli, 1989:5) y considera que las transformaciones de un relato a través del tiempo -en leyendas, mitos e invenciones- conforman un «fenómeno excesivamente coherente» (Portelli, 1989:6). En este sentido, consideramos que el mito de origen brinda una *perspectiva orgánica* en la relación naturaleza/cultura que permite iluminar la situación actual:

Como el relámpago que ilumina el peligro del momento presente, del que hablaba Walter Benjamin, no se fija en el peligro, el dolor, el trauma del pasado; sino que trae lo aprendido entonces para iluminar lo actual. Es este rasgo el que puede hacer de la memoria una práctica política de resistencia, porque la trae al momento de la acción presente. Por el contrario, su enquistamiento en un pasado cerrado le quita potencia y la vacía de sentido. (Calveiro, 2017: 2)

En el libro de Aukanaw (2013), *La ciencia secreta de los mapuche*, -obra que me fue recomendada por interlocutoras mapuches- se retoma el concepto de *huecuvu* y se aclara que a pesar de que en la actualidad ha sobresalido su aspecto patógeno⁵⁰, este

«Lo que sí se ha podido determinar es que esta gente hacía visitas frecuentes a las sierras de Tandilia, distantes a 150 kilómetros, para proveerse de materia prima. Entonces seguramente emplearían algún instrumento cortante, imprescindible si cazaban y comían grandes mamíferos» (Politis, 2016). Recuperado en: <http://www.conicet.gov.ar/confirman-ocupacion-humana-en-la-region-pampeana-hace-14-mil-anos/> Para acceder al artículo completo: <http://journals.plos.org/plosone/article?id=info%3Adoi/10.1371/journal.pone.0162870>.

⁵⁰ Por ejemplo, Andrés Febrés consigna en su diccionario: «Cierta elemento imaginativo que dicen es la causa de las muertes, enfermedades y desgracias. // Las flechitas y las astillas de

concepto:

... tiene múltiples valencias, ya sea como sujeto, cualidad o agente, dependiendo ellas del punto de referencia que se tome. Detrás de la idea vulgar [...] subyace una concepción mucho más vasta y *orgánica*, que establece varias distinciones y asigna una categoría precisa, limitada al vocablo en cuestión [...] Este amplio trasfondo es el que da vida al concepto popular y le otorga contornos indefinidos. (Aukanaw, 2013: 51)

Del registro escrito, Alberto Vúletin agrega a las características de *huecuvu* «... que interviene en la vida del hombre destruyendo lo que éste construye y enfermándolo para que no le sea posible trabajar.»⁵¹ (Vúletin, 1982: 57). Para el autor, la forma de hacer el mal es dañando los enseres, alimentos y bebidas en las viviendas. Föerster (1993), al igual que Vúletin, diferencia *huekufu* de *huecufé* o *wekufe*, mientras que, para otros autores, la diferencia se debe únicamente a una variación en las transcripciones del vocablo (Aukanaw, 2013: 54).

Föerster diferencia las tierras donde imperan las fuerzas del bien de aquellas donde imperan las fuerzas del mal. Recoge información a través de distintos estudios que le permiten confirmar que tanto *Pillañ*⁵² como *Huecuvu* «evidenciarían la realidad ambivalente de lo numinoso. La investigación de Kuramochi sobre el *Wekufe* confirma estos resultados: “Los entes malignos pueden manifestar su poder a través de fuerzas que pueden resultar benéficas o dañinas *según sea la conducta de quien tiene contacto con ellas*”» (Foerster, 1993: 76. Resaltado propio), lo otorga a la práctica humana un lugar fundamental en dicha relación.

madera que las machi dicen extraer de los enfermos al succionarles las heridas» (1846: 506). Félix de Augusta en *Diccionario Arauco-Español*: «El diablo. // El flechazo del demonio bajo la forma de algún pequeño fragmento de madera, de una paja o de un reptil que la machi finge extraer del cuerpo del enfermo» (1916: 87). Tomás Guevara en *Psicología del Pueblo Araucano*: «Los **wekufü**... causan el daño lanzando flechas invisibles o transformándose en sutiles animales. // La causa maléfica universal» (1902: 247). Alfred Metraux en *Religión y magias indígenas de la América del Sur*: «Todo aquello que produce mal» (1973: 180). Else Waag en *Tres entidades "wekufü" en la cultura mapuche*: «lo diabólico», como concepto asociado a una vivencia (1982: 37) (Fuente: Aukunaw, 1983: 50-51).

⁵¹ Continúa Vúletin: «Dicen que este genio supedita su acción al *Pillañ* y que a veces adopta la forma humana o de cualquier animal, procediendo a quemar la leña del canelo para que se vaya del lugar. También llaman Huecuvú a ciertos valles donde proliferan hierbas dañinas, existiendo una enfermedad nerviosa y fatal en los equinos a los que denominan *huecú*, producida por la ingestión del *coirón* blanco [...] Algunos por su accionar lo identifican con el *Pillán*, pero no es tal, y para librarse de él piden la intervención de una machi» (Vúletin, 1982: 57).

⁵² Más que un ser mitológico, Vúletin (1982) lo define como «concepto de daño». Según nuestras interlocutoras, *Pillañ* es un espíritu.

Para Falkner, son los pueblos del sur quienes lo llaman *Huecuvu* ,«esto es el vago de afuera». Mientras que para los puelches es, *Valichu*. (Falkner, 2003: 189). Colombres (1984) también vincula ambos seres, retomando la propuesta de varios autores de que *Huecuvu*⁵³ fue reemplazado por *Hualichu* o *Gualicho* y en la actualidad, ambos términos refieren al mismo ser,. De *Gualicho* podemos resaltar que:

Es invisible y no se le asigna una forma definitiva. Se le atribuyen todos los males y desgracias. Cuando se sienten amenazados por una enfermedad o un peligro cualquiera, los hombres se arman de hierros, bolas, lanzas, macanas y cuanto encuentran. Montan entonces a caballo y prorrumpiendo en gritos desaforados arremeten contra esta deidad incorpórea, echando al aire furiosos tajos, estocadas, golpes y hasta puñetazos con la esperanza de acertarle. El propósito es alejarlo de los toldos, por lo que solo cesan cuando creen haberlo conseguido [...] Con la penetración cristiana fue sincretizado con el diablo. (Colombres, 1984: 153)

La existencia y las características de *Huecuvu Mapu* nos remiten a un tipo de conocimiento distinto al occidental, no escindido entre naturaleza y cultura. No existe la *distancia* que propone el conocimiento occidental, en la que se fundamenta su objetividad: *distancia* entre saberes y situación espacio-temporal. La propuesta originaria es *Otra*: se trata de un conocimiento situado, construido en la particularidad del espacio-tiempo local, de la geografía y el clima y, en este caso, de su relación con las actividades humanas.

La frase *Tierra del Diablo* -y más aún *País del Diablo*- expresa un sincretismo entre ambas concepciones del mundo (que no cesa de reconstruirse hasta la actualidad, incluso es en el contexto de la «sociedad de información», donde abunda la capacidad de registrar y reproducir en distintos formatos y espacios, la continua referencia a *Huecuvu* (reinventándolo). Mientras que el término *País* -como traducción de *mapu*- introduce la noción de una organización política ajena a los *mapuches*, la noción de *Diablo* es propia de los *cristianos* y no de la *gente de la tierra*.⁵⁴ Para estos, un ente maligno puede quedar inactivo si se lo trata con cuidado, ya que la relación con lo

⁵³Respecto a su capacidad para hacer el mal, Colombres resalta: «Provocan enfermedades y accidentes, mandan plagas y también lluvias cuando se está por levantar la cosecha. Son muy temidos. Se ensañan a veces con los niños tiernos para castigar a sus padres. También con los ancianos a los que vuelven ciegos y tullidos» (Colombres, 1984-154).

⁵⁴ Dice Vúletin refiriéndose al *Pillañ* «que no se trata del Diablo, como algunos creen, porque la concepción de este personaje infernal la inculcaron los catequizadores de la colonia» (Vúletin, 1982: 114).

sobrenatural depende del accionar humano y de las prácticas que se efectúen. Es una cosmovisión que permite la interacción tanto con dioses como con las fuerzas sobrenaturales. Por ejemplo, según Larrain (1988), uno de los *Huecuvu* adopta la forma de un ser humano que contradijo las normas de la sociedad mapuche:

Uno de los WEKUFÉ más recurrente en la vida cotidiana mapuche: el HUITRANALHUE. Figurado como un hombre que monta en un caballo blanco y ataviado con abundantes prendas de plata, puede ser tipificado como la «inversión del antepasado: no colabora en la sobrevivencia de los vivos, sino que se mantiene a costa de ellos», pero su «mito advierte sobre los peligros de esta inversión del orden» (Larrain 1988: 83), además, «refuerza el culto a los antepasados y la concepción del orden cósmico basada en la supremacía de los muertos sobre los vivos, y el mundo sobrenatural sobre el natural». (Citado en Föerster, 1993: 76)

Föerster presenta un relato que da otra interpretación de *Huecuvu*, que consideramos más cercana a la cosmovisión original mapuche:

Por último, y confirmando las observaciones anteriores, el poeta mapuche Leonel Lienlaf le explica a la periodista Malu Sierra que «Los huincas no entienden: identifican el WEKUFÉ como algo malo. Relacionan a la MACHI con el WEKUFÉ: bruja. Hace cosas malas que no se pueden hacer. El NGUILLATUN también se relacionó en un tiempo con el WEKUFÉ: el diablo. ¡El pobre WEKUFÉ salió perdiendo! Y no es así: es un *equilibrador*. WE quiere decir *nuevo*. Es el nuevo equilibrador. KUFÉ es el que amasa. O KÜFÜN, que es echarse a perder. *El que compone echando a perder*». (Föerster, 1993: 76-77)

Esta última propuesta se corresponde con lo que hemos registrado en campo: la idea de que hay muchos territorios *huecuvu* y se reconocen como lugares de difícil tránsito ya que no son claras las referencias para poder atravesarlos (abundan por ejemplo en la cordillera). En nuestro caso, las características del terreno son: un desierto de arena, gran amplitud climática, escasez de agua y confusión de la vista en el horizonte (entre el viento y la arena) lo que produce la ceguera.

La situación de ingreso a un territorio *huecuvu* la abordamos, teniendo en cuenta la propuesta de Bechis (en tanto relatos a-temporales) y en analogía a la propuesta fenomenológica de María Zambrano (1957) y sus investigaciones en torno al tiempo y el sueño. La interpretamos como el ingreso a un espacio a-temporal. Zambrano toma dos estados humanos: la vigilia y el dormir, que trasladamos a dos tipos de espacios: profanos y sagrados. Mientras que la vigilia se caracteriza por la sucesión, el dormir se caracteriza por la duración, y dentro de este último la actividad onírica aparece como

atemporal; esto no por los tiempos en que aparecen las imágenes de forma desordenada, sino porque la *forma-sueño* expresa las relaciones que establece la psiquis sin la norma de tiempo incorporada. Es decir, como propone Zambrano, la característica del sueño es la ausencia de tiempo-estructura pero la presencia de movimiento (Astey, 2014). En esta transposición, identificamos el espacio *huecuvu* como un espacio sagrado, en tanto hay ciertos recaudos que deben tomarse al ingresar en él, como lo dice Manuel Delgado: «Decir que algo es sagrado implica que no es posible o habitual que, en una sociedad dada, la comunidad pueda relacionarse con ello -o con sus representaciones o sucedáneos- sino ritualmente» (Delgado, 1991: 8). Siendo esto así, el tránsito por la *Tierra del Diablo* requería tomar una serie de recaudos que incluían las ofrendas a *Huecuvu*, residente en él. Es en la duración y el movimiento dentro del territorio, en el transcurrir del *Hucuvu Mapu*, cuando se levantan las normas sociales de referencia témporo-espacial, para quedar los humanos en manos de las normas (fuerzas) naturales.

Desde la perspectiva colonial, este *desierto* de arena era uno de los confines boreales del territorio mapuche. La poeta Liliana Ancalao ha reivindicado la necesidad de desmitificar el territorio de *Wallmapu*⁵⁵ como *fin de mundo*, para hacerlo transparente, al ubicarlo, precisamente, como *principio del mundo*, originario de Wangelen y de Kai Kai⁵⁶:

Hacer transparente el territorio es descolonizar el discurso difundido sobre nuestro

⁵⁵ «**Wallmapu o Wall Mapu** es el nombre dado al territorio ancestral Mapuche que se ha habitado históricamente en miles de años en diversos grados en el Cono Sur de América, donde se han desarrollado diversas identidades territoriales y con diversa toponimia a sus lugares. En diversos aspectos, se entiende como Wallmapu a todos los elementos materiales e inmateriales que son parte de una zona geográfica o geopolítica que va de mar a mar (LafkenMapu a LafkenMapu), de atlántico a pacífico y que mantuvo **autonomía o independencia hasta finales del siglo 19**». Fuente: Mapuexpress. Colectivo de comunicación mapuche. Recuperado en: www.mapuexpress.org

⁵⁶ *Kai Kai* es un ser mitológico araucano, causante del diluvio universal. «Se lo describe como un animal híbrido, mitad caballo y mitad culebra, que vive en el fondo del mar y agita las aguas, por lo que se le atribuye toda gran inundación. Relincha como un caballo, hay versiones que niegan su mitad equina y que su grito sea un relincho» (Colombres, 1984:30). En una edición posterior, el autor agrega que, en apoyo de esas versiones «...no se puede dejar de puntualizar que el caballo, si bien fue objeto de una apropiación temprana y muy efectiva por parte de los mapuche, se trata de un animal introducido en su territorio por los españoles, carácter histórico que lo torna inapropiado para transitar el tiempo original» (Colombres, 2008: 118). En este sentido son propicias las palabras de Delgado, quien sostiene que «...el pensamiento mítico mantiene con toda idea de historia una antipatía fundamental» (Delgado, 1991:9). Ya que este pensamiento parte de la sincronía temporal, donde pasado y presente se superponen, el énfasis de su dinámica no reside en una concepción de proceso histórico como devenir de sucesiones hacia el progreso (pensamiento occidental), sino que su lógica se sustenta en la simultaneidad temporal.

espacio que nos ubica a un lado u otro de la frontera. Seguir andando con nuestras palabras, circulando desde el Atlántico hasta el Pacífico y desde el Pacífico hasta el Atlántico. Usar la cordillera como puente como lo hicieron nuestros parientes y amigos: escapados cuando los ejércitos criollos, corridos cada vez que el hambre, urgidos cada vez que el amor [...] Transparentar el territorio es volverlo a sacralizar, recuperar las ceremonias y los rituales para venerar las fuerzas del planeta e instalarnos en el ciclo natural. Circular en nuestro territorio agonizante, con la conciencia espiritual de nuestro planeta herido, aquí, donde todo es altar, vulnerado por herejes suicidas. (Ancalao, durante el Tiempo de la Luna Fría, 2014:5)

Cabe recordar que en el pueblo-nación mapuche existe la figura del *gnenpin* para referenciar a aquellas personas portadoras de los saberes ancestrales del grupo, aquellas definidas como los/as dueños/as de las palabras, del decir. Ancalao ubica lo que escribe en un *tiempo otro*, marcado por el ritmo de la luna. Podemos decir que es el tiempo ecológico el que organiza el tiempo social, en tanto los sucesos de la naturaleza son referencia para la práctica humana. De la misma forma se ubica en un *espacio otro*, no como *fin del mundo* sino como *principio*. Jorge Spíndola, estudioso de la poesía mapuche, expresa que en la poesía de Ancalao coexisten al menos dos nociones de tiempo: el que llama tiempo cotidiano y que «está hecho de cosas como esperar el colectivo, estrujar manos o manteles, caminar hacia el trabajo por las calles o los bordes de las ciudades donde ya nadie parece ser hermano de nadie» y de otro tiempo, un tiempo de la memoria; «un adentro que persiste frente a todo desarraigo. Un *tiempo azul* que contiene el sueño de un mundo en conflicto con el olvido» (Spíndola, 2009:5). Respecto a la forma de conocimiento que implica una otra concepción del tiempo, para Spíndola, la escritura de Ancalao contiene una forma «concéntrica de producir conocimiento [que] se parece mucho al tiempo circular de cada rogativa» (Spíndola, 2009: 5-6).

IV.2 Espacio intermedio desde la escritura colonial

Habiendo desarrollado brevemente aquella concepción originaria, rastreamos ahora las elaboraciones que la historia local ha realizado a partir de la categoría *Huecuvu Mapu* y su eficacia en el proceso de constitución de la denominada frontera sur (de la provincia de Buenos Aires) que incluyó la fundación de *Fuerte Argentino* y luego de *Fortín Cuatrerros*.

Es en los textos coloniales de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX donde puede encontrarse la emergente cuestión de la *diferencia cultural*, estableciéndose, como ya hemos mencionado, desde la alocronía de las racionalidades socioculturales contemporáneas. La denominación *Huecuvu Mapu* -motivo de nuestro actual interés- apareció por vez primera en una obra del jesuita Tomás Falkner⁵⁷ publicada en Inglaterra (1744), que aludía al desierto de arena que rodeaba a la ría (ver figura 2). Esa antigua referencia se mantuvo luego en una diversidad de publicaciones que abordaron la historia local⁵⁸. Con una importante cuota de modificaciones sobre la percepción originaria de lo que sería *Huecuvu Mapu*, partimos, tras encontrarlo en la actualidad, de la idea de que la advertencia del pueblo mapuche de estar en zonas donde habita un ser vinculado a la posibilidad de hacer daño se instituye como característica de la zona.

Raúl Mandrini, en su estudio sobre la obra de Falkner, expresa que las relaciones de frontera en las pampas hasta mediados del siglo XVIII alternaron momentos de paz y de guerra. El autor sostiene que Buenos Aires fue el último punto sobre la costa atlántica de interés para la corona: «Buenos Aires se convirtió así en el *punto final* del llamado “camino de Potosí” que, a través de Córdoba y del actual noroeste argentino, la unía a ese poderoso centro minero» (Mandrini, 2003: 28. Resaltado propio). Sin embargo, el crecimiento de Buenos Aires, acentuado a medida que transcurría el siglo, generó una demanda constante de animales provenientes del interior, y las políticas borbónicas de revalorización de producciones locales hicieron que el centro de interés girara hacia las pampas, motivando una intensificación de las situaciones de conflicto con los indígenas que las poblaban, a la vez que acrecentó las relaciones entre los mundos respectivos.

⁵⁷ Titulado *A Description of Patagonia, and the Adjoining Parts of South America: Containing and Account of the Soil, Produce, Animals, Vales, Mountains, Rivers, Lakes Ec. Of those Countries; the Religion, Government, Policy, Customs, Dress, Arms, and Language of the Indian Inhabitants; and some Particulars Relating to Falkland's Islands.*

⁵⁸Por ejemplo, algunos de los estudiosos locales que trataron el tema de la instalación de la *Fortaleza Protectora* –Antonio Crespi Valls (1954), Domingo Pronsato (1954) y Guillermo David (2006)- no pudieron dejar de relacionar la *maldición originaria* con la *locura* de su gestor militar, el coronel Ramón Estomba, que si bien pudo tener orígenes más lejanos brotó con crudeza en la *Tierra del Diablo* y lo llevó a la muerte pocos meses más tarde.



Figura 2. Detalle del mapa del jesuita Tomás Falkner (1774), publicado en «Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur». Puede verse que nuestro espacio-tiempo de estudio -entre el río Sauce y las Sierras de la Ventana- es descrito como: «Huecufu Mapu. Sand Desart» (y traducido como «Tierra del Diablo. Desierto de Arena»).

Visto ese clima de creciente violencia, la administración colonial concluyó que la fundación de misiones en el interior de la llanura, combinada con una política de alianzas con algunos grupos indígenas que contribuyese a crear una situación propicia para la instalación de aquellas y fortaleciera a la vez la seguridad fronteriza, podría aportar mayor eficacia al control de los nativos.

Como parte de esa estrategia, Falkner y otros jesuitas partieron *tierra adentro* y fundaron, en el lapso de unos pocos años -durante la década de 1740-, unas efímeras misiones en el sector serrano y periserrano de la provincia de Buenos Aires. El sacerdote británico elaboró un mapa del territorio en el que ubicó *Huecufu Mapu* al sudoeste de la llanura, donde años más tarde se instalaría la *Fortaleza Protectora Argentina*. Describió al territorio como una extensa llanura que los/las nativos/as cruzan en cuatro días, si marchan sin sus toldos y que toman la precaución de evitar «un gran desierto medanoso, que llaman *Huecuvu Mapu* o el *Pais del Diablo*; en que podrían perecer ellos y sus familias si llegase a levantarse una tempestad de viento y los tomase en la travesía» (Falkner, 2003: 142).

De la extensa descripción de Falkner nos detenemos brevemente en cómo percibió la existencia de cultos dirigidos «... exclusivamente al ser maligno, excepción hecha de algunas ceremonias con que reverencian a los muertos». Y describe el proceso en el que el sanador (generalmente una *machi*), en trance junto a sus objetos sagrados, mientras suena el tambor «... finge luchar con el diablo que se apodera de él; con los ojos hacia arriba se le desfigura toda la cara, echa espuma por la boca, se le encojen todas las coyunturas y después de las más violentas convulsiones queda tieso y yerto cual epiléptico» (Falkner, 2003: 189-190) y luego vuelve en sí tras haber vencido al demonio. El o la *machi* queda debilitada y el mismo demonio habla por su boca con voz triste, débil y lastimera, dispuesto a confesar su derrota y a responder las preguntas que se le hagan. Escribe Falkner: «Poco significa que las respuestas salgan ciertas o no, porque si resulta falsa la culpa la tendrá el diablo» (Falkner, 2003: 190)⁵⁹. Falkner registra diversas dimensiones del espacio originario y desconfía de los *brujos* nativos que dicen ver en el mundo subterráneo todo tipo de animales y humanos:

Tengo fundados motivos de saber que no todos se prestan a creer en estas patrañas, porque el cacique Tehuel, Chehuentuya me vino una mañana con el cuento de que uno de sus hechiceros acababa de descubrir uno de estos lugares subterráneos y lo ubicaba precisamente abajo de donde ellos estaban; y al reírme yo, haciéndole ver su inocencia si se dejaba engañar con tales fábulas y desatinos, contestó con aire de desprecio: *Epueungeing'n*. Son cuentos de vieja. (Falkner, 2003: 188)

Guillermo Furlong cita al jesuita Sánchez Labrador que relata, a su vez, el caso del cacique Chuyantuya que les hacía creer a los padres de su conversión, aunque continuaba creyendo en las curas chamánicas. Unas horas antes de morir, los misioneros querían administrarle el bautismo:

Instaban los misioneros, conociendo su riesgo, que mejor era recibirle luego; más no pudieron convencerle; antes bien cuando se apartaron de su toldo, fue el hechicero, al cual para animarle y consolarle dijo: *Cúrame que solamente por despedir de aquí a los*

⁵⁹ Estas afirmaciones del jesuita traen a la memoria el texto de Claude Lévi-Strauss (1974) acerca de la teoría de la magia, a propósito del caso de una parturienta: «Que la mitología del shaman no corresponda a una realidad objetiva carece de importancia: la enferma cree en esa realidad, y es miembro de una sociedad que también cree en ella. Los espíritus protectores y los espíritus malignos, los monstruos sobrenaturales y los animales mágicos forman parte de un sistema coherente que funda la concepción indígena del universo. La enferma los acepta o, mejor, ella jamás los ha puesto en duda. Lo que no acepta son dolores incoherentes y arbitrarios que, ellos sí, constituyen un elemento extraño a su sistema, pero que gracias al mito del shaman va a reubicar en un conjunto donde todo tiene sustentación» (Lévi-Strauss, 1995: 221).

padres, y que no me molestasen les he dicho, que mañana me bautizaran. (Hernández Asensio, 2003: 92)

Más que frente a una conversión religiosa, parece que estamos ante una maniobra estratégica para sobrevivir en espacios-tiempo dominados por dos racionalidades diferentes. Por otro lado, Hernández Asensio (2003) señala la competencia que significaban los líderes religiosos/espirituales originarios para los misioneros jesuitas. Las misiones jesuíticas ubicadas al sur de la frontera del río Salado ubicaban a los padres católicos en un lugar intersticial entre los dos líderes de las sociedades originarias, a saber: el líder político y el líder religioso. Plantea el autor que éste último se volvía el enemigo principal de la Compañía de Jesús.

El espacio liminal se va construyendo, entonces, desde las dos racionalidades socioculturales en juego, tomando los elementos originarios a la vez que se transforman; es lo que el especialista en escritura colonial, Homi Bhabha llama «mimetismo colonial» al deseo de ese Otro reformado y por tanto reconocible «*como sujeto de una diferencia que es casi lo mismo, pero no exactamente*»(Bhabha, 2002: 112). Para el autor, el discurso del mimetismo gira en torno a una *ambivalencia*; que encuentra su eficacia en la continua producción del deslizamiento, del exceso en la producción de la diferencia.

Según el autor, el efecto del mimetismo es alienante para el propio colonizador: a partir del momento en que elimina la libertad del lenguaje -aquello que es posible de decir-, elimina la posibilidad de un saber *Otro*. De esta forma, la ambivalencia del mimetismo (casi lo mismo, *pero no exactamente*) produce una «ruptura» en el discurso con efectos sobre el sujeto colonial, quien ahora es transformado en incertidumbre por su presencia parcial, en cierta forma incompleta y limitada según la apropiación colonial de su saber (como un ser del pasado en el presente).

Otra escritura colonial, representativa de la constitución de un espacio liminal con la posibilidad de «reformar» el saber originario, son las reflexiones de Daniel Granada, quien mimetiza a Gualicho⁶⁰ con los microbios: «La idea de un viviente

⁶⁰ Así describe el accionar frente a Gualicho: «Los pampas, cuando advertían los síntomas de alguna enfermedad ó les amenazaba algún peligro, se armaban de todas sus-armas (lanzas, bolas, cuchillos, garrotes, lo que habían á las manos), montaban á caballo, y, prorrumpiendo en

diminuto é imperceptible (de un microbio) productor de enfermedades en el hombre y en los animales, sin duda ha sido general entre los bárbaros del continente americano» (Granada, 1896: cap.IV, 38).

Granada compara, entonces, las representaciones originarias en torno a la transmisión de enfermedades (por ejemplo el *ayacuá* de los pueblos guaraníes) con el saber de los microbios de Pasteur. Así lo escribe el Dr. Juan Valera, en cartas a Granada: «Esos indios habían adivinado los *microbios* antes de que el Sr. Pasteur los descubriera y estudiara tanto. Cada *ayacuá* es un microbio, pero antropomórfico, y armado de arcos y de flechas, con las cuales, o sí no, con los dientes y con las uñas, produce las enfermedades y dolores humanos» (En: *Vocabulario rioplatense razonado. Nuevas Cartas Americanas, II*, dirigido a Daniel Granada)

Como argumentan los teóricos de la inflexión decolonial, la colonialidad/modernidad se caracteriza por ser una hidra de tres cabezas, una de ellas es la que oculta la diseminación de enfermedades y escasez propia de la invasión. Este argumento queda expresado por ejemplo en la escritura de Granada respecto a la enfermedad: «Si (lo que era muy frecuente) había en los toldos alguna cautiva, al momento le achacaban la desgracia.—/ Cristiana echando gualichú! gritaban con furia infernal; y la infeliz moría martirizada»⁶¹. O respecto a la «limosna», noción propia de la escasez:

gritos desaforados, arremetían contra el invisible enemigo y no dejaban de asestar golpes al aire hasta que se persuadían haberle echado de sus toldos» (Granada, 1896: cap.IV, 35). Y más adelante localiza los lugares de Gualicho: «El gualicho de los pampas se halla en las aguas pútridas de los pantanos ú otros receptáculos, como las desembocaduras de los grandes ríos que forman deltas, en las frutas nocivas, en las yerbas venenosas, en las emanaciones deletéreas de toda índole, en los cernidos bosques sin ventilación, en el aire que respiramos viciado por cualquier causa accidental, en el cráter de los volcanes, en donde se aglomera mucha gente, en torno de ranchos y de taperas, en los árboles secos y vetustos que ha aislado la suerte, cual si de ellos huyese la vida. Introducido en el vientre, le hace doler; introducido en las piernas, las paraliza; introducido en los ojos, los ciega: en los oídos, los ensordece: en la lengua, priva del habla» (Granada, 1896: cap.IV, 39).

⁶¹ Granada es uno de los autores que adhiere a la idea de que la «enfermedad» podría haber sido enviada por los blancos a los indios: «Hucuvú ó Huecufú era el Luzbel ó Satanás que, suscitado por el cristiano, enviaba al indio los agentes del mal. El diablo ó gualicho (corrupción de Huecuvú ó Huecufú) anda diversificado por el mundo, haciendo daño por mil medios, como los innumerables demonios arrojados al abismo que á manera de microbios han quedado en el aire» (Granada, 1896: Cap. IV, 41-42). Sin embargo, no hay evidencias de que los *cristianos* pudieran controlar ese saber.

Quien faltaba al deber sagrado de la limosna, estaba expuesto á las venganzas de Huecuvú, que en este caso hacen estremecer. «Jamás dejes de suplir la miseria ajena, decía á su nuera la mujer del feroz Calvañ; porque Huecuvú tiene emisarios que disfrazados de pobres piden limosna, y si se les desprecia ó niega algo se vengan en las criaturas dándoles *oñapué* (veneno), para hacer derramar lágrimas á sus padres». (Granada, 1896: Cap. IV, 41-42)

Consolidado ya nuestro territorio de estudio como *espacio intermedio*, el cual es definido por Bhabha como «precondición para la articulación de la diferencia cultural», y recordando que ante la «voluntad de descender en ese territorio ajeno [...] debemos recordar que es el “inter” (el borde cortante de la traducción y negociación, el espacio *inter-medio [in-between]*) el que lleva la carga del sentido de la cultura» (Bhabha, 2002: 59).

IV.3 Contra-modernidad: Estomba ingresa en el País del Diablo

A continuación presentamos el desarrollo de los primeros meses de la Fortaleza Protectora Argentina (1828), momento en que tiene eficacia el daño producido por *Huecuvu* sobre el Coronel Estomba. Esta situación fue abordada en forma de ficción por diversos autores, ya que los límites de la racionalidad científica no pueden más que poner en duda los saberes originarios.

El 22 de marzo de 1828, Estomba y su tropa parten desde *Fuerte Independencia* hacia el sudoeste y tras unos días de marcha alcanzan las orillas del arroyo Napostá. Acompañados por los *indios amigos*, encabezados por el cacique Venancio Coñuepan, se ubican a una legua del futuro *Puerto Esperanza*, lugar que eligen por reunir -como lo expresa Estomba en su diario- «...en un mismo punto, y a muy cortas distancias, buen campo, terrenos de labranza, agua exquisita, inmensa cantidad de combustibles, y un puerto que exigirá muy poca obra para ser seguro y cómodo» (Citado en Crespi Valls, 1954: 63).

Quedó registrado en el diario de Narciso Parchappe que durante la celebración del aniversario de la revolución, el 25 de mayo de 1828 «... nada turbó la fiesta a no ser un *viento violento*, que, desde hacía algunos días, soplabá sin interrupción» (Resaltado propio, Crespi Valls, 1954: 103-104). Podemos interpretar que estamos frente a una primera advertencia de *Huecuvu* de los eventos que se aproximan.

A fines de ese mismo año Estomba se unió a las fuerzas lavallistas (unitarias) oponiéndose a Dorrego y a Juan Manuel de Rosas (federales), lo que implicó la oposición a una cantidad de grupos originarios -hasta ahora- amigos y aliados. Según Antonio Crespi Valls, Estomba «se apresuró» al salir de la Fortaleza para unirse al ejército lavallista (Crespi Valls, 1954: 47). Víctor Crespo recrea en *La Fundación. Historia de una locura*, la situación que subyacía al establecimiento del Fuerte:

Con los «aucas»⁶² Estomba zurría una paz en silencio, haciendo crecer en sosiego las barbas de un acuerdo no nacido. Aquel pacto secreto entre Estomba y Peñimel había madurado sin papeles, a través de la mirada. Cuando Estomba se fue, perdió un protagonista y el lerdo avance de la paz que iba trepando en silencio, desapareció con la partida de aquel loco fantasmal que se fue a sudar otras muertes junto a Lavalle». (Crespo, 1998: 113)

Ante las nuevas situaciones políticas, el 30 de enero de 1829, el Fuerte Argentino fue asaltado y muerto el Cnel. Andrés Morel, máxima autoridad en ausencia de Estomba. Víctor Crespo describe así el malón del 30 de enero de 1829:

... el malón de los aucas atravesó la pampa y se hizo visible cuando salió de la espesura de los pajonales, luego de atravesar el vado donde mojaron sus caballos metidos en el agua hasta la cruz. Allí descansaron, apenas a unas leguas de Bahía Blanca. Cada uno de los jinetes con dos animales, el caballo de andar y el de guerra, además de dos yeguas para la comida de los guerreros.

Desde el fuerte oyeron un rumor distante de cascos trotando la llanura, de crines voladas sobre el pasto con estridencia de fragores lejanos. Después el silencio, solamente interrumpido por el susurro del viento que pasa. La mirada del vigía en el mangrullo se estira rodeando el horizonte y las orejas de los baqueanos se pegan al mango del cuchillo clavado en tierra al asedio del eco que debería prolongarse con mantos de polvo en el confín. Nada. Luego el ruido tumultoso de caballos atrincherados en el viento, que no se asoman ni deja ver a los jinetes que los conducen. El estrépito desaparece. No se ve nada en la vastedad de la planicie, nada que haga sospechar un avance demorado, quedando convencidos de que no han oído nada que ha sido solamente el temor. Apenas un sonido exiguo y errante que se atasca y espera, sin polvo que se eleve esculpiendo al malón porque se ha elegido un día después de la lluvia y los caballos pueden acostarse junto al indio, tirados en tierra, petrificados los dos en el mismo sitio. (Crespo, 1998: 114)

La forma en que Estomba reaccionó al enterarse del episodio y de la muerte de Morel le hace pensar a Crespi Valls que allí se encuentra un primer indicio de sus desvaríos. Por otro lado, José Pablo Feinmann (1986) relata, en otra versión novelada, las incursiones de Estomba en busca de venganza por *Huecuvu Mapu*:

⁶² «Auca» término de origen quechua, hace referencia a todos aquellos originarios de procedencia transandina.

La columna marchaba a trote rápido [...] Adelante todo era horizonte y desolación. Tan fuerte era el sol que tornaba blanca la planicie calcinada, cuando no amarilla, amarilla hasta la estridencia, el dolor o la ceguera. Baigorria fue recorriendo la columna de soldados, aconsejándoles que cuidaran sus ojos, que los fijaran sobre la figura del compañero que cabalgaba delante de ellos, pero no sobre la arena del desierto, y menos aún sobre el horizonte, porque el calor desdibujaba la línea del horizonte, la hacía aparecer o desaparecer, y aquel que se entregara a la tentación de reconstruirla, se estaría entregando sin saberlo, al peligro y al pavor de la ceguera. (Feinmann, 1986: 82)

Los meses siguientes, entre enero y marzo -momento en que Estomba llega enfermo a Buenos Aires-, se suceden una serie de semanas en que Estomba somete a sus subordinados a incomprensibles marchas en contra de los dorreguistas, *guiado ya completamente por Gualicho*:

El silencio es helado como ahora la brisa. Solo la voz del Coronel Andrade estalla en la hondonada. Los soldados, fascinados, clavan sus ojos absortos en la cima que señala el sable del jefe: nada hay allí. [...] La clarinada del soldado Cruz se debilita lentamente hasta apagarse por completo. La columna sigue alineada. Nadie ha intentado el más leve movimiento. El coronel Andrada carga solo contra un enemigo que nadie ve. Cuando llega a la cima de la hondonada, se detiene y comienza a sablear furiosamente el aire. [...] profiere sonidos feroces, ya belicosos o dolientes, con una boca que se abre y se cierra enormemente como si lanzara destelladas. (Feinmann, 1986: 150-151)

Otro de los sucesos que señalan un avance en la perturbación de Estomba es, cuando a inicios del mes de marzo, en 1829, solicitó una gran tela blanca y pintura negra:

Trabajó hasta terminar el cartel que anunciaba «... Desde ahora, para siempre, hasta la muerte y más allá de la muerte, dejo el insignificante nombre de Ramón y me llamaré Demóstenes Estomba». Lo hizo colocar esa misma noche en el lugar más visible del campamento. En la mañana la tela al viento llamó la atención de todos. No fue juzgado como un producto de su imaginación ni consecuencia de sus ansias de genialidad, sino un despropósito resultado de su insania. (Crespo, 1998: 129)

Por su parte, Eduardo Belgrano Rawson retoma el hecho del letrero colgado por Estomba y escribe:

Hasta que vino la noche, nadie pasó por allí sin examinar el letrero. También el párroco se hizo presente. Parecía el más intrigado. «De modo que ya no se llama Ramón», se dijo con inquietud. Más que un cambio de identidad, aquello encerraba alguna amenaza. ¿Demóstenes? El nombre le sonaba vagamente. [...] Estomba se refería a Demóstenes el Tartamudo, que de niño se llenaba la boca de piedras para domar un poco la lengua mientras ensayaba largos discursos a la orilla del mar. (Belgrano Rawson, 2002:101)

FRANCISCO FELKAR
LA TIERRA DEL DIABLO

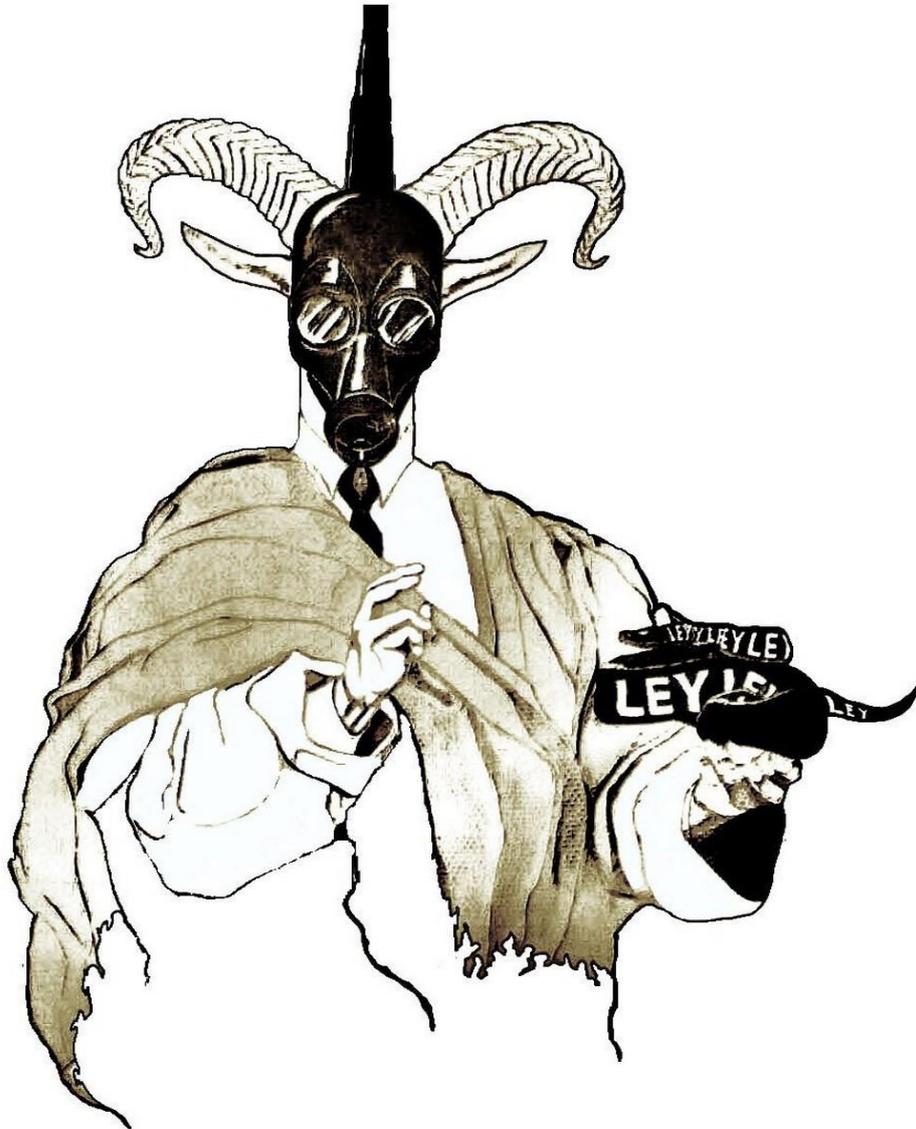


Figura 3. Obra del 2006, primero censurada y luego expuesta en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) en el 2008. El dibujo es un detalle dentro de una obra de 2mts. de alto por 2mts. de ancho, titulada *Sagradas*. Autor: Francisco Felkar.

Como venimos mencionando, esta selección del pasado tiene importancia en la medida en que es incorporado como parte de las producciones efímeras de la ciudad y constituye, a la vez, un mito urbano contemporáneo que al reproducirse se reinventa. En la figura 3, vemos una entidad satánica protegida con una máscara de oxígeno que sostiene en su mano izquierda una serpiente que representa la ley como expresión del poder estatal, mientras bendice con la derecha al observador, en alusión a la religión católica.

En el marco del ya desatado paisaje pos-industrial en la ciudad de Bahía Blanca, y con la construcción en marcha de un imaginario que percibe la problemática medio-ambiental como un foco de enfermedad en la zona, es en el aniversario de la ciudad celebrado en 2009 cuando puede verse la imagen que rememora el accionar y la «locura» de Estomba (ver figura 4). Allí puede observarse la máscara protectora (anticontaminante) que lleva un guerrero originario (identificable por su lanza), traspolándolo en el tiempo a la contemporaneidad y un soldado, Estomba, luchando más con fantasmas que con seres reales. Puede verse la ría y las nubes contaminantes. La lucha discursiva entre Gualicho (que es a la vez advertencia y maleficio) y Progreso integra el espacio de oposiciones y complementariedades.



Figura 4. Obra presentada en la Biblioteca Rivadavia, en el marco de los festejos del 181° aniversario de Bahía Blanca. Autor: Francisco Felkar.

Siguiendo a Bhabha y su propuesta de espacio intermedio, estamos frente a un proceso de *distancia cultural* y *cercanía territorial* entre el Yo *colonial* y el Otro *diferente*; salvaje, indomable, sujeto de temor y de incertidumbre, donde no predomina ni el Yo colonialista ni el Otro colonizado, sino que, como escribe Bhabha, es la «perturbadora distancia ínter-media [*in-between*] la que constituye la figura de la otredad colonial: el artificio del hombre blanco inscripto en el cuerpo del hombre negro [indígena]» (Bhabha, 2002: 66).

Bhabha retoma de Foucault la idea de que «el lenguaje siempre parece estar habitado por el otro». El habitar del otro en el *sí-mismo* se hace evidente a través de la performatividad del lenguaje, es decir, del *efecto de poder* del saber originario que actúa en el blanco colonizador. El alter-ego de Estomba se ubica en el otro polo de la civilización, pero se relaciona directamente con el lenguaje y la palabra, tal como indica una de las acciones de *Huecuvu/Gualicho*: impide el habla. Continúa Belgrano Rawson caracterizando a Demóstenes.

Resuelto a pulir su estilo, decidió recluirse en un sótano. Allí pasó varios meses practicando frente al espejo. Solo volvería a la calle cuando sus discursos fueran perfectos. Para obligarse a permanecer recluso en el sótano se había rapado todo. También tomó unas clases con Sátiro quien le reveló los trucos del teatro para mantener en vilo a su público.

Este era el hombre que Ramón Antonio Bernabé Estomba, montevideano de nacimiento, héroe de la independencia sudamericana, hospedaba ahora en el cuerpo o había sido en el curso de alguna vida anterior. El sepulturero que lo puso en la fosa no tenía modo de imaginarlo, así que hizo un sepelio común. Faltaban cajones para los pobres y Estomba fue a parar a la tumba tal como había llegado, o sea con el camión de sarga que proveía el hospicio. Bastaron unas paladas para cubrir el rostro del Coronel. Seguía con su Kempis entre las manos. Lo tenía consigo desde sus días en Perú. El sepulturero supuso que no valía la pena abrirle los dedos. Era un librito amarillo. (Belgrano Rawson, 2002: 102)

IV.4 1859 – Otro hito que contribuye al accionar de *Huecuvu*

Las relaciones con el Estado-Nación, establecidas por una política de negociación permitieron que el líder Calfucurá organizara la *Confederación Indígena* en Salinas Grandes⁶³. Desde allí se desarrolló un amplio comercio con la población de

⁶³ La instalación en Salinas Grandes por parte de Calfucurá se inició en 1834 y fue un proceso sumamente complejo y conflictivo. Recién hacia 1840/42 disminuyeron los niveles de hostilidad, momento en que las políticas del «negocio pacífico» de Juan Manuel de Rosas

Bahía Blanca, como explican Alioto y Jiménez (2013): «Los indios se acercaban al fuerte, pero también varios pulperos bahienses viajaban hacia las tolдерías: compraban allí cueros, caballos y hasta vacas en pie para el abasto de la población, a cambio de ropa, yerba, azúcar, tabaco, aguardiente» (Alioto y Jiménez, 2013: 73). Tanto la ubicación de aislamiento del nuevo fuerte de Bahía Blanca como la del de Carmen de Patagones (de 1779), produjeron mucho tiempo un vínculo diferente del de otros fuertes con las comunidades originarias; para ambos era indispensable establecer un comercio fluido y constante⁶⁴ en función de la subsistencia en los fortines, a la vez que la relación entre estos también generó importantes situaciones de dependencia.

La época de comercio en la zona de frontera se extiende desde la fundación de Bahía Blanca (1828) hasta después de 1852, cuando el mapa político cambia. A los originarios y después de la batalla de Caseros y la secesión de Buenos Aires «...el nuevo gobierno provincial los consideraba enemigos que combatir» (Alioto y Jiménez, 2013: 73).

Se inicia así un período de tensión que llega a un punto cumbre cuando «en febrero de 1858, el ejército porteño invadió, por primera y única vez, las tolдерías de los *salineros* y sus aliados, que estaban instalados en el arroyo Pigüé y el territorio que va desde Carhué y Guaminí a las Salinas Grandes (actuales provincias de Buenos Aires y la Pampa)» (Alioto y Jiménez, 2013: 73). Sin embargo, los originarios no fueron sorprendidos completamente, ya que cuando el ejército llegó a las tolдерías, las encontró vacías, pero los rastros que observaron allí los soldados contradecían completamente la idea de «*desierto* (un espacio a la vez despoblado e inculto)» que se instalaba desde el discurso político:

300 toldos que debían albergar no menos de 3000 personas; multitud de huertas o chacras sembradas de diversos vegetales, como maíz, zapallo, sandías y melones. El ejército se apropió de 600 vacas y 3000 ovejas, pero por las noticias recogidas entre los indios que lograron aprisionar supieron que Calfucurá había retirado otra porción de vacunos, 10.000

comenzaron a concretarse. (Villar y Jiménez, 2011)

⁶⁴ Silvia Ratto (1998) destaca una diferencia importante entre ambos fuertes: mientras que en Patagones la población civil -que llegaba en contingentes de españoles- superaba ampliamente a la población militar, en Bahía Blanca sucedía a la inversa. Según el censo de Bahía Blanca de 1836, 799 personas era población militar (dentro de las cuales 477 personas eran sus mujeres e hijos/as), y 155 personas eran vecinos/as, dentro de los cuales 77 figuraban como quinteros y el resto (78 personas), vinculado a la actividad comercial.

caballos y una cantidad aún mayor de yeguas. (Alioto y Jiménez, 2013: 73)

La lógica del daño y contra daño que explica las relaciones bélicas mapuches⁶⁵, llevó a los originarios a atacar Bahía Blanca un año después, el 19 de mayo de 1859. Esa fecha será recordada en la ciudad bahiense como la del «último malón» (aunque no lo fue), y en una expedición comandada por integrantes de la confederación, ranqueles y tehuelches devastaron la veintena de pulperías del pueblo. Las motivaciones no se reducían a una respuesta a la invasión *huinca* sobre territorio indígena, sino que:

Se acumulaban otros agravios que incluían la retención de cautivos por parte de Buenos Aires (entre ellos familiares del cacique Cristo y una esposa del propio Calfucurá), el doble juego a traición que este último adjudicaba al lenguaraz y comerciante Francisco Iturra -un personaje importante del pueblo- y el asesinato de José María Bulnes Yanquetruz en una pulpería bahiense a manos de un militar de la guarnición en el año 1858. (Alioto y Jiménez, 2013: 74)

Después de la muerte de Yanquetruz⁶⁶, Calfucurá envía varias cartas en que menciona el episodio y el clima hostil; por ejemplo, la carta dirigida al general Pedernera (4 de noviembre de 1858), en la que dice que los porteños se ríen de ellos y que él ha enviado *chasques* a Chile, a su hermano Reuque: «Yo se que el señor presidente me ha mandado muchos Regalos y ami no me ha entregado nada, es decir que los cristianos se quedaron con ellos» (Lobos, 2015: 229).

Una serie de factores permitieron el malón. Por ejemplo, desde las autoridades militares no se tomaron las medidas defensivas necesarias. Calfucurá envió entre 1500 y 3000 guerreros que al ingresar en la ciudad encontraron a las fuerzas de la Legión

⁶⁵ Leonardo León Solís (1995) propuso comprender la guerra mapuche como un *hecho social total* presidido por la lógica de *don* y *contra don* (Mauss, 1979) que se manifiesta también detrás de las nociones de *daño* y *reparación*. La producción de un daño genera una deuda que debe ser saldada para restituir el equilibrio perdido, sea por acción del ofendido y/o de sus parientes y aliados, sea por la *nación* en su conjunto, según los casos. Pero si el daño se reiterara una y otra vez, los afectados no tendrán otra alternativa que ingresar en ciclos de continuada violencia, debido a que están obligados a cobrar una deuda que se incrementa sin freno. Cuando los sucesivos daños terminan por alcanzar a todos, el lavado de las ofensas comunes y transgeneracionales pone en juego el prestigio de caciques y guerreros, como así también de los hombres y mujeres ordinarios.

⁶⁶ Pariente de Calfucurá, Omar Lobos establece la relación de parentesco a través de Cheuqueta, padre de Yanquetruz y pariente de Calfucurá. Según el registro epistolar, ese mismo día Calfucurá escribe: «... á Llanquetruz lo ha muerto el Capitan Mended de un balazo, aora no les temo tanto á los porteños aunque por eso yo era su tio y algo he de acer por el por que naturalmente es de sentir» (Lobos, 2015: 231).

Italiana y la Guardia Nacional, que no los desalentaron: «En los testimonios disponibles se percibe cierto consenso acerca de la pobre actuación de las unidades de línea, que habrían permanecido abroqueladas en el interior de la fortaleza» (Alioto y Jiménez, 2013: 74). Los saqueos comenzaron antes del ingreso en el pueblo de Bahía Blanca, apropiándose de unos 5000 animales de los alrededores, devastando pulperías, en especial la de Francisco Iturra, que intentaron incendiar. Según el registro de testimonios, los indios se retiraron al amanecer, pero permanecieron en Bahía Blanca descansando hasta la tarde, donde ofrecieron un espectáculo de «buena equitación»:

Distribuidos en dos alas enfrentadas, cada una galopó rápidamente a través de la otra. A continuación repitieron el movimiento, volviendo a su posición original en la línea. Esta maniobra se reiteró varias veces, las boleadoras girando en el aire y las lanzasen riestre como si se tratase de los preliminares de una carga. Algunas veces los jinetes se mostraban erguidos en sus caballos y otras solo se divisaba sus cabezas bajo el cuello de los animales, mientras que el resto del cuerpo quedaba oculto por completo [...] [finalmente] toda la línea rompió hacia la retaguardia de a dos desde el centro y cabalgaron por sobre las colinas hacia el oeste. (Alioto y Jiménez, 2013: 75)

La población observaba. El comandante Olivera, autoridad militar, ordenó quemar los cadáveres de los indígenas muertos en el Fuerte Argentino (actual Plaza Rivadavia, plaza central de Bahía Blanca), lo que causó quejas por parte de los/as vecinos/as. La versión oficial habla de 25 a 30 cadáveres, así lo relata el Comandante Orquera, el 20 de mayo de 1859, en una carta dirigida al Ministro de Guerra: «han dejado de 25 a 30 cadáveres entre ellos un caciquillo sobrino de Calfucurá» (*AGN -AUrq. - L. 1630*) (Lobos, 2015: 252).

Otros autores, como David (2006), hablan de doscientos cadáveres: «...dos centenares de indios -los primitivos dueños del lugar, hasta solo tres décadas antes, nada menos- fueron incinerados en el centro de la plaza, como en un remedo siniestro de las fiestas sacrificales medioevales» (David, 2006: 3-4). David, como director del Museo Histórico de Bahía Blanca, estudió «la documentación original de la ciudad, entre ella, los pedidos de los vecinos para que cese el mal olor de las incineraciones de los cadáveres de indios que ardieron por varios días en la plaza» (En conversación, el 9 de febrero de 2017).

La campaña de 1875-1879⁶⁷ fue un genocidio sobre las poblaciones indias. Así describe Ancalao los malones:

... El viento siempre vuelve/ Pero esta ciudad no se acostumbra/ Anda/ Cada vez/ Desaforado por las calles/ A brochazos de tierra/ Borrándonos los pasos/Se nos vuelan los pájaros/ Los olores/ La ropa/ Se desafina la casa/ La memoria se astilla /Y hay que poner la pava/ Preparar unos mates /Y esperar /A que se vaya /En unos días /Unas semanas/ Vaya a saber /Con el cambio de luna / Como un tremendo viento /Dicen que fue el malón /Un torbellino en contra de los días /Y eso que los antiguos eran duros / Como rocas /Firmes /Ahí quedo su sangre/ Desparramada... (Liliana Ancalao, fragmento de *El Viento*, 2009)

Héctor Alimonda y Juan Ferguson (2004) consideran que ese geno(etno)cidio se vincula a la «...confrontación entre sociedades que tienen modelos radicalmente diferentes de uso de los recursos naturales: cuando dos sociedades comparten el mismo sistema de apropiación de la naturaleza, lo que se establece ente ellas es una frontera política» (Alimonda y Ferguson, 2004:3). También Dona Haraway (1991) reflexiona sobre la invención de la naturaleza y de la ciencia en el marco de las relaciones de dominación del Hombre sobre aquella y sobre el *Otro* diferente, de modo tal que sean las ciencias naturales las que pongan *límites* a la historia y la formación individual:

La naturaleza, incluida la naturaleza humana, ha sido teorizada y construida sobre la base de la escasez y de la competición. Más aun, nuestra naturaleza ha sido teorizada y desarrollada a través de la construcción de las ciencias biológicas dentro del capitalismo y del patriarcado y en función de éstos, lo cual forma parte del mantenimiento de la escasez bajo el modelo específico de la apropiación de la abundancia para fines privados y no públicos. (Haraway, 1995; 112)

El naturalista Estanislao Zeballos escribe su diario de viaje en noviembre de 1879, después de la avanzada sangrienta y militar del general Roca, posteriormente a la certidumbre del genocidio. En esa instancia, el Estado-Nación se aseguró la incorporación de unas veinte mil leguas. León Benarós describe en el prólogo del *Viaje al País de los Araucanos* (1881) cómo el Gral. Roca se propuso, a diferencia de Alsina:

... una guerra ofensiva, consistente en ir a combatir al indio en sus propios toldos. Pidió un año para preparar su plan y otro para realizarlo. Con el auxilio del Remington y el

⁶⁷ Es en este período, en 1876, en el marco de la campaña de Alsina, que se construyó el *Fortín Cuatrerros* bajo el mando del Teniente Coronel Graduado Daniel Cerri, evento que constituyó la «Primera Fundación» del pueblo. El nombre mismo hace referencia a una vida cotidiana de frontera, donde el comercio era la actividad principal. *Cuatrerros* era el antiguo paso comercial y molonero indígena, un vado en el Sauce Chico que se llamó Paso de los Cuatrerros.

Como señala Jiménez (2011), Zeballos encarna la ciencia profanadora de tumbas cuando él mismo se ubica como el servidor que hará el trabajo de acercar los cráneos a los museos y laboratorios: «La barbarie está maldita y no quedarán en el desierto ni los despojos de sus muertos» (Zeballos, 1960: 201. Citado en Jiménez, 2011). Jiménez destaca la labor que los vivos tienen para con sus difuntos en la cultura mapuche: protegerlos de los brujos *-kalkus-* especialmente en el momento de tránsito hacia el más allá. Jiménez estudia el concepto de *kalku* desde diferentes autores y, a pesar de las diferencias, observa que hay coincidencia en que el *kalku* es una persona, generalmente una mujer, aunque no exclusivamente:

... que ha adquirido la capacidad de hacer daño a terceros, utilizando las fuerzas malignas que controla. En general, lo hace en requerimiento de un cliente y solicitando un pago, pero también puede actuar por propia iniciativa. Solo estos brujos, ciegamente impulsados por sus tendencias en extremo antisociales, se atreverían a profanar un lugar tan sagrado como la tumba de un pariente próximo o de un antepasado, con el siniestro propósito de colocar a su servicio la fuerza espiritual del difunto. (Jiménez, 2011:11)

En este contexto, el mapa que propone Zeballos, «Antiguo País del Diablo», reduce al pasado ese lugar de existencia. Pretende eliminar la existencia de *Huecuvu Mapu*, tras haber conquistado el territorio, casi como un efecto contra-performativo que implica que una vez desaparecidos los portadores de tal concepción del espacio-tiempo-personas, también desaparece ese espacio-tiempo. Pero, tal como señalan los teóricos de la inflexión decolonial, los espacios, las culturas y las gentes, existen a pesar de la mirada negadora del colonizador. El doble movimiento de alejamiento del *Otro originario/a*, en sentido temporal primero y espacial después, articuló la bifurcación entre tiempo y espacio característica del proceso de colonialidad/modernidad.

Por último, vemos el futuro que le depara a esta zona dentro del marco del progreso: «Bahía Blanca será un día no demasiado lejano la capital de una Provincia Argentina [...] con un puerto en que la Naturaleza ha derramado pródigamente sus favores, tiene un porvenir político y mercantil que hemos de ver realizado antes de que las generaciones actuales desaparezcan del haz de la Patria [...]» (Zeballos, 2002: 466-467).

Mientras que el futuro de las poblaciones originarias se caracteriza por ser desplazadas del tiempo y espacio; el pueblo nación mapuche pierde sus espacios sagrados, lugar donde descansan los antepasados y su cuidado, uno de los ejes del bien y el mal. Como lo explica Föerster al estudiar el mismo proceso del lado oeste de la cordillera:

Tenemos la impresión de que en ese contexto de caos (1880-1923) la *renovatio* cósmica fue dramáticamente vivida, temida y deseada por amplios sectores mapuches, pero de un modo peculiar, distinto a del pasado: que los dioses o las fuerzas numinosas -y no ya los hombres en conjunto con ellas- pongan fin al huinca, que lo exterminen, para que así vuelva a reinar el antiguo estado de prosperidad y felicidad. En otras palabras, en el pasado la *renovatio* era una responsabilidad compartida entre los humanos y los dioses. Ahora su esperanza recae exclusivamente en los dioses, solo ellos podrán restablecer el viejo orden. (Föerster, 1993: 139)

CAPÍTULO 4: Tiempo de progreso

V. Las identidades como producto de la colonialidad/modernidad

El siglo XX es en Cerri el siglo industrial, el siglo que da nacimiento al pueblo y marca su identidad: el primer pueblo industrial de la región. El siglo en que, tras la violencia del *lado oscuro de la modernidad* aludida en el capítulo anterior, Argentina se dispuso a recibir contingentes de inmigrantes para poblar el *desierto* producido con las campañas de 1879-1885.

Teóricos como Stuart Hall plantean una serie de etapas de las identidades, identificando la *fragmentación* como característica del sujeto moderno; esto es, que el/la sujeto/a no solo está alienado (en términos de clase) sino también dislocado a través de una serie de rupturas dadas en los discursos modernos (megarrelatos). Sin embargo, desde el giro decolonial y la concepción de que la modernidad surgió en 1492, e incorporando la perspectiva de las *Identidades Otras*, vemos que la *fragmentación*, entendida como la dislocación entre tiempo, espacio y naturaleza, comenzó ya en ese entonces, afectando a los *Otros originarios* y a las *Otras mujeres*, en tanto sujetos subalternizados. De esta forma, abandonamos la perspectiva de las etapas, para centrarnos en las figuras coexistentes desde la conquista hasta la actualidad, lo que permite visualizar la *coexistencia de temporalidades* en la experiencia colonial, y la *temporalidad lineal* como temporalidad hegemónica, impuesta por el proyecto moderno y la ideología del progreso.

En la medida en que estamos frente a un proceso de imposición de la modernidad, en una de sus mejores expresiones -el progreso-, encontramos que la teoría social abordó este momento de la historia hegemónica de la humanidad desde cinco

grandes avances que permitieron construir las identidades hacia «el descentramiento final del sujeto cartesiano» (Hall, 2010: 374).

Uno de estos descentramientos tiene que ver con la teoría marxista y la noción de que los hombres y las mujeres «*hacen la historia pero no en condiciones elegidas por ellos*. Son producidos en parte por las historias que hacen» (Hall, 2010: 340; enfatizado en el original). De la propuesta de Marx, Hall retoma la idea de identidad/lengua, en la medida en que estamos frente a un *sujeto relacional*: el lenguaje implica relación, incumbe a los sujetos en prácticas cotidianas con Otros y en estructuras que nos pre-existen. Los *sujetos históricos* son hablados por una serie de prácticas y discursos no realizados por ellos y que, en un proceso performativo, los constituyen como sujetos ubicados en tiempo y espacio, *seres situados* y no aislados de su historia y geografía.

Un segundo descentramiento radical en el siglo XX viene de la mano de Freud y el psicoanálisis, con el descubrimiento del inconsciente:

Si Marx nos descentró del pasado, Freud nos descentró de nuestro propio interior. La identidad está en sí misma anclada en lo desconocido inmenso de nuestras vidas psíquicas, por lo que no podemos simplemente atravesar la barrera de lo inconsciente para alcanzar la vida psíquica. (Hall, 2010: 340)

En esta línea de pensamiento hay una contradicción intrínseca al ser humano incorporada en la posibilidad de construcción de una identidad plena (formada en el estadio del espejo), pero que no deja de ser una fantasía, ya que *la falta* y lo inacabado están siempre presentes, y las identidades están siempre en proceso de formación e incluyendo figuras contextuales como *diferencia, fragmentación, hibridez, frontera y diáspora* (Grossberg, 2003). Esta propuesta le pone coto a la reflexividad y a la razón característica del sujeto moderno, el sujeto cartesiano, concepción que para Hall fue acompañada por el pensamiento de John Locke, quien definió a las personas en términos de la «mismidad de un ser racional», con una identidad estable y que le otorga continuidad al sujeto:

Esta figura conceptual o dispositivo discursivo —el «individuo soberano»— estaba inmersa en cada uno de los procesos y prácticas claves que crearon el mundo moderno. Él (sic) era el «sujeto» de la modernidad en dos sentidos: el origen o «sujeto» de la razón, el conocimiento y la práctica; y aquel que cargaba con las consecuencias de estas prácticas, el que fue «sujeto a» ellas. (cfr. Foucault 1986) (Hall, 2010: 371)

El tercer aporte proviene de la lingüística saussureana, desde un modelo que propone que el habla y el discurso están inmersos en relaciones de lenguaje, por lo que produce sujetos situados en las «relaciones existentes de la lengua [...] Siempre estamos dentro de la lengua» (Hall, 2010: 341). En este sentido los sujetos nunca son «autores» de sus narrativas y, por tanto, ni siquiera de su propia identidad. Cualquier enunciado o adjetivo al que hagamos referencia soportará una carga de representaciones que connotan una u otra cosa: «... los rastros del pasado están inscritos en las palabras que utilizamos. En parte, para decir algo nuevo hay que desplazar primero todas las viejas cosas que las palabras significan, hay que disputar un sistema entero de significados» (Hall, 2010: 341).

El cuarto descentramiento tiene que ver con la reflexividad en torno a sujetos posicionados «... que surge como consecuencia final de la noción de verdad directamente relacionada a los discursos occidentales de la racionalidad» (Hall, 2010: 342). La importancia de este descentramiento impacta en las identidades colectivas. Entre los teóricos de esta corriente se puede ubicar a Foucault y su *régimen de verdad* o a Nietzsche con su *no verdad absoluta*, que apuntan a una forma más de conocimiento inscrita en relaciones de poder históricas. Hall lo define entonces como una «verdad manchada», una verdad producto de los juegos de poder, una verdad relativa. Siguiendo a Foucault y la *genealogía* que realizó sobre el sujeto moderno, Hall concuerda con que el poder disciplinar de la modernidad tiene como objetivo producir un sujeto que pueda ser tratado como cuerpo dócil:

Lo que es particularmente interesante desde el punto de vista de la historia del sujeto moderno es que, a pesar de que el poder disciplinario de Foucault es el producto de las nuevas instituciones reguladoras *colectivas* y de gran escala de la modernidad tardía [mediados del siglo XX], sus técnicas involucran una aplicación del poder y del conocimiento que «individualiza» más al sujeto y ejerce un control más intenso sobre su cuerpo. (Hall, 2010: 377-378)

El quinto y último descentramiento que reconoce Hall es el producido por la teoría feminista, en tanto movimiento con propuestas de teoría crítica y de práctica social concreta. Entre las descentralizaciones que se hicieron visibles, Hall menciona las dimensiones *subjetiva* y *objetiva* de la política, el reconocimiento de las opresiones transclase (como son las opresiones de género), un cambio en la *forma* de las luchas políticas, en el caso del feminismo de la mano del teatro, y, claramente, la nueva distinción «lo personal es político» que quiebra la vieja y tajante división entre el mundo privado y el público, entre el exterior y el interior. Este quiebre implica una ruptura con el distanciamiento humano/naturaleza, proponiendo una relación de necesidad (en tanto continuidad) antes que de colonialidad.

A partir de este recorrido, Hall se introduce en la problemática de las identidades colectivas propias de la modernidad, donde una serie de megarelatos bosquejaron esos puntos fijos desde los cuales ubicarse, entre ellas: *la identidad nacional* brindada por lugar e historia del territorio de nacimiento; *la identidad de género* marcada por el binarismo hombre/mujer, masculino/femenino; *la identidad de clase* -con posibilidades de movilidad-, pero con consciencia de la clase a la que se pertenece y, por último, *la identidad de raza* -bastaba con ser parte de algunas de las razas establecidas en el mundo para ubicarse en esa posición. Escribe Hall: «Esas grandes identidades colectivas estabilizaron y prepararon nuestro sentido de nosotros mismos» (Hall, 2010: 342). Hall se sitúa en el mundo de finales de 1980, donde una serie de transformaciones, como la globalización, imposibilitan visualizar esas grandes identidades colectivas de forma tan clara como en otros momentos de la modernidad. Hall considera que las cuestiones de clase –de estructura social y desigualdad social– no han desaparecido:

Pero, sin embargo, la manera como las identidades de clase eran entendidas y experimentadas, la manera como la gente se localizaba a sí misma en lo referente a identidades de clase, la manera como entendíamos esas identidades en tanto políticamente organizadas... esas formas estables de identidad de clase son mucho más difíciles de encontrar en este momento del siglo XX que hace cien años. (Hall, 2010: 342)

V.1 La generación del 80 en la ría de Bahía Blanca

Las obras del puerto comenzaron a mediados del siglo XIX, y en 1882 nació el pueblo de Ing. White -*Guayte* en el lenguaje local⁶⁸. El ferrocarril se extendió hasta Bahía Blanca, a donde llegó en 1884 con el objetivo de consumir una conquista espacial e incorporar la ciudad al sistema agro-exportador. Desde esos 80 hasta la década de los 40 del siglo siguiente, se construyó el imaginario de *la ciudad de los siete puertos* y se puso en marcha el «tiempo de progreso».

La poetisa Berta Gaztañaga en una de sus obras y con motivo de recordarse el centenario de Ing. White, reproduce las reflexiones que el periodista bahiense Carlos Viglizzo publicó en el diario *La Nación* el 5 de mayo de 1967, acerca de los siete puertos de Bahía Blanca:

Esta fue la lista definitiva: Cuatrerros, en el extremo interno de la ría; Puerto Galván, esencialmente petrolero; Puerto Nacional, adonde llegan las manzanas del valle; Puerto Ingeniero White, el de los ubérrimos elevadores trigueros; Puerto Belgrano, con su gris militar, y Arroyo Parejas, ahora Puerto Rosales. La cuenta era clara. Falta, empero uno.

Mas allí es donde interviene la historia. El séptimo puerto estaba -todavía pueden verse sus restos- en la desembocadura del arroyo Napostá. Fue el primero: Puerto de la Esperanza⁶⁹. (Gaztañaga, 1985: 1)

⁶⁸ La construcción de los distintos muelles representó una importante fuente de trabajo que atrajo a hombres y mujeres.

⁶⁹ El Puerto (de la Esperanza), inaugurado por el Cnel. Estomba, sintomáticamente no existe. Queda como primer puerto que se inaugura sobre la ría de Bahía Blanca, el de Ingeniero White, nombre dado por iniciativa de Julio Roca, en homenaje a su amigo y presidente del Ferrocarril Sud de ese entonces, Guillermo White.

El Consorcio General del Puerto (CGP) describe así a Guillermo White: «Nieto de un norteamericano llegado al Río de la Plata en el año 1800, White fue fundamental protagonista del desarrollo del espectacular avance del ferrocarril y de las obras en el puerto local. En 1889 por el puerto bahiense ya salían aproximadamente el 4% de las exportaciones del país. En 1891 Bahía Blanca contaba con las tres líneas férreas que la vinculaban con su *hinterland*. Promediando la última década del s.XIX, el trazado de ramales aumentaba sin cesar generando un movimiento inusitado en sus pequeños muelles. El crecimiento fue explosivo y requirió la ejecución de nuevas instalaciones. El movimiento portuario se intensificó de tal manera que se la llamó ‘La Liverpool del Sur’, en referencia al importante puerto británico» (Consorcio General del Puerto, 2017).

Respecto a lo que sucedía en Cerri, contamos con el relato de Carlos, ex-trabajador del frigorífico, hijo de obreros del frigorífico y estudioso de la historia local, que nos explica la urbanización del antiguo Fortín Cuatrerros Viejo:

Esa zanja de los fortineros se fue haciendo arroyo y llegó hasta el mar. Sale donde está el muelle, que es uno de los muelles de la ciudad, porque Bahía era conocida como «la ciudad de los siete puertos», y uno era Cerri, y ahí no había aduana, no había controles nada... (Conversación con Carlos, 70 años, ex-trabajador del frigorífico, en agosto de 2009, en Gral Cerri)⁷⁰

También en la actualidad, continúa vigente la noción de la ciudad de los siete puertos con el desplazamiento de esta denominación, tal como lo hemos registrado en el tema musical compuesto por Alejandro, un joven cerrense:

Miro a través del paredón/ y es muy fría la tarde para mí/ Subido a ese viejo árbol contemplo/ el horizonte rojo y el viento/ del pueblo de las *siete brujas*/ mientras la tele muestra el mundial del antidoping/ y algún otro va, enredado/ en el cambio gubernamental. (Entrevista con Alejandro, 30 años, trabajador industrial, en su casa en Gral. Cerri, el 22 de agosto de 2013. Énfasis añadido)

Al preguntarle por el significado de la frase *siete brujas*, nos explica: «... lo del pueblo de las siete brujas es en realidad porque no quería nombrar a Cerri, pero siempre acá en el pueblo se habló de la magia negra y las brujerías, que las hay, las hay... Porque es verdad, hay. No se habla mucho, pero está en creer...» (Alejandro, entrevista ya citada). Luego relata que en el pueblo circulan una serie de mitos -el de *la llorona*, *el chupacaras*, o el *chancho con cadena*- que integran las leyendas populares argentinas adaptadas al medio local⁷¹.

⁷⁰ Entrevista realizada por la gente del *Taller de Historia Barrial*, coordinado por Graciela San Román, en Gral. Cerri, entre 2008 y 2010. Se agradece su facilitación.

⁷¹ Alejandro agrega que «...los paisanos de los alrededores le decían el pueblo de las siete brujas [a Cerri], gente de Medanos, de Luro, de la zona, es un mito igual...» Y nos revela una anécdota que alude a la *ignorancia de los paisanos*: «...acá contaban una anécdota de una persona que hacía magia negra, contaron que una noche, harán 30, 40 años, habían hecho un asado en la CAP, en la fábrica que ahora esta abandonada, y estaban todos los corderos clavados, y le tomaban el pelo al tipo de que hacía magia negra, y el tipo dice, ustedes quieren ver lo que hago yo (son leyendas, es creer o reventar... pero es lo que cuentan los viejos del pueblo...) y es que salieron los corderos del asador, sin las cabezas sin nada, salieron corriendo como si estuvieran vivos, los que estaban ahí, salieron todos despavoridos, y algunos se quedaron; siempre hay un machote que dice 'yo no tengo miedo' y temblaba por dentro... cuando se despertaron todavía estaban los corderos clavados en el asador, como si estuvieran haciendo el asado. Entonces lo quedaron todos mirando, imaginate la ignorancia de los paisanos de esa época...»

Volviendo a la época de la generación del 80, María Jorgelina Caviglia afirma que aún no había desaparecido totalmente el temor a los malones cuando las olas inmigratorias llegaron junto a los capitales para poner en funcionamiento la máquina exportadora. Hacia 1881, Bahía Blanca arrojaba una población total de 2201 habitantes, según el Censo General de la Provincia de Buenos Aires:

Los extranjeros sumaban 988, mientras que los argentinos eran 1213. El número de extranjeros había crecido un 246% en relación a 1869 y los argentinos en un 87%. Entre los primeros, los italianos constituían la mayoría (420), seguidos por los españoles, franceses e ingleses. El aporte de otras nacionalidades no era significativo. (Caviglia, 1984: 38)

La construcción de los muelles se hizo en paralelo a las líneas de ferrocarril. Nuestro informante Carlos continúa explicando que la construcción de la planta ferroviaria tardó unos diez años en hacerse debido a que: «... se hace virtualmente dentro del agua en 1888, 1889[...] los planos están en Estados Unidos y tiene algunas cosas muy del sur de los EE.UU., esto era un bañado y se construye un anillo ferroviario que detiene a la marea que sube».

La Bahía Blanca constituía un nodo estratégico que vinculaba, con una finalidad extractiva, La Pampa, Neuquén y Río Negro⁷². El diario *La Prensa* lo describió con estas palabras:

La locomotora vuela a través de la inmensa llanura, llega a la orilla del profundo cangrejal que circunda esta bahía. [...] El cuadro es deslumbrador; digno de un pueblo joven y fuerte que se precipita en pos de su grandeza, no con las armas de la guerra, sino con las de la labor fecunda del trabajo⁷³.

La llegada del ferrocarril implicó la conquista sobre la naturaleza a partir de un proceso de «deshistorización» construido a la par de una producción de *ciudades baldío* (Gravano, 2015) con el mandato político de ser *pobladas*:

⁷² Lo que abarca las regiones del centro del país y norte de la Patagonia.

⁷³ Publicado en diario *La Prensa*, Buenos Aires, año 15, nº 4247, 29 de abril de 1884, pág. 3.

El mandato para poblar, desde este imaginario dominante [...] iba a ser racionalizado luego con el tamiz discursivo del *progreso civilizatorio*, a partir de la confrontación entre los intereses latifundistas y los de la pequeña burguesía comercial, como parte importante de la base social de la revolución. Y esto se mediría, en el interior bonaerense, en términos de legua ocupada y poblada sobre la tierra baldía, sola de tanta distancia, en el «*espacio vacío de la pampa*», como tipificara Martínez Estrada. (Gravano, 2015: 263)

El proceso que conceptualiza Gravano comenzó después de la Campaña de Roca, y se corporizó con la Generación del 80, que otorgó prioridad a «los intereses latifundistas»⁷⁴.

Gravano retomó el tema de las fundaciones urbanas dentro de nuestro actual territorio nacional a partir de la *Teoría de la Ciudad Argentina*, en la que Bernardo Canal Feijóo (1948, 1951) propuso la existencia de dos tipos de ciudades, una *mediterránea* y otra *de salida*. La fundación de ciudades mediterráneas constituye un primer ciclo iniciado «... a partir de 1553, con Santiago del Estero, que siguió con Mendoza (1561), San Juan (1562), Tucumán (1565), Córdoba (1573) y culminó con Santa Fé (1573), tuvo como objetivo netamente conquistador en un sentido original: ingresar “a” la tierra» (Gravano, 2015: 256).

En la perspectiva de Canal Feijóo, el avance sobre las tierras conquistadas depende de dos factores: la relación con el paisaje y con la población indígena. Respecto al primero, los conquistadores evidencian un «profundo desentendimiento del paisaje», excepto por la utilización de los ríos como punto de referencia⁷⁵.

⁷⁴ En el caso local, Ernesto Tornquist representa a dicha generación. Nacido en 1840, hijo de inmigrantes suecos y amigo del Gral. Roca, tuvo implicancias en la Campaña al Desierto, como se comenta en el pueblo, financiando la confección de los uniformes de los soldados, lo que le fue retribuido con «tierras limpias de indios» en las Sierras de la Ventana y en torno a la ría de Bahía Blanca.

⁷⁵ En este sentido, Gravano considera que la contradicción intrínseca del diseño de ciudades está marcada por la prevalencia del imaginario medieval español, tomándose como referencia las rutas de comercio que se extendían desde Perú a Asunción del Paraguay y pasaban por el Tucumán. De este modo, la conquista ibérica se diferenció de la anglosajona que, con un criterio moderno, «... primero había conquistado las costas y luego el interior, siguiendo un mandato sí que material, indicado por la ansiada meta del oro de los césares, pero imaginado desde la matriz de la cruzada penetración vernácula» (Gravano, 2015: 257).

En cuanto a la relación entre conquistadores y poblaciones nativas, Canal Feijóo resaltó la necesidad de tener en cuenta saberes originarios para concretar las primeras fundaciones, sustrato que evidencian tanto la variedad lingüística como la conformación identitaria en «cada tonada», que sería la marca singular de las distintas ciudades, a raíz de la multiplicidad de lenguas locales. Gravano resalta el enfoque histórico y dialéctico de la obra de Canal-Feijóo que, al incluir a las poblaciones originarias como formadoras del proceso de construcción de ciudades, se oponía a las corrientes dominantes en Antropología en Argentina, en particular a la histórico-cultural alemana.

El segundo ciclo está constituido por las fundaciones del litoral, con el objetivo de consolidar la estructura colonial mediterránea. Canal Feijóo consideraba que la fundación de Buenos Aires (1580) respondía a otro mandato, tratándose de «... la segunda ciudad: la ciudad de salida a otra época». Gravano interpreta que el autor incluye entre *ciudades de salida* también a otras ciudades del litoral, pensadas precisamente para salir «de» la tierra. Como parte de este segundo ciclo podemos incluir a la ciudad de Bahía Blanca, cuando, unos siglo más tarde, el puerto se consolida como una salida de riquezas.

Sumando las características de los dos ciclos, vemos que el vínculo con las personas responde a lo que algunos autores denominan *doble gobernabilidad*, en tanto dispositivos que los Estados nacionales accionan sobre los territorios y en el marco de relaciones globales: «... una[gobernabilidad] ejercida *hacia adentro*, por los Estados nacionales, en su intento por crear identidades homogéneas; otra ejercida *hacia afuera*, por las potencias hegemónicas, en su esfuerzo por asegurar el flujo de riquezas desde la periferia hacia el centro (Castro-Gómez, 2000)» (Flórez-Flórez, 2007: 257).

En nuestro caso, la *doble gobernabilidad* es producto de la generación de un espacio vacío fundado sobre la expulsión de las poblaciones originarias en simultáneo

con una invisibilización cultural de sus sobrevivientes y combinada con una apertura de las fronteras a la inmigración europea, para satisfacer «el mandato de poblar». La simultaneidad aludida se corresponde, por un lado, con la tendencia a homogeneizar las identidades y regular la población:

Pero, por otro, se ignora la dinámica contraria, al olvidar que la homogeneidad (en el sistema) está, parcialmente, garantizada por la tendencia colonial a reproducir jerarquías (hacia las periferias del sistema moderno). Ciertamente, ambos procesos son indisolubles. (Flórez-Flórez, 2007: 257-258)

V.1.a Modernidad pesada en la ría: disciplinamiento del tiempo productivo

La infraestructura desplegada permitió la inauguración de las dos industrias que dieron nacimiento al pueblo: el Frigorífico Sansinena en 1903 y el lavadero y peladero de pieles *Soulas et Fils* (posteriormente Lanera Argentina) en 1906. Estas inauguraciones constituyen una «segunda fundación» (de hecho) en la memoria popular.

La incertidumbre actual, propia de la colonialidad global y caracterizada por el flujo veloz de los capitales no atados a la tierra (dislocados), se diferencia de la certidumbre del tiempo lineal vinculada a la *modernidad pesada* (Bauman, 2000):

La modernidad pesada fue la era de la conquista territorial. Riqueza y poder fueron desplegados sobre la superficie o en la profundidad del paisaje, voluminosa y laboriosa como las barras minerales de hierro y los depósitos de carbón. Se extendieron los Imperios para llenar cada rincón y hundirse en el globo: solo otros Imperios de igual o superior fuerza podían poner límites a su extensión. Mintiendo un poco acerca del avance sobre otros reinos imperiales que no eran magistrales, sino tierra «sin hombres» - y así un espacio vacío, y el espacio vacío eran un desafío y un reproche. (Bauman, 2000: 174; traducción propia)

Bauman afirma que la *modernidad pesada* se caracteriza por la obsesión de grandeza: «el tamaño es poder; el volumen, la clave del éxito». Esto es lo que se expresa en el enorme peso de las maquinarias y la imponente altura de los muros fabriles, la numerosidad de trabajadores esforzados, los pujantes motores ferroviarios y los gigantescos transatlánticos. Lo denotan las palabras de una trabajadora del frigorífico

de Cerri: «... cómo decirte, era todo grande, de hierro, todo pesado» (Teresa, ex-trabajadora de la CAP, entrevista en su casa, el 12 de mayo de 2011)⁷⁶.

Para Bauman «La historia del tiempo comenzó con la modernidad. De hecho, la modernidad es, entre otras cosas, tal vez incluso más que cualquier otra cosa, la *historia del tiempo*: el momento en que el tiempo tiene historia» (Bauman, 2000: 172. Traducción propia).

En esta línea de pensamiento, la *modernidad pesada* combinó dos objetivos: la grandeza y la extensión espacial. Por otro lado -nos dice Bauman-, lo que sostuvo al *espacio* como un todo compacto y sujeto a la lógica homogénea fue el *tiempo rutinario*, también llamado *tiempo métrico*⁷⁷. El espacio fue realmente poseído cuando fue controlado, y ese control pudo hacerse solo desde la coordinación de un tiempo uniforme e inflexible.

La modernidad pesada es el sustrato material del relato de la eternidad, Cerri, como pueblo industrial, se contruye sobre la imagen de la eternidad, así lo expresa una entrevistada: «... nosotros creo que fuimos los únicos [en quienes] se cumplía el relato ese, en el que entrabas a trabajar a una empresa en la que había trabajado tu padre, ibas ascendiendo, trabajabas cuarenta años y te jubilabas en la misma empresa...» (Elsa, 67 años, ex-trabajadora del frigorífico, entrevista en su casa en Gral. Cerri, 31 de marzo de 2011)⁷⁸.

Evidenciamos que la *doble gobernabilidad* aplicada trae aparejada una *doble temporalidad*. Mientras se desarrolla el despliegue de la *modernidad pesada*, en tanto la infraestructura se consolida desde la imagen de la eternidad, a la mano de obra

⁷⁶ Entrevista realizada por AMUNS, se agradece su facilitación.

⁷⁷ Al respecto se expone Bauman: «En la conquista del espacio, el tiempo tuvo que ser flexible, maleable y sobre todo retráctil: dar la vuelta al mundo en 80 días fue un sueño seductor, pero hacerlo en ocho días era infinitamente más atractivo» (Bauman, 2000: 175; traducción propia).

⁷⁸ Entrevista realizada por AMUNS, se agradece su facilitación.

inmigrante se le reserva una temporalidad efímera, y volátil, propia de un imaginario que desprecia a los contingentes arribados. Esta configuración estructura las históricas diferencias de clase, con las tensiones en torno al problema de la vivienda desatadas a principios de siglo en varios puntos de la Argentina (por ejemplo, la huelga de los conventillos en Buenos Aires, en 1907) y también replicadas en Bahía Blanca. No obstante, el caso de Cerri constituye una excepción en la medida que la ausencia de infraestructura fuera parcialmente superada con la construcción del barrio obrero denominado *La Colonia*⁷⁹, nombre que mantiene hasta el día de hoy y que responde al par indisoluble del sustrato material: el progreso individual.

Franco Baier (2012) ha explicado que la *Compañía Sansinena de Carnes Congeladas* era una empresa de capitales nacionales que ya contaba con el frigorífico *La Negra* en Avellaneda y que para la puesta en funcionamiento de su planta de Cuatrerros, adquirió 2000 hectáreas elegidas teniendo en consideración una serie de condiciones como la posibilidad de disponer de:

un puerto propio para los embarques de sus productos, un trazado ferroviario que permitía la llegada a la planta de grandes contingentes de ganado, la disponibilidad de agua necesaria para el proceso productivo proveniente del arroyo Sauce chico, así como también la proximidad de una ciudad como Bahía Blanca y su zona de influencia, que estaba en condiciones de abastecer la importante demanda de mano de obra para el nuevo frigorífico. (Baier, 2012: 25)

Baier vinculó la creación del frigorífico en Cuatrerros con un incremento en la demanda exterior de carne argentina, cuando entraron en crisis los tradicionales proveedores del Imperio británico, tanto por la guerra «Anglo-Bóer que diezmó la existencia sudafricana de ganado –[...] los ejércitos en pugna demandaban importantes cantidades de conservas-, la dura sequía que atravesaba Australia y la reducción de las exportaciones norteamericanas» (Baier, 2012: 24). Para el autor, este es el contexto en que las importaciones desde Argentina se vuelven clave para el Reino Unido.

⁷⁹ Enfrente a *La Colonia*, se emplazó la *Lanera Soulas S.A.*, para el aprovechamiento de la lana que descartaba el frigorífico.

De esa forma, la apertura del frigorífico, significó la radicación de centenares de familias obreras, que comenzaron a poblar *La Colonia*: «Estas primeras viviendas que buscaban saldar el problema de la distancia que debían cubrir los trabajadores entre sus hogares y el frigorífico, constituyeron el núcleo que dio origen al pueblo de Cuatros» (Baier, 2012: 25).

El *Frigorífico Sansinena* obtuvo autorización para construir un muelle de 150 metros de longitud en el interior de la bahía, y en 1903 se inauguraron «... las obras portuarias y la vía de trocha angosta que llegaba hasta *Puerto Cuatros*. Posteriormente en el año 1908 el ferrocarril construyó la vía que unía Bahía Blanca con Carmen de Patagones y que pasa por la estación Aguará» (Consortio de Gestión del Puerto, 2017). (ver figura 6).

Thompson ha señalado que, una vez establecidos el tiempo y espacio (de trabajo), la resistencia obrera al proceso de disciplinamiento del tiempo-reloj se desarrolló de manera paulatina en sucesivos momentos (Thompson, 1989: 279). En nuestro caso de estudio, el tiempo-reloj y la disciplina fabril comenzaron a implementarse a fines del siglo XIX, tras un proceso de imposición de un nuevo sistema productivo y sobre una población inmigrante. Registramos el relato de un ex-obrero de la CAP acerca del momento inaugural del *Frigorífico Sansinena*:

Esto en realidad, era un matadero con un saladero de cueros con una capacidad de frío limitada y [aún] no es un frigorífico con un gran desarrollo como van a ser los frigoríficos después de la década del treinta. Los viejos dicen que trabajaban alrededor de seiscientas personas y que el trabajo era muy cíclico: se trabajaban dos días y tres días no... y muy a destajo, cuando había necesidad. Obviamente no había convenios. (Eduardo, 60 años de edad, ex-obrero de la CAP, entrevista en su casa, en Gral. Cerri, 15 de octubre de 2011)

A partir de estos relatos, que se repiten entre los entrevistados, vemos que hubo una primera época no sincronizada y no disciplinada de la industria cárnica, aunque el tiempo ya dejó de pertenecer a las personas y pasó a ser propiedad de los patrones:

El régimen de trabajo era que se trabajaba cuando había trabajo... se debían cumplir las horas pero no en horario corrido sino en el tiempo que la empresa tenía para hacer ese trabajo. Era natural ver cientos de obreros en la orilla del arroyo, solo porque ese día habían entrado a las cuatro de la mañana y a las diez de la mañana venía el capataz y les

decía «bueno, muchachos, no tenemos trabajo hasta las tres de la tarde», y había que cumplir las horas. (Eduardo, entrevista ya citada)



Figura 6. Mapa realizado en 2012 por AVDA con el objetivo de indicar el acceso a la ría desde Bahía Blanca (camino punteado). El mapa fue realizado en el marco de invitación a una «kayakeada por la ría», en el contexto de su revalorización. Podemos ver la actual entrada principal del pueblo en relación a la ruta 3 y la ciudad de Bahía Blanca (la rotonda y el Cholo). También puede verse la cercanía de La Lanera y la CAP al muelle Puerto Cuatrerros (enfrente a la lanera, el barrio La Colonia) y una flecha que indica la dirección hacia Cuatrerros Viejo, es decir, la zona del Fortín y el antiguo Paso Cuatrerros, que va hacia Villarino Viejo y la antigua rastrillada del Río Colorado. Es significativo, que toda la zona del fortín y alrededores quedó fuera del mapa. Por último señalar la Estación Aguará, la segunda vía férrea instalada en el pueblo. Detrás de esa estación hay canales (donde la gente se bañaba en verano) y un puente (que no está marcado) para poder atravesarlos.

Thompson definió a «la segunda y tercera generación de obreros» como aquellas que ya habían «aceptado las categorías [de tiempo] de sus patrones y aprendido a luchar con ellas» (Thompson, 1989: 279-280). En el frigorífico de Cerri, estas demandas se incorporaron velozmente debido a las precarias condiciones de vida y de trabajo. Ana Miravalles reconstruyó un suceso ocurrido en Bahía Blanca hacia diciembre de 1905, que evidencia las malas condiciones de vivienda, la explosión de la letrina de un conventillo:

Los vecinos alarmados se acercan, pero retroceden espantados por el desagradable olor: lo que acaba de estallar, con el calor del sol por única mecha, es la muy concurrida y muy poco aireada letrina de la fonda que funciona justamente en ese lugar. Desconcertados quedan también los 60 huéspedes de esa casa, jornaleros, casi todos italianos, alojados allí, en «la suciedad más repulsiva, la miseria más ruin». (Miravalles, 2012, recuperado de: <http://museotaller.blogspot.com.ar/search/label/La%20huelga%20del%20%2718>)

Miravalles enfatiza que este hecho no es un caso aislado, sino que da cuenta de los reclamos y denuncias de la masa de inmigrantes que se hospedaban en condiciones deplorables, ya que las casas de la ciudad eran la infraestructura que sostenía a los grandes contingentes de inmigrantes, solo: «...en diciembre de 1905, 1376 personas-, en busca de trabajo. Y el trabajo abunda» (Miravalles, 2012).

En efecto, las oportunidades laborales se daban principalmente en el campo, en el puerto, en la construcción y en el ferrocarril, y algo menos en la industria. La autora resalta asimismo la calidad estacional del trabajo, tanto en el puerto, en el ferrocarril, como en el mundo rural donde «... cientos de peones estacionales, durante dos o tres meses, manejaban trilladoras, embolsaban grano y cargaban chatas con cientos de bolsas de trigo» (Miravalles, 2012). En este contexto, para la autora:

El estallido de las letrinas en 1905 deja a la vista no solo los lechos de paja y arpillera en que dormían esos trabajadores «golondrina» sino también la ausencia de una estructura receptiva para quienes llegaban a la ciudad [...] consolidando también un orden de relaciones: la precariedad de los vínculos laborales y fundamentalmente, la imposibilidad casi absoluta de acceder a la propiedad de la tierra que generó una masa de trabajadores «volátil», que iba y venía todo el tiempo. (Miravalles, 2012, recuperado de: <http://museotaller.blogspot.com.ar/search/label/La%20huelga%20del%20%2718>)

Thompson sostiene que la incorporación de la disciplina del tiempo va acompañada de una moral que esté predispuesta a aceptarla. El cambio en la percepción y usos tradicionales del tiempo generó una crisis psíquica provocada por la internalización del nuevo tiempo productivo, útil, valioso y, por tanto, opuesto al tiempo de ocio que ahora se volvía inmoral, insultante para la nueva cabeza capitalista. En la Inglaterra de principios del siglo XIX, esa crisis estuvo acompañada por un incremento en la difusión del metodismo. (Thompson, 1989)

Más allá de la obvia distancia que media entre la situación histórica descrita por Thompson y la que aquí se examina, es revelador el hecho de que también en nuestro caso se verifique la construcción de la iglesia al mismo tiempo que la fábrica, en un contexto de incorporación masiva de trabajadores inmigrantes.

La crisis psíquica generada por un cambio de paradigma constituye el elemento en común. Los señalados cambios en la forma de vida en general, en los nuevos trabajos, en el uso del tiempo, además de una ineludible reelaboración identitaria estimulada por la *diáspora* que protagonizaron los trabajadores demandaron, desde la perspectiva de sus patrones, la incorporación cercana de una institución que pudiese ofrecer un apoyo espiritual. Fue así que en 1905 se inauguró en Cuatrerros la Iglesia San Miguel de Arcángel, en una manzana cedida por Ernesto Tornquist, con mobiliario traído desde España y ornada con una cruz de la misma procedencia (Cufre, 1998). La figura de Tornquist es constitutiva del pueblo, como hemos registrado en campo:

Tornquist era el presidente de la CAP. Era el dueño de estas tierras, pero además *tenía hacienda para faenar*, creo que era amigo de Roca, financió la Campaña al desierto entonces le dio tierras. Mi mamá, mis abuelos por parte de mi mamá, vivieron en la estancia de Tornquist desde siempre, mi bis-abuelo era encargado de la estancia de Tornquist y vivían muchas familias en el *castillo*⁸⁰... (Gustavo, 53 años, empleado administrativo, entrevista en café Maxwell, Bahía Blanca, 14 de junio de 2016)

No obstante el adoctrinamiento religioso, la primera resistencia a la imposición del nuevo sistema es la huelga que incluye puertos, fábrica y centros de servicios, en 1907, en Ing. White. Como escribe Caviglia, si bien el detonante fue el despido de dos compañeros, los despidos eran frecuentes y no generaban tal reacción:

La protesta se dirigía sobre todo a obtener mayor seguridad en el trabajo -los remachadores realizaban sus tareas a cuatro metros y medio de altura sobre tablas de dos centímetros y medio de espesor que cimbraban bajo su peso-, un aumento del 30% en los salarios y una *hora menos* de labor. (Caviglia, 1993:17. Resaltado propio)

Por el relato de Caviglia, vemos que los obreros en Ing. White constituyen esa

⁸⁰ Se denomina *El castillo* a la lujosa vivienda que hizo construir Tornquist al estilo del romanticismo medieval en las Sierras de la Ventana, como símbolo de su riqueza, en 1903. El amoblamiento fue íntegramente importado desde Europa y transportado en tren hasta su destino final. El paisajista francés Charles Thays diseñó el parque que rodeaba la mansión, así como unos años más tarde proyectaría el del frigorífico, donde forestó con eucaliptus y palmeras, incluyó una cancha de tenis y las casas donde residirían los distintos gerentes. Se recordará que Thays también diseñó, entre otros, el *Jardín Botánico de la Ciudad de Buenos Aires*.

segunda generación que va a pelear por las horas de trabajo. Así mismo, Baier señala que el contexto de la Primer Guerra Mundial implicó una mayor demanda de producción frigorífica y redundó también en mayores niveles de explotación, lo que aumentó las huelgas: «Las demandas obreras reflejaban las condiciones de sobreexplotación e insalubridad en la que se trabajaba. Por su parte, los reclamos por las *ocho horas* e incrementos salariales seguían atravesando todos los conflictos» (Baier, 2012: 28:29. Resaltado propio).

Hacia 1910 con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo, Enrique Banchs presentó una visión de Bahía Blanca opuesta a la que antes leíamos en Zeballos, ya que Banchs considera que la riqueza que circula no le pertenece a la ciudad sino a la zona agrícola del sur de la provincia. A partir de sus palabras, podemos imaginar una Bahía Blanca poblada por inmigrantes pobres (su perspectiva de clase se corresponde con la oposición *culto- inculto*), carentes de alma o espíritu patriótico, una multitud de seres impuesta sobre un territorio ajeno. En lo urbanístico, describe a una Bahía Blanca en construcción que «aún no se ha desprendido de los andamios» y resalta «la falta de tradición» de la ciudad:

Con un magnífico puerto que sería aún más grande si fuera trabajado, es punto obligado para el embarque de la exportación a ultramar. El movimiento de su puerto es la matriz de todas las demás operaciones relacionadas con el capital. [...] La ciudad es un vertedero de dinero extraño y por sí misma es incapaz de producirlo, no teniendo, como tiene Rosario, por ejemplo, industrias urbanas. (Banchs, 1983: 70)

En su relato, Banchs pasa por alto las nuevas industrias radicadas en Cerri, que probablemente fueran aún «... un matadero con un saladero de cueros con frío limitado». Resalta también la importancia de la estación ferroviaria que a su juicio le impondrá un tope a la expansión urbana, pronosticando que a lo sumo se extenderá una línea de casas cubriendo el espacio que separa a Ing. White de Bahía Blanca, «una legua» calcula. Imagina para la ciudad un futuro como capital de una *nueva provincia* a crearse en la porción sur de la de Buenos Aires, coincidiendo en este punto con Zeballos. Afirma que «Bahía no es amada por sus propios habitantes [...] Se diría que todos sus habitantes *están de paso*, que nadie reposará en ella sus últimos años» (Banchs, 1983: 73).

Finalmente es necesario mencionar los trabajos de investigación locales que establecen tres etapas en la historia de la ciudad-puerto de Bahía Blanca. La primera está vinculada al denominado *tiempo de los ingleses* (el nombre se debe a que los capitales económicos que motorizaron el progreso fueron ingleses. Tanto la construcción del ferrocarril como del puerto quedaron a su cargo)⁸¹. Se extiende desde 1884 hasta 1930 y fue de crucial importancia para el auge del modelo agro-exportador (Tolcachier, 2000). La ocupación definitiva de los territorios indígenas de las pampas y norte patagónico, la extensión del ferrocarril para relacionar esos territorios en explotación con las *ciudades de salida* de los productos agropecuarios y el *maximum* de ingresos de fuerza de trabajo inmigratoria integran el núcleo del megarrelato del *Progreso*, y se articulan con avances tecnológicos, desarrollo de las comunicaciones y establecimiento de la concepción del tiempo lineal.

Con respecto a la industria frigorífica local, Norberto A. Pérez escribe:

Llegado el año 1920, el frigorífico producía 40 clases de fiambres y cortes porcinos, 25 clases de embutidos, conservas enlatadas, harinas de hueso y la exportación mensual de 40000 reses ovinas y 20000 de reses vacunas. Sansinena alquila sus instalaciones de frío a la empresa A.F.D. (*Argentine Fruit Distributors*), para refrigeración y embarque de frutas provenientes del Valle de Río Negro, creándose a la par la elaboración de dulces, mermeladas y frutas al natural enlatadas para consumo interno y para exportación. (Pérez, 2010, recuperado en: <https://capcuatros.wordpress.com/2014/10/26/historia-del-ex-frigorifico-cap-cuatros-parte-i/>)

V.2 Formación de la clase obrera en Cerri

Cuando en Cerri se habla de resistencia, movilización social, protesta y represión, es ineludible la evocación del paro ocurrido en el contexto de las huelgas nacionales de los frigoríficos que tuvieron lugar en 1917 y de la muerte de Antonio Lavandera, un obrero de 27 años, durante un episodio represivo.

Para abordar el imaginario colectivo sobre la violencia estatal –recordada incluso, sorprendentemente, por encima de los crímenes y desapariciones perpetrados

⁸¹ En este contexto se entiende por qué Enrique Banchs describe la población de Ing. White como: «... un pueblo de ribera, pero de ribera inglesa. Veo los letreros en las paredes, aquí y allá, *shipchandler*, *bootshop*, *smokerroom*...» (Banchs, 1983: 81)

por la dictadura de 1976 a 1983- es preciso retomar los postulados de Williams cuando propone que lo *hegemónico* siempre implica un proceso activo que tiene peso en las tradiciones culturales de los grupos. Lo interesante de las *tradiciones* son las conexiones que se establecen con el presente: «Lo que debe decirse entonces acerca de toda tradición [...] es que constituye un aspecto de la organización social y cultural *contemporánea* del interés de la dominación de una clase específica» (Williams, 1981: 138), y agrega «Esta lucha por y en contra de las tradiciones selectivas constituye comprensiblemente una parte fundamental de toda la actividad cultural contemporánea» (Williams, 1981: 139). En análogo sentido nos proponemos abordar el relato acerca de Antonio Lavandera, que es parte de la memoria contra-hegemónica. La población cerrense no olvida a ese inmigrante, uno más entre los miles que llegaron, asesinado con el objetivo de eliminar no tanto a la persona, sino a la protesta como práctica social.

Uno de nuestros entrevistados creó un personaje de ficción basado en la historia de Lavandera:

Cuatrero de los pobres es un baqueano, un arriero, que trabajaba en el frigorífico pero en ese momento de huelga, él decide estar con la gente, y ya que es buen arriero se dedica también a cuatrrear y a darle la carne, las vacas, las reses, a la gente que tiene hambre y [luego] va a ser un forajido, un perseguido. Tomo elementos de personajes de mi infancia y creo uno con elementos locales. [El objetivo] es crear una especie de mito, me gustaría jugar con esta cuestión de que se transforme en una leyenda o mito urbano, que la frontera entre la realidad y la ficción se borre ¿Existió o no existió un personaje así, acá en Cerri? (Pablo, entrevista ya citada)

La persistencia del relato en la actualidad es *lo residual* en términos de Williams, que sigue trabajando en el presente y que brinda pautas hacia el futuro. «La palabra - como sostiene Voloshinov- tiene la capacidad de registrar todas las delicadas fases transitorias y momentáneas del cambio social» (Voloshinov, 1976: 31).

La presencia de este relato lo percibimos como producto de este nuevo espacio fronterizo ubicado entre la post-industrialidad y una nueva colonialidad global, como *fragmentos* de la identidad industrial que continúan trabajando en un contexto de oposición a un proyecto industrial.

Es imposible permanecer en un *no-lugar* (en términos de Augé), reconocerse eternamente como inmigrante o como sujeto desplazado en su propio territorio⁸², que es también la imposibilidad de habitar el *no-tiempo*, propio de la exclusión de las relaciones de producción cercanas. De allí la necesidad de definición, de clausura, de un nuevo -aunque temporario- cierre de barreras de las identidades. Las narrativas - ancladas en la historia social- actúan como puntos de fuga para ese imaginario, donde una de las continuidades históricas es la contradicción entre la abundante producción excedentaria de alimentos que sale por la ría y la pobreza de la población local. Agrega nuestro entrevistado:

Cuatrero de los pobres era una especie de Robin Hood, Martín Fierro y el Zorro, era toda esa combinación, que en esa etapa de huelga en que la gente se moría de hambre, el tipo cuatreaba el mismo ganado de los grandes estancieros y exportadores de carne de los mismos frigoríficos que no daban respuesta a la gente. Entonces se transformaba en una especie de héroe para el pueblo y arreaba todo ese ganado que robaba hasta Cuatros Viejo, donde estaba todo el sector más pobre... y acá también en *La Colonia*. (Pablo, entrevista ya citada)

El evento de 1917 que persiste en la memoria es susceptible de ser analizado desde la propuesta de V. Turner como situación de tiempo/espacio liminal, veamos las etapas.

V.2.a Ruptura: La huelga de los frigoríficos de 1917

En 1917 se desarrolló una huelga de obreros de frigoríficos a nivel nacional, en reclamo por el descanso dominical o el pago de doble jornal ese día⁸³. Durante el desarrollo del conflicto a nivel local, la policía ingresó con violencia a la *Casa del Pueblo* mientras tenía lugar una asamblea de trabajadores y baleó a mansalva a varias personas, entre ellas al ya mencionado Antonio Lavandera, un operario español que

⁸² Como les sucedía en 1917 a los inmigrantes y como les sucede ahora a sus descendientes ante el proyecto del dragado.

⁸³ A lo largo de los veintiún días que dura la noticia a nivel local, las informaciones acerca de los motivos de la huelga se reducen a la exigencia de «varias mejoras» (LNP, edición del 4 diciembre 1917: pág. 7, col. 4). Lobato escribe al respecto: «En noviembre de 1917 estalló otra huelga en reclamo de la jornada de 8 horas, aumento de los salarios, mayor higiene en los departamentos, provisión de ropa, abolición de multas y mayor respeto de jefes y capataces» (Lobato, 2007: 140).

falleció poco después. Para justificar esos actos represivos y la muerte ocurrida, las autoridades invocaron la aplicación de las *leyes de residencia* y de *defensa social*, que apuntaban a controlar a los trabajadores, sobre todo a inmigrantes que participaran de ideas anarquistas, socialistas y comunistas.

Caviglia reflexiona sobre las características que había adoptado la huelga diez años antes (1907) en Ing. White:

Cuando los obreros migrantes generan movimientos políticos de oposición no lo harán en su condición de extranjeros sino, junto a los obreros nativos, como proletarios luchando por mejores condiciones de vida, mayores salarios, y menor número de horas de trabajo (los socialistas) o por lograr el derrumbe total del Estado y sus instituciones (los anarquistas). (Caviglia, 1984: 27)

En este sentido, la *Casa del Pueblo* es un espacio que se corresponde más con una identidad política vinculada a las clases trabajadoras que con una identidad nacional (como sus contemporáneas Sociedad Italiana y Sociedad Española en Cerri). Vemos entonces las identidades como producto de la convivencia y, por tanto, el desplazamiento de las diferencias étnicas hacia una identidad configurada por la condición de clase trabajadora, como megarrelato de la modernidad que sitúa el «problema del trabajo» en un lugar central desde el cual construir la acción colectiva y la identidad del «yo moderno». A su vez, el borramiento de las diferencias étnicas contribuye a la identidad nacional homogénea, ese «tiempo homogéneo y vacío» que mencionaba Benjamin.

En el Centenario, la formación del Estado-Nación despliega los dispositivos de la hegemonía en pos de la centralización política y la unificación cultural. Como sostiene Jesús Martín-Barbero:

Las diferencias culturales entrababan la libre circulación de mercancías y representaban para el absolutismo una inadmisibile parcelación del poder. Al superar ambos obstáculos contribuirá a la construcción de una cultura nacional. Y es justo en ese momento en que las culturas populares, locales, quedan sin piso, en el momento en que se les niega el derecho a existir. (Martín-Barbero, 1991:98)

Siguiendo este planteo, hacia el Centenario de Mayo, la *doble gobernabilidad* comenzaba a poner límites a las libertades de los inmigrantes, mediante la sanción de

una serie de leyes que tuvieron la finalidad de criminalizar al anarquismo, considerado el gran perturbador del orden público y social. La criminología contribuyó al diseño de modos de identificación y definición de «...ciertos sujetos *peligrosos e indeseables* para las clases dirigentes en un contexto marcado por la llegada de decenas de miles de inmigrantes al país» (Constanzo, 2009: 93; subrayado en el original)⁸⁴.

En 1902 se sancionó la ley de residencia, otorgándole al Poder Ejecutivo la potestad de expulsar del territorio nacional «... al extranjero que hubiese sido condenado o perseguido por tribunales de otros países [...] o que comprometiera la seguridad nacional o perturbara el orden público» (Constanzo, 2009: 93). Ocho años más tarde entró en vigencia la ley de defensa social, que además de ampliar la posibilidad de expulsión de extranjeros, establecía una cantidad de sanciones según los «daños» cometidos por el expulsado. Dice nuestra autora:

La difusión de ideas ácratas en periódicos y publicaciones de la época, la realización de asambleas o reuniones, el uso de símbolos o banderas, la fabricación de bombas y el atentado contra una institución o personas tenían penas distintas pero eran figuras delictivas diseñadas por los legisladores para desterrar el anarquismo. (Constanzo, 2009: 93-94)

Por último, en 1912, la llamada ley Sáenz Peña habilitó el sufragio universal masculino, con la que, para Marcelo Pereyra, se clausuró:

... una etapa de democracia restrictiva, amañada y turbia. Desde la sanción de la Constitución Nacional, en 1853, distintos sectores de las elites dominantes se habían alternado para manejar a su antojo las contiendas electorales y para gobernar el país. Pero a comienzos del siglo XX esa hegemonía fue puesta en cuestión por las organizaciones políticas y gremiales de izquierda... De modo que en 1916, en las primeras elecciones presidenciales que se llevarían a cabo de acuerdo con la ley Sáenz Peña triunfó ampliamente el caudillo radical Hipólito Yrigoyen. (Pereyra, 2013: 2)

⁸⁴ Puede recordarse la obra de José Ingenieros *Criminología*, de 1919, (que retoma los ensayos elaborados entre 1889 a 1901) uno de cuyos capítulos (*Las nuevas bases de la defensa social*) habla de «causas determinantes de delito», y así lo explica: «... la profilaxia del delito tiene su primera base en el conjunto de leyes sociales reclamadas por las clases obreras de todos los países y que son ya el eje fundamental de la política contemporánea» (Ingenieros, 1919: 198). Y continúa en orden: «*Profilaxia de la inmigración*. En segundo término, se impone evitar que ciertos grupos sociales endosen a otros en población criminal...» (Ingenieros, 1919: 198).

V.2.b Crisis: la construcción de la verdad

Lo sucedido en la *Casa del Pueblo* la tarde del 4 de diciembre dio lugar a distintas versiones según los diarios y semanarios que abordaron la noticia. El abismo en los datos nos hace pensar en una pugna discursiva en términos de construcción de *la Verdad* –en tanto régimen de verdad, como propone Foucault (1996).

En pro de justificar la actividad represiva, el discurso de los medios hegemónicos operó con la información, difundiéndola en un orden que jerarquizaba, en primer lugar, datos de índole científica y legal; en un segundo momento, la voz de los oficiales represores; y en tercero y último término, los testimonios de las y los obreros. La versión resultante fue controvertida a su turno por la prensa obrera que, denunciando lo ocurrido, reescribió *la Verdad*. En palabras de Voloshinov «Varias clases diferentes usan la misma lengua. Como resultado, en cada signo ideológico se intersectan acentos con distinta orientación. El signo se convierte en la arena de la lucha de clases» (Voloshinov, 1976: 36).

Dentro de lo que ha sido denominado un «nítido perfil empresario» (Cernadas y Orbe, 2013: 29), se consultaron dos diarios locales –*La Nueva Provincia*⁸⁵ y *Bahía Blanca*⁸⁶, el primero en sus ediciones del 1 al 27 de diciembre de 1917, período durante el cual se sucedieron referencias a los acontecimientos en cuestión-, con el resultado que expondremos.

En búsqueda de otra voz acerca de los episodios, nos decidimos por consultar *Lucha de clases*, que se publicaba en ese momento preciso (diciembre de 1917)⁸⁷. Este semanario se definía como el *órgano de los centros socialistas de Bahía Blanca* y circuló desde 1914 a 1918, año en que pasó a denominarse *Nuevos Tiempos* «... a fin de

⁸⁵ Como señala María del Rosario Sánchez, *La Nueva Provincia* adscribía «...a una ideología liberal-conservadora, [pensada] desde los sectores oligárquicos que dominaban el espectro político del país en el siglo XIX» (2012: 255). El diario fue fundado en 1898 y se publica actualmente. Uno de sus propietarios estuvo investigado por actividades delictivas durante la última dictadura cívico-militar. En marzo de 2014, cambió su nombre por *La Nueva*, a la vez que modificó su tradicional formato *sábana* por el tamaño *tabloide* y redujo su publicación en papel a los fines de semana. En 2017, dejó de pertenecer a la familia fundadora (Julio – Massot).

⁸⁶ A diferencia de LNP, este diario se dejó de publicar hace mucho tiempo.

⁸⁷ Fue seleccionado entre otros periódicos obreros, de fuerte presencia en la época, algunos escritos en italiano, por ejemplo, *L'Eco d'Italia: settimanale indipendente* o *Nuova Italia*.

vencer las resistencias que generaba el título anterior en los lectores no afiliados» (Cernadas y Orbe, 2013: 29).

Una distinción que encontramos entre medios de comunicación hegemónicos y subalternos es la temporalidad. Mientras que los primeros se caracterizaban por una tirada diaria (*diarios*), los segundos -generalmente prensa obrera- presentaban ediciones semanales (*semanarios*) los días sábado o domingo. Martín-Barbero señala que la periodicidad de las ediciones concuerda con «...la fragmentación de la temporalidad en las clases populares: la cantidad y organización del texto en su relación a los hábitos de consumo, a las necesidades y posibilidades de lectura, semanal como el tiempo del descanso y el cobro del salario» (Martín-Barbero, 1991:145).

Las acciones represivas que produjeron la muerte de Lavandera y heridas en mujeres y niños ocurrieron el martes 4 de diciembre, a la noche. Ese día, LNP publicó una nota titulada «Los obreros de los frigoríficos. Huelga que fracasará» y calificó de *intransigentes* a los huelguistas, acusándolos de actuar con *ligereza* al no ceder ante las gestiones de las «... empresas de los frigoríficos para llegar a un arreglo amistoso ...». El diario explicaba a sus lectores que la huelga no causaría perjuicios a los frigoríficos «... tanto porque tienen las cámaras repletas de carne congelada cuanto porque el personal empleado era superior al que realmente necesitaban en estas circunstancias» (LNP, edición del 4 diciembre 1917: pág. 7, col. 4), aclarando que el *stock* sería suficiente para tres meses de exportación.

Recordemos que se atravesaba un período de restricción de las exportaciones a la Europa en guerra y podremos ver cómo, también en este caso, el dominio de la ideología coincidió con el dominio de los signos, dado que las condiciones materiales vigentes admitían la proliferación de un discurso anti-obrero. Al respecto, escribe Voloshinov: «Todo signo ideológico es no solo un reflejo, una sombra, de la realidad, sino también un segmento material de esa misma realidad. Todo fenómeno que funciona como un signo ideológico tiene algún tipo de corporización material...» (Voloshinov, 1976: 21).

En este sentido, el excedente de producción permitió avanzar sobre el disciplinamiento de los obreros, LNP informó que, ante «la actitud de los obreros», la

patronal había decidido clausurar la planta de Cuatrerros, «aprovechando así una oportunidad que le ha sido favorable». Una guardia permanente de cincuenta hombres de la armada nacional custodiaría las instalaciones «mientras dure la huelga». El diario concluyó la nota afirmando que los obreros «... continúan paralizados en sus funciones, esperándose de un momento a otro quede solucionado el conflicto y...reanuden su trabajo» (LNP, edición del 4 de diciembre de 1917: pág. 7, col. 5). El objetivo de disciplinamiento se refleja en dos sentidos, primero con la mención de la presencia de fuerzas represivas, y luego cuando reafirma la necesidad de que «... las cosas [vuelvan] a su lugar y los obreros a sus funciones». Dice Williams, con quien coincidimos:

La verdadera condición de la hegemonía es la efectiva *autoidentificación* con las formas hegemónicas; una «socialización» específica e internalizada de la que se espera que resulte positiva pero que, si ello no es posible, se apoyará en un (resignado) reconocimiento de lo inevitable y lo necesario. (Williams, 1981:141)

El 5 de diciembre, el *Bahía Blanca* publicó un relato inicial de los hechos represivos bajo el título *La huelga de Cuatrerros. CHOQUE SANGRIENTO*, basado en fuentes policiales:

Los obreros en huelga estaban celebrando una reunión en la que pronunciaron fogosos discursos excediéndose en improperios e insultos contra el Presidente de la República y la autoridad policial. Tales palabras generaron gran excitación entre el auditorio que la emprendió a golpes de puño e insultos contra los agentes de policía allí destacados para hacer guardar el orden pretendiendo salir en tumultuosa manifestación. (*Bahía Blanca*, edición del 5 de diciembre de 1917: pág. 4, col. 5)

Así, la prensa transforma a los obreros en *monstruos*, de quienes ha dicho Foucault (2006) que son aquellos seres que trasgreden no solo las normas jurídicas, sino también las leyes de la naturaleza. Los obreros en huelga, en efecto, sobresalían por su brutalidad, expresada en lanzar improperios, mostrar gran excitación y emprenderla a golpes de puño contra las fuerzas del orden, conductas que los acercaban más a la barbarie desorganizada que a la normalidad de la civilización, y los hacían ingresar al ámbito de lo prohibido por la ley de defensa social.

El semanario *Lucha de clases* entregó a sus lectores *una verdad* distinta en su edición siguiente a los hechos. Allí se hizo notar que durante la asamblea de los obreros «... nadie habló mal de la policía, al contrario se elogió la actividad policial». Y se denuncia a través del relato de un obrero que los hechos se desencadenaron así:

El orador decía que teníamos que confiar en el presidente [Hipólito Yrigoyen] que era buen amigo del obrero y después que el oficial [Juan J. Carbia, a cargo del operativo] aplaudió esta frase, salió para ordenar a la tropa que hiciera fuego sobre la masa de los concurrentes (*Lucha de Clases*, edición del 8 de diciembre de 1917: pág. 1, col. 1).

Por otro lado, aparecen también las mujeres con características monstruosas por irrumpir en el espacio público: «Numerosas mujeres circulan con palos envueltos en diarios» (LNP, edición del 6 de diciembre de 1917: pág. 7, col. 3), a la vez que se las menciona en un juego de invisibilidad dentro del espacio laboral: «Ayer mismo se habían declarado en huelga las mujeres que trabajan en la Compañía y que alcanzan un número de 200. *Ignoramos* si tomaron parte en el tumulto» (*Bahía Blanca*, edición del 5 de diciembre de 1917: pág. 4, col. 5. Resaltado propio).

Aparecen mujeres armadas en el espacio público. Ingresan al mundo de lo monstruoso, distantes de la *debilidad* que se espera para la condición femenina y en su condición de trabajadoras⁸⁸. El control social es ejercido sobre ellas, tanto por su condición de mujeres, como de trabajadoras situadas en el espacio público. Como señala Lobato, esta presencia femenina en los ámbitos doméstico y público constituyó una contradicción difícil de superar a lo largo de todo el movimiento obrero. Los medios de comunicación subrayaban la «...posición ambigua que tenían frente a una situación que consideraban doblemente peligrosa: en el hogar y en el trabajo» (Lobato, 2007: 141).

V.2.c Conciliación: necesidad de una investigación

Finalmente, el crimen de Lavandera demandaba una investigación. Pero recién el 9 de diciembre y luego de haber sido entrevistadas las fuerzas policiales, se tomó declaración a testigos cercanos a la represión, cumpliéndose un recorrido análogo al propuesto por Foucault (1973) para la construcción de la Verdad: se comenzó por las autoridades del poder local, y más tarde se interrogó a las personas comunes, vecinos del lugar.

⁸⁸ Caviglia trae a colación la *teoría de las dos esferas* para abordar la «división de la sociedad de acuerdo con el sexo, de tal modo que se establecían dos mundos, dos espacios armoniosamente relacionados, cada uno con sus roles y su tabla de valores» (Caviglia, 1999: 139). La esfera pública, de la producción y la guerra, correspondía a los hombres, y la esfera doméstica, familiar y reproductiva, a las mujeres.

Después de una inspección ocular en la Casa del Pueblo, se les recibió declaración a un obrero detenido -José García y García- y a otros tres que habían resultado heridos. El jueves 13 se informó el dictado de la prisión preventiva de Carbia -previamente trasladado a Bahía Blanca- y de los gendarmes y agentes que bajo sus órdenes habían hecho fuego sobre los obreros, hiriendo a varios y causando la muerte de uno. Las noticias periodísticas cambiaron de rumbo una vez escuchados los testigos presentes, que dieron detalles de la muerte de Lavandera, quien «... presentaba dos heridas de Remington y dos hachazos en la frente y en el parietal izquierdo» (*Lucha de Clases*, edición del 8 de diciembre de 1917: pág. 1, col. 2), y nombraron a por lo menos otros seis heridos y sableados. *Lucha de Clases* reclamó la destitución de Carbia, quien fue fuertemente rechazado por el pueblo de Cuatrerros.

Finalmente, y después del «ritual» jurídico, que vino a dar una sentencia de los sucedido, concluimos que se produjo una no-conciliación y una solución individual del conflicto, debido a que el oficial Carbia se suicidó en su lugar de detención el 21 de diciembre, episodio que marcó el fin de la información y de la investigación. La construcción de la verdad en un momento de consolidación de la vida industrial en la Argentina permite percibir cuál fue la conducta de los medios de comunicación frente a un hecho de represión contra obreros en huelga y ante la censura de la información, todo enmarcado por narrativas mayores: la del *Progreso* y el triunfo de la *civilización* sobre la *barbarie*, una *barbarie* desplazada hacia la *clase* que ahora habita en la República.

El suceso construido en drama tiene una diferencia abismal con lo que sucede con el relato en la actualidad (cien años después –en el contexto de un conflicto medioambiental-), donde emerge la experiencia de la acción colectiva. En la medida en que ese relato se recupera en el presente y vuelve a actuar ya no en búsqueda de verdad: no es novedad las injusticias que pesan sobre la población, sino en la búsqueda de sutura entre la subjetividad local y la estructura de dominación. Esto ligado a las relaciones sociales y la infraestructura de un pasado industrial que hoy se rechaza, pero de cuyo paisaje no se puede, ni se quiere escapar, sino que se incorpora como fragmento identificado con las clases desposeídas.

V.3 Certidumbre industrial en la colonialidad/modernidad

Continuando con las etapas correspondientes a la ciudad/puerto, se señala que a partir de 1930, comienza la etapa nacionalizadora caracterizada por el alto protagonismo del Estado, tanto como ente regulador como en la remodelación, expansión y explotación del Puerto, que prevalece hasta 1979 (Tolcachier, 2000). La década del 30 estuvo signada por los efectos de la crisis económica mundial de 1929⁸⁹, sumada a otra regional que afectó también a la zona de Bahía Blanca «... originada en varios años de intensa sequía. Esto se tradujo en el ámbito local en quebrantos comerciales, cierre de fuentes de trabajo y desocupación» (Weinberg, 1988: 309). Recién hacia fines de aquella década se verá una reactivación tras «... una serie de buenas cosechas de trigo y, más adelante, la gran demanda europea de cereales y carnes provocada por el estallido de la Segunda Guerra Mundial y por la inmediata posguerra, contribuyó a superar definitivamente esa crisis» (Weinberg, 1988: 309). No obstante, aun durante los años treinta continuó avanzando el mejoramiento de los servicios públicos, entre ellos el de la usina de energía eléctrica de Ing. White, que comenzó a producir en 1932.

A lo largo de ambas etapas (la de los ingleses y la nacionalizadora), la relación entre la población local y el mar fue muy estrecha, a tal punto que, en 1934, el dirigente socialista bahiense Agustín de Arrieta ideó la construcción de un balneario popular que brindara momentos de ocio a los trabajadores. En el Museo Ferrowhite se ha recuperado

⁸⁹ En 1939 Roberto J. Payró edita su libro *Pago Chico y nuevos cuentos de Pago Chico*. Nos resulta significativo su cuento «El diablo en Pago Chico», donde el diablo es representado por un extranjero, un francés. La denominación del territorio es una vez más «desierto», donde advierte, tal como aparece en el mito originario, una temperatura excesiva que permite lo invisible de las nubes, como así también el ensordecedor y atontador sonido de la atmósfera. Aparece la posibilidad de la enfermedad, de la epidemia entre animales, a raíz de la larga y amenazante sequía de la temporada de verano. Tomamos de este relato un doble imaginario que refracta la época, por un lado la continuidad de la *diferencia racial*, yuxtapuesta en la lejanía entre pueblo/ciudad, sencillez/brutalidad, excentricidad/urbanidad. Escribe Payró: «...frente estrecha, nariz larga, descolorida y ganchuda como el pico de un ave de presa; tenía algo de carancho, aunque su rostro fuese largo y afilado, y su exagerada urbanidad no bastaba para desvanecer la antipática impresión que desde el primer instante produjera en aquellos hombres sencillos y toscos [paisanos de Pago Chico]» (Payró, 1965: 145). Por otro lado, está habilitada la posibilidad de relacionar la miseria tras el paso del extranjero, la imagen posterior al paso del francés es similar a la que brinda Zeballos en su excursión al País del Diablo: «Hombres y mujeres acercados por la desgracia, formaban un grupo silencioso e inmóvil. *Lo que ayer fuera bienestar y abundancia era miseria ya...* La Pampa, a las primeras luces indecisas, mostróseles cubierta por inmenso tapiz de funerario paño negro, que se extendía hasta el horizonte, en todo rumbo, y el viento, fuerte aún, levantó nubes de hollín y los envolvió en impalpable polvo de cenizas...» (Payró, 1965: 154-155).

la imagen de la urbanización de Ingeniero White imaginada por Arrieta sobre la costa portuaria (ver figura 7), que estaría provista de un espacio marítimo público de recreación (hoy llamado *Rambla de Arrieta*) que incluía una pileta -para bañarse sin necesidad de esperar la marea alta- en el sitio donde ya existía la denominada *playita de la usina*. Esta playita, cuentan sus usuarios, se caracterizaba por la calidez de sus aguas, ya que la usina devolvía agua a la ría con un incremento de su temperatura, casi como si fueran “aguas termales”⁹⁰(Caputo, 2013:42). (ver figura 8).



Figura 7. Postal diseñada por Arrieta y reproducida en el blog de Ferrowhite Museo Taller. En la actualidad la utilización de la costa como espacio recreativo es una de las acciones constantes del Museo.

⁹⁰ Así lo referencia Nicolás Ángel Caputo, ex trabajador de la usina, en el libro *El Castillo de la Energía* y explica el proceso de toma y devolución del agua con mayor temperatura desde la central eléctrica: «... teníamos dos canales para tomar el agua del mar. Mientras se limpiaba uno el otro seguía funcionando. El agua salada entraba por estos canales y pasaba por filtros o rejillas. De esta forma, la bomba de circulación tomaba el agua de los canales y la mandaba a los condensadores, a los refrigerantes de aceite, a los refrigerantes del alternador del circuito cerrado, a los refrigerantes de los transformadores. A lo largo de todo este circuito el agua salada ganaba temperatura y descargaba otra vez a la ría por un canal de salida. El canal que salía por la usina era como una pileta. El agua que salía tenía temperatura y la gente se bañaba dentro de esa pileta, usaban esto como playa» (Caputo, 2013: 41).

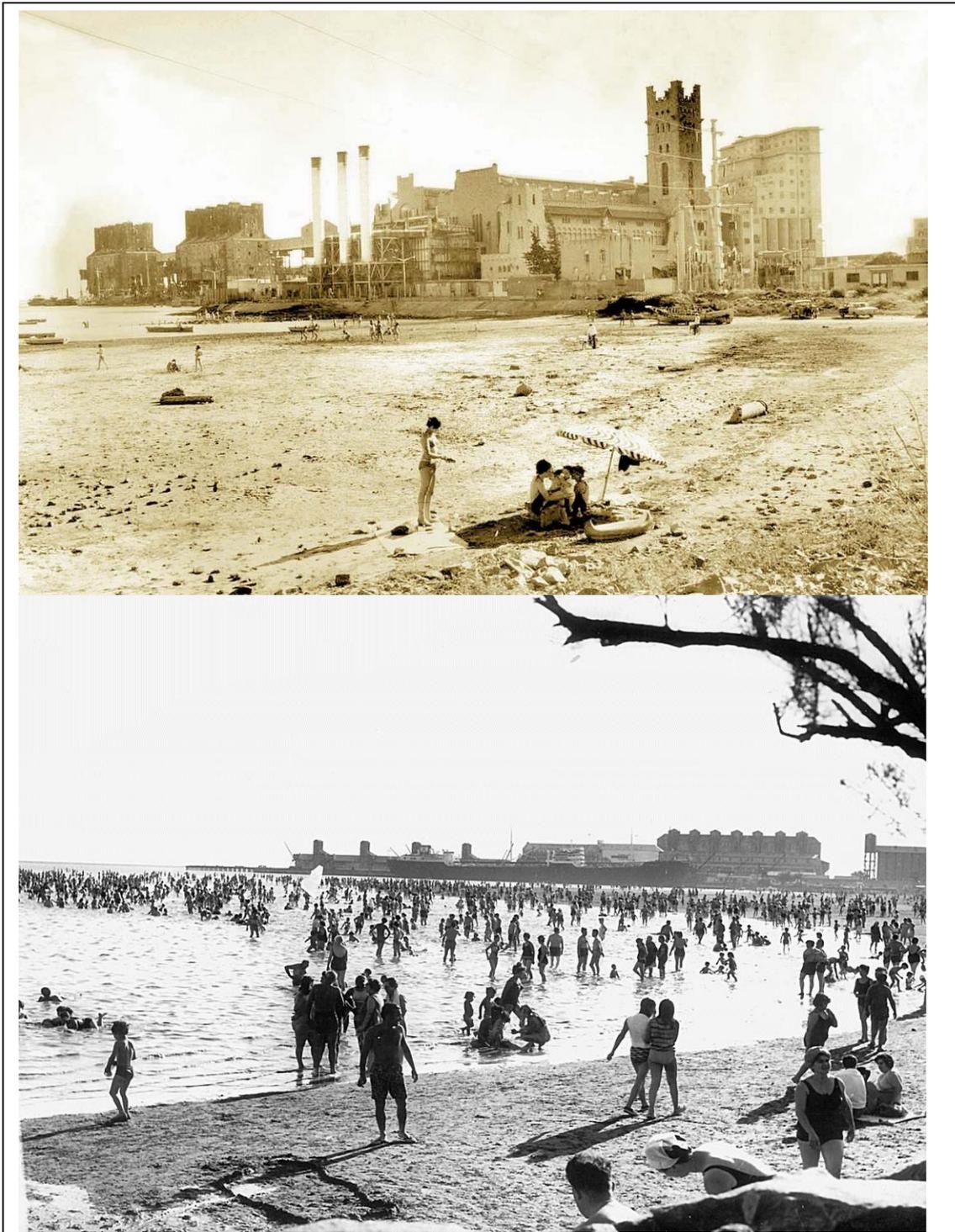


Figura 8. Playita de la Usina (arriba) y Balneario Galván (abajo), ambas fotografías de la década del 70. Archivo FerroWhite.

En 1933 se creó la *Junta Nacional de Carnes* con el objetivo de regular la promoción de la producción nacional en el extranjero, la comercialización y fiscalización de esa producción y la aplicación de sanciones. En estos años surgió la *Corporación Argentina de Productores de Carnes* (CAP) -aunque la compra del frigorífico de Cuatros por CAP fue posterior y recién tuvo lugar en 1952- como una forma de protección de «... los intereses de los productores nacionales frente al *pool* dominado por los frigoríficos extranjeros» (Baier, 2012: 26). La constitución de esa corporación fue posible gracias a una asociación de ganaderos en la *Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa* (CARBAP).

Si bien la instalación de los primeros frigoríficos en el país data de fines del siglo XIX, y la gran expansión de la industria se produce en el primer cuarto del siglo XX, los trabajadores de la carne debieron esperar a la década de 1940 para lograr una organización gremial estructurada a nivel nacional. (Baier, 2012:28)

Aun entre los años 40 y 45, antes de la existencia de los «convenios sindicales», se cobraba lo que se trabajaba: «... mi mamá no faltó nunca a la fábrica. Nunca porque a ella le pagaban por kilo. Estaba en chacinados. De forma que si no iba no cobraba» (Ana, hija de trabajadora de la CAP, entrevista en Café Muñiz, Bahía Blanca, 10 de abril de 2017). (ver figura 9).

La tercera etapa se caracterizará por las privatizaciones de las empresas y servicios públicos. Se propone la fecha de 1979 como inicio de esta etapa por la aprobación de dos leyes (la 22108 denominada Ley de Granos y la 22080 denominada Ley de Política Portuaria) que permitieron la habilitación de terminales privadas para cereales y derivados, creando así puertos privados (Tolcachier, 2000). Esta etapa se extiende hasta fines del siglo XX, donde también son liquidadas las dos industrias que dieron origen al pueblo de Cerri, el frigorífico y el lavadero de lanas.

Figura 9. Fotografías del archivo personal de la entrevistada; (abajo) mujeres obreras de la sección chacinados, puede verse a las mujeres trabajando y a los hombres supervisando. Al fondo, el reloj simétricamente ubicado.



Esta fotografía(arriba) fue descrita por la entrevistada como una «celebración de fin de año», por la soda y los vasos sobre la mesa. Allí puede verse el atuendo laboral: cofia para el pelo, guardapolvos blancos. Las mujeres usan pollera. Los hombres presentes visten traje.

V.3.a 1943: 2ª Fundación del pueblo de Gral. Cerri

En términos estrictos, no existió una *fundación* de General Cerri inscrita en un ritual que la legitime como tal, sino que la *fundación* constituye parte de un imaginario que la ubica en un mitológico *comienzo de la historia*. Como reflexiona Quijano:

Hay una relación clara entre la explotación y la dominación: no toda dominación implica explotación, pero ésta no es posible sin aquella. La dominación es, por lo tanto, *sine qua non* del poder, de todo poder. Esta es una vieja constante histórica. La producción de un imaginario mitológico es uno de sus más característicos mecanismos. La naturalización de las instituciones y categorías que ordenan las relaciones de poder, impuestas por los vencedores/dominadores, ha sido hasta ahora su procedimiento específico. En el capitalismo eurocentrado, es sobre la base de la naturalización de la colonialidad de poder que la «cultura universal» fue impregnada de mitología y de mistificación en la elaboración de fenómenos de la realidad. (Quijano, 2007: 123)

En septiembre de 1943 se eligió el 17 de mayo de 1876 como fecha fundacional coincidente con la inauguración del *Fortín Cuatrerros* y simultáneamente se abandonó esa primera denominación -*Cuatrerros*- sustituyéndosela por una nueva, *General Daniel Cerri*. Para Alejandra Pupio, se eligió un nombre que legitimaba el poder militar correspondiéndose con los hechos de la época, como el golpe de Estado del 4 de junio de 1943 encabezado por el Gral. Arturo Rawson. (Pupio, 2013)

Los pueblos/ciudades de frontera (*ciudades-baldío*), fueron fundados sobre un tiempo-espacio vacío y homogéneo. La selección de esa fecha fundacional para Cerri, en tanto expresión de un *comienzo de la historia*, implicó una ruptura temporal con la etapa previa a la instalación del fortín y, en consecuencia, con la *vida real de frontera* anterior que resultó *deshistorizada* a fuerza de ser *negada*. Gravano sostiene que estamos frente a un patrón de reconstrucción histórica en ciudades del centro de la provincia de Buenos Aires ubicadas sobre las líneas de frontera, cuyos orígenes se remontan a los centros urbanos; «su historia comienza con las ciudades y el pasado aparece invocado para emblematicar la presentación o, dicho más apropiadamente, la presentización de las ciudades» (Gravano, 2015: 251).

La fundación y el cambio de nombre vienen a legitimar, entonces, la nueva organización espacial que ya se había configurado en la vida cotidiana:

Porque bueno... el pueblo se iba a hacer en función del fortín, para este lado, pero cuando se hizo CAP y la Lanera, la gente se fue a vivir cerca, incluso se hizo *La*

Colonia, la villa obrera, ahí vivía la gente que trabajaba en CAP-Cuaterros, y le daban la energía eléctrica. Eran casas lindas, bien hechas, bien construidas, ahora es cualquier cosa; una villa... pero antes... Entonces como por el trabajo el pueblo se extendió, se pusieron cerca de las fábricas que se llamaban... (Gustavo, entrevista ya citada)

La expansión del pueblo se logró con la construcción del muelle, el ferrocarril y las industrias:

El arroyo no tiene el cauce original, porque el Sauce muere en Villarino Viejo y el actual es una zanja de los fortineros y según dicen los muy viejos, cuando se hizo la original [zanja] llegaba solo hasta la altura de la iglesia y luego se convertía en un bañado, porque el pueblo original es Cuaterros Viejo, donde está el fortín, la escuela 10 y [se entraba] por la calle ancha que era la entrada primitiva del pueblo [esa zona] era el único sector que no tenía salitre porque dicen que hasta la Plaza o un poco más era todo bañado y entraba la marea hasta ahí... que luego se contiene con el anillo del ferrocarril y con la construcción de la lanera y el frigorífico, que se hacen virtualmente dentro del agua... (Carlos, entrevista ya citada)

En el imaginario, el pueblo es definido como una ele, la pata corta de la ele sería la zona industrial, Gral. Cerri, que se describe como la zona de la fábrica y *La Colonia* hasta la Iglesia San Miguel de Arcángel (de 1905). La Iglesia es ahora conocida por darle «la espalda al pueblo» ya que fue construida tomando como referencia el fortín y hoy el fortín queda ubicado en la pata larga de la ele: «hacia el fondo de pueblo». A esta última zona se le sigue llamando Cuaterros y se extiende hasta las quintas: «De la fábrica [hacia la iglesia] es todo Cerri... todo lo que se llamaba *La Colonia*, antes y ahora es el centro de la población. [antes] Estaba dividido en Cuaterros y *La Colonia*, en realidad, el verdadero centro era Cuaterros, ahí nació Gral. Cerri, con el Fortín» (Ana, entrevista ya citada).

Otra entrevistada lo explica así:

Porque el pueblo pareciera que se divide en tres partes, de un lado está el muelle, que está súper alejado, después está el pueblo alrededor de la Plaza Central, y después, está el pueblo más allá de la iglesia (no de la entrada del pueblo sino *de la otra*), [donde] hay quintas y viven más en contacto con la naturaleza. (Mariana, entrevista ya citada)

Surge como punto de referencia la Iglesia San Miguel de Arcángel, sobre la cual se dice: «No sé si es una historia de la gente o qué, pero la iglesia que está en Cerri, la hizo Tornquist también y es más; ¡le da la espalda al pueblo!» (Gustavo, entrevista ya citada).

Además de la explicación temporo-espacial que explica la dirección de la Iglesia hacia el lado contrario al pueblo, su puerta de entrada quedó mirando hacia el antiguo paso indígena y -por ende- al fortín, aparece una segunda explicación vinculada a la condición de clase de Gral. Cerri y sus resistencias políticas anarquistas. Nos dice Carlos, un estudioso del pueblo: «Cerri ha sido un pueblo olvidado... aquí había un dicho “Esto es como la iglesia de Cerri, no tiene cura”, la Iglesia castigó a Cerri y no le mandó cura... solo iba a dar misa... había abandonado a su gente...» (Carlos, entrevista ya citada). Por último, recuerda el accionar de las fracciones anarquistas hacia 1939:

... se inunda Cerri y los anarcos le meten dinamita al anillo ferroviario para desagotar el pueblo, la Lanera y la CAP cerrando ¡y no hay desagüe, no hay desagüe! Y los anarcos vienen y le meten dinamita y quemaron las iglesias y eso no lo toleró ni la burguesía radical, pero tampoco la burguesía peronista. (Carlos, entrevista ya citada)

Consideramos que con el cambio de nombre y el nacimiento del pueblo se construye a la vez un tiempo mitológico y un tiempo histórico. Como escribe Bourdieu la necesidad de crear un «tradicionalismo» –un tiempo histórico- apunta a «abolir la sucesión cronológica en tanto discontinuidad continua, reduciendo el orden cronológico (en el ciclo de la vida y en el ciclo agrario) al orden (mito) lógico». (Bourdieu, 2006: 65) El autor habla de la ruptura producida en Argelia en torno a los procesos de descolonización y el cambio de estructuras económicas agrarias a las capitalistas. Del tiempo mitológico podemos decir que en nuestro caso se ubica temporo-espacialmente en Cuatrerros, ya que el cambio está dado por la expropiación de las tierras y su riqueza a los grupos originarios por parte de una nueva elite criolla. Esa antigua vida de frontera era conocida como *Cuatrerros Viejo*:

Y el camino a Villarino Viejo era el antiguo camino a Patagones, por ahí dicen que vino un malón en 1876, 1877 y por eso dicen que el Teniente General Cerri, manda a construir una serie de fortines, ese paso se lo conocía como «Paso Cuatrerros», y era un paso que usaban los grupos indígenas para atravesar estas tierras y llegar hasta Bahía Blanca y extraer ganado, comerciar, era un paso obligado... y ese era el paso de los cuatrerros, y este pueblo se llamó «Paso de los Cuatrerros», «Cuatrerros»... (Pablo, entrevista ya citada)

El tiempo mitológico se configura a partir del *distanciamiento* del orden cotidiano y familiar que ya no se corresponde con la vida cotidiana. Encontramos además la presencia de lo mitológico en el habla:

Cuentan que una vez fue un tipo y se quedó ahí a la noche a cazar vizcachas, y empieza a escuchar como si fuera el galope de muchos caballos y cuando llegaban a la tapera paraban y hacían fuuuu, viste, como hacen los caballos, eso escuchaba... la tapera era un rancho, ahora hay algunos ladrillos, pero lo sacaron. La tapera era famosa por eso, porque se sentían ruidos a la noche... pero el hombre que escuchó, parece que era cierto, porque él explicaba bien lo que sentía... [Risas] .(Analía, 50 años, trabajadora, entrevista en su casa, Gral. Cerri, 15 de noviembre de 2013)

También un niño relata el mito urbano «El cementerio de los indios y la quinta»:

Pasando el puente del predio -en el campo de la CAP- hay un cementerio de indios e hicieron una quinta. Todas las noches se escuchan los ruidos de las cadenas, los gritos de cuando van a atacar los indios. Porque el cementerio está debajo de la quinta. Se rebelan los espíritus. Si salen afuera se escuchan los ruidos en el medio del campo. (Mauricio, 9 años)⁹¹

Aquellas relaciones de frontera que dieron origen al Fortín habitan el habla desde un pasado remoto y, sobre todo, superado. Inextricable vuelta de la muerte, el origen de Cerri es parte del tiempo histórico, desde un imaginario de ciudad que implica la reincorporación de la población indígena desde los relatos urbanos. En el caso de *Cuaterros*, el mismo nombre subraya una supuesta condición delincinencial⁹². Ese imaginario mantiene su vigencia en Cerri hasta la actualidad.

En paralelo a la construcción del tiempo mitológico, se desarrolla la repetición de la tradición. En este sentido, Eric Hobsbawm y Terence Ranger han elaborado el concepto de *tradición inventada* que nos ayuda a comprender la *segunda fundación* de Gral. Cerri. Este concepto implica un «grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición...» (Hobsbawm y Ranger, 2002: 8). Los autores señalan que la repetición implica una continuidad con el pasado, haciendo la salvedad de que gran parte de esta continuidad es ficticia.

La tradición se define por su invariabilidad, implica una serie de prácticas fijas, formalizadas, que se reiteran infinitamente, y es mediante esa constante repetición que

⁹¹ Relato compilado por el Taller de Alfarería de Cerri, 1997.

⁹² Alejandra Pupio y Hernán Perrière (2013) realizaron un relevamiento en archivos provinciales para hallar los motivos que justificaron la necesidad de sustituir por otro el despreciable nombre de *Cuaterros*. Los argumentos en pro de esa sustitución se basaron en que resulta un «*menoscabo inaceptable e inaplicable para una población laboriosa, decente y ávida de progreso, que transforma y mejora con esfuerzo*» (Pupio y Perrière, 2013).

la práctica -más allá de que el pasado aludido sea real o inventado- ejerce su influjo ritualizante.

En este sentido, la población de Cerri se identifica plenamente con el relato inmigratorio, con la diáspora inmigratoria⁹³. Sus habitantes aluden a *familias originarias* para referirse a las primeras familias de inmigrantes con cierta influencia en el pueblo; por ejemplo la que fundó una empresa de transporte colectivo para el traslado de los obreros de CAP, o la propietaria de uno de los históricos e infaltables almacenes de ramos generales.

En 1953 se realizó la primera celebración de la fundación de Gral Cerri (diez años después de haber sido declarada), se festejó en la plaza central y tanto el Frigorífico CAP como *La Lanera* cerraron sus puertas para permitir que sus trabajadores concurren al evento. El diario *La Nueva Provincia*, con motivo del acto, hizo referencia al nombre del lugar en los siguientes términos:

Paso de los Cuatrerros. Paso Cuatrerros, Fortín Cuatrerros y luego, simplemente Cuatrerros, no cuadraba a una agrupación de gentes laboriosas, sencillas y honestas, que, con su esfuerzo de todos los días convirtieron de salitral invadido por las mareas en un pueblo que, paulatina pero infaliblemente se encamina a una era de prosperidad y grandeza, particular y colectiva. (LNP, edición del 28 de mayo de 1953: pág. 7, col. 8)

Y luego de hacer énfasis en la colonización de la naturaleza, agregó con respecto a las poblaciones indígenas:

Por una de las correrías de los últimos malones, fue que se conoció el lugar como el Paso de los Cuatrerros. [...] Tengamos todos un emocionado recuerdo de gratitud para los primeros pobladores, soldados, civiles, hombres y mujeres, que arreglaron este suelo antes desierto... (LNP, edición del 28 de mayo de 1953: pág. 7, col. 8)

Para finalizar con este capítulo referente a las dos primeras fundaciones de Cerri, encontramos que en 2015, a los ciento treinta y nueve años de la fundación, se repitió - como todos los años- el acto tradicional, y el intendente de turno desarrolló su discurso

⁹³ Una de las anécdotas recopiladas evoca el comportamiento en el trabajo hacia el año 1945: «Algo que mi mamá repetía mucho cuando estaba enferma era que estando trabajando cantaban las canciones de la iglesia viste, y venía el viejo ese, el capataz y les decía que “¡acá no estamos en la iglesia, a trabajar!”[...] cuando podrían haber sido mucho más felices cantando...» (Ana, entrevista ya citada).

partiendo de la «historia de luchas» de Cerri y señaló la esencia del pueblo en su sentimiento de pertenencia a la identidad industrial: «...esa etapa donde el primer pueblo industrial del sudoeste bonaerense nos fue marcando las características; familias que se venían a radicar de otros lugares, con muchos hijos, tratando de avanzar ...» (Palabras del Intendente Bevilaqua, 2015, recuperado de: http://www.bahiablanca.gov.ar/la-comunidad-de-general-daniel-cerri-festejo-139-anos-de-historia/#.Vbjj4LN_Oko).

CAPÍTULO 5: Tiempo de trabajo

[en el frigorífico] no se desperdiciaba nada de la vaca, se trabajaba el cuero; se vendía la curtiembre, pero el primer tratamiento del cuero se hacía ahí. Con la sangre y los huesos se hacía fertilizante orgánico, con el sebo se hacía jabón... se aprovechaba toda la vaca, *la vaca entraba viva y salía en todos sus productos*, todo en la misma planta... (Rosa, entrevista en su casa el 31 de marzo de 2011, ex-trabajadora de la CAP, de unos 68 años de edad. Entrevista realizada por AMUNS⁹⁴)

VI. La industria como proceso social total: tiempo y espacio reunidos

El apogeo del modelo industrial tuvo lugar cuando tiempo y espacio volvieron a estar perfectamente sincronizados bajo la forma de la disciplina. En el caso de Cerri, esa conjunción se suma a la importancia que adquirió la industria de la carne en el contexto nacional y global, durante la década de 1940. Diferentes entrevistados señalaron que los años 1944 a 1946 constituyeron el período del *boom* de ingresos masivos al frigorífico, coincidente con las políticas peronistas de implementación de nuevos derechos para los trabajadores. Por otra parte, dentro del movimiento obrero peronista, los trabajadores de la carne desempeñaron un relevante rol movilizador, como lo relata un ex-trabajador de la CAP:

Cerri vivía y vivió durante muchos años, prácticamente del frigorífico. Y también mucha gente estaba en la Lanera Argentina. [El 45 fue] el *boom* del ingreso y con la política que hubo después con Perón y los derechos de los trabajadores y, la importancia y relevancia de la industria de la carne, porque fue movilizador al apoyo de la política de Perón. Incluso tuve tíos que estuvieron trabajando en el frigorífico *Anglo* en Buenos Aires, y que fueron de los que se movilizaron el 17 de octubre, allá en la famosa plaza. La industria frigorífica evidentemente estaba en un buen momento, incluso con las posibilidades de exportación, que había después de la posguerra. (Entrevista a Rodolfo, 69 años, ex-trabajador de la CAP, entrevista en su casa, 7 de abril de 2011. Entrevista realizada por AMUNS)⁹⁵

Uno de nuestros entrevistados recordó que su padre le había relatado algunas caminatas de unos quince kilómetros desde Cerri hasta Bahía Blanca, debidas a que el

⁹⁴ Se agradece su facilitación.

⁹⁵ Se agradece su facilitación.

turno de trabajo concluía sin que restaran los minutos necesarios para alcanzar los colectivos que hacían ese recorrido. Recién en 1946, el *Sindicato de la Alimentación* que aunó a los trabajadores de la carne logró:

...que el silbato de la CAP sonara cinco minutos antes para que la gente pudiera tomar el colectivo, porque [en tiempos anteriores] el capataz exigía cumplir el horario y el colectivo no te esperaba...Por supuesto todo se modifica sustancialmente con la llegada del peronismo. (Eduardo, entrevista ya citada)

Fue, en efecto, a partir del primer gobierno peronista que los trabajadores del ramo lograron constituir una estructura gremial organizada a nivel nacional (aunque localmente precedida por la fundación del *Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico Cuatros* en 1944⁹⁶). Aquel logro introdujo una notoria diferencia cualitativa respecto de las pasadas condiciones de trabajo. En décadas anteriores habían arreciado los conflictos encarados aisladamente por los obreros y resueltos en el interior mismo de la empresa respectiva, e incluso dentro de cada departamento o sección aun cuando fueran comunes y generalizadas las reivindicaciones exigidas, tales como la jornada laboral de ocho horas o mejoras salariales (Lobato, 2004). Fue motivo de reclamos sindicales de la época el trato rígido de los capataces hacia los trabajadores, la exigencia en el cumplimiento estricto de las normas internas y la inflexibilidad horaria.

A su vez, la diferencia de salario por sexo quedó establecida en el Estatuto de la Carne de 1943 y con el convenio de Eva Perón de 1950, si bien se achicaron las diferencias, continuó la diferencia salarial, lo que contribuye a la consolidación del imaginario del sueldo masculino como sueldo principal, y el femenino como complementario. Las trabajadoras gozaban de ciertos beneficios y facilidades relacionados con sus roles en la esfera doméstica: «[Para las mujeres] Tenías el día en que te indisponías, un día era. Plan maternidad, con ajuar para los niños, para cuando te casabas tenías todo pago. El sindicato era obligatorio, pero te convenía» (Alicia, entrevista ya citada). Mientras que otro de los imaginarios circulantes describe una trayectoria laboral y familiar para las mujeres articulada con la procreación y consistente en que solían abandonar temporariamente el trabajo al tener descendencia y lo retomaban cuando la mayor edad de los hijos lo permitía. Aparece la noción de

⁹⁶ Ese avance en la unificación había sido antecedido por la *Federación Obrera de la Industria de la Carne* (FOIC) que inició sus actividades en 1932 y adhirió a la *Confederación General del Trabajo* (CGT) en 1936.

trabajo por temporadas, según las exigencias familiares. El siguiente relato al respecto data del año 1945:

... cuando ella [su madre] tuvo que informar que se casaba, el encargado le dice: «bueno, si te casas ya no va a poder trabajar más», o sea... mientras que estuvieran solteras [...] tenían que seguir trabajando pero cuando se casaban ¡fuera!... y eso fue por muchos años, a una de mis tías también le pasó. (Ana, entrevista ya citada)

En los años florecientes, el contexto internacional favorable permitió exportar fruta, proveniente del Alto Valle del Río Negro, por el muelle *Cuatreros*, mientras que, en forma simultánea, la CAP a nivel nacional (pero no en la planta de Cuatreros) producía mermeladas, duraznos al natural, ajíes enlatados, aceite comestible y mostaza - entre otros bienes- y años más tarde, incluso jabón en polvo (ver figuras 10 y 11).

- un nuevo producto CAP -

**DOS VECES Y CUARTO
MAS JABON**

CAP pone a disposición de las amas de casa de todo el país el más tenue y rendidor de todos los polvos jabonosos: un vasito de polvo jabonoso especial CAP contiene 26 gramos, cantidad suficiente para 15 litros de agua, mientras que el mismo contenido de otros jabones pesa 58 gramos. Por eso el Polvo Jabonoso Especial CAP es ¡dos veces y cuarto más jabón! Su fórmula balanceada, con detergente y blanqueador, y un proceso industrial exclusivo de insuflación dinámica, garantiza un rendimiento extraordinario y una incomparable suavidad para el tratamiento de las más finas prendas. Viene en hermosas y prácticas bolsitas de polietileno, con "el vasito que mide su economía".

ALBATROS

**CAP
POLVO
JABONOSO
ESPECIAL**

CON DETERGENTE
BLANQUEADOR

COMPAÑIA ARGENTINA DE PRODUCTORES DE LAINE
INDUSTRIA ARGENTINA - PROD. NETO 450 GDS

Y TAMBIEN JABON PRIMERIA COMPACTO CAP
de color azul, inconfundible! Su mayor porcentaje de factor AG permite lavar más a fondo y sin esfuerzo. Pruébelo, es realmente un SUPERJABON.

GRATIS
PIDA EL
RECETARIO
DE COCINA
ARGENTINA
CAP

CASILLA DE CORREO 1240 - CORREO CENTRAL
NOMBRE _____
DIRECCION _____
LOCALIDAD _____
PROVINCIA _____ F. C. _____

Figura 10. En el libro de cocina emitido por el frigorífico en 1940 (entre otros años), se promocionaron una variedad de productos del frigorífico junto a recetas de cocina, (arriba) vemos la publicidad del jabón en polvo.

Así es perceptible la construcción del progreso en apogeo que se caracteriza por la fortaleza del largo plazo: tanto desde la estructura doméstica como desde la metáfora del gran tamaño de las maquinarias y la solidez de los materiales a la que echan mano los entrevistados: «...había una turbina [en la CAP], que una vuelta vino a verla un ingeniero electricista y ¿dónde está?, ¿dónde está la turbina? Estaba caminando arriba y no se dio cuenta, [era] una cosa gigante, monstruosa, generaba excedente, viste...» (Gustavo, entrevista ya citada).



Figura 11: entre las publicidades vemos una diversidad de productos, algunos de los cuales recuerdan los/as entrevistados/as; como las exportaciones de frutas provenientes del Alto Valle. Pero de la lista que sigue, no tenemos registro de que se conocieran en CAP Cuatros

En el libro de cocina, aparece una publicidad que representa una mesa con una diversidad de productos envasados: botella de miel de abeja, lata de grasa, lata de ajíes, lata de aceite comestible especial para mesa, mostaza, ketchup, extracto doble de tomates. Otros productos que aparecen en el libro de cocina, son: lata de extracto de carne, de pasta de ternera, lata *corned beef*, latas de jamón cocido, paleta cocida, lenguas vacunas, lenguas de cordero, pasta de hígado, grasa de cerdo, pote de grasa especial para frituras.

De ese contexto internacional se recuerda «el barco» exportador⁹⁷. Se dice que: «Cuando venían a cargar estaban varios días y las tareas en la planta como la faena, no se podía parar y seguía, porque el resto de los obreros iban a trabajar al barco. Esto explica la excelencia del sistema de frío de la época. Era de ¡excelencia!» (Carlos, entrevista ya citada). Esta afirmación continúa con la siguiente información: «...la planta tenía más de 200 carnicerías desde Azul hasta Río Gallegos, y la planta tenía secciones que no podían parar (matanza, almacenaje), pero el resto iban a trabajar al buque...». Y explica más adelante el proceso de carga de la trocha angosta hasta dentro del buque:

A ese puerto venían no solo los buques de ultramar, sino un «barquito», como le decían, y me contaba mi madre... un barquito que cargaba fiambres y carne y abastecía el valle hasta Bariloche, por barco, cuando el río era navegable entre Choele y Viedma [...] la planta tenía su ferrocarril de trocha angosta con su correspondiente máquina ferroviaria que ingresaba hasta dentro de la cámara del barco, porque la carne iba en una chata que ingresaba sobre un plato que giraba en la cámara de almacenamiento del buque. (Carlos, entrevista ya citada)

Se recuerda, por ejemplo, la fecha del:

22 de marzo de 1947 cuando el barco inglés *Urmston Grange* cargó carne y productos elaborados en Puerto Cuatros. Aquel día, el movimiento en todo Cerri y el muelle fue intenso. La presencia del pequeño ferrocarril en el viejo muelle era una realidad y las grúas comenzaron la carga de varias toneladas de carnes congeladas, menudencias, *corned beef* y otras carnes conservadas, el buque completó su carga con trigo en el puerto de White todo con destino final en Liverpool, Inglaterra. (Recuerdo publicado el 22 de marzo de 2017)⁹⁸

O como relata Eduardo: «... me acuerdo de los ingleses yendo a los pic nic... se quedaban un tiempo largo, venían en el verano a cargar acá, para abastecer su invierno... jugaban al fútbol, iban al baile al Club Sansinena...» (Eduardo, entrevista ya citada).

⁹⁷ En las entrevistas se reitera la importancia del barco en el pueblo: «... yo tenía 12 años [año 1944], mi tío me llevó al muelle para que vea el barco, me hicieron subir al barco y todo, en esa época era una cosa novedosa [el barco exportador]» (Teresa, entrevista ya citada). O como lo dice Rosa: «Bueno... yo tengo más recuerdos, mi papá siempre fue peón y nunca ganó demasiado, pero en la época de los embarques, él alcanzó a participar de los embarques que se hacían desde Puerto Cuatros. Eso se pagaba extra y venían unas quincenas buenísimas. Yo me acuerdo de una vez que mi papá, pobre, había trabajado veinte horas por día, porque además de su sección trabajaba en embarques haciendo horas extras. Y esperábamos la quincena... se la sacaron, se le perdió... Y vivimos ese mes, gracias a los Marcucci que era un Almacén de Ramos Generales que nos fiaba y nos tenía confianza, pero esa quincena fabulosa no la vimos nunca. Pero mi papá trabajo mucho en el frigorífico» (Rosa, entrevista ya citada).

⁹⁸ Recuperado en: https://www.facebook.com/Historia.Cerri/?hc_ref=SEARCH&fref=nf

Por otro lado, a lo largo del período que sigue, y continuando la lógica de relación poder-excedente que plantea Clastres (1980), el nivel de excesivo excedente de la CAP⁹⁹ se adecua a la forma extrema de concentración de poder, que se resume en los totalitarismos, caracterizados por el terrorismo de Estado y que en América Latina, en el siglo XX, tomó la forma de dictaduras militares. Consideramos que la relación poder-excedente se encuentra tanto en la base del poder industrial como en su declive, a través de a) el genocidio originario para acceder al comercio de ganado, b) poblar la *pampa vacía* de inmigrantes trabajadores, con sus respectivos desplazamientos y c) un modelo patriarcal que tuvo su punto máximo en la cúpula militar de los años 70.

VI.1 Estructura jerárquica al interior de la industria

Como propone Mirta Lobato, la cotidianeidad fabril en Argentina variaba según se tratase de «...una gran empresa de capital monopólico, los frigoríficos por ejemplo, [o de] una mediana compañía cuya organización estaba basada en una concepción empresaria fuertemente paternalista, como las hilanderías y tejedurías» (Lobato, 2007: 82). Donde el personal fuera mayoritariamente femenino -hilanderías, tejedurías y telefónicas-, la autoridad se manifestaba en una forma distinta que en los frigoríficos. Lobato ofrece una comparación con la hilandería *Berisso* hacia 1939:

...jefes y capataces debían ser ni demasiado indulgentes, ni demasiado severos, pero firmes, afables y familiares con los trabajadores y este modo de entender el ejercicio de la autoridad los separaba *del estilo sofisticado y despótico de las empresas cárnicas*. El trato personal que los directivos de la hilandería tenían con los trabajadores, la atención de los problemas que les planteaban y la cooperación para la resolución de las dificultades contrastaban visiblemente con *el carácter impersonal* de las relaciones laborales en los frigoríficos... (Lobato, 2007: 84, énfasis agregado)

⁹⁹ Algunos datos que circulan en torno al excedente producido y despachado hacia el exterior, principalmente Inglaterra, Alemania y Brasil, son brindados por Norberto A. Pérez (2010): «En enero del año 1940, en el vapor *Africana Leer*, se embarcaron con destino a Europa 91000 cajones de peras y manzanas con un total anual para ese período de 290000 cajones, cesando esa actividad en el alto 1947, en el que se volvió a los embarques de productos cárnicos. Con una profundización en el dragado del canal, se logró el ingreso de buques de 30 pies de calado, remodelándose y duplicando las instalaciones del muelle de carga, concretándose el embarque de 3000 tons. de productos vacunos y ovinos en el vapor *Urmston Grange*. El 23 de octubre de ese año, se vuelve a cargar otro vapor. En esta oportunidad se trató del *Lington I Grange* con productos cárnicos congelados atendiendo a la gran demanda europea de posguerra» (Recuperado en: <https://capcuatrerros.wordpress.com/2014/10/26/historia-del-ex-frigorifico-cap-cuatrerros-partei/>).

El carácter impersonal, sumado a la lógica jerárquica predominante, en el caso del frigorífico de Cerri constituía un problema agudizado por un contexto de pueblo chico, muy distinto al clima social de una gran ciudad:

... digamos que la CAP más que lograr un desarrollo logró un embrutecimiento del pueblo porque había mucha rispidez entre la gente, porque todos trabajaban ahí, entonces había gente que se [había] criado juntos y después [a uno] le daban un carguito adentro y no... «el señor», entonces había mucho de eso, no se juntaban más, había peleas, no había tanta unión, esto siguió hasta el último tiempo, [el problema] de trabajar en un lugar todos juntos... (Gustavo, entrevista ya citada)

Este relato evidencia una suerte de *perduración* de los vínculos y asimetrías laborales por fuera del recinto industrial, situación propia de un pueblo carente de anonimatos en el que la preexistencia de las relaciones sociales impide su *suspensión* al término de la jornada de trabajo. Era imposible que las diferencias jerárquicas no se manifestaran fuera del frigorífico. A su vez, la diferencia de género se impone como una de las características de la época, siendo siempre hombres quienes ocupaban los cargos de mayor jerarquía. Según los entrevistados, la gerencia general era habitualmente desempeñada por una persona proveniente de Buenos Aires, incluidos los posteriores interventores. La escala descendente continuaba con el subgerente, superintendentes de distintas secciones (administrativo, de producción, de ingeniería y de personal), jefes de secciones (de las mismas antes nombradas), supervisores, empleados/as y obreros/as. Preguntada acerca de si había capataces femeninas, una entrevistada recuerda:

No, eran hombres, todos hombres, los capataces todos hombres y cuando empezó venía un hombre de Buenos Aires, porque acá no sabía nadie [...] los principales venían de Buenos Aires, por eso estaban en esas casas acá [en el predio de la CAP], pero estaban temporario, no permanente. [...] Estábamos [las mujeres] pero en *despostada* y en *playa* tampoco [había mujeres]. (Teresa, entrevista ya citada)

La entrevista nos remite a los dos procesos de trabajo iniciales dentro del frigorífico: la *depostada* y la *playa*, llevados adelante por obreros masculinos. La *playa* es el sitio donde se faenaba al animal y donde *la noria* cumplió un rol clave en el proceso de trabajo; una vez que el animal ingresaba a *la playa*, se faenaba a través de un sistema, que fue cambiando con el tiempo. Ese cambio lo recuerda Teresa cuando una mañana de las últimas, cuando por dos o tres años (del 89 al 91) *las mañanas se hacían larguísimas sin trabajar*:

Y era hace ya como dos años, que no hacíamos nada, íbamos a hacer *kiosco*¹⁰⁰ nomás, kiosco... los sueldos y nada más... la mañana se hacía larguísima, seis horas... y ahí recién conocí la playa nueva, yo conocía la playa vieja de cuando trabajaba mi papá, yo tenía 12 años [...] El edificio nuevo no lo conocía. Un día pedimos permiso para ir a conocer el edificio nuevo y dijeron que no, que todas no podíamos ir y le dijimos «pero si no hacemos nada, vamos a ver nada más, cómo se faena». Pero ya no era ni parecido a lo que se hacía antes, porque [ahora] todo era automático, todo eléctrico. Antes se serruchaba la media res, ahora era eléctrico... Y vimos cuando mataban al animal, que está hecho de un modo que se ve cuando le dan el martillazo pero cae en un lugar donde está tapado, viste, o sea que no lo ve más que el que trabaja ahí... está bien porque si no te impresiona la semejante sangre que sale y estuvimos por lo menos dos años o tres que no se hacía nada. (Teresa, entrevista ya citada)

Luego se continúa con el proceso de *despostada*; destripe de la res, este trabajo fue mayoritariamente masculino, las mujeres solo entraban a hacer reemplazos o a completar su horario¹⁰¹. Una vez ubicada la media res en *la noria*, cada obrero de playa, extraía la parte que le correspondía del animal: «... mi tío sabía que era el matambre, porque se le había quedado todo separada la uña de la piel, todo lo iban haciendo de pedazos (Teresa, entrevista ya citada).

El pueblo-fábrica está cruzado por la noción de *espacio social*, de vínculos establecidos según las posiciones de los agentes, posiciones relativas dentro del predio. Bourdieu define al espacio social «... por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales» (Bourdieu, 2010: 120) y la estructura del espacio habitado actúa como simbolización espontánea del *espacio social* donde las diferencias y distinciones aparecen como naturales. En la CAP, registramos distinción hacia el interior de la fábrica según los espacios ocupados y tareas realizadas. Como contaba Teresa «... dos años en conserva y una chica me decía, no puede ser que vos seas obrera... no sé por

¹⁰⁰ Se le llama kiosco al servicio de venta de carne para trabajadores del frigorífico, lo que se recuerda como un beneficio, ya que los cortes costaban mucho más baratos que en la carnicería: «...había un kiosco en la entrada, para el obrero, a mejor precio, y te lo descontaban después del sueldo. Hasta el 89 estaba, encargabas marcando los cortes [en una boleta]. Cada día un corte distinto» (Alicia, 40 años, entrevista focal junto a Elisa, su madre, en Gral. Cerri, 11 de septiembre de 2011.) Entrevista realizada por AMUNS, se agradece su facilitación.

¹⁰¹ Así nos relatan esa situación: «Había tanto hombres como mujeres, trabajábamos igual, el hombre era de manejar las máquinas, era trabajo más pesado. En otras secciones, despostada era donde se trabajaba la carne, estaban con los cuchillos esos grandes, descuartizando la carne. Trabajé ahí también. En corte hemos estado cuando habíamos terminado nuestro trabajo y para suplantar a alguien, hacíamos otras tareas» (Elisa, 76 años, ex trabajadora de la CAP, entrevista en su casa, el 11 de octubre de 2011). Entrevista realizada por AMUNS se agradece su facilitación.

qué me decía así...». Ana nos relató una anécdota ocurrida en la sección chacinados:

... había distintos escalafones dentro del lugar donde ellas trabajaban: las que andaban con los fiambres eran más... yo que sé... más copetudas [risas], los que estaban haciendo los chorizos eran otro nivel (pero esto dentro de la fábrica, cosa de ellos ¿no?), y la que lavaba tripas era la más pobrecita... había una que se casó con un médico... y qué; se daba unos aires de importancia, entonces mi mamá decía «qué, qué se hace la importante si es tripera» [risas]. (Ana, entrevista ya citada)

Respecto a las categorías de administrativo y empleadas, tomamos el relato de Teresa quien ingresó primero en *conserva*¹⁰², que corresponde a la categoría de obrera, luego estuvo en *eficiencia*¹⁰³ y, por último, en *IBM*¹⁰⁴;

... después de dos años [en conserva] pasé a trabajar de empleada. En la oficina de IBM, podría haber sido administrativa [consideramos que quiso decir jerarquizada, ya que administrativos eran todos los empleados]¹⁰⁵, pero los jefes de otra sección, no aprovecharon el equipo como correspondía, porque le quitaba trabajo a ellos y a nosotros ¿sabés la envidia que nos tenían? porque *ganábamos el doble* que las chicas empleadas en otras oficinas¹⁰⁶.

A partir de las diferencias manifestadas por la interlocutora, hemos registrado que al interior del frigorífico, se empleaba la denominación norteamericana de categorización del personal jerárquico, así: en la cúspide de la pirámide se ubicaba al Gerente General, seguido del Sub-Gerente, que se relacionaban con los Superintendentes de los sectores. Encontramos cuatro sectores diferenciados: 1) Administrativo, 2) de Producción, 3) de Ingeniería y 4) de Personal, que a su vez contaban con Jefes de Área dentro de cada sector o sección (por ejemplo, en el sector administrativo el jefe de contaduría, jefe de procesamiento de datos, entre otros) y Supervisores. En la base de la pirámide ubicamos a los empleados (entre quienes abundaban las mujeres) y obreros/as. Dentro de las personas empleadas administrativas,

¹⁰² *Conserva* es el nombre dado a la sección donde se enlataban productos: «...la carne envasada, el picadillo todas esas cosas, viste, con las máquinas, *la Noria*, o las máquinas que tapaban, o etiquetaban, le ponías las etiquetas a las latitas para embalar...» (Elisa, entrevista ya citada).

¹⁰³ *Eficiencia* era el Departamento ocupado de la medición del rendimiento productivo que iba cambiando según las nuevas herramientas implementadas y a partir del cual se ejercía un sistema de premios, éste último se puso en práctica en la CAP en los años 60.

¹⁰⁴ Tomando la marca norteamericana como nombre del sector, así se le llamó a las oficinas donde fueron novedad las máquinas perforadoras IBM.

¹⁰⁵ Se agradece al Dr. José Marcilese los comentarios al respecto.

¹⁰⁶ Y continúa: «Pero venían de todos lados a ver el equipo, era todo mecánico, pero... la perforadora eran seis máquinas, tres perforaban y tres verificaban, que hacían lo mismo pero ya con la tarjeta agujereada viste. Se hacían las cosas del *kiosco*, las boletas, los sueldos...»

quienes no tenían personal a cargo, pero ejercían una labor técnica y de vigilancia, estaban fuera de convenio¹⁰⁷.

Nos dice Alicia, trabajadora de la última etapa de la CAP: «... los jefes, capataces sí eran todos hombres. Obreros cobraban todos el mismo sueldo, pero el sueldo de los capataces decía “sueldo reservado” y nadie tenía acceso, lo pagaba uno de ellos, por eso nadie sabía lo que cobraban...» (Alicia, entrevista ya citada).

Los relatos referidos a los niveles salariales contradicen el imaginario sintetizado en la idea de que «todos cobraban lo mismo». La patronal introdujo diferencias según jerarquía, pero además para alentar el trabajo «en frío» o las tareas insalubres (por ejemplo, en la *playa*) y por horas extras. Esos incrementos salariales fueron recordados positivamente: «Se trabajaba bien, estábamos de acuerdo con lo que pagaban, y si teníamos que hacer horas extras nos pagaban esas horas y si teníamos que ir a trabajar al frío, te pagaban por el frío» (Elisa, entrevista ya citada). O como lo dice Oscar:

... el sueldo era más o menos como en todos los lugares, pero se ganaba mucho porque se hacían muchas horas extras. Dejaban trabajar, por ejemplo si yo quería hacer, aparte de las ocho horas y media que trabajaba, quería hacer cinco horas más, las hacía [...] el frigorífico siempre cedió para hacer horas extras, siempre¹⁰⁸. (Oscar, ex-trabajador de la CAP, de unos 60 años de edad, entrevista en su casa, el 6 de julio de 2015)

El acceso al empleo también solía estar marcado por vínculos de índole paternalista. Una solicitud de empleo en la CAP tenía más posibilidades de ser aceptada

¹⁰⁷ Ya que no pertenecían al Sindicato de Obreros y Empleados de la Carne (SOEC). Así es que en 1973 se conformó el Sindicato de Personal Jerárquico, Técnico y de Vigilancia. Como nos explica Ricardo (Ex-trabajador de la CAP, conversación telefónica el 16 de marzo de 2018), si bien el nuevo Sindicato contó con el apoyo del SOEC local y de la empresa (quien les reconocía los aumentos salariales) no lograron obtener la personería jurídica a nivel nacional, por lo que su actuación fue limitada y endeble.

¹⁰⁸ Y continúa «... por ejemplo, a nosotros en *sala de máquinas* nos pagaban el valor hora, nos pagaban un 15% más por guardia, todas las horas extras que hacíamos nos pagaban un 50% más del valor de la hora. A veces, los domingos por ejemplo, cuando teníamos el turno de tarde, teníamos que ir a descongelar los depósitos, que se descongelaba con gas caliente, o sea que se vaciaba la cañería y se mandaba amoníaco caliente por la cañería, entonces como eran todas serpentinas los depósitos [...] se mandaba gas caliente por adentro de las cañerías, aflojaba el hielo y después la gente de las cámaras lo sacaba, caía al suelo y lo sacaba. Entonces los domingos cuando teníamos el turno de tarde, entrábamos a las 4 de la mañana hasta las 11 de la mañana a hacer ese trabajo, veníamos, comíamos y entrábamos 12 y media del domingo hasta las 21 a la guardia, que teníamos que estar atendiendo la sala de máquinas. Y todo eso nos pagaban el 100%, entonces ganábamos... más el 100% que nos pagaban el sábado a la tarde, porque el sábado desde las 13 hasta las 24 del domingo era todo 100%.»

si el solicitante era pariente de un trabajador de la empresa. Abundan las referencias como la que sigue: «... yo tenía un cuñado, el marido de mi hermana mayor trabajaba en la CAP, él me consiguió trabajo, y entré ahí» (Elisa, entrevista ya citada). O relatos análogos al de Rosa:

Gente conocida me hizo entrar, porque eran padres, hijos, era una empresa familiar; los padres, los hijos, los nietos. Una amiga nuestra me hizo entrar [...] Se me presentó la posibilidad del frigorífico y no lo pensé dos veces; cobrábamos seguro, siempre y cobrábamos bien, en fecha y era como seguir la *tradición familiar* [...] Fueron los mejores años de vida. (Rosa, entrevista ya citada)

De hijos de trabajadores y trabajadoras de CAP escuchamos recuerdos de un contenido semejante a este: «[Yo] iba al frigorífico cuando era chico acompañando a mi papá, que iba a tomar la temperatura para el otro día, y cuando yo entré a trabajar todo me era familiar; la gente, el lugar, pero nos pasaba a todos...» (Oscar, entrevista ya citada). La madre de Oscar trabajó en *despacho*¹⁰⁹, pero su padre lo hacía en *despostada*. Por esa razón y dada la predominante impronta masculina de esta última tarea, él fue destinado al mismo lugar¹¹⁰. Paralelamente registramos la percepción de que la obtención de trabajo no era un problema en la Argentina de la época: en la CAP «... te anotabas en una lista y a los diez días te llamaban».

Por otro lado, las instalaciones construidas en terrenos de propiedad de la empresa con el objetivo de mantener una nuclearidad familiar articulada con la estructura patriarcal dominante, al momento del cierre de la empresa, se convirtieron en un problema para los trabajadores a causa de su ubicación: «...incluso en la colonia que dependía de CAP, había también una guardería adentro de la fábrica. Entonces era como que [con el cierre] se quedaban todos *desprotegidos*...» (Teresa, entrevista ya citada)¹¹¹.

¹⁰⁹ *Despacho*: sección en la que se preparaba la mercadería para su fletado, lo que incluye el empaquetado y etiquetado.

¹¹⁰ El entrevistado criticó la política de recursos humanos de la planta: «Otro tema a analizar es que se dilapidaron los recursos humanos, muchos dicen que no había política de recursos humanos... Pero eso es una política»; y se puso él mismo de ejemplo: en su ingreso a planta (año 1968) obtuvo prioridad gracias a la trayectoria laboral de su padre y se convirtió en despostador aunque tenía título de Técnico Mecánico, pero ...mi compañero [que] era Bachiller o Perito Mercantil...trabajaba al lado mío», lo que demuestra que los antecedentes de estudio respectivos no fueron tenidos en cuenta por los empleadores.

¹¹¹ Otro de los beneficios que se mencionan era el bono/canasta de Navidad, que repartido a todos los obreros/as y empleados/as, incluía alimentos y bebidas de forma abundante. Y si, la industria organizaba una fiesta pagana, la *fiesta de fin de año*, “sí, sí, la fiesta de fin de año y

O como dice Alicia: «... había una guardería, desde siempre... Era una de las casas que estaba adentro de la CAP» (Alicia, entrevista ya citada).

VI. 2 Pueblo-fábrica: las horas extras

«¡Cerri no dormía!»¹¹² En la década del 50, se hizo más intensa -y por lo tanto más visible en el registro histórico- la puja entre sindicatos y patronal. En el marco de estas negociaciones, surgieron nuevas modalidades de trabajo y de remuneración, entre ellas el sistema de eficiencia y los regímenes de horas extras y de calificaciones, ideados con el único fin de sortear derechos laborales y obtener una mayor productividad en menos tiempo y sin aumento del salario. La dotación obrera disciplinada pasó a ser parte de una maquinaria de generación de excedentes que no descansaba nunca.

El auge de la producción de excedente estaba dado por una maquinaria completamente sincronizada entre tiempo y espacio. En Cerri nunca se interrumpía el movimiento, que a su vez incluía el ritmo de los turnos, en la CAP. Los años 1956 y 1957 son importantes por el reordenamiento productivo efectuado. En el 56 se habilita el pozo de agua surgente a 65° (el uso de esta agua se considera el secreto de receta que hacía tan ricos e inigualables a los salamines de la CAP)¹¹³. En el contexto de la caída

premios, una bolsa con pan dulce, sidra, una bolsa de navidad a todos los obreros, y muy abundante, daban cajas... eso ahora no se ve...»(Gustavo, entrevista ya citada).

¹¹² Así continúa el relato de Oscar: «¡Cerri no dormía! Desde las 12 de la noche hasta las 12 de la noche del otro día Cerri siempre estaba en actividad porque trabajaba gente en distintas secciones: *conserva*, la gente de la *playa* entraba a las 4 de la mañana, pero la gente de *conserva* tenía turnos las veinticuatro horas. *Grasería* tenía turnos de veinticuatro horas, la *vigilancia* tenía turnos de 24 horas. O sea que siempre iba y venía gente, entraba gente a la una de la mañana, a las dos. A las *cámaras* a veces entraban a las dos de la mañana a veces a las 12 de la noche, cuando había embarques se trabajaba de corrido tres o cuatro días las 24 horas, la gente hacía las horas que quería, según la energía... te decían “quiere venir a trabajar, trabaje y trabaje las horas que quiera”. A veces se comía ahí mismo del frigorífico, les daban de comer... porque lo que pasaba es que los barcos estaban tantos días y después se tenían que ir porque si no les cobraban estadia, entonces lo que pasaba es que había que cargar el barco *lo más rápido posible* y entonces le daban trabajo a la gente, a lo que aguantara trabajar, el que aguantaba treinta horas lo hacía, sin dormir, el que lo podía hacer lo hacía... desde ya que uno trabajaba dieciocho, veinte horas y ya se quería ir a descansar... Pero te ibas a descansar una hora y volvías de vuelta porque se necesitaba la mano de obra para poder cargar el barco para que se fuera...» (Oscar, entrevista ya citada).

¹¹³ Estos años se caracterizan por la alta producción del frigorífico: «...trabajaban todas las secciones, había hasta peladero de cueros. En la playa mataban lanares, mataban cerdos, y mataban vacunos. Y estaba la chanchería que trabajaba a pleno, se hacían no sé si 5000 ó 6000 kilos de fiambre por día -fiambre seco-. Aparte el otro fiambre: mortadela, chorizo, salchichas, morcilla, se trabajaba en la grasería. Hacían grasa comestible y sacaban la grasa del cebo para

del peronismo (a partir de 1955), Oscar relata cómo se habían consolidado los derechos laborales, años atrás:

Con Perón el frigorífico empieza a tener una concepción más moderna de elaboración de su propia producción y de embarque en su muelle [porque] la planta está construida por los ingleses con sus cámaras de madera, y su capacidad de frío empieza a reducirse [...] ya en los años cincuenta se empieza a pensar en la necesidad de agrandarla porque los contratos de carne son muy importantes.

La fábrica se constituye, en palabras de Williams, como *proceso social total*, esto es, una estructura social que se reproduce a partir de espacios físicos y sociales delimitados y que incluye o afecta a la totalidad de las relaciones sociales dadas: religiosas, jurídicas, morales, políticas, familiares y económicas. En ese orden de ideas, se torna evidente que la CAP ocupó un lugar central en la producción y reproducción material y simbólica de Cerri. Ingresar como trabajador a la planta representó tanto una obligación como un hecho de libertad. Aunque la opción de ingreso era más reducida para las mujeres, una vez que la oportunidad estuvo disponible para ellas, incluso esa opción se incorporó a la tradición. La fábrica actuaba como *proceso social total*, por su capacidad estructurante ejercida sobre las identidades individuales y colectivas, definía tanto al pueblo como a los agentes sociales.

El sentido estructurante de la fábrica habilita una reconstrucción de la dinámica del pueblo: tiempo de trabajo y tiempo de ocio, espacio físico y espacio social, personas sujetas a la productividad fabril. Y en este sentido, uno de los relatos registrados es la historia de vida de un hombre, que con una base de contaduría de la Escuela de Comercio y habiendo abandonado la carrera, comenzó a trabajar, ingresó en CAP como empleado administrativo en el 66: «... en total trabajé 26 años corridos [...] estuve los 26 años en la misma oficina. Siempre en el mismo lugar, entrando por la misma puerta y saliendo por la misma puerta» (Ricardo, ex-trabajador de la CAP, entrevista en su casa, en Gral. Cerri el 28 de abril de 2011)¹¹⁴. A la vez, cumplió con el relato del progreso

hacer el jabón, había jabonería, hacían el jabón. Después estaba el peladero de cueros, donde pelaban el cuero de oveja, lo curtían y lo vendían. Curtían la lana y la vendían también, e incluso anteriormente antes de que se quemara la fábrica, antes del año 56, yo no lo conocí eso, había una fábrica de dulces, hacían dulces, envasaban el durazno al natural...» (Carlos, entrevista ya citada).

¹¹⁴ Entrevista realizada por AMUNS. Se agradece su facilitación.

dentro de la fábrica llegando al cargo máximo de superintendente del sector administrativo:

Yo empecé en la tarea administrativa y después con el tiempo fui ascendiendo, al tiempo me nombraron supervisor, después jefe, y llegué al puesto máximo dentro de la superintendencia administrativa. Llegué al puesto máximo ya al final de la carrera cuando CAP entró en crisis y de los 26 años que yo tenía de servicio, 18 años estuve bajo un régimen de intervención. La CAP en el 73 fue intervenida y yo estuve hasta el 91, o sea que estuve más tiempo bajo un régimen de intervención. (Ricardo, entrevista ya citada)

Se define como un jefe propenso al diálogo, actitud que otros trabajadores marcan como una diferencia crucial entre aquellos jefes despóticos y aquellos que tenían una buena relación con sus compañeros/as. El cambio de cargo lo obtuvo de forma gradual y rítmica: «Cuando entré, entré de empleado común, 5ª categoría, estuve cuatro, cinco años, hicieron una reorganización dentro de la oficina y pasé a supervisor; después, como a los cuatro, cinco años, jefe de departamento y así hasta llegar a superintendente» (Ricardo, entrevista ya citada). Ricardo remarca la buena organización para una planta de 45 000m²¹¹⁵ cubiertos «... en épocas en que el frigorífico andaba bien, cada uno tenía su puesto»¹¹⁶. A cada sección fabril le correspondía un espacio, así como un horario de ingreso, de salida y de descanso. Se disponía de quince minutos para desayunar en el comedor de la sección respectiva: mate cocido y un sándwich de mortadela. La encargada solía tener el agua caliente cuando llegaban las obreras para «ganar tiempo»¹¹⁷.

¹¹⁵ Respecto a la superficie cubierta en el predio de la CAP, un entrevistado nos facilitó un recorte de diario donde se publica la liquidación de los cinco frigoríficos CAP del país (1989). Allí se detalla: Superficie del Terreno: 1.418has. Superficie cubierta total: 43.306m²; cámaras frigoríficas: 7.731; edificio de faenas: 8.376m²; chanchería: 2.956m²; edificio de conserva: 3.182m² y peladero: 5.412m².

¹¹⁶ Agrega: «Nos quedó la anécdota que desde los corrales hay una rampa que el animal subía solo y en el medio hay como un bañado que ahí se largaba una lluvia como si fuera una ducha y después el animal seguía subiendo hasta el último de los pisos (creo que cuatro pisos) y ahí es donde se hacía la faena. Entonces siempre se decía que en el frigorífico se aprovecha hasta el esfuerzo que hace el animal en subir solo hasta el último piso. Y después bueno, las pezuñas, los pelos de la oveja, los huesos, la grasa, todo, se aprovechaba todo. Se aprovechaba al máximo todo, el cuero que salía por un tubo, la grasa por gravedad. Cada cosa estaba tan organizada, el animal subía, lo faenaban [...] y si las vísceras eran feas se descartaba el animal» (Ricardo, entrevista ya citada).

¹¹⁷ En esta línea de acción, encontramos la figura de cadete dentro de la fábrica. José Luis ingresó como tal a los 14 años junto a cuatro jóvenes más y «pensaba jubilarse ahí» igual que su padre. Eran los únicos que podían andar en bicicleta dentro de la fábrica y solo podía trabajar de 7 a 13. (no llegaban a las ocho horas) y no podían hacer horas extra. (Entrevista a José Luis, en

Dice más adelante, Ricardo: «Antes de la intervención, Cerri era un pueblo viviente»¹¹⁸ o como lo dice Elisa «... en Cerri nunca se interrumpía el movimiento»¹¹⁹. Se señala una cantidad de 1400 empleados y obreros como una de las cifras máximas dentro de CAP y la cifra de 800 personas como lo regular. Distintos entrevistados coinciden en que, si bien el horario de ingreso de la gran masa de trabajadores era a las 6 de la mañana (y hasta las 14:30)¹²⁰, ese horario no era totalmente uniforme, los trabajadores de la *playa* y los despostadores entraban a trabajar a las dos o las tres de la madrugada:

... [mi padre] entraba a trabajar a la mañana tempranísimo, entraba a la 2 o las 3, y después venía a las 10 de la mañana, [a las] 11 almorzaba, se acostaba un ratito y después a la 1 se iba a hacer changas, eso sí... horas extras [...] siempre ganó bien, dentro de todo era lo que mejor se pagaba, porque la playa como era un trabajo feo, trabajo pesado...(Teresa, entrevista ya citada)

Cada corte de carne se hacía en distintas secciones:

... la entrada al principio era a las cuatro de la mañana y hasta la una de la tarde, pero igual nos quedábamos hasta las cuatro de la tarde haciendo horas extras, lógico, si había trabajo. Y después cuando había trabajo más fuerte, hasta hemos entrado a las doce de la noche, horario corrido y salíamos a la una de la tarde... estábamos en unas mesas largas y el trabajo era de envasar. Cajonarlo en las cajas. (Elisa, entrevista ya citada)

Para el caso del personal jerarquizado, que como hemos visto, estaba fuera de convenio, explica Ricardo: «Yo por lo general hice un tiempo bastante prolongado más de ocho horas y media por día, pero como era personal jerarquizado no percibía horas

su casa en Gral. Cerri, el 28 de abril de 2011, realizada por AMUNS. Se agradece su facilitación.)

¹¹⁸ Así continúa la frase: «... porque nosotros entrábamos a las 6 de la mañana, pero había gente que hacía turnos rotativos, que trabajaba por ejemplo de 10 de la noche a las 6 de la mañana, ahí cumplía las ocho horas. En sala de máquinas por ejemplo, se cuidaban las máquinas las veinticuatro horas, sábado, domingo, 25 de mayo, el 1° de enero [...] pero la fábrica, las veinticuatro horas trabajaba. A las 6 de la mañana tocaba el pito y entraba toda la gente como una costumbre, y a las 2 de la tarde volvía a tocar el pito, y eso ahora uno no lo escucha más, por eso hay bastante nostalgia ...»

¹¹⁹ La frase se enmarca en el siguiente contexto: «... en la época de auge del frigorífico, en Cerri el movimiento empezaba a las 2, porque ahí entraba la gente de producción, de faena. A eso de las 4 entraba la gente de taller, que cumplía otro turno, porque en el taller se trabajaba las 24 horas, pero bueno el turno de la mañana entraba a las 4. A las 6 entrábamos todos los empleados. Así que *en Cerri nunca se interrumpía el movimiento...*» (Elisa, entrevista ya citada)

¹²⁰ Se señala como logro del sindicato el trabajar media hora más de lunes a viernes y así, eliminar el sábado como día laborable.

extras». Por otro lado, la falta de franco es una de las diferencias entre los obreros y el personal administrativo-jerarquizado, así lo explica Oscar, quien fue obrero de la CAP:

Y no teníamos franco porque no querían tomar gente y trabajábamos sin franco, cuando necesitábamos un día, no había problema, nos cubría un compañero [...] tomábamos un día porque teníamos que ir al médico o hacer cualquier trámite [...] pero estuvimos muchos años trabajando sin franco, de lunes a lunes... (Oscar, entrevista ya citada)

Sin embargo, el relato de Ricardo nos ilumina frente al sentido estructurante a todos los niveles, como venimos señalando:

... el mes de cierre del ejercicio económico de CAP era en diciembre¹²¹ [...] entonces nosotros hacíamos todo el trabajo hasta diciembre, enero lo teníamos que completar, en febrero venían los auditores externos y en marzo comenzaban los chicos en la escuela. Entonces nosotros *nos perdíamos las vacaciones* o las tomábamos muy parciales, tal es así que cuando me fui, me quedaron siete vacaciones pendientes de treinta y cinco días cada una¹²².

En este sentido recuerda mucha solidaridad, ya que se turnaban entre los compañeros para tomarse unos pocos días cada uno: «Se arreglaba entre los empleados y el jefe, como “tómense algo” pero vengan, porque si no el trabajo no se va a cumplimentar»:

... yo me veía obligado (a perderme las vacaciones) por la tarea, o sea uno era responsable y había que hacer las cosas, porque después venían los auditores y venían los problemas. Nunca pasó. Cumplimos siempre. (Ricardo, entrevista ya citada)

Por último, uno de los principales objetivos sindicales fue «... terminar con el método de producción denominado *estándar*, introducido en las fábricas junto a otras medidas para incrementar la productividad mediante la sobreexplotación de la mano de obra» (Baier, 2012: 29; énfasis en el original). El método estándar consistía en el pago de premios por producción que, en realidad, ocultaba el verdadero objetivo de fijar sucesivos y crecientes niveles mínimos, a medida que los trabajadores -estimulados por la recompensa- iban alcanzando y superando nuevas metas. Era resistido por los trabajadores en tanto implicaba una doble explotación: exigía un mayor esfuerzo de la

¹²¹ El entrevistado aclara que esto en la actualidad cambió: «... hoy las empresas pueden cerrar en cualquier mes del año, pero en principio la ley decía que todos los ejercicios cerraban en diciembre».

¹²² Agrega (entre risas irónicas) que tampoco pudo cobrar esas vacaciones, ya que «por ley se pueden cobrar nada más que dos, entonces perdí cinco por treinta y cinco días de no haber usado las vacaciones, una cosa que...»

mano de obra y simultáneamente deterioraba los salarios que se mantenían fijos.

En los años 60, el sistema estándar se reinventó bajo el nombre de sistema de eficiencia, también en base a premios por producción con incidencia negativa sobre los sueldos. Así lo explica una de las obreras de CAP: «Le decían eficiencia a los que hacían trabajos con premios, viste; vos tenías que hacer cuatro latas en dos minutos, o en un minuto, y hacías siete, entonces te daban premio por esas tres que hacías de más...» (Teresa, entrevista ya citada). O como lo explica Rodolfo, quien considera que Eficiencia se dedicaba a cronometrar los tiempos que requería determinada tarea, y medir en cuanto tiempo podía hacerlo un obrero, «quienes superaban esos básicos tenían adicionales. Esos básicos se modificaban periódicamente según cambios introducidos, por ejemplo: nuevas herramientas» (Conversación personal el 25 de abril de 2018, en su casa, Bahía Blanca).

De esta forma, la productividad dentro de la fábrica optimizaba hasta la mínima secuencia temporal, desde los parámetros de la eficiencia y el sistema de calificaciones, este último justificaba menores pagas por el mismo trabajo: «Teníamos un jefe bárbaro el primero [...], él *nos calificaba con puntaje*, entonces dentro de las cinco, habíamos tres que ganábamos un poco más, no mucho más, pero eso ya sirve como para... nos llevábamos perfecto pero siempre tenés ese resquemor...» (Teresa, entrevista ya citada)¹²³

VI.3 Decadencia de la CAP

Hay una serie hitos que son recordados como los pilares de la decadencia de la fábrica. El primero (en orden cronológico) es el incendio que se produce en las cámaras frigoríficas hacia 1956 y que hoy llega a las juventudes como un mito urbano: «el día que el cielo se había puesto todo negro», así lo recuerda Elisa, que era una niña en ese momento:

¹²³ El relato de Teresa continúa explicando que la diferencia de sueldo a igual trabajo se terminó con el gobierno de Alfonsín: «Pero cuando entró Alfonsín a igual trabajo, igual valor, igual paga. Pero anterior a él, que fueron los militares, no» (Teresa, entrevista ya citada).

... fue una conmoción y un gran humo negro, llamas altísimas, yo siempre viví a unas diez, doce, cuabras del frigorífico y eran las sirenas y era la angustia, porque todos sabíamos que eso nos iba a afectar como directamente nos afectó [su padre perdió el trabajo a partir de ese momento]. Nos cambió la vida a unos cuantos ese incendio, pero resurgió la fábrica como un ave fénix. (Entrevista ya citada)

En los años 60 se van a reconstruir (efectivamente) las cámaras y el llamado edificio nuevo. Desde las miradas más políticas del funcionamiento de la fábrica, se considera que lo del incendio «fue raro», porque en esa época había necesidad de expandir y mejorar la calidad de frío de las cámaras, las cuales eran de madera y tenían cincuenta y seis años (eran del 1900). A partir de *los decires* de quien fue el Capataz de Despostada en 1959 y que hoy nos llegan a través de terceras personas, se recuerda:

Cuenta que viene un grupo de expertos en Seguridad Industrial, que venían a la central a dar un curso... el curso duró entre una semana y diez días, y cuando terminan, se van después de cumplir las 48 horas de garantía horaria. Ya a las 10 de la mañana esta gente se va... Era un sábado, y entre la 1:30 y 2 de la tarde, el frigorífico se prende fuego... Toda la gente con responsabilidades fue y los viejos coinciden al contar que las paredes se prendían de adentro hacia afuera. La teoría es que esta gente había inyectado bencina y con un sistema de reloj habían provocado un cortocircuito programado que produjo el incendio. (Julio, ex-trabajador de la CAP, 22 de agosto de 2012, entrevista en su casa, Gral. Cerri)

El dato que contribuye a reforzar esta teoría del auto-incendio es la «casual ausencia» de todo el personal jerárquico: el gerente general «estaba en su campo en Pringles»; el subgerente estaba «en Buenos Aires, visitando su familia»; el Jefe de Taller, de Personal y de Producción, estaban «pescando en la ría de Monte Hermoso». «A nadie se pudo encontrar, toda la gente que podía tomar decisiones no estaba, los que estaban eran tipos de tercera línea [como los capataces], con la mejor voluntad pero sin capacidad para saber qué hacer» (Julio, entrevista ya citada)¹²⁴, A su vez, lo que sorprende es la velocidad con la que se presentaron nuevos planos para la fábrica:

El jueves de esa semana, cuando los bomberos todavía estaban trabajando, se hizo una conferencia de prensa y los directivos [...] ¡¡¡presentaron los nuevos planos de la planta!! Cuidado, no la intención, sino los planos... Esto se dice en todas las cocinas de Cerri...

¹²⁴ Continúa así el relato: «Ripari estaba trabajando en limpieza y es el primero que ve el incendio y avisa, y a este hombre lo retan desde Buenos Aires por haber avisado muy pronto [...] Todo esto pasó un sábado y lo primero que hace la empresa es denunciar a los trabajadores –había unos veinte trabajadores– y los acusan de haber hecho un boicot contra la empresa (justo había habido un accidente en Avellaneda también [sucursal La Negra]) y los meten presos.»

El capataz de las cámaras confió que faltaban entre 300 000 y 500 000 kilos de carne...(Julio, entrevista ya citada)

Los entrevistados más vinculados a la acción sindical señalan el robo al interior de la fábrica, el robo en grandes cantidades, como un acontecimiento sistemático ejercido desde los gobernantes de la planta, lo que iba acompañado de un silencio, un ocultamiento general: «... pero no solo se oculta eso, sino que hay un momento de recesión muy importante, se le hace pagar a los trabajadores el crecimiento de la planta y no con el convenio de la carne, sino con el convenio de la construcción» Así cuenta Rosa la situación de su padre, quien trabajo en la fábrica hasta el incendio y después

... quedó mucha gente afuera porque se quemaron las cámaras. Y ahí trabajó un tiempo en la construcción [...] Y cuando se terminó la reconstrucción ya era grande, no lo volvieron a tomar, entonces [...] a toda la gente del frigorífico que había quedado sin trabajo, los tomó la Municipalidad, pero como contratado. Y ahí estuvo hasta que se pudo jubilar...

Respecto al ocultamiento del robo continúa Oscar : «¿Y qué pasa con la gente? Por supuesto que todos saben esto que yo sé y dicen: “lo que pasa es que todos roban... le damos los fiambres y se roban los salamines... la gente come”, como si ese fuera el problema de la planta, hay mucho miedo y silencio».

Es en estas relaciones establecidas por los entrevistados donde se sintetiza la «decadencia de la CAP»; y que actúa lentamente sobre las relaciones laborales, recayendo una y otra vez, las fallas de las gerencias generales sobre la masa de trabajadores. Cuando propusimos la idea del incendio como parte de la decadencia, uno de los entrevistados brindó la perspectiva opuesta: si bien se reconoce que el incendio ocurrió en situaciones dudosas, «pronto se hicieron construcciones e instalaciones nuevas que mejoraron los sectores productivos de la planta, vitales para su eficiencia [como la] higiene y adaptarse a las exigencias de mercados importadores, por ejemplo, los cortes Hilton de alto valor» (Rodolfo, conversación ya citada). En síntesis, observamos como una mejora de la empresa se hace generando una tensión y oposición de intereses con los trabajadores

Otro hito histórico fue el accidente de 1958, en que un buque rompió el muelle Cuatrerros y a partir de ese momento queda inhabilitado. Este hecho es señalado como el momento en que se dejó de exportar. Como dice Oscar, la pregunta es por qué no se continuó exportando desde el Puerto de Ing. White:

... en White se podía embarcar... no había problemas técnicos... tampoco se arregló el muelle (que hubiese sido la solución obvia). Y lo que se empezó a hacer, fue llevar la carga desde Bahía Blanca a Buenos Aires [...] en camión... Estamos hablando de un camión modelo Bedford 58 o 60, que tardaba como mínimo treinta horas en llegar si no pasaba nada: día y medio con una capacidad de frío muy limitada.

El problema del transporte de la carga desde Bahía Blanca hasta Buenos Aires traía como consecuencia una gran pérdida de mercadería, que tras no superar las inspecciones de frío necesario, eran tiradas al mar «porque la capacidad de frío era malísima para ese movimiento». Las inspecciones tomaban las temperaturas de una sola caja y a partir de allí determinaban el destino de todo un camión de mercadería:

Si la temperatura era superior a lo debido [...] todo el embarque del camión se tiraba al mar... no es que se tiraba esa caja y se seguía buscando... no, ¡no! Se tiraba todo el embarque sin revisar nada más, porque se revisaba una caja cada mil, cada dos mil o tres mil ... (Oscar, entrevista ya citada)

El sistema de frío, según nuestro entrevistado, consistía en «un ventilador y hielo seco» que se colocaba entre las cajas, los viajes se hacían de noche, de forma que gran parte del trayecto se hacía sin luz solar: «... con semejante volumen de carne, cuando les daba el sol... ».

Y un tercer hito que se recuerda con mucha tristeza y se analiza como el «comienzo del fin» es la gran huelga de 1962, llevada adelante por la Federación de la Carne ante la negativa de la patronal de aumentar los salarios. Además del contexto histórico que venimos señalando, la actividad industrial de la época se caracterizaba por el aumento de la productividad a través de la intensificación del grado de explotación: aumentando el ritmo de la producción, pero manteniendo los sueldos según lo pautado en el convenio de 1946 (Baier, 2012). La huelga del 62 fue un fracaso desde el punto de vista de los/as trabajadores/as que comenzaron haciendo paro una hora por día, tiempo que se iba incrementando diariamente: «... un día una hora, al otro día dos horas, al otro

día tres horas. Cuando llegó a las ocho horas cerraron el portón» (Rodolfo, entrevista ya citada). Lobato reproduce el comunicado de las empresas:

... suspender a todo el personal hasta tanto la Federación Gremial del Personal de la Carne tome el compromiso formal ante el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, de normativizar las tareas y se avenga a discutir bases aceptables para incrementar los jornales y eliminar las trabas y abusos que afectan el normal y eficiente desarrollo de las operaciones industriales y de la productividad. (Lobato, 2004: 297)

La huelga comienza con un reclamo salarial en momentos en que el frigorífico tenía exceso de stock. El sindicato rechaza la propuesta de la empresa y se da una huelga de más de ochenta días, hasta que los trabajadores terminan aceptando una oferta un 10% inferior a lo que la empresa había ofertado en un principio.

Luego de tres meses de huelga (desde el 9 de agosto hasta el 2 de noviembre de 1962), las familias obreras sobrevivían gracias al «fiado» de los almacenes de Cerri, y el movimiento obrero quedó muy desgastado. El final de la huelga se resuelve con los trabajadores portuarios que vinieron a trabajar, tanto desde White como de Rosario, con el posterior despido de los dirigentes gremialistas, lo que generó mucha rispidez entre compañeros/as: «Mi padre, que era capataz, él como ocho jefes más van a la huelga. Y nunca quiso agarrar el artículo del “excluido” que en el convenio de la carne es una figura que te permite excluirte del convenio voluntariamente y arreglar con la empresa tu salario» (Carlos, entrevista ya citada).

Si bien se recuerda que el porcentaje de obreros que no adhirieron a la huelga fue muy menor, fueron muy abismales las diferencias entre ellos/as. Cuenta Carlos lo que le hicieron a una de las trabajadoras que seguía cumpliendo horario:

La planta, para proteger a los que no se adhieren a la huelga, cambia el horario de entrada, para que puedan entrar a las 6 de la mañana que ya es de día. Y la van a esperar un grupo de compañeros para convencerla de que no entre... pero ella dice que no, que va a entrar igual, entonces ¿qué hacen? La agarraron y le sacaron toda la ropa, pero toda, toda, le hacen un bollo y se la tiran al arroyo: «bueno ahora entrá» y estaba a mitad de camino entre el frigorífico y su casa. Bueno... se fue del pueblo... tan afectadas quedaron las relaciones personales que por ejemplo dejamos de saludarnos *para siempre* entre algunos de nosotros, con los hijos de los carneros, dejamos de saludarnos para siempre... (Carlos, entrevista ya citada)

Una de las claves que permitió la división dentro del movimiento obrero fue la existencia de dos convenios, mientras que obreros/as y empleados/as formaban parte de la Federación de la Carne, el personal jerárquico respondía a otro convenio y no estaba sindicalizado, como nos relata una empleada de la oficina IBM: «... porque cuando entramos ahí a IBM, éramos personal jerárquico, *no éramos jerárquico pero era separado del sindicato*» (Rosa, entrevista ya citada).

El relato de Rosa nos ilumina respecto a la tensión entre los obreros que estaban sindicalizados y quienes como personal jerárquico quedaban afuera de una cantidad de derechos obtenidos. Recuerda Rosa que al trabajar en IBM¹²⁵ hacía los sueldos de los/as obreros/as que sí estaban en el convenio:

Muy, muy bien, este... de hecho cuando yo me fui a jubilar pedí la foja de servicio, y aun en la época mala nunca dejaron de hacer aportes, impecable la foja de servicio, o sea siempre cumplieron las obligaciones... Mientras fue la fábrica, *nos separaban los sueldos de convenio*, la Federación de la Carne fue un gremio importante en su época, entonces se negociaban buenos convenios y se respetaban a rajatabla. Incluso los obreros que trabajaban en cámaras con frío tenían un plus por frío y también se jubilaban antes porque era trabajo insalubre, a la gente que trabajaba con cuchillo se le pagaba un plus por el desgaste del cuchillo por ejemplo, la gente que venía de Bahía, que era mucha, se le pagaba el boleto. (Rosa, entrevista ya citada)

Por otra parte, estar fuera de convenio implicaba menos derechos tanto en forma individual como colectiva:

Siempre cumplieron a rajatabla con lo que era el convenio y después los jerarquizados, porque IBM no sé por qué cuando yo pasé ahí estábamos como fuera de convenio, te pagaban un poquitito más pero... nosotros luchábamos por estar dentro del convenio, porque al estar fuera, te pagaban lo que querían. Era un arma de doble filo, te pagaban un poquitito más que lo del convenio, pero era algo arbitrario, entonces uno de los últimos convenios que firmó Isabel Perón fue el convenio 488 que era para los jerarquizados y que duró poquito porque después se fue todo al diablo [...] y lamentablemente cuando pasé afuera de convenio, una de las cosas era que *no podíamos hacer paro...* (Rosa, entrevista ya citada)¹²⁶

¹²⁵ La oficina de IBM se abrió en 1963, después de la huelga: «... en el año 63, vinieron a poner el equipo de computación y le dieron preferencia a las que ya trabajábamos ahí, te tomaban un test, primero para las máquinas más importantes, yo no sé cómo decirte, eran enormes, que sacaban papeles a tirar para arriba» (Teresa, entrevista ya citada).

¹²⁶ La entrevista está haciendo referencia al ya mencionado Sindicato de Personal Jerárquico, Técnico y de Vigilancia, firmado en 1975 (ver referencia 107).

Para Baier, sin embargo, lo significativo de esta huelga es que con la necesidad de firmar un nuevo convenio (tras el vencimiento del convenio de 1946), las empresas se proponen dismantelar los principales derechos laborales que se habían consolidado las décadas anteriores. Según el autor, en estos años se produce un doble dismantelamiento, el de los derechos laborales y el de la industria cárnica a nivel nacional. María Celeste Napal (2012) considera que la huelga de 1962 fue un punto de inflexión respecto a, por ejemplo, la posibilidad de efectuar despidos a través de todo un sistema de sanciones en combinación con una puesta en práctica sistematizada de requisas hacia los/as trabajadores/as.

VI.4 Disciplina y control

Es que te duele tanto/pensar lejos del pueblo natal
 Sentís que arde en tu herida la fragilidad.
 [...] Y cómo te pesa andar;/sin tener en quién confiar!
 Solo anhelas que sea un nunca más...
Despegar, Ramiro Gatti.

Las sociedades industriales maduras de todo tipo –dice Thompson- se distinguen porque administran el tiempo y por una clara división entre «trabajo» y «vida» (1989: 288). El proceso de incorporación del tiempo reloj va acompañado de una moralización, fundamentalmente a través de las religiones, y de un disciplinamiento mediante la aplicación de diferentes mecanismos de control. En nuestro caso, a partir del 73 se da la intervención de la fábrica, lo que Ricardo explica así: «... cada tanto, cada medio año, un año, había un interventor nuevo, con ideas nuevas, renovaciones, espera, subida y bajada de producción, fue bastante irregular el desempeño del frigorífico...» (Ricardo, entrevista ya citada). O como lo dice Teresa: «La broma fue cuando la intervinieron, ahí fue el final de CAP, porque nunca le encontraron nada pero no la devolvieron». Por otra parte, al ser preguntado por el cambio específico que implicó la intervención, Ricardo contesta:

Lo que cambió, lo más importante, fue la cantidad de trabajo. La fábrica, estaba por turno para matar 650 vacunos, y si después un día no mataban o mataban la mitad, el trabajo cada vez se iba achicando más. Estuvimos meses que no trabajábamos. Y la gente obrera directamente no iba, nosotros como éramos jerárquicos íbamos igual, pero mucha gente por ahí en la semana iba tres veces o cosas así... achicándose las tareas, sucursales que cerraron...

Desde la lectura gremial de Oscar, el cierre (temporal) de la planta en 1973 se debe a una venganza personal de Sorila, quien era entonces Secretario General del gremio, contra Paglioni (ex-Gerente de CAP, que culminó su gestión en 1967):

... en el 57 más o menos, había una crisis tremenda y había que despedir 300 obreros... nadie quería hacerlo pero Paglioni dice «si me dan las garantías –o sea si el ejército nos controla el frigorífico-, los telegramas los firmo yo», así empieza su carrera y ese es el hombre que viene a la CAP. (Oscar, entrevista ya citada)

Pero a raíz de los conflictos que suscitaba, llegó otro hombre en sustitución de Paglioni, «el Negro Lindon»: «... es un tipo de la famosa familia Noel, de las golosinas, pero no entiende nada de nada y ahí se produce un vaciamiento muy importante de la planta... un vaciamiento vía robo». A raíz de la falta de mercadería en grandes cantidades, en los 70 se dio la modalidad de «requisas» al interior del frigorífico (hacia los años 80 se dejaron de hacer) y consistían en una revisión de los empleados y sus bienes en el horario de salida. Una anécdota recuerda:

Una vez subió al colectivo, una mujer [risas] se había colgado una tira de chorizos, trabajaba en chanchería, hacía y ataba los chorizos viste, y se lo había atado a la cintura, cuando subía al colectivo le quedaba colgando, abajo de la pollera se le veía la tira de chorizos [risas] no sabían cómo sacarla [la carne] pero, se las ingeniaban. (Elisa, entrevista ya citada)

Como vemos, la forma de resolución de la problemática, es un control drigido unidireccionalmente hacia los trabajadores. Otra forma de disciplinamiento está asociada a la higiene, la cual la hacían los mismos empleados: «... había días de limpieza, se paraba la producción y los mismos empleados limpiábamos,» se manguereaban las paredes «con una potencia», «estaba todo azulejado,» todo de blanco, desde las paredes hasta la ropa de obreros/as y empleados/as.

Ya con la dictadura militar de 1976, hubo despidos a sindicalistas, como nos explica Gustavo respecto a su padre a quien echaron: «... una vez rescaté una obra con la que tuvo lío [...] cuando entraron en el 76 los militares, él hizo un dibujo burlándose, puso; “llegó la gorra”, algo así, hizo una pintura, lo que fue considerado una provocación...» (Gustavo, entrevista ya citada).

A la vez que encontramos coincidencia en los relatos respecto a que en Cerri no hubo *desaparecidos*, se asegura que los sindicalistas fueron despedidos, perseguidos y muchos de ellos exiliados: «... si bien no hubo desaparecidos en Cerri, muchísimos nos fuimos» (Carlos, entrevista ya citada). A la vez que se desvela de las conversaciones el alto grado de hurto en los años de dictadura en la CAP a través del ya mencionado transporte vía tierra de la mercadería con una lógica que no cierra:

Y si uno sigue investigando, ve que los contratos para transportar son exclusivos y lo toma una empresa llamada Transfrío que tiene una subsidiaria que se llama Escapapán ... y si se sigue investigando se encuentra que esa empresa era la empresa de los generales... con la que hacían caja... y es tan así, que la empresa la terminan fundiendo los hijos del General Viola en 1983, porque los hijos del General Viola fueron los últimos gerentes de Transfrío. Pensemos en la locura que era eso con la capacidad de frío de la época [...] muchísimos embarques se terminaban tirando al mar.

Durante este período, el entonces ministro de economía Martínez de Hoz dispuso la disolución de la CAP a través del decreto 1186/79: «Con esa disolución se determinaba la venta de las plantas y bienes de CAP, muchas de las cuales se concretaron a precios irrisorios» (Rodolfo, conversación ya citada) (ver figuras 12 y 13).

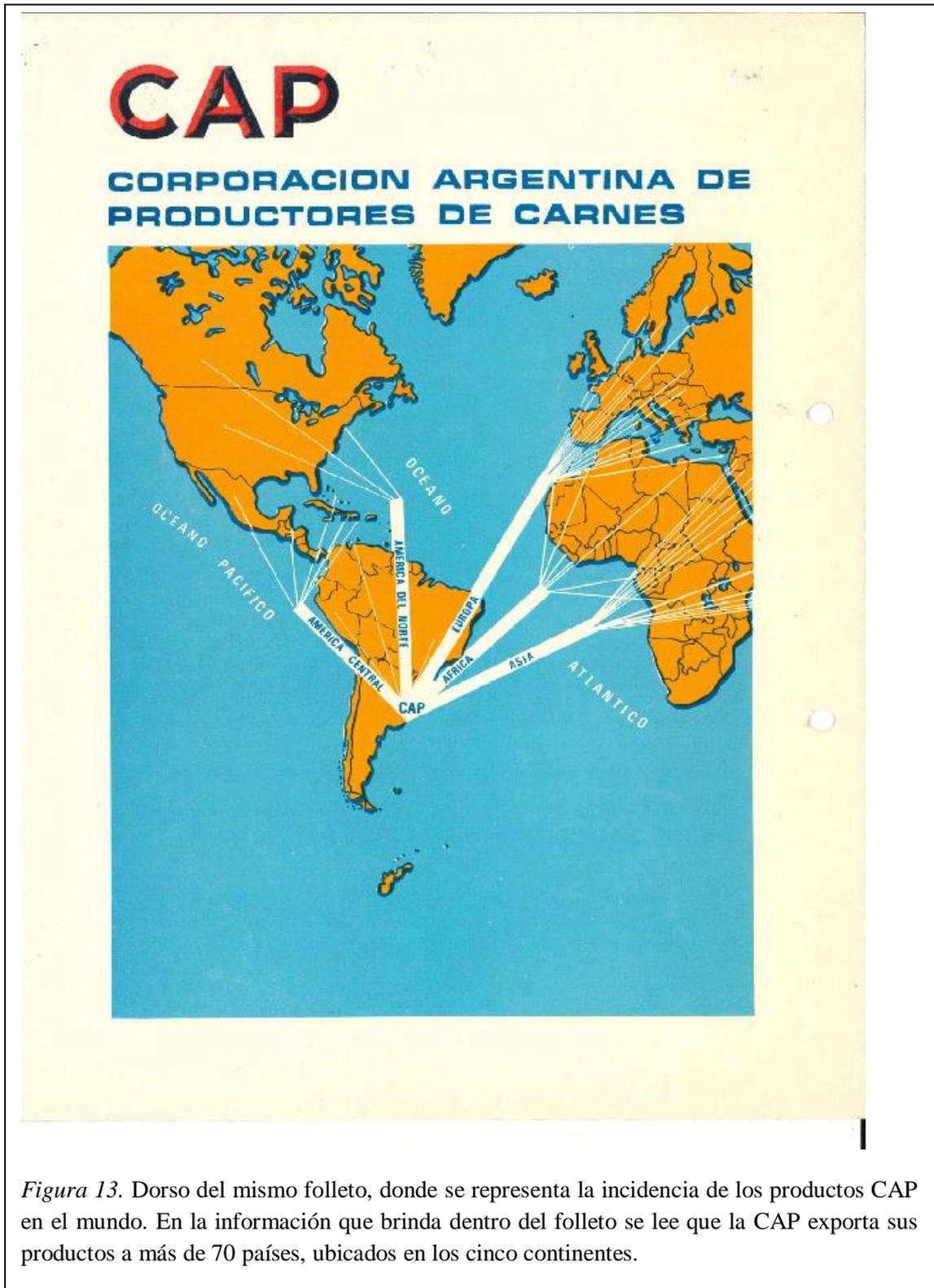
Por último, y en sintonía con la época, en 1978 cerró definitivamente el cine del Cerri¹²⁷, el cual había sido modernizado hacia 1936, cuando llegó la corriente eléctrica

¹²⁷ Ya hemos señalado que desde 1920 funcionaba en Cerri el hoy llamado *Cine Voglino*. En los inicios de su actividad comercial, Voglino explotaba una fonda que recibía a los inmigrantes italianos que llegaban al pueblo a trabajar, y, con el correr del tiempo, ofrecía a sus clientes un proyector para que, en los momentos de descanso, vieran las propias que traían consigo. Más tarde, el mismo propietario comenzó a proyectar películas de cine mudo, iniciando una actividad que perduraría en el tiempo.

al frigorífico y se distribuyó en el pueblo, continuando la exhibición de películas en una pantalla de mayor tamaño.



Figura 12. Portada de folleto informativo de comienzos de los años setenta. Pueden verse las plantas CAP en el país (nueve) y dos centros de abasto para consumo regional: Córdoba y Mar del Plata.



El cierre del cine había significado una disminución del uso de espacios públicos compartidos que provocó una ruptura en la temporalidad. En su momento, ir al cine constituía una salida acompañada, al igual que otras, con el ritmo social del pueblo. De miércoles a domingo, por la tarde, la gente se «arreglaba», y se disponía a asistir a las

funciones. El centro del pueblo se animaba con la circulación de personas entregadas al ocio, distintos grupos se reunían a conversar en torno a las mesas del café ubicado frente a la plaza y en la sede del *Club Sansinena*, iban a bailar a *La Barca*, jugaban a las bochas, o asistían a fiestas de bautismo y cumpleaños celebradas en el salón del sindicato de la CAP. Como escribe Martín-Barbero respecto a la repetición y el retorno del tiempo de ocio: «... jalonan la temporalidad social en las culturas populares. Cada estación, cada año, posee la organización de un ciclo en torno al *tiempo denso* de las fiestas, denso en cuanto cargado por el máximo de participación, de vida colectiva» (Martín-Barbero, 1991: 99; énfasis del autor).

Tradicionalmente, y sobre todo en épocas de predominio del tiempo cíclico, las fiestas han marcado el ritmo social y la distinción entre los tiempos de trabajo y de ocio, pero aun durante el auge de la industrialización y teniendo en cuenta que en las sociedades humanas coexisten multiplicidad de temporalidades (Rockwell, 2014), opera la liminalidad de ser por un/os momento/s un otro/a e identificarse con otra posibilidad de existencia a la vez que implica disfrutar de un tiempo de ocio «ganado» a través de un sueldo que permite el descanso. El cine es el *primer lenguaje* de una nueva experiencia cultural -la popular urbana- «...pues al cine la gente va a *verse*, en una secuencia de imágenes que más que argumentos le entrega gestos, rostros, modos de hablar y caminar, modos, paisajes, colores» (Martín-Barbero, 1991: 181; énfasis del autor).

La última dictadura argentina restringió la utilización de los espacios públicos, aplicando políticas de severo control poblacional y desalentando por completo la reunión de personas con el argumento de hallarse vigente el estado de sitio. A consecuencia de ese clima social, el cine terminó por cerrar sus puertas y el corso -una concurrida fiesta popular que se realizaba en Cerri desde los años 50- fue prohibido, en esa localidad y en toda la República. Además y también durante la década de los 80, la instalación y puesta en marcha del polo petroquímico de Bahía Blanca (la llamada Segunda Fundación del puerto local -la primera fue a fines del XIX con el desarrollo ferroviario-) trajo aparejado un avance sobre el uso público de las playas de Ing. White, mientras que, en el decenio siguiente, la culminación de su privatización y

extranjerización imposibilitó definitivamente esa utilización. Por último, es paradójico que la llamada Segunda Fundación del puerto, la «nueva era» para la ciudad (ver figuras 12 y 13) se inicia en paralelo a la apropiación privada de espacios públicos y a la decadencia del siglo del trabajo; la eliminación del ferrocarril en Ing. White (en la década del 90) y el cierre de la CAP en Gral. Cerri.

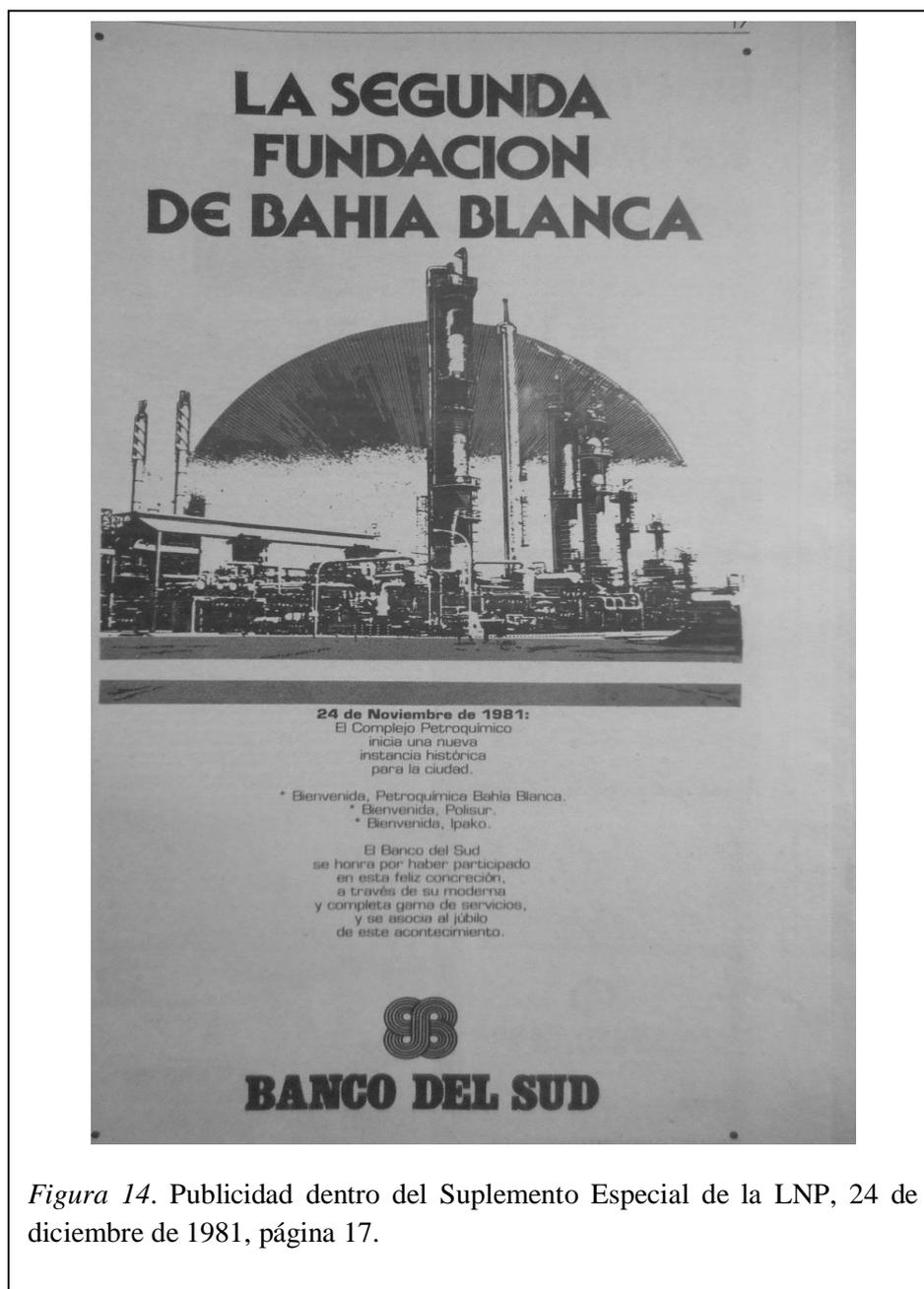


Figura 14. Publicidad dentro del Suplemento Especial de la LNP, 24 de diciembre de 1981, página 17.

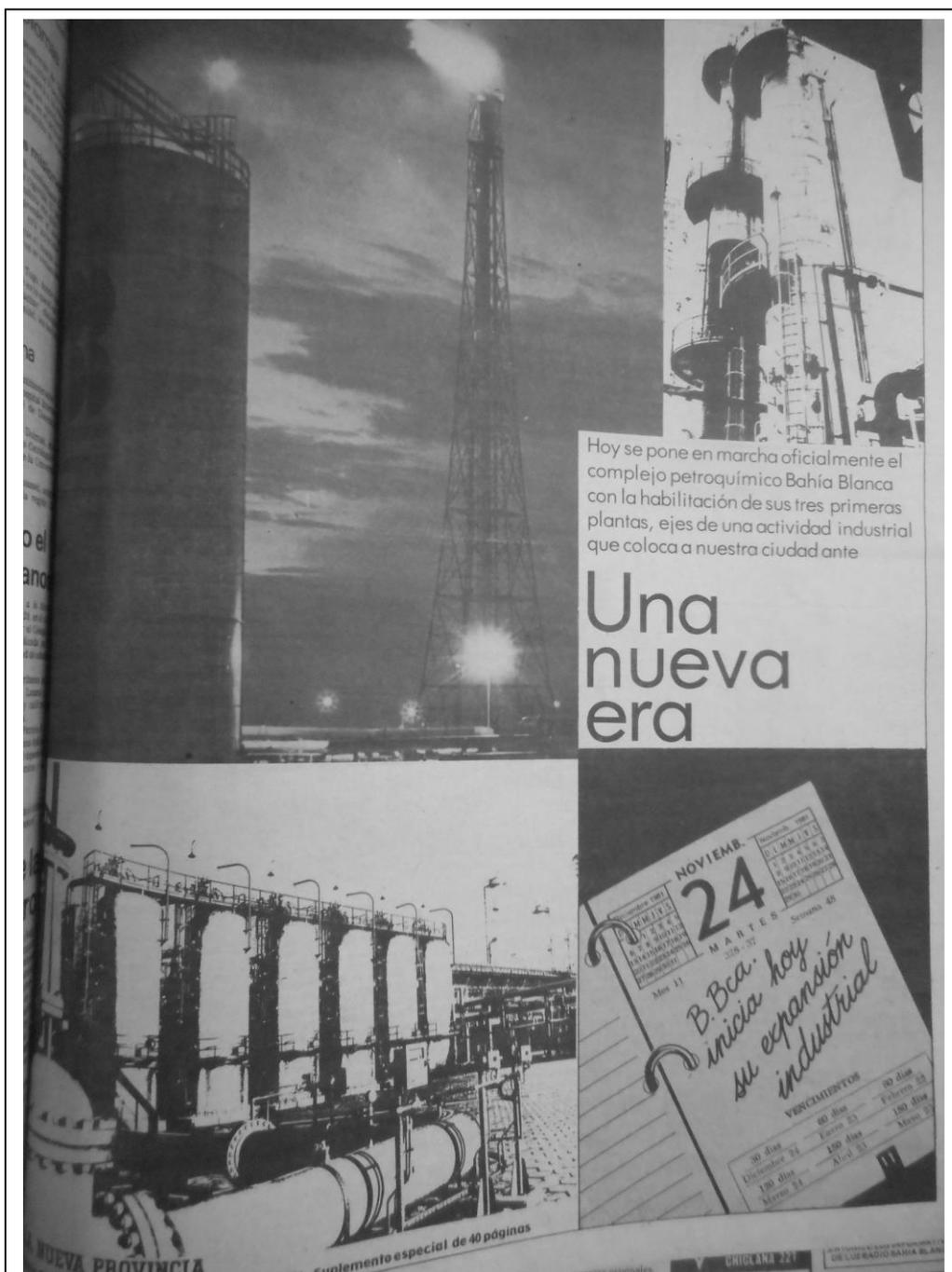


Figura 15. Tapa del suplemento especial de LNP, edición del 24 de noviembre de 1981. Día de la inauguración de tres plantas en PBB (Ipako y Polisur en la producción de polietileno y de Petroquímica de Bahía Blanca en la producción de etileno y polietileno). Puede leerse la referencia: «una nueva era» y «Bahía Blanca inicia hoy su expansión industrial».

VI.5 El ocaso

Norbert Elias adhiere a los postulados de Hermann Minkowski y Albert Einstein que reunificaron los conceptos de tiempo y espacio en un *continuum* cuatridimensional. Lo explica de este modo: «... todo cambio en el “espacio” es un cambio en el “tiempo” y todo cambio en el “tiempo” es un cambio en el “espacio”» (Elias, 1997: 113). Como lo recuerda Gustavo:

Hubo un tiempo que entrabas a la CAP y estaba todo como... estaba todo, hemos encontrado un cenicero con el pucho puesto [...] como si hubiera desaparecido de golpe la gente, incluso vos mirabas los carteles y estaban los libros mayores, donde se presentaban las compras desde 1900, unos libros grandes de cuero, hechos a mano. (Gustavo, entrevista ya citada)

El cierre de *CAP Cuatrerros* y de *La Lanera S.A.* precisamente constituyó un cambio en el espacio que trajo aparejado un cambio en el tiempo social, desocupación e incertidumbre, un *no-tiempo* productivo, un *ocaso*: «... era como que si cerraba [la CAP] se perdía el pueblo...» (Ana, entrevista ya citada).

Con la llegada de la democracia, y debido a que la planta de Cerri todavía no había sido liquidada como asumía el decreto de Martínez de Hoz, se logró: «por la fuerte presión de trabajadores, ganaderos de la zona, comunidad y políticos comprometidos,[...] sancionar en 1986, la Ley N° 23332, que dejó sin efecto la disolución de la CAP y dispuso su reconducción social» (Rodolfo, conversación ya citada). Es por esto que en la década de los ochenta se había iniciado un proceso de reconducción que transformaba a la planta en cooperativa, concretándose así la Cooperativa Argentina de Productores Agrarios (mediante el decreto 448/89). En este contexto la Confederación Coninagro designó una Comisión Asesora en la CAP para regularizar su situación y reactivar la Planta Cuatrerros.

Es en 1989, bajo el gobierno menemista que se determina la no continuidad del proceso iniciado por Coninagro. Rodolfo, fue integrante de esta comisión y considera que fue «el último intento serio y responsable de supervivencia de la CAP». En las evocaciones del momento del cierre de CAP, se reitera la palabra *resentimiento* para referirse a la pérdida de la fuente laboral; se habla de un hecho *inesperado, impensado,*

imposible, además de una larga agonía:

Fue como inesperado, no lo pensé. Fue impensado para nosotros, porque de tanto esplendor, de tanta venta, de haber estado en la FISA [*Feria de la Producción, el Trabajo, el Comercio y los Servicios del Sur Argentino*], donde era el *stand* más famoso, todos pasaban por ahí, hacían cola para catar, para comprar, la CAP no daba abasto con la faena, para mí fue impensado y después... el ocaso, tristísimo... (Alicia, entrevista ya citada)

La primera liquidación de la empresa frigorífica se produjo en 1989 y el cierre definitivo sobrevino en 1991 (tras el despido del personal bajo la figura «retiro voluntario»), mientras que *La Lanera* inició un similar proceso hacia 1994. Durante los últimos tres años de funcionamiento, CAP contrató a mil personas, que no accedieron a una incorporación efectiva luego de una temporada de tres meses, como había ocurrido históricamente:

... [A] los contratados que no les renovaron el contrato y era muchísima gente la que era contratada, esa fue la primer pérdida que tuvimos, habrá sido en el 89. Hubo un 60, 70% que nos fuimos con el primer retiro. Muchos quedaron trabajando y te daba pena porque [por ejemplo] los tres chicos que habían quedado trabajando en caja, tenían diferencias... [Eran] gente que no estaba en esos temas. (Alicia, entrevista ya citada)

En los relatos surge la condición fantasmagórica, a raíz de que el cierre «no se entiende», condición que resurgió en 2012 ante la fugaz reapertura del cine y la revalorización de la época industrial¹²⁸, dando lugar al uso de la metáfora *pueblo fantasma* para referirnos a General Cerri. Bien dice Paul Ricoeur (1991) que el tiempo humano es siempre un *tiempo relatado* y es en las metáforas populares donde se expresa su devenir.

Una frase análoga por su doble sentido y un proceso similar fueron objeto de estudio anteriormente en la localidad catalana de Montesquiú, devenida en poblado post-industrial. Allí se utilizaba la metáfora *pueblo dormitorio* que expresa a un mismo tiempo las ideas de *trabajar en otro sitio*, *trabajar afuera* y de *lugar calmo, apropiado*

¹²⁸ El cine ha permanecido inactivo hasta la actualidad, a excepción de una única oportunidad durante el conflicto *No al dragado*. Con motivo de ese movimiento, se proyectó en la antigua sala un documental acerca del Cerri industrial y su vinculación al «progreso» durante el siglo XX.

para el descanso. No obstante, al avanzar en las entrevistas, en Gral. Cerri surgió además un sentido político trasuntado por el giro *pueblo fantasma* que se genera a partir de una dicotomía entre un pasado de trabajo (industrial) y un presente espectral, *casi al borde la muerte*¹²⁹.

Recientemente –en mayo de 2015– y con motivo de la celebración de un aniversario de Cerri, AVDA organizó visitas guiadas al predio de la CAP. En esa oportunidad varios ex-trabajadores presentes mostraron sus antiguas credenciales, y se estimó que en tiempos de gran actividad la faena diaria ascendía a ochocientas cabezas de ganado. Una obrera de entonces elaboró una explicación que atribuye el cierre del frigorífico a un cambio de paradigma industrial:

... esos frigoríficos monstruo, monstruo, monstruo, es como que ya no existen más en ningún lado [...] No sé si se cerraron los mercados, pero es como que se diversifica, el que hace jabón hace jabón solo, el que hace fertilizantes, hace eso solo, pero un complejo industrial como era el frigorífico ya no se ve más. Ahí se hacía todo, cambió el paradigma. (Rosa, entrevista ya citada)

Como reflexiona Elisa: «Y ahora con esto del Dragado algunos dicen, quién te dice que no pongan una empresa trabajando en el frío, que están todas las instalaciones, pero nooo, nooo... » (Elisa, entrevista ya citada).

A nivel nacional, el cierre de la CAP se enmarca en la política de privatizaciones llevadas adelante por el gobierno menemista durante la década de 1990, caracterizada por el desmantelamiento de las industrias nacionales.

En ese contexto, los cambios introducidos en las relaciones laborales también fueron profundos, y las condiciones propias del capitalismo *patriarcal* -la *modernidad*

¹²⁹ La noción de *pueblo fantasma* remite a un imaginario de desolación atravesado por aquello que *ya no está*, por la nostalgia de lo que fue, años de gloria productiva en comparación con un presente marcado por la inactividad industrial. Se vincula a lo sobrenatural a través de una metáfora negativa y asociada a un contexto de inacción, anclada en el desplazamiento económico hacia otros sectores productivos fuera del pueblo que produjeron el cierre de la CAP y de *La Lanera Argentina* S.A. Es un término que remite a las ausencias. Agradezco los comentarios realizados al respecto en el seminario de posgrado a cargo de la Doctora Patricia Vallejo (UNS-CONICET) por ella y por mis compañeras de cursado.

pesada- fueron sustituidas por las contrataciones temporales en un clima de flexibilidad generalizada. Un trabajador de CAP, despedido en 1991, cuando tenía veinticinco años de edad, manifestó en una entrevista televisiva su convicción de entonces acerca de que «... Nunca más [íbamos] a conseguir un trabajo como ese»¹³⁰ y, asimismo, su intuición de que el futuro laboral estaría signado por la precariedad.

Aquella referencia a la *larga agonía* alude a la etapa posterior al cierre de CAP, cuando la actividad frigorífica pasó a manos de *Translink*, o *los paraguayos* como los motejaron en Cerri debido al origen de esa firma, que estuvo en actividad entre 1991 y 1994: «La gente que se quedó [del 89 al 94] tuvieron épocas malas, les costó cobrar las últimas acreencias. *Translink* quedó debiendo no solo las haciendas a los ganaderos, sino a la gente... fue una larga agonía...» (Rosa, entrevista ya citada).

Otro de los puntos que señalan los/as entrevistados/as es la *cuota Hilton*¹³¹, como un negocio que seguía funcionando casi sin trabajadores, continúa Rosa: «Un tiempo venía *Ramallo* [cadena frigorífica], la planta se alquilaba, venía gente la usaba, usaba lo que le convenía. Usaba la *cuota Hilton*; la *cuota Hilton* son unos cortes muy especiales, peceto, carne de muy alta calidad que se pagaba en dólares, se pagaba muy bien [...]» (Rosa, entrevista ya citada)¹³². El recuerdo de esta última época es la

¹³⁰ Entrevista reproducida en Canal 7, el 15 de junio de 2015.

¹³¹ José Bonansea y Daniel Lema (2006) dan la siguiente definición: «Resultado de un convenio de exportación con la Unión Europea (UE), la cuota Hilton es un cupo [...] que determina una cierta cantidad fija de toneladas, conformada por un conjunto de cortes especiales de carne vacuna de calidad y precios elevados, a ser exportados al mercado europeo. [...] El cupo está integrado por cortes enfriados y deshuesados, que deben provenir de animales que cumplan con ciertos requisitos en lo referido a su edad, peso y calidad al momento del sacrificio, así como también en lo relativo a su alimentación. [...] El cupo asignado por la Comunidad se hizo efectivo hacia 1980 y Argentina fue beneficiada con una cuota anual de 5000 toneladas, Estados Unidos con 10 000, Australia con 5000 y Uruguay con 1000 [...] el monto de cuota asignado a Argentina fue ascendiendo desde 5000 toneladas iniciales, hasta 28 000 toneladas en la actualidad. A partir de 1995, la asignación mundial total es de 57 750 toneladas[...]» (Bonansea y Lema, 2006: 1-2).

¹³² O como lo dice Carlos: «...a mí me gustaría echarle la culpa a Menem [...] o a los radicales por su ineficiencia [...] y nada me gustaría más que echarle la culpa a los militares por todo lo que hicieron... pero faltaríamos a la verdad: la destrucción de la planta es una destrucción sistemática que tiene que ver con la burocracia de CAP en Buenos Aires, con un juego de pinzas de los frigoríficos porteños que nunca quisieron este frigorífico (no sé si sabés que la cuota Hilton es algo que hace décadas no se mueve y la CAP, cerrada desde los 90 todavía tiene asignadas casi 500 toneladas de cuota *Hilton* [...]), y la enorme ineficiencia de la burocracia que dirigió el frigorífico en los últimos 30 años: desde los 60 hasta los 90» (Carlos, entrevista ya

utilización de las instalaciones, sin inversiones y con unas trecientas personas trabajando: «... eso fue el final. Afectó mucho a Cerri, cuando la gente cobraba las indemnizaciones Cerri se llenó de kiosquitos de negocios chiquitos que obviamente se fundieron todos» (Rosa, entrevista ya citada).

Una vez que cierra la CAP, sus trabajadores trataron de reinsertarse en oficios como la plomería, albañilería y choferes de camiones, respecto a este último, nos dice Alejandro:

Entraron a laburar en empresas de afuera, del sur inclusive, ponían un transporte en Bahía y tomaban gente de Cerri, porque ya eran conocidos de tal; entraba uno y era una cadena, un gancho [...] después mucho hijo de camionero, la generación siguiente, el camionero padre pasa a hijo. Y empieza a aparecer mucha miseria de los Planes Municipales, en el 96, 97... (Alejandro, entrevista ya citada)

La mayor demanda de transporte automotor se debió al desmantelamiento ferroviario consumado también en los años 90. Como señala Alejandro, después del *ocaso*, comenzó una lenta reactivación. Por lo general, las fuentes de trabajo estaban ubicadas fuera del pueblo generando un ritmo de la vida cotidiana vinculado a la tranquilidad, ya que no hay movimiento (a escala industrial) en el pueblo. El sonido del silbato que indicaba la entrada y salida de la masa de trabajadores es reemplazado ahora por el *sonido* de los pájaros. Esta reflexión se elabora ante la amenaza del Proyecto del Dragado, tras casi dos décadas de paisaje post-industrial en Cerri, que permite valorar la simpleza de un lugar pequeño, que cambia la forma de visualizar su espacio, su entorno marítimo y la naturaleza.

Finalmente, ya en 2011, se acelera nuevamente el tiempo productivo a favor del «proyecto que se viene para Cerri»: la ampliación y adecuación del puerto que involucra las tareas de dragado de la ría. No obstante, esas obras presentadas como positivas provocarán consecuencias negativas e irreversibles, según concluyeron los estudios realizados por el *Instituto Argentino de Oceanografía* (IADO) y la *Universidad Nacional del Sur*. Desde la vecindad, el ejemplo de Ing. White es concluyente: las características de la *sociedad de riesgo* (producción industrial sin control por parte del

citada).

Estado y al servicio de la rentabilidad) son evidentes y se manifiestan en la lenta y continua contaminación de la ría y el aire. La vecindad resiste a su vez a la nueva escisión entre tiempo y espacio que implica el proyecto, un tiempo/espacio productivo para empresas transnacionales y un no tiempo en términos laborales más un no-lugar en términos de usos del espacio. Como lo sintetiza Escobar: «El desarrollo ha significado [...] la apertura de un abismo tan profundo, como nunca había existido entre el lugar y la vida local» (Escobar, 2000: 171).

CAPÍTULO 6. Tercera Fundación: colonialismo global

Si se admite que el escrito, la relación con el escrito es una manera de construir el yo, la independencia del sujeto y si se admite también que los reformadores habían pensado el escrito como una manera de redefinir la relación con lo sagrado, es evidente que es en la ciudad donde el escrito encuentra su espacio propio, pues es en el mundo urbano donde se produce la invención de las formas mentales, religiosas, intelectuales, propiamente ciudadanas. Roger Chartier.

VII. Lo local en lo global

En los años 80, el conurbano situado en torno a la ría y el puerto ingresa en un nuevo ciclo de tiempo/espacio liminal, como puerta de entrada a una nueva racionalidad: la modernidad liviana en combinación a un modelo extractivo en el contexto de la continuidad de las desigualdades plasmadas en las relaciones de dependencia norte-sur (colonialismo global). Como continuidad a la puesta en funcionamiento del PBB a fines de 1981, el Proyecto del Dragado del 2011 es catalogado como la Tercera Fundación de la ciudad-puerto, por la magnitud del mismo¹³³, aunque ahora (tres décadas después), la actividad industrial no puede desligarse del despojo efectuado sobre las poblaciones locales sumado al imaginario creciente a nivel mundial en estas décadas: el ecologismo a través de la *sustentabilidad* ambiental y de la *sociedad de riesgo*.

Para comprender el contexto de la experiencia cerrense desde la década del 80 hasta la actualidad, resulta útil la distinción entre dos tipos de modernidad propuesta por

¹³³ Así puede leerse en la edición del diario *La Nueva Provincia*, del día 17 de noviembre de 2011, al día siguiente de la Audiencia Pública (AP) que trató el tema: «La UTE YPF-Enarsa tiene previsto dragar a 45 pies (14 metros) el canal de acceso hacia puerto Cuatrerros, para instalar en Cerri una planta regasificadora. Por su magnitud, el proyecto fue definido por especialista como la tercera fundación del puerto local, tras la primera, a fines del siglo XIX – empresas ferroviarias- y, más cerca en el tiempo, el desarrollo de cangrejales. A futuro podrían sumarse otras dos iniciativas en la zona, como son una central termoeléctrica y una planta exportadora y procesadora de granos y derivados» (*LNP*, pág. 7, col. 1,2 y 3).

Zigmund Bauman (2000): la *modernidad pesada* (hardware), propia de la expansión colonial, de la conquista territorial, de las grandes y patriarcales fabricas construidas a largo plazo -tema que abordamos en los capítulos 4 y 5-, reemplazada por una *modernidad liviana* (software), concordante con los cambios introducidos por la modernidad global y caracterizada por el anonimato y el distanciamiento de quienes toman decisiones en torno a los «lugares». La ruptura entre ambas *modernidades* comporta, en efecto, la escisión de los conceptos *tiempo y espacio*.

... lo que yo veo es que se busca generar puestos de trabajo a partir de proyectos que no son locales, si no es como que nosotros *llegamos a depender de alguien que está muy alejado de nosotros*. En cambio los proyectos locales logran la independencia de un pueblo, y eso es lo que se trata de evitar; que un pueblo tenga independencia, que se abastezca a sí mismo... (Mariana, entrevista citada)

Bauman partió de la posibilidad tecnológica que habilita la separación de ambos conceptos a partir de la velocidad adquirida por el flujo informativo de forma independiente con respecto al movimiento de los cuerpos. El tiempo deja de ser una variable a tener en cuenta en el recorrido espacial y esto trae aparejada la devaluación del espacio y de la duración, además de causar profundas transformaciones en las estructuras económicas y en la vida política. El cambio en cuestión es la nueva *irrelevancia* del espacio enmascarado como la aniquilación de tiempo, dado que en el universo del *software* el espacio no puede ser atravesado literalmente por *ningún tiempo*: ha quedado cancelada la diferencia entre *aquí y a lo lejos*. A partir de esta nueva situación, el espacio cuenta poco o no cuenta en absoluto. La instantaneidad del tiempo asegura la devaluación del espacio, es decir que en términos geográficos cualquier lugar es posible -igual de posible- de ser explotado. Sin embargo, advierte Bauman «... instantaneidad significa de inmediato, la satisfacción de estar en el tiempo y lugar indicado -pero también significa agotamiento de lo inmediato» (Bauman, 2000: 178. Traducción propia).

La *instantaneidad* es la característica distintiva de la modernidad liviana. Ya no predominará la lógica del tiempo-distancia que separa el comienzo del final e incorpora el cálculo del tiempo *perdido* como un valor del recorrido. Sin embargo, *la estructura de dominación no ha cambiado*. Identificando la dominación como «la cercanía a las fuentes de “incertidumbre”», siendo los dominados/as aquellos que están atados/as a la

norma del tiempo y lugar rutinarios (Bauman agrega las palabras *monótono, repetitivo y predecible*), son los gobernantes en conjunción con los empresarios (Bauman los llama *manos desatadas*) quienes dominan el movimiento del instante presente y cuya libertad es la causa de la no libertad de los primeros: nada ha cambiado en el paso de la modernidad *pesada* a la *liviana*.

Así registramos fragmentos de la incorporación de este imaginario a nivel local: «... en esa época [en los 80] no se hablaba de contaminación. Veías un humito y todo bien, hay trabajo y todo lo demás, ahora hay *otra conciencia*, hay un *cambio de paradigma* respecto a eso» (Silvana, entrevista citada).

Por otro lado, desde la teoría social, la década del 80 es considerada la década del inicio de la *posmodernidad* desde una lógica de la linealidad temporal. En la transformación de la sociedad moderna a la pos-moderna, uno de los factores que incidieron fue la revolución tecnológica. La aceleración en las comunicaciones y, por lo tanto, la (des)localización de los capitales -la escisión entre el tiempo y espacio como una de las posibilidades de la colonialidad global- permitió la introducción de cambios en los paradigmas laborales establecidos: en el caso de Cerri, con la des-instalación de una fábrica-pueblo. En la actualidad conviven ambas modernidades/colonialidades: «... esa es otra de las cosas que hay acá, lugares abandonados hay un montón. Que están ahí...» (Silvana, entrevista citada), entre ellos la pileta del muelle Cuatrerros, que funcionó en los años 80, como parte del Club de Pesca y, siguiendo a Stuart Hall, como parte de una identidad que había sido construida desde un «sujeto fijo». Así recuerda Gustavo el tiempo de ocio en la ría:

... esa pileta que está en el muelle es otra cosa, nosotros nos metíamos en [lo que era] el balneario de Cerri, estaba detrás de Aguará [...] En el canal grande que cuando había pleamar nos tapaba, y nosotros nadábamos ahí, sin pleamar quedaba poquita agua... ya a media marea te podías bañar, siempre en *los cangrejales*¹³⁴ viste... era hermoso, más o menos todos sabíamos nadar porque estábamos siempre en contacto con el mar, y la otra... ir a pescar; íbamos al muelle o se salía en bote, o en canalcitos chicos... iba mucha gente. Gente mayor que se embarraba toda, porque decía que los barros tenían algún poder curativo, para el reuma, tal vez sea cierto... yo te estoy hablando de los años

¹³⁴ Forma local de denominar al estuario.

80, pero *todavía no estaba contaminado* porque el *polo*¹³⁵ recién estaba empezando, incluso veíamos la cantidad de peces que había... estabas bañándote y te pegaban en las piernas, también con redes venían y sacaban... (Gustavo, entrevista ya citada)

En el relato de nuestro entrevistado, es interesante su recuerdo sobre el *tiempo de ocio y la espera* de la marea alta para bañarse, que expresa una dependencia del tiempo social con respecto al tiempo ecológico:

... ponele de 14 años, nuestro paseo habitual -que para nosotros era *la Miami*-, íbamos a lo que llamábamos «la marea», que es el estuario [...] y esperábamos porque la marea fluctúa. Esperábamos que haya pleamar en un horario que medianamente se pueda ir; dos de la tarde, ya cuando empezaba a las 11 de la mañana la marea, hasta las 5, 6 de la tarde en verano podíamos ir. (Gustavo, entrevista citada)¹³⁶

El problema de las diferencias *basadas-en-lugar* y las regiones en contextos de globalización fue retomado por Arturo Escobar, quien argumentó que las políticas de la diferencia y la mismidad continúan «... moldeadas por los mitos de la universalidad y de la superioridad cultural, que desde el surgimiento de la modernidad —con la conquista de América por España en 1492— permitió a Occidente definir la identidad de los otros» (Escobar, 2010: 21). Esas fuerzas continúan operando a través de una «subordinación perpetua a los saberes y prácticas culturales de la mayoría de los grupos no europeos de todo el mundo» (Escobar, 2010: 21).

¹³⁵ En el habla cotidiana de Gral. Cerri (y en general en el sudoeste bonaerense) el PPB es denominado *el polo*.

¹³⁶ ¿Por qué funciona Miami como *desideratum* en nuestros países? George Yúdice (2002) ofrece un principio de explicación a través de la gran diversidad de cambios que sufrió Florida del Sur desde la década del 90 hasta entrado el siglo XXI: «Me refiero a la transformación de Miami y los condados y ciudades circundantes por las industrias de la moda, el entretenimiento, las comunicaciones y los nuevos *media*. Estas industrias suministran el impulso que ha conducido ya a caracterizaciones de Miami como una ciudad global basada en las numerosas articulaciones multinacionales que tienen lugar en el área (Beaverstock et ál., 1999 y 2000). Sin duda, la posibilidad de hacer esas articulaciones fue facilitada por los exiliados cubanos con pericia en negocios, conexiones hemisféricas y talentos culturales, así como por otros dos precedentes históricos: Miami fue escogida como cuartel general del estado de seguridad nacional de Estados Unidos frente a América latina en 1898, y el gobierno de Estados Unidos bombeó billones de dólares en la comunidad cubana del exilio a fin de transformarla en una *vitrina del éxito* frente a los cubanos económicamente estrangulados que permanecían en su isla y frente a otras minorías de Estados Unidos en un momento en que eran atraídas a los marcos críticos marxistas y antiimperialistas en los años sesenta y setenta (Yúdice, 2002: 240).

En relación con la idea de naturaleza, afirmó que la actual crisis ecológica global se vincula con una colonización de la naturaleza en la modernidad, «...que necesita ser develada. Nuevamente, esto es solo la mitad de la imagen y, como en el caso de la economía, necesitamos buscar la otra mitad en las prácticas ecológicas de la diferencia basadas-en-lugar» (Escobar, 2010: 25). Es necesario desentrañar las *gramáticas del entorno* que históricamente desarrollan los grupos sociales vinculados a un lugar. Una *gramática del entorno*, como un *modelo local de naturaleza*, está «...imbuida en rituales, lenguajes y formas de clasificación de los seres naturales que los modernos podrían mirar como extraña» (Escobar, 2010: 25). Desde esta perspectiva, en el tiempo de ocio en la ría subyace, esa otra forma de relación que permite quedar a la espera de los movimientos naturales.

Por ejemplo se recuerda, cierta dinámica del pueblo en relación a la pesca y su abundancia, una racionalidad solidaria (no económica):

... esa era otra actividad común que se veía en el pueblo, por ejemplo, lo hacía mi abuelo con sus amigos, se ponían tres en un canal y había tanta cantidad de peces que sacaban y por ahí llenaban un tambor de esos de 200 litros. Y como no los comían todos, los llevaban y los ponían en la cuadra donde vivían y los vecinos iban y sacaban. Se pasaba la voz en el pueblo y venían y sacaban lo que querían. [...] Había una cierta tranquilidad, se vivía tranquilo... (Gustavo, entrevista citada)

Castro-Gómez y Grosfoguel han sostenido que el concepto de *decolonialidad* es útil en tanto logre obliterar cierto supuesto académico y político: el de visualizar que a partir del «... fin de las administraciones coloniales y la formación de los Estados-nación en la periferia, vivimos ahora en un mundo descolonizado y poscolonial» (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007: 13). Para ambos autores, se parte de que «... la división internacional del trabajo entre centros y periferias, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, formada durante varios siglos de expansión colonial europea, no se transformó significativamente con el fin del colonialismo y la formación de los Estados-nación en la periferia...». Y, por lo tanto, estamos asistiendo más bien «...a una *transición del colonialismo moderno a la colonialidad global*, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad,

pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial» (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007: 13).

Y en este sentido es la colonialidad sobre la naturaleza y los tiempos de ocio que impactan en la vida local. Como lo dice Mariana:

Una vez leí que donde había un balneario, no sé si pusieron Profertil¹³⁷, justo ahí. En un balneario. Acá justo no tenemos una playa como Villa del Mar¹³⁸, pero ¡ese lugar era una playa! y le instalaron una fábrica sin importarles nada.

Entrevistadora: Sí, era un lugar público y pasó a ser privado.

Mariana: ...como que fueron quedando menos lugares de acceso hacia el mar. Imaginate que si crece hasta acá, porque bueno, como *ya sabemos*, donde se instala una empresa, se instala otra, y así. No se toma en cuenta eso, se toma en cuenta el proyecto por partes, pero uno se ve venir todo un combo de más. (Mariana, entrevista citada)

Escobar es uno de los autores que ve las limitaciones de los análisis de la ecología política, ya que al ser definida como «el estudio de los conflictos de distribución ecológica, entendiendo estos conflictos sobre el acceso y control de los recursos naturales» Martínez Alier (2002) genera una extensión de la economía política al campo de la ecología (Escobar, 2010: 30). Escobar sostiene que el conflicto es cultural y surge del poder relativo o del no poder de los actores locales ante el imperial globalismo:

Es importante no separar estos tres dominios [economía, ecología y cultura], sino dejar que se compenetren entre ellos. Cuando se consideran conjuntamente, los dominios de la subjetividad y la cultura, la economía y la ecología proveen las bases para el esclarecimiento teórico sobre cómo reorientar las sociedades lejos de los terribles arreglos del presente, y hacia las prácticas y singularidades económicas, ecológicas y culturales que pueden constituir alternativas tangibles para los significados y realizaciones capitalistas, fomentando la construcción de nuevos territorios existenciales. (Escobar, 2010: 30)

¹³⁷ Profertil es una de las empresas del PBB. Su actividad es descripta de la siguiente manera: «La Planta, que se encuentra emplazada en la zona denominada ‘CANGREJALES’, ubicada en el Puerto de Ingeniero White, de la ciudad de Bahía Blanca; cuenta con instalaciones para producir, almacenar y despachar urea granulada y amoníaco líquido, vía marítima y terrestre (camión/vagón), destinados a la exportación y el consumo interno.» (Página web del *Puerto de Bahía Blanca*, disponible en: <http://puertobahiablanca.com/profertil.html>).

¹³⁸ Villa del Mar es un balneario ubicado en los límites de la ría y el mar abierto, a unos 40km hacia el noreste de Puerto Cuatros.

Desde la perspectiva decolonial el capitalismo global es comprensible solo en el marco de discursos raciales que organizan la economía mundo a partir de la división internacional del trabajo y de las directas implicaciones económicas: «... las “razas superiores” ocupan las posiciones mejor remuneradas, mientras que las “inferiores” ejercen los trabajos más coercitivos y peor remunerados» (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007: 16). Para Héctor Alimonda y Juan Ferguson (2004), la situación latinoamericana es particular porque los sectores dominantes se ubican como los válidos interlocutores «de las potencias modernizadoras, y en ejecutores locales de los designios de la Historia Universal» y así también del sojuzgamiento de los pueblos en nombre del progreso, continúan los autores: «La destrucción de los pueblos nativos tiene el sentido de dar un mejor uso a su territorio, en nombre del valor de cambio. En otras palabras, se trata de un genocidio étnico y cultural como fundamento de una reapropiación política de la naturaleza» (Alimonda y Ferguson, 2004: 3).

Entonces, la capacidad de acción de los sujetos sociales consiste en la posibilidad de decisión sobre los ritmos de su vida cotidiana: determinar cuál será *nuestra velocidad* y lentificarla o acelerarla. En nuestro caso de estudio, estamos frente a un «desarrollismo» que ubica a la historia en esa condición liminal de *estar al borde, al límite* del final. Las nuevas formas laborales ya no necesitan del panóptico, la forma predominantemente *incorpórea* del trabajo trae aparejada la reducción del tamaño de la dotación (al contrario de una peculiaridad distintiva de la *modernidad pesada*): el proyecto del dragado a Cerri limitaba a sesenta el número de trabajadores que se requerían para llevarlo a cabo¹³⁹. Dado que el capital se protege en la evasión y la fuga (al estilo Houdini, dice Bauman), los tratos transitorios y encuentros breves prevalecen frente a los compromisos durables de antaño -siempre desde la constante opción del *acto que desaparece*- como vehículo principal de su dominación.

En este contexto, el acto de la votación y el accionar político ubican a los ciudadanos más como clientes y a los políticos más como gente de negocios que como dirigentes «responsables a largo plazo». La cándida credulidad «es el activo más valioso

¹³⁹ Tal número fue expresado en la presentación formal del proyecto (Junio de 2011, notas de campo).

de lo político». Este cambio de imaginario en el sistema político fue abundante ante la tragedia de Chernóbil (1986), cuando el gobierno Ucraniano mintió a la población durante días, potenciando, así, los riesgos a los que se la expuso, y que Ulrich Beck consideró como hecho fundacional de la *sociedad de riesgo*. En esta *nueva modernidad* que define Beck, resalta el «fin de los otros», en tanto el fin de las históricas fronteras para protegerse de los posibles males hasta el momento conocidos: guerras, pobreza, enfermedades, mientras que estamos ahora frente a la creación de una naturaleza industrializada (tal como la nube atómica de Chernóbil) y sin (aparentes) soluciones posibles:

... el sistema industrial mundial se encuentra a merced de la «naturaleza» integrada y contaminada industrialmente. La contraposición de naturaleza y sociedad es una construcción del siglo XIX que servía al doble fin de dominar e ignorar la naturaleza. La naturaleza *está* sometida y agotada a finales del siglo XX, y de este modo ha pasado de ser un fenómeno exterior a ser un fenómeno *interior*, ha pasado de ser un fenómeno dado a ser un fenómeno *producido*. Como consecuencia de su transformación técnico-industrial y de su comercialización mundial, la naturaleza ha quedado incluida en el sistema industrial. (Beck, 1989: 13. Subrayado en el original)

Por último, vemos que, en la construcción de este imaginario ambientalista, aparece otro hecho, analizado por Joao Afonso Baptista, sobre el documento emitido en 1987, cuando tuvo lugar la primera *Comisión Mundial de Desarrollo y Medio Ambiente* (CMDMA). Allí se habló de *Nuestro Futuro Común* (*Our Common Future*), concluyéndose que «...el desarrollo tiene que resolver las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las futuras generaciones para satisfacer sus necesidades (*United Nations World Commission on Environment and Development*, 1987: 43)» (Baptista, 2014: 359).

El tiempo futuro, en efecto, no ha sido dejado al azar de las construcciones de los imaginarios locales, y si bien la idea de sustentabilidad no es nueva, el documento de 1987 representa el primer intento por conceptualizarla, también comonido como el «Informe de Brundland»: «esta declaración fue decisiva en la introducción de un nuevo tipo de sensibilidad social anclada en un imaginario poderoso: el futuro. Dando lugar a una nueva ideología del tiempo, direccionada a una política global de las potencialidades» (Baptista, 2014: 359).

VII.1 Ruptura: contexto nacional de la Tercera Fundación

Maristella Svampa y Mirta Antonelli identifican en nuestro país tres *modelos de desarrollo* característicos: dos históricos - agrario e industrial- y el actual, extractivo-exportador, con la potente tensión sobre los dos primeros, que han sido profundamente modificados en las últimas décadas, pero que sin embargo continúan actuando como: «narrativa social fundamental y horizonte de expectativas de nuestras sociedades, el perfil del tercero, ligado a la explotación de los recursos naturales, pese a su expansión exponencial, aparece desdibujado y apenas está presente en el imaginario cultural de los argentinos» (Svampa y Antonelli, 2009: 15).

Las autoras trabajan la problemática de la explotación megaminera incrementada en un 740% entre 2003 y 2007, a pesar de que la Argentina no ha sido un país históricamente minero, como sí lo han sido Bolivia o Perú. Este aumento en la explotación-extracción de los recursos se ha dado en todo el continente a partir del impulso neoliberal posdictaduras en distintas fases: en la década de los 90 (como hemos visto en el caso local) caracterizado por la desregulación económica, el ajuste fiscal, la política de privatizaciones (tanto de los servicios públicos como de los hidrocarburos y por la introducción del modelo de agronegocios. Para los autores:

Esta primer fase, en la cual se sentaron las bases del Estado metarregulador, implicó la generación de nuevas normas jurídicas, que favorecieron no solo la implantación de capitales extranjeros sino que garantizaron la institucionalización de los derechos de las grandes corporaciones, así como la aceptación de la normativa creada en los espacios transnacionales. (Svampa, Bottaro y Sola Álvarez, 2009: 31)

La noción *Estado metarregulador* se define como la acción indirecta del Estado, reducido a un rol de mero «controlador», sin responsabilidad sobre el acceso de las poblaciones a los recursos como el agua, la energía, el mar o la salud (de Sousa Santos, 2007).

El PBB vivió una realidad similar a la planteada por los autores. Cuando fue

creado en 1971 como uno de los polos nacionales, con el objetivo de sustituir importaciones petroquímicas, se le asignó un papel secundario (satélite) respecto de los capitales extranjeros. La elección de Ing. White como el sitio apropiado para la instalación de un polo petroquímico se relacionó con las características que, a principios del siglo XX, habían permitido ubicar a Bahía Blanca como la «Liverpool de Latinoamérica» o la «California argentina»: un puerto de aguas profundas que fue punto de referencia, tanto para la inmigración ultramarina¹⁴⁰ como para la exportación de cereales y carnes (Caviglia, 1984) (ver figura 16). Su construcción había comenzado hacia fines del siglo XIX y pronto se posicionó en el corazón del *modelo agro-exportador* desarrollado desde esa época hasta mediados del XX. Para Carmen Cincunegui e Ignasi Brunet, la decisión de ubicar un Polo Petroquímico en el puerto de Bahía Blanca se corresponde con la confluencia de gasoductos provenientes del sur y el oeste del país, apelando así a un nodo de provisión de gas: «En términos logísticos, Bahía Blanca era una ciudad con un puerto desarrollado [...] contaba con una importante infraestructura vial y ferroviaria para el transporte de producción petroquímica hacia el mercado de consumo interno» (Cincunegui y Brunet, 2012: 109).

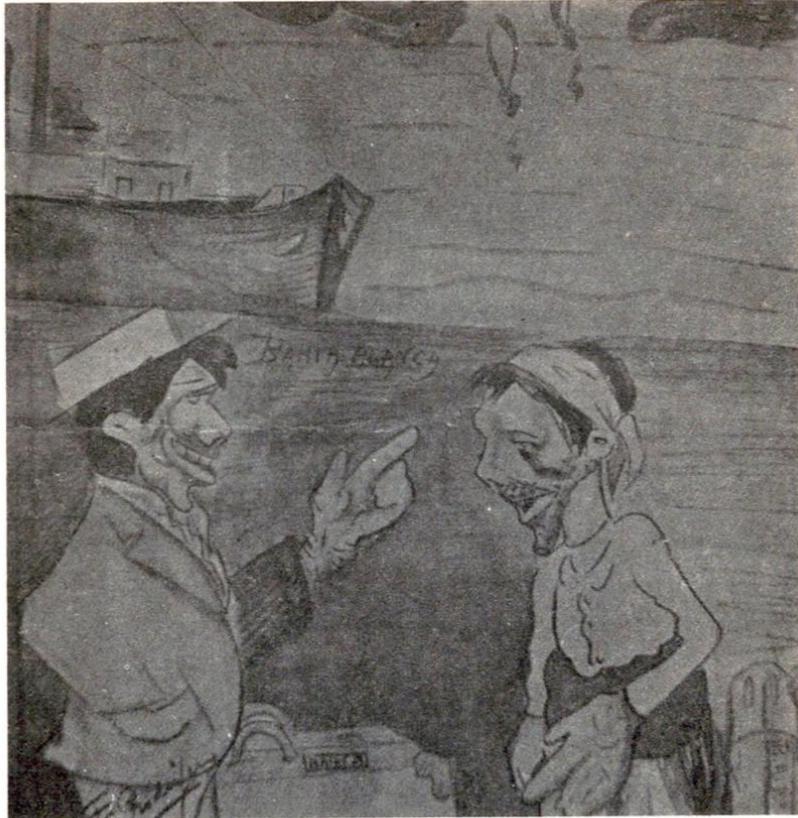
Cabe mencionar que a nivel local se crea en noviembre de 1982 (a un año de la inauguración del Polo) la asociación conservacionista Tellus, cuya primera asamblea se realizó en la UNS aunando científicos de distintas disciplinas (aunque principalmente del área de Biología) y eligiendo el nombre de la diosa romana protectora de la Tierra y el equilibrio natural¹⁴¹.

Con la puesta en marcha del proceso de privatización de muchas de las empresas anteriormente estatales (telefonía, trenes, aguas, etc.)¹⁴², en lo que respecta a PBB las

¹⁴⁰ En 1911 llegaban inmigrantes directamente al puerto de Ing. White.

¹⁴¹ Recuperado en: <https://tellusorg.wordpress.com/quienes-somos/>

¹⁴² Como señalan Mariana Llanos y Ana Margheritis (1999): «Las privatizaciones en Argentina pueden ser vistas como parte de una orientación de la política económica que se difundió por todo el mundo desde mediados de los años setenta. Muchos países intentaron reducir sus déficit fiscales mediante la disminución del gasto público, la privatización de las empresas públicas y los límites a la participación del Estado en actividades económicas y de bienestar social. Sin duda, la retórica neoconservadora que promovió estas tendencias influyó también en quienes toman las decisiones de los países latinoamericanos. [...] El gobierno menemista actuó en la esfera de las privatizaciones con gran premura. Sin embargo, además de su rapidez, el programa



—Ya estamos en Bahía Blanca, Perico.
 —Sí... ¡Y qué amables son en este país!, han querido proporcionarnos el goce de una vista a esta ciudad antes de dejarnos en nuestro destino, que es Buenos Aires.
 Revista *Ecos*, Bahía Blanca, 4 de marzo de 1911.

Figura 16. Caricatura en torno a la situación de llegada de inmigrantes desde Europa a Bahía Blanca. Fuente: Caviglia, M.J. (1984) *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: clacso.

modificaciones legales que permitieron en ese momento el ingreso de megaproyectos en Argentina pueden resumirse de la siguiente manera:

se caracterizó por un enfoque integral y no gradual que lo diferenció de otras experiencias nacionales. Es decir, en poco tiempo se privatizaron casi todas las empresas y otros activos públicos. Aunque se fijaron algunas prioridades, se intentó avanzar simultáneamente en casi todos los sectores» (Llanos y Margheritis, 1999: 443-444). Las autoras distinguen dos fases, la primera comprendida entre 1989 y 1991 implicó la transferencia de ENTel (telefonías) y Aerolíneas Argentinas, y en la segunda etapa (1991-1993) se considera la privatización de la red vial, medios de comunicación, áreas petroleras centrales y secundarias, compañías petroquímicas y algunas líneas de ferrocarriles. A su vez «En 1994 concluyó la reforma del sistema nacional de seguridad social y la transferencia de las compañías de transporte marítimo, así como de la caja nacional de seguro y la corporación agrícola nacional» (Llanos y Margheritis, 1999: 446).

La reforma constitucional de 1994 fue evidentemente un parteaguas, pues implicó un cambio profundo en relación con la explotación de los recursos naturales; por un lado, consagró la provincialización de los recursos naturales (gas, petróleo, minería), que dejó de depender del Estado central; por otro lado, marcó la renuncia del Estado (nacional y provincial) a la explotación de aquellos, lo que dio paso a una obligada privatización. (Svampa, Bottaro & Sola Álvarez, 2009: 33-34)

Entre los años 1994 y 1996, el Estado quedó ausente de la producción del PBB (ver figura 15). Dice al respecto Carmen Cincunegui: «El vínculo entre Estado y empresas se reduce a cuestiones impositivas, y de la legislación medioambiental y de seguridad laboral, a nivel nacional, provincial y municipal» (Cincunegui, 2010: 348). En ese contexto, se concretó el traspaso del paquete accionario del PBB a una sociedad privada en 1995. El argumento fue que el PBB generaba *deficit* y que su privatización tendría la virtud de «... generar seis mil puestos de trabajo e inversiones por ochocientos millones de dólares» (LNP, edición del 29 de diciembre, pág. 1, col. 1 y 2).

A partir de la entrega a manos privadas, uno de los principales problemas sociales emergentes fue el control y regulación del accionar industrial que quedó bajo la responsabilidad de la Dirección de Saneamiento Ambiental y actualmente del OPDS, aunque ese rol estatal ha sido y es muy cuestionado en la zona de Bahía Blanca. Por un lado, es de conocimiento popular que la reforma de 1994 generó las condiciones para que en 1999, cuando se concesionó el servicio de agua potable en Provincia de Buenos Aires a favor de la empresa norteamericana *Azurix*, pudiera incorporarse al contrato respectivo el denominado *Anexo 0*. Este Anexo, previendo una situación de escasez de agua en la ciudad de Bahía Blanca, otorgó prioridad al PBB para recibir su caudalosa provisión diaria de agua potable antes que la población local (ver Anexo: 1), aspecto siempre muy cuestionado, sobre todo ante los reiterados cortes de agua que afectan la disponibilidad de un recurso insustituible para los usuarios. Así se percibió el problema en el contexto del dragado:

Y andá a saber si esa carencia de agua no es por una alteración que se produjo *en otro lugar* y que sumó a que baje la cuota del dique¹⁴³... Y las industrias se tragan toda el agua, diariamente consumen más que la gente, que la cantidad de pobladores que somos. Se tiran toneladas de agua y encima la tiran sucia al mar...

¹⁴³El agua que abastece a la ciudad de Bahía Blanca se almacena en el dique Paso de las Piedras.

Por eso digo que el progreso hay que analizarlo desde varios puntos de vista, porque solo la cuestión del trabajo, hay gente que trabaja en *el Polo* porque no les queda otra. Pero a su vez les están dando trabajo y los están contaminando, y se les está quitando calidad de vida al futuro de sus propios hijos, es como vivir en una mentira. (Mariana, entrevista citada)

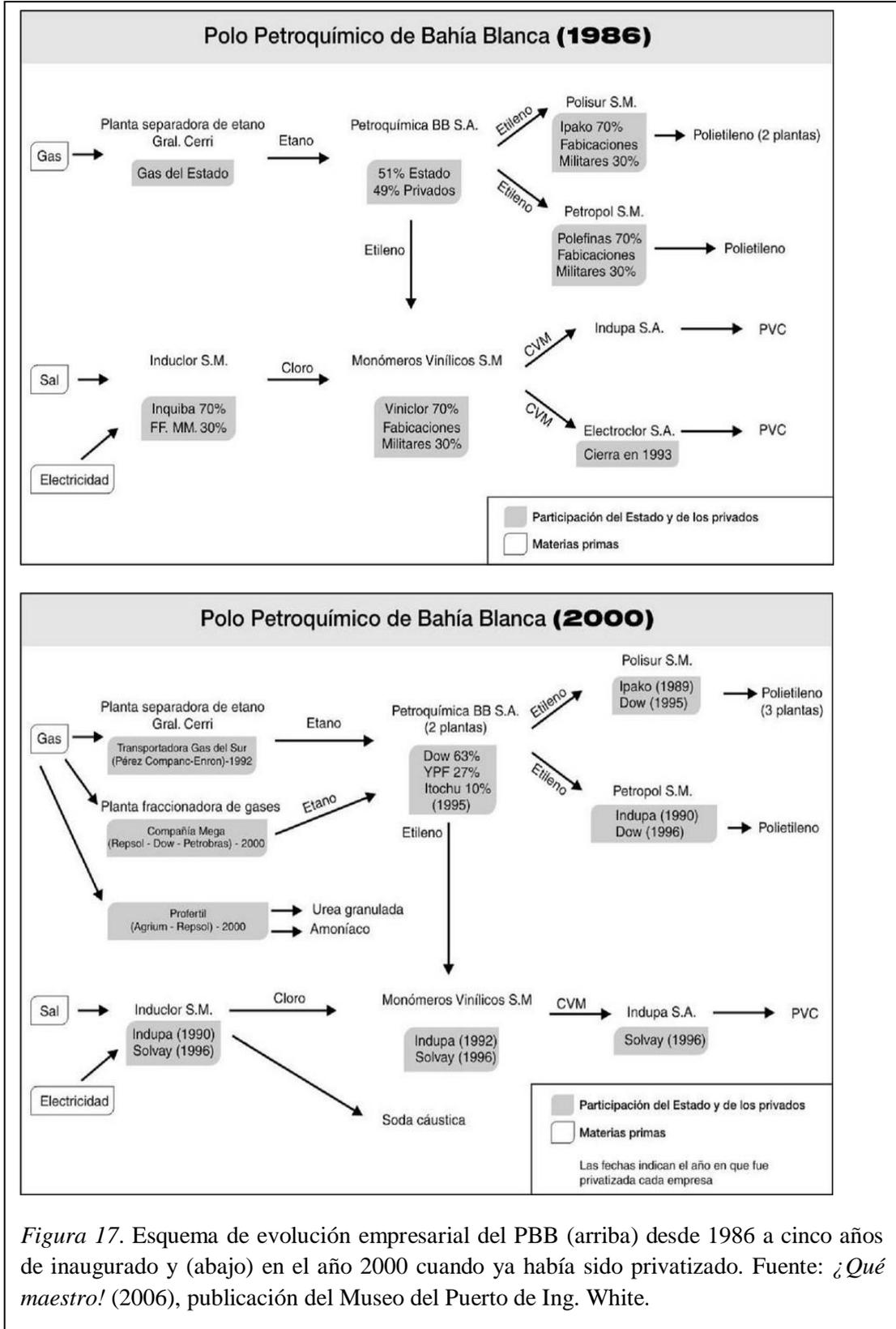


Figura 17. Esquema de evolución empresarial del PBB (arriba) desde 1986 a cinco años de inaugurado y (abajo) en el año 2000 cuando ya había sido privatizado. Fuente: *¿Qué maestro!* (2006), publicación del Museo del Puerto de Ing. White.

Para finalizar con las fases productivas desarrolladas en América Latina, Svampa, Bottaro y Solá Álvarez sostienen que después de los 90 nos encontramos en una segunda fase «... caracterizada por la generalización del modelo extractivo-exportador, basado en la explotación de recursos naturales no renovables, necesarios para alimentar el nivel de consumo sostenido y el modelo de acumulación vigente»(Svampa, Bottaro y Sola Álvarez, 2009: 31). Encontramos una Latinoamérica altamente dependiente de los países centrales, dependencia establecida por legislaciones internacionales a las que se subordinan los gobiernos nacionales. A su vez, los países centrales buscan nuevos horizontes de expansión y producción de fuentes de energía (petróleo, entre otras), espacios hasta el momento considerados improductivos - o susceptibles de convertirse en «no-lugares» (como es nuestro caso).

Cuando Svampa, Antonelli y otros autores indagan en las resistencias sociales respecto a estos proyectos extractivos, encuentran como dato novedoso la gran cantidad de organizaciones de autoconvocados que, bajo un formato asambleario, se expanden por más de quince provincias argentinas. Desde 2006 se registraron unas setenta asambleas de base en la UAC (Svampa & Antonelli, 2009). Las autoras describen los orígenes de esa modalidad de resistencia:

La primera experiencia -exitosa, por cierto- desarrollada por una población para evitar la instalación de una explotación minera fue protagonizada por los vecinos de Esquel, provincia de Chubut, en 2003. Sin embargo, la experiencia que tuvo el mérito de colocar en la agenda pública la nueva cuestión socioambiental, a nivel nacional, fue Gualaguaychú, entre 2005 y 2006, a causa del conflicto por la instalación de las pasteras sobre el río Uruguay... (Svampa & Antonelli, 2009: 20)¹⁴⁴

¹⁴⁴ Ambas experiencias constituyeron una referencia ejemplificadora para el movimiento cerrense. De manera análoga, en el verano de 2012, al coincidir actividades programadas por los protagonistas de *No al dragado* con la oposición a la minería en Famatina (provincia de La Rioja), aquellos se apoderaron del lema *Famatina no se toca*, le agregaron una leyenda evocadora del problema local –...y la ría tampoco- y realizaron una marcha solidaria con la resistencia riojana (ver figura 18).



Figura18. Arriba: mural realizado en el centro de la ciudad. Abajo: pez con tres ojos, más el lema: La ría no se toca, realizado en la plaza central de Bahía Blanca. Sin referencia de autores. Ambos del verano del 2012.

De la caracterización histórica que Svampa, Sola Álvarez y Bottaro hacen de la UAC, nos interesa resaltar la composición social cada vez más amplia que los autores

registran en las asambleas de Tucumán y Catamarca, originadas también a raíz de los distintos proyectos mineros en esa zona. La resistencia al dragado se incorporó a la UAC en el año 2012, organizándose un encuentro en Gral. Cerri, durante el cual quedaron establecidas redes de información y formas de acción. Asimismo, se acordó dar expresión al sentido de ambas movilizaciones sintetizándolo en la frase *El presente es el «futuro hecho pasado»*, que denuncia promesas incumplidas y estafas sociales, y preanuncia el advenimiento de una catástrofe: «... sus núcleos de significación simbolizan el tiempo del fin: agotamiento del agua, contaminación de los bienes comunes, pérdida de biodiversidad, desapropiación del territorio, destrucción del paisaje, fragmentación de los lazos de sociabilidad, pérdida de economías regionales» (Antonelli, 2009: 75).

Svampa y otros, consideran que un primer núcleo que conformó las asambleas fueron *vecinos autoconvocados*; el segundo, *comunidades campesinas e indígenas*; y se sumó luego un tercer núcleo de importancia: *colectivos culturales*. En el caso del dragado vemos una composición similar, con la excepción de *comunidades campesinas e indígenas*, además se da la particularidad de que localmente hubo un aporte científico por parte de profesionales de la UNS, en cierta forma alternativo con respecto a los saberes ancestrales provistos por aquellas comunidades en otras situaciones de resistencia. Los colectivos culturales han tenido un amplio protagonismo en el movimiento cerrense. Esta heterogeneidad característica de las asambleas ambientalistas (y de los NMS en general) va acompañada de una forma de protesta con puesta en escena que genera un «... espacio novedoso y marcadamente aluvional, en constante crecimiento, a partir de la incorporación de nuevas asambleas; un espacio en el cual se forjan nuevos repertorios y se amplía el horizonte de acción así como la plataforma discursiva y representativa» (Svampa, Sola Álvarez y Bottaro, 2009: 134-135).

VI.1.a Producciones efímeras en la ciudad

La década del 90 se había caracterizado por el alto nivel de movilización en todo el país y en contra de los despidos. En Cerri, el cierre de CAP y la Lanera, y las diferencias entre obreros/as ante cómo actuar habían producido fuertes rupturas en la comunidad, lo que se expresó en la fiesta del pueblo:

La crisis del 2001 destruyó el país, en todo sentido, monetario y de ahí a todos los ámbitos. Y acá [en Cerri] una cantidad de peleas entre los pibes, parecía como si en la semana se juntaba bronca, para después ir a los corsos a pelear y se formaba el dicho «nos vemos en los corsos»... se armaban piñeríos, la policía separaba... hasta que el delegado que entró ahora creo que en 2010, dijo «No hay más corsos. Se terminaron». Creo que 2009, 2010 no hubo corso, dos, tres años no hubo corso. (Alejandro, entrevista ya citada)

A la par, registramos el comienzo de una serie de eventos efímeros que tienen como objetivo cuestionar el accionar del PBB a la vez que ponen a la luz la ausencia del estado en su rol de controlador. Una de las instituciones que inició este proceso fue el *Museo del Puerto de Ing. White*. Este museo, fundado en 1987, se preocupó por generar eventos artísticos en lugares públicos no institucionales, entre ellos, se organizó *La Procesión de Vestuario Fantástico* (del 96 al 99), *El Gran Festín* (año 2000) y *El Coro de las Contaminadas*, este último creado hace más de veinte años (es decir, comenzó a actuar en 1996):

Fue el primer coro humorístico, pero hecho por las vecinas y en ese momento eran actitudes críticas... Lo curioso del coro es que eran mujeres con más de 70 [años] que sin saber cantar, cantaban y hablaban de lo que pasaba en su pueblo; del malvón, del sexo de su marido, de la ría que se *repudre*, que fuimos a pescar y apareció no sé qué cosa, hay una filmación en que el coro aparece con el fondo de Profertil... Y de esas charlas, luego le armábamos una musiquita y actuaron varias veces, una vez se disfrazaron de margaritas, en todo momento tenían un pantallita con una cara que sonreía y una cara negra. Yo lo sentía como que algo modificaba, algo cambiaba (...) Estaban cantando con algo que pasaba en su pueblo y se dejó de hacer... (Reynaldo Merlino, entrevista en el *Galpón enciclopédico*, Bahía Blanca, 13 de octubre de 2016). (ver figura 19)

Los trabajadores del *Museo de Ferrowhite* -un segundo museo creado en el puerto- nos relataron que las tres presentaciones de *Procesión de Vestuario Fantástico* fueron entre 1996 y 1999, en escala y complejidad crecientes¹⁴⁵. Cada Procesión tenía su propio eje temático: en el 98 el eje fue la cruz entre especies, en el 99 fue la metamorfosis, y la propuesta era que el traje mutara en escena, que se produjera un cambio del vestuario en el pasaje por el escenario. Por ejemplo, una fue el cambio de una monja a un monje. Aparece el tema medioambiental desde la idea de las mutaciones

¹⁴⁵ Mientras que la primera y segunda procesión fueron en Ing. White, la tercera y última se desarrolló frente al edificio de la Municipalidad, en pleno centro de la ciudad de Bahía Blanca.

por la contaminación. En todas sus ediciones se presentó el *Coro de las Contaminadas*. «Las procesiones fueron tres, cuatro, y se perdió una corriente de trabajo que venía cada vez mejor... eran cosas precursoras y eran irreverentes...» (Conversación con Emilio, trabajador del Museo Ferrowhite, en Ing. White, 7 de octubre de 2016). Los actores involucrados, como creadores de la *Procesión*, resaltan la importancia de la diversidad de sectores que trabajaban en conjunto:

La procesión era interesante porque era un hecho artístico *libre*, un hecho que no era organizado íntegramente por artistas sino que había artesanos, maestras, la intención era movilizar a través de la creación y desarrollar una acción plástica para que el espíritu se liberara y para iniciar una lucha, para protestar y los resultados fueron excelentes [...] [estos] eventos venían muy bien para que esos grupos tuvieran potencia frente a una situación, *no era un gesto de resignación*, era un gesto de pelea inteligente. (Reynaldo Merlino, entrevista citada)



Figura 19. Fotografía del *Coro de las Contaminadas*, en una de sus performances. Se agradece su facilitación al personal del Museo Ferrowhite. Transcribimos una de las canciones cantadas por el Coro:

«Aquí están estas son las contaminadas/ Canta *Guayte* nuestra canción ¿Te acordás de aquel aire que respirabas?/ Eso solo fue una ilusión. Tiran todo al mar esos picarones/ De polipropileno y propipol./ Ayer fui a pescar unos cornalitos/ Nos trajimos un gran buzón./ Aquí están estas son las contaminadas/ Nuestra ría se re-pudrió»

El nombre *Procesión de vestuario fantástico* lo relacionan con la «... interpelación a distintos universos, donde está presente la religión, el vestuario y lo fantástico. Muy propio del estilo de Merlino de interceptar lo alto (celestial) con lo bajo (mundano), lo vecinal con lo sofisticado» (Emilio, entrevista citada). Para su creador el nombre se debe a que:

... uno veía la sucesión de gente, transformada, mutada. La idea era procesionar en el pueblo, salir de los lugares de exhibición, los teatros, lo que fuere, y moverse por la calle [...] [para sacar] las cosas de la dimensión real y hacerlas entrar en un camino y un tiempo de ficción. Yo creo bastante en la ficción como gesto necesario para la creación, la mirada y otros criterios frente a las cosas.

En 2006, otro hecho artístico vinculado con la problemática ambiental implicó la censura de la obra del artista local Francisco Felkar:

Tuve problemas en 2006 con un accionar de censura, me habían bajado unas obras que yo había expuesto en Ingeniero White. Eran una serie de vírgenes con máscaras de oxígeno, un cristo con máscara de oxígeno. Yo había participado de la 1º bienal que se hacía en el teatro de Ingeniero White y habían expuesto una serie de obras y bueno la gente que trabajaba ahí en el teatro, decide que esas obras no se muestren (Conversación con Francisco Felkar, en Gral. Cerri, 6 de junio de 2012)¹⁴⁶.

Para Felkar, Bahía Blanca no tiene una política ambiental responsable, aunque es innegable que debiera tenerla debido a la importancia del «... bienestar que ejerce la naturaleza sobre uno» y explica: «siempre mi producción artística ha tenido que ver con mostrar esto, *la separación que estamos teniendo con lo natural*».

En el 2008, el mismo artista visual realizó una nueva intervención sobre un muro externo del Museo de Arte Contemporáneo (MAC) de Bahía Blanca, a la vista de los transeúntes, y la tituló *El contaminado-fantasma de la Bahía*, que representa un

¹⁴⁶ Inevitablemente esa imagen me hace recordar la obra del artista nacional León Ferrari, quien unos años antes (2004) había tenido los mismos problemas con una obra que mostraba a Jesús crucificado en un avión de guerra norteamericano.



Figura 20. Obra presentada en el MAC, en 2008. Tríptico nº 1. Autor: Francisco Felkar.
Puede leerse: «Contaminado. Dicen en la ciudad que un tóxico gas lo mató».

personaje rodeado por nubes negras de contaminación que se coloca sobre la cara una máscara de oxígeno (ver figura 20). En términos de Gell, consideramos que en el caso del humo, estamos frente a lo que el autor denomina un *prototipo* (en tanto ícono, de la representación o identidad que representa el artefacto) ya que es un humo que se identifica como «el humo contaminante del Polo». Para Gell, una de las características del prototipo es la semejanza visual entre este y lo representado (de allí lo icónico). También en el MAC se difundió finalmente la obra *Sagradas*, antes censurada, uno de cuyos detalles es el fragmento ya mencionado *Tierra del Diablo*, un personaje representativo. La aparición de esta imagen que hace referencia a la Primera Fundación del conglomerado urbano, emerge como una selección de la memoria que tiene sentido en el contexto de contaminación, y nos permite interpretar la re-significación de la maldición originaria como tierras habitadas por seres dañinos que propagan la enfermedad y que, tras la falta de consideración hacia ellos, se han reproducido, siendo hoy su mejor expresión el PBB. Propagador de enfermedades de forma invisible, en estas obras, es el mismo hombre blanco incrédulo (el *huinca*) quien necesita cubrirse con una máscara de oxígeno, cubrirse del PBB.

VII.1.b La nube de cloro

En agosto del 2000 se produjo un escape de cloro en la empresa Solvay Indupa, por averías que reflejaron al menos dos ineficiencias: la de las entidades responsables de controlar el buen funcionamiento de las instalaciones industriales y la de los organismos específicamente creados para la atención de emergencias.

Las poblaciones cercanas a la planta no sufrieron las consecuencias de la nube tóxica de cloro gracias a que el viento la alejó hacia la ría, casualidad que aprovechó la empresa para no comunicar públicamente la gravedad del escape -tal como describe Beck en torno a la nube atómica en Chérbobil-, por lo que las poblaciones quedaron a merced del viento a favor: «Viento norte... que acá decimos tanto del viento, pero fue gracias al viento que se llevó la nube para el mar y terminaron pagando el pato las gaviotas, que murieron centenares...» (Vecino de Ing. White, entrevista realizada por el Grupo de Cine Insurgente en el documental *El futuro llegó*).

Así describió el «accidente» el ingeniero químico Braulio Laurencena en *Ecodías*, diario local:

Aquí cabe recordar que el cloro gaseoso es dos veces y media más «pesado» que el aire, de manera que tiende a levantar poca altura sobre el suelo. Por esta propiedad y por su tremenda agresividad para los tejidos (pulmones, piel, etc.), fue usado como gas de combate en la Primera Guerra Mundial. Así fue que, solo por obra de dos circunstancias afortunadas -un operario fuera de su lugar habitual de trabajo y la dirección favorable del viento- se evitaron muertes y daños a la salud en cantidad difícil de estimar. De haber soplado viento Sur, la nube de cloro hubiera impactado en las trescientas y tantas viviendas del Barrio 26 de Septiembre. (*Ecodías*, edición del 20 de agosto de 2006, en Suplemento Agosto: pág. 6, col. 1 y 2. Recuperado en: <http://argentina.indymedia.org/news/2006/08/436243.php>)

El escape mencionado se relacionó con la puesta a punto de una nueva empresa de fertilizante urea, hecho que sin embargo no impacta positivamente en los niveles de empleo de la ciudad, ya que: «La ampliación de las plantas coincidió con un período en que había aumentado fuertemente el desempleo en el país y, en particular, Bahía Blanca resultó ser una de las ciudades del país con mayor nivel de desempleo (Cincunegui, 2010:412).

A raíz del escape, hubo una movilización de vecinos que cortaron las rutas de acceso a las plantas y presionaron a los poderes políticos para consolidar una verdadera garantía de seguridad y control, principalmente a causa de la alta vulnerabilidad de los barrios cercanos a Solvay Indupa que rodean Ing. White. Esas barriadas están expuestas a los efectos de contaminantes diariamente esparcidos por el aire y experimentan asimismo una continua contaminación sonora, debido a los fuertes ruidos producidos por el funcionamiento de la planta. Las casas han perdido valor económico, por su ubicación y también como consecuencia de las rajaduras producidas en muros y cimientos por el tránsito continuo de vehículos pesados, lógicamente no previsto en el diseño de su construcción, anterior a la instalación de la industria.

Los vecinos del *Barrio 26 de Septiembre* se organizaron para elevar peticiones a las autoridades, que culminaron con la promulgación de la denominada *Ley Tunessi* (número 12.530) que puso bajo responsabilidad de la Municipalidad de Bahía Blanca el control de las industrias del Polo (Cincunegui, 2010). Sin embargo, ocho días más tarde, el 28 de agosto del 2000, se produjeron dos nuevas fugas, ahora de amoníaco, en

la planta de urea de Profertil. (Tolcachier, 2000). Ambos hechos son conocidos en la ciudad como el «escape de cloro y amoníaco». A lo largo de esta década se sumaron nuevos «accidentes» que provocaron un centenar de muertes entre los trabajadores del PBB y sus dependencias. (ver figura 21) .



VII.2 Crisis: llega el proyecto – momento de extrañeza

Los recesos del espacio doméstico se vuelven sitios para las más intrincadas invasiones de la historia. En ese desplazamiento, las fronteras entre el hogar y el mundo se confunden, y, sobrenaturalmente, lo privado y lo público se vuelven parte uno del otro, obligándonos a una visión que es tan dividida como desorientadora. Aunque lo «extraño» [*unhomely*] es una condición colonial y poscolonial paradigmática, tiene una resonancia que puede oírse claramente, aunque erráticamente, en ficciones que negocian los poderes de la diferencia cultural en un espectro de sitios transhistórico. Homi Bhabha.

En mayo de 2011 había comenzado a difundirse en Bahía Blanca el rumor de la concreción del Proyecto de dragado. En el transcurso de ese año, se verificaron sucesivas reuniones entre miembros de la MBB y las autoridades de YPF que sugerían esa posibilidad. Finalmente, en septiembre de 2011, la empresa publica en su página de internet algunos detalles del *Proyecto GNL*¹⁴⁷ *Puerto Cuatrerros*, y argumenta que la necesidad de incorporar energía adicional a la producida en el país requerirá «... la construcción de un muelle doble en la zona interior de la ría de Bahía Blanca [...] Representará un complemento estratégico para las obras de gas natural licuado ya inauguradas en el Puerto de Bahía Blanca, en 2008 y en el Puerto de Escobar, en junio de 2011» (ver documento completo en Anexo: 2).

Vemos, entonces, que el proyecto surgió en el contexto de una crisis energética nacional, cuyo efecto negativo se paliaría, en parte, con la importación de gas licuado transportado en enormes buques regasificadores y posteriormente inyectado a la red de distribución en un sector vecino a la ría interior. Para que pudiesen atracar allí, se demandarían obras de adecuación del puerto que permitieran el acceso de grandes calados.

El proyecto incluía dos etapas: la primera sería la construcción de una terminal de regasificación de GNL con dos frentes de atraque diseñados para recibir en el lado

¹⁴⁷ Gas Natural Licuado.

sur las distintas embarcaciones que componen la flota actual de barcos metaneros, y en el lado norte un buque regasificador, de similares tamaños¹⁴⁸ a los ya existentes en Bahía Blanca y Escobar. Además se tendería un gasoducto de 13,5 kilómetros para trasladar el GNL hasta la planta TGS¹⁴⁹ ubicada en las cercanías de Gral. Cerri.

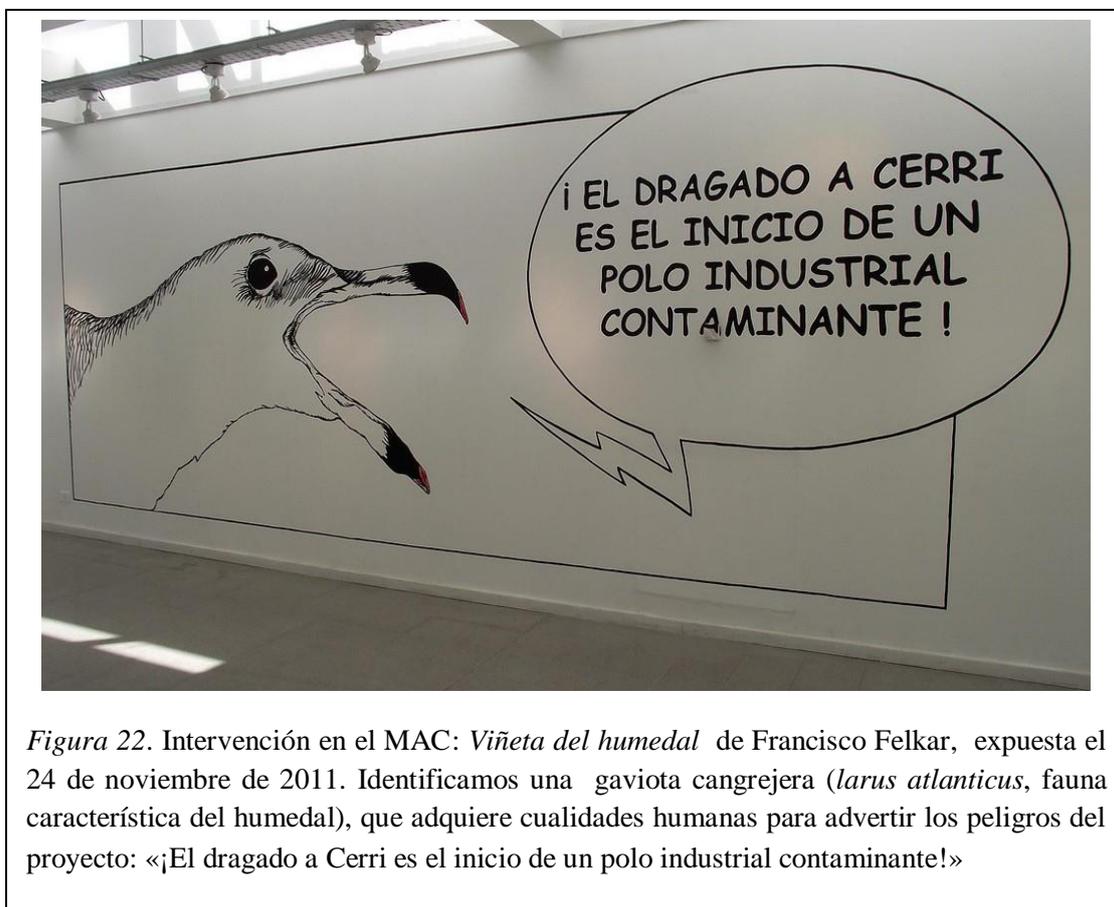


Figura 22. Intervención en el MAC: *Viñeta del humedal* de Francisco Felkar, expuesta el 24 de noviembre de 2011. Identificamos una gaviota cangrejera (*larus atlanticus*, fauna característica del humedal), que adquiere cualidades humanas para advertir los peligros del proyecto: «¡El dragado a Cerri es el inicio de un polo industrial contaminante!»

En la segunda etapa del proyecto, se contempla el traslado de la regasificación a tierra mientras se almacena GNL en un buque metanero amarrado en el lado norte del muelle. Por último, en el documento publicado por YPF, se describe la obra a realizar en su conjunto:

¹⁴⁸ Uno de los buques regasificadores que se encuentran en el puerto de Ing. White es el belga *Excelsor*, que llegó por primera vez en el año 2008 y en ese momento se anunció que: «... con 277 metros de eslora y 43,40 de manga llevará adelante el proceso de licuefacción, transporte, almacenamiento, regasificación, trasvasamiento y distribución del gas natural licuado (GNL) a toda la red nacional» (Fuente: <http://puertobahia blanca.com/novedades/excelsior-a-la-vista.html>). Este buque arribó por primera vez en 2008 y en esa ocasión la carga de gas licuado rondó las 36 000 toneladas (ver figura 22).

¹⁴⁹ Transportadora Gas del Sur.

La obra involucra tareas de grandes magnitudes como el dragado de un canal de navegación [...] para permitir la circulación de los buques, la construcción de instalaciones en el muelle doble para facilitar la operación de dos buques metaneros, el dragado de una zona de giro y de maniobras de los buques, la construcción de un gasoducto de interconexión para el transporte del gas natural y, finalmente, la construcción de las instalaciones de superficie.

En conjunto con la Propuesta de YPF-ENARSA, se llevaban a cabo negociaciones con la minera *Vale* que transportaría cloruro de potasio por vía férrea desde Mendoza hasta el puerto de Bahía Blanca, difundidas por los medios de comunicación bahienses «... con miras a iniciar, en 2015, las exportaciones de cloruro de potasio mendocino» (diario *La Nueva Provincia*, edición del 27 de mayo de 2012, pág. 7, col. 2). Esas novedades potenciaron, los imaginarios sociales en torno al dragado de Cerri, ya cruzados por el ambientalismo; el *fantasma* de una ampliación del Polo. (ver figura 23).

Además del proyecto de *Vale* en articulación con el puerto de Bahía Blanca, la minera *Río Tinto* había comenzado desde hacía unos años a gestionar la futura utilización del puerto de Ing. White para exportar cloruro de potasio extraído del Departamento Malargüe, en la provincia de Mendoza. En ese entonces, en 2008, la provincia de La Pampa solicitó a Mendoza que se mantuvieran las obras en suspenso hasta tener un informe completo de impacto ambiental. En julio de 2008, el gobernador Daniel Scioli, la ministra de Asuntos Agrarios y el subsecretario de Actividades Portuarias se reunieron con representantes legales de *Potasio Río Colorado* y de *Río Tinto* para considerar las actividades que ambas empresas realizarían en el puerto de Bahía Blanca. La gacetilla de prensa sintetiza el contenido de la reunión de este modo:

Potasio Río Colorado -empresa subsidiaria local de la multinacional minera angloaustraliana Río Tinto- firmó un contrato de concesión con el Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca para usufructuar 60 hectáreas de la terminal portuaria. [...] Se trata de la construcción y explotación de una planta y terminal portuaria para procesamiento, almacenamiento y exportación por vía marítima de cloruro de potasio para su comercialización como fertilizante en el mercado internacional [...] El plazo de la concesión será de cincuenta años, siendo el monto de la inversión a realizar del orden de los 170 millones de dólares. (Citado en Svampa, Solá Alvarez y Bottaro, 2009:156)

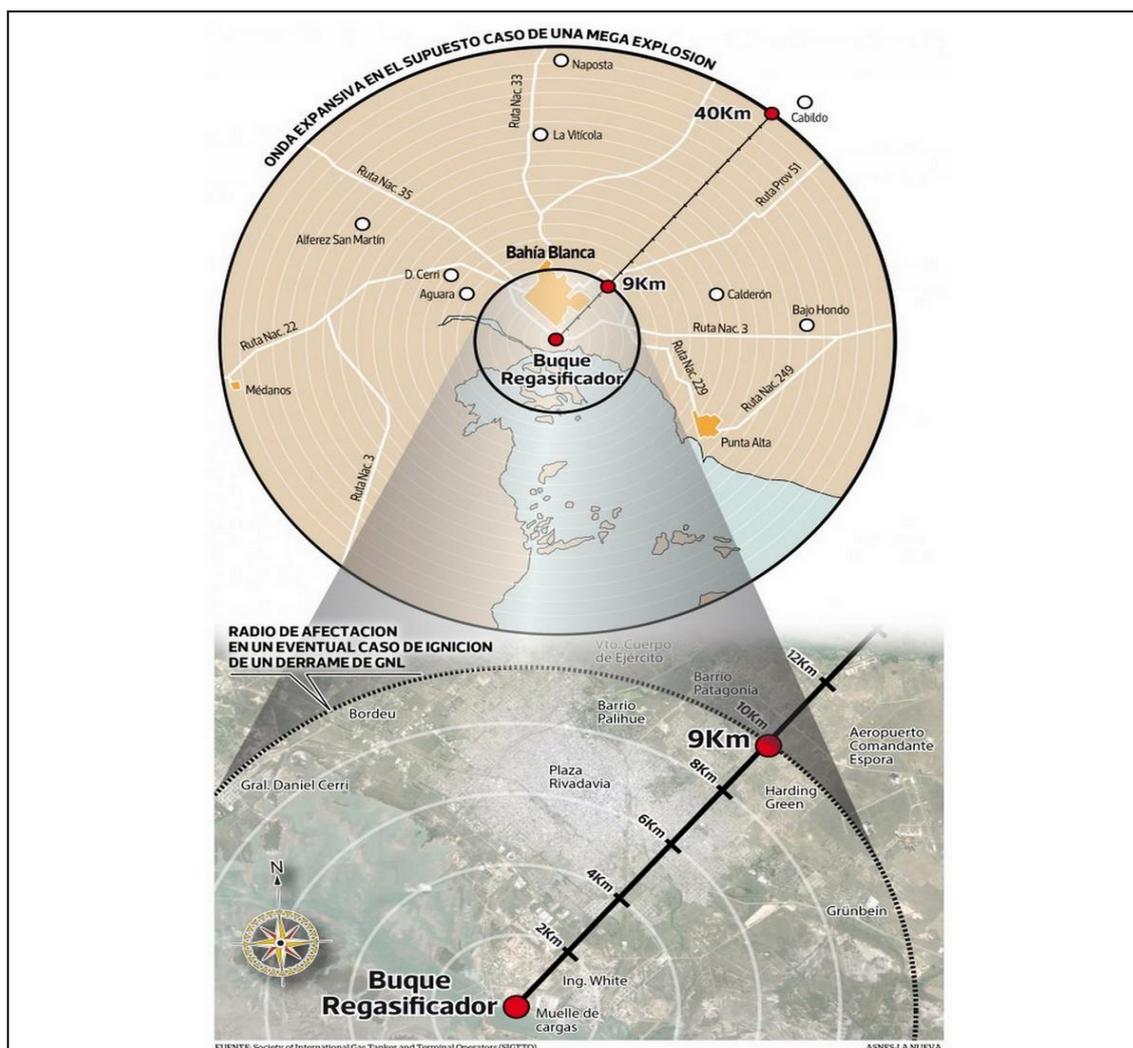


Figura 23. Gráfico publicado en el diario *La Nueva Provincia* (edición del 18 de julio de 2016, pág. 4) luego de que los dichos del ex-presidente del Banco Central, Aldo Pignanelli, hayan adquirido resonancia a nivel nacional. La nota se titula: «Regasificador: los riesgos de una operación que ya lleva ocho años en Bahía Blanca» y confirma el imaginario del PBB como una «bomba a estallar». El peligro radica en la cercanía del buque con las empresas del PBB, como dice el artículo:

«En tal sentido, para el caso de ignición de un derrame de GNL en el agua se aconseja estar alejados a una distancia de 9 kilómetros a la redonda de lugares habitados, mientras que para una emergencia con riesgo de explosión del buque metanero, se exige una salida rápida hacia alta mar ya que la onda puede afectar de distinta manera hasta un radio de 40 kilómetros.

En Bahía Blanca la planta de Profertil se encuentra a 400 metros del regasificador, la de Solvay Indupa a 1000, la de Dow a 1.500 y la refinería de Loma Paraguaya a 4.700 metros, mientras que entre las poblaciones más cercanas se destacan Ingeniero White (1.700 metros), el barrio 26 de Septiembre (2000 metros) y Villa Rosas (4200). La plaza Rivadavia está a 8 kilómetros de distancia...» (*LNP*, edición del 18 de julio de 2016, pág. 4, col. 1 y 2).

Toda esta información -antes dispersa- se procesó localmente entre los meses de mayo a noviembre de 2011, fecha esta última en la que, ya habiéndosela reunido y sistematizado, se realizó la Audiencia Pública (AP), momento en que comenzaron las primeras manifestaciones medioambientales, utilizándose en ellas un *lenguaje de valorización territorial* (Svampa y Antonelli, 2009)¹⁵⁰.

El 30 de julio de 2011, unos meses antes de la fecha de la AP, cuando los rumores respecto al proyecto ya se iban convertido en certeza, se había difundido la primera convocatoria a una *Bicicleteada por la Vida* realizada por la *Asociación Conservacionista Aukan*, que invitaba a tomar participación activa en contra del dragado (ver figura 24). En respuesta, se reunieron unas treinta personas en la plaza central de Bahía Blanca (Plaza Rivadavia). La mayoría de ellos/as eran jóvenes de entre 20 y 25 años de edad, vinculados a las carreras de medio ambiente o biología y al arte callejero, y militantes de partidos de izquierda. También concurren en menor número personas relacionadas al sector profesional -becarios y docentes que participaban en organizaciones conservacionistas, como *Tellus*- de más edad que los mencionados en primer término. Los manifestantes hicieron un recorrido en sus bicicletas desde la plaza hasta el *Museo del Puerto* en Ing. White, a unos diez kilómetros de distancia, y luego en el patio externo del museo, hubo presentaciones de arte circense y música *reggae*.

En el *flyer* que anunciaba la actividad es visible la relación inicial planteada entre humedales/naturaleza/salud, con el empoderamiento ciudadano en clave temporal presente -«es nuestro momento de elegir»- y el arte. Este vínculo tripartito está enfatizado por el uso de mayúsculas en aquellas palabras, y mantendrá su presencia en todas las instancias del movimiento. En este sentido, sobre el uso del tiempo, Bourdieu

¹⁵⁰ En el caso de las comunidades precordilleranas, las localidades poseían «... un registro previo a partir del cual (re)construir mediaciones que conduzcan a la idea de “comunidad de vida y territorio”» (Svampa & Antonelli, 2009: 45), dado por las organizaciones campesinas y originarias. Hay una articulación posible entre clases medias (profesionales con saberes expertos) y dichas organizaciones (con sus saberes propios y ancestrales) en el terreno asambleario. En el caso del dragado, ya hemos aludido a la ausencia del colectivo campesino-originario, pero no obstante, los «saberes ancestrales» o «saberes Otros» fueron reconstruidos por los vecinos involucrados a partir de un relato histórico diacrónico y de disponibilidad tecnológica de acceso sincrónico a otros repertorios culturales.

propone, distanciándose de las visiones idealistas, que el tiempo *se hace*, a partir del restablecimiento del punto de vista: «del agente que actúa, de la práctica como “temporalización”, y de poner de manifiesto de este modo que la práctica no está *en* el tiempo, sino que *hace* el tiempo (el tiempo propiamente humano, por oposición al tiempo biológico o astronómico). (Bourdieu, 1999: 275. Énfasis en el original)

Gran Bicicleteada
 Por La **VIDA**
¡NO!
A LA CONTAMINACIÓN
¡NO AL DRAGADO! **Sábado 30/07**
15 hs

Por los **HUMEDALES**
 por la **NATURALEZA**
 por nuestra **SALUD**
 es **NUESTRO** momento de **ELEGIR**

nos encontramos en la Plaza Rivadavia para Pedalear hasta White, traé tus ruedas, trae tu **ARTE**

Figura 24. Primera invitación a manifestarse en contra del dragado. 30 de julio de 2011, organizado por la Asociación Conservacionista Aukan.

La forma de llevar adelante la temporalización de las prácticas es hacerlo como parte de un colectivo que recurra al formato asambleario, horizontal, y cuyas decisiones racionales (fruto del debate cualitativo) estén mediatizadas por formas artísticas de expresión. Como escribe Manuel Delgado (2006), el arte se superpone a «... los compartimentos –de fronteras difusas, por lo demás- de la espiritualidad y la religión [...] Todos estos terrenos tienen en común en el imaginario social vigente la ambigüedad crónica de sus límites y contenidos» (Delgado, 2006^a. Recuperado de: <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.ar/search/label/Art>).

Como dijéramos antes, el proyecto fue percibido por las poblaciones locales como una ampliación del Polo Petroquímico desde Ing. White hasta Gral. Cerri, dada la perspectiva de una importante obra de dragado de la ría hasta una profundidad de 45 pies, equivalente a unos 14 metros. El canal resultante no solo permitiría el ingreso de buques regasificadores hasta Muelle Cuatros, sino que, a la vez, los grandes volúmenes de material procedentes del refulado se utilizarían en levantar dos islas artificiales que podrían ser alquiladas a otras empresas.

EL NMS reunió las características que Bhabha utiliza para definir el *momento de extrañeza*: por un lado, la población tomó consciencia de estar viviendo en un tiempo-espacio intermedio, es decir, ubicado entre las demandas globales y el territorio local; y por otro, fue asomando lo *fantasmagórico*, lo *no-dicho* de las relaciones sociales establecidas, cuando los pobladores experimentaron la amenaza -si bien difusa todavía- de verse enajenados de su entorno y su riqueza.

En aquel mes de noviembre de 2011, la Asamblea Ambiental lo expresó de este modo: «... se defenderán los bienes comunes como lo son el agua, el aire limpio, la tierra y reivindicamos nuestra soberanía costera, a la que lejos de darle la espalda, queremos llenarla de sentido: mirando de frente al mar, recorriendo el humedal, conociendo nuestro puerto por dentro y navegando nuestra ría» (Integrante de AABAS en la AP).

Desde la novedad del proyecto, en marzo de 2011, se aceleraron los ritmos ante la amenaza del *ya firmado*¹⁵¹ y multimillonario Proyecto del Dragado, y se intensificaron -en cuestión de meses- las tensiones en la relación local-global, ya que las mega-medidas del emprendimiento son uno de los motivos de resistencia, tanto por la destrucción del estuario como por la lógica colonial denunciada, a construir un puerto según la medida del buque¹⁵².

Antonelli, en referencia a la megaminería (aunque su propuesta es extensible a

¹⁵¹ Este es uno de los rumores que circularon al momento de anoticiamiento del Proyecto y que actúa como debilitador de la acción colectiva, en tanto lo «ya firmado» (entre YPF-ENARSA, *British Petroleum* y el gobierno) representa lo ya decidido y lo imposible de modificar.

¹⁵² Las medidas propuestas se relacionan con la posibilidad de ingreso de los buques regasificadores de *British Petroleum*.

otros megaproyectos como el del dragado) propone que la implantación de las explotaciones extractivas a gran escala implican «... la invención de mundo que requiere, como toda fundación, no solo inventar el "origen" sino, sobre todo, gestionar el futuro colectivo, modelar sus imaginarios y hacer del presente el umbral de pasaje, de expectativa del porvenir» (Antonelli, 2009: 100-101). Así se verifica también en el caso local: el emprendimiento se denominó *Tercera Fundación*, como continuidad de las anteriores y está completamente ligado a la necesidad de un puerto de aguas profundas para «sacar» riquezas provenientes de las mineras ubicadas en la cordillera.

Comienza a vivirse un «momento de extrañeza» caracterizada en campo por sentimientos como impotencia y avasallamiento. Es entonces, a partir de la «conciencia práctica», que la vecindad desarrolló su oposición al proyecto y logró apropiarse de su condición de post-industrialidad (como población inmersa en un paisaje con contaminación y derroche de las aguas de surgente inútilmente vertidas en el mar, con edificaciones destruidas) pero ahora en sentido emancipador, desde la defensa de su devenir histórico, apropiándose de ese paisaje desde la tranquilidad y sentido de belleza. La vecindad genera así, una resistencia a la alienación de su tiempo y espacio que implica el avance del *progreso* como potencialidad:

O sea, la calidad de vida es importantísima. Yo creo que esa idea de progreso que solo ve la generación de trabajo y no incorpora lo que tiene que ver con la calidad de vida, es una idea de antaño. Ahora hay toda una movida para pensar en el presente pero hacia el futuro... (Mariana, entrevista ya citada)

El desarrollo de argumentos *en contra del progreso* va ir acompañado de un proceso de revalorización del entorno que implicó la incorporación del mar, de su fauna y flora a la vida social de Gral. Cerri. Por otro lado, esta *toma de conciencia práctica* es relativa dentro de la población cerrense, lo que da lugar a la continuidad de las históricas divisiones del pueblo, que emergen nuevamente.

En agosto de 2011 sucedió un «accidente» en Petrobras¹⁵³, evento en que se produjeron la muerte de un obrero y graves heridas en otro. Debido a que el lesionado era músico, su situación sensibilizó a este sector de la población (músicos de la ciudad),

¹⁵³ Petróleo Brasileiro S.A. (Petrobras) es la energética estatal brasileña que se dedica a la exploración de petróleo y gas, producción, refinación y suministro de crudo y productos petrolíferos y generación de energía eléctrica a partir de fuentes renovables. Fuente: BNamericas.

generando un eje de articulación con las prácticas artísticas desde los comienzos de las movilizaciones *No al Dragado* (ver figura 25). Esa movilización inicial tuvo lugar en Bahía Blanca el 19 de agosto de 2011 y asistieron más de tres mil personas –un número importante para la ciudad- con instrumentos y cantos contrarios al dragado. El *flyer* (virtual) de invitación mostraba un fondo de nubes, que en el contexto de la convocatoria representaban nubes contaminantes (confundiéndose con el humo) e interpelaban al lector, interrogándolo acerca de qué cielo quería tener y cuál podía imaginar que tendría. En el mensaje se encontraba implícito el saber circulante, ya mencionado, de que Bahía Blanca es *una bomba de tiempo, a punto de estallar* (ver figuras 26 y 27).



Figura 25. Flyer de invitación a la 1° Marcha Musical Descontaminante a realizarse el 19 de agosto de 2011, cuando ya circulaban los primeros rumores del Proyecto del Dragado. Sin referencia de autores.

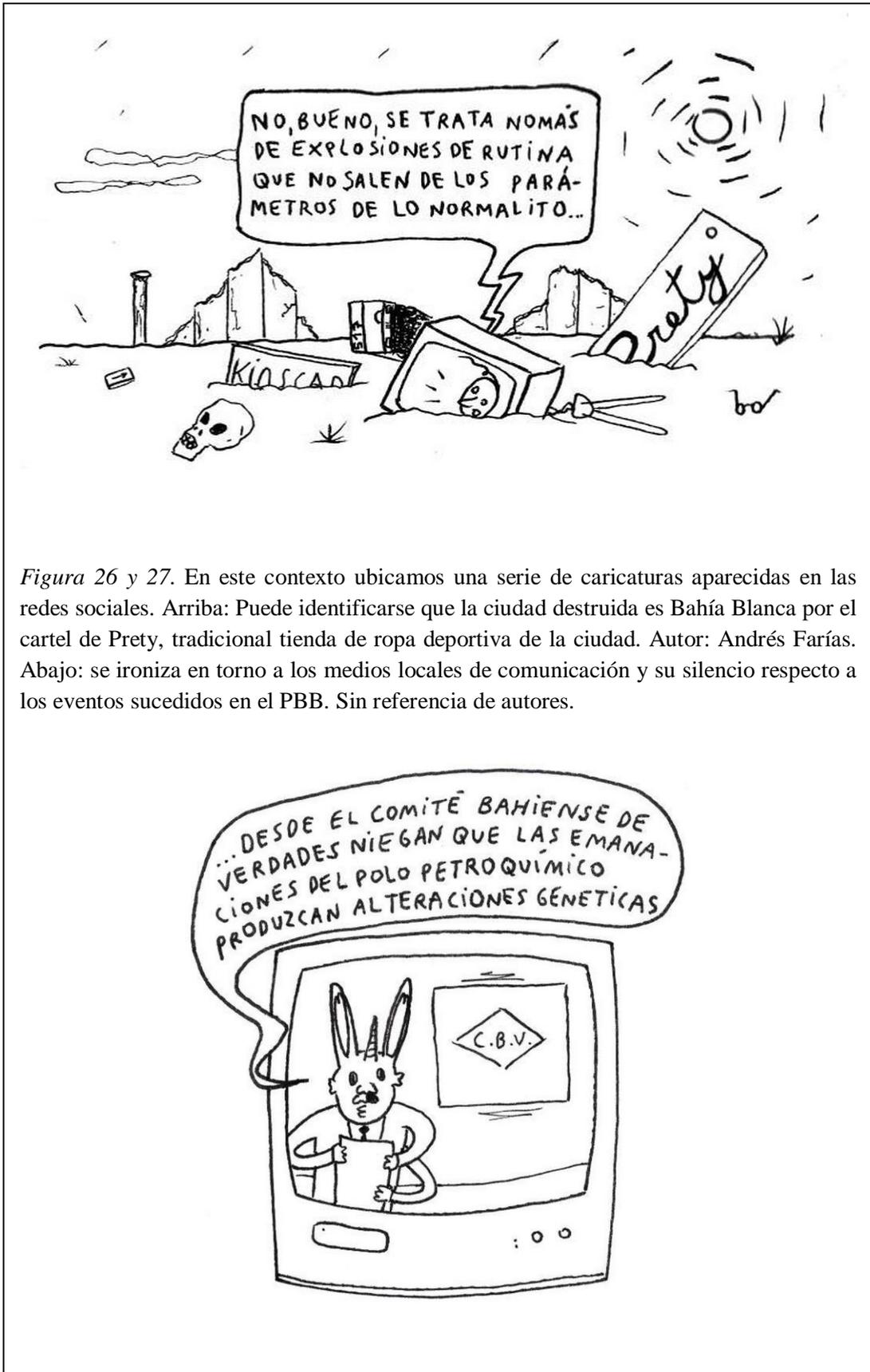


Figura 26 y 27. En este contexto ubicamos una serie de caricaturas aparecidas en las redes sociales. Arriba: Puede identificarse que la ciudad destruida es Bahía Blanca por el cartel de Prety, tradicional tienda de ropa deportiva de la ciudad. Autor: Andrés Farías. Abajo: se ironiza en torno a los medios locales de comunicación y su silencio respecto a los eventos sucedidos en el PBB. Sin referencia de autores.

A partir de esa manifestación, surgió una diversidad de grupos, entre ellos *Descontaminantes Bahía*, integrado por jóvenes vinculados al diseño gráfico, la música y la danza, que fueron los organizadores de una segunda marcha musical el 09 de septiembre de 2011 (ver figura 28). En esa oportunidad, el volante de la convocatoria presentaba como imagen de fondo un paisaje verde de yunga, muy distinto al de la ría local caracterizado por arbustos bajos, espinosos y montecitos de chañar, lo que sugería más una representación *verde* del mundo que un reflejo del paisaje local.



Figura 28. Flyer de invitación a la 2° Marcha musical descontaminante, el 9 de septiembre de 2011. Sin referencia de autores.

También corresponde adjudicarle al mismo grupo la *Tercera Marcha Musical Descontaminante* del sábado 15 de octubre siguiente que, en realidad, más que en una marcha, consistió en un festival programado en la plaza central de Cerri (ver figura 29). Aunque en términos de acción de protesta el evento fue considerado un fracaso -ese día de la semana por la tarde el lugar elegido se encontraba prácticamente vacío-, en términos estratégicos dejó la enseñanza de hacer evidente la necesidad de ampliar la lucha, trasladándola a la ciudad de Bahía Blanca: mantenerla circunscripta al ámbito de Gral. Cerri hubiera implicado perder visibilidad y fuerza. En el volante de la *Tercera Marcha* vemos una mayor elaboración, en tanto aparecen vinculados el nivel global (*macronivel*) con el local (*micronivel*), el primero expresado en la imagen de un buque regasificador y el segundo, en la población compuesta por seres diminutos que observan desde la orilla del mar a un cangrejo gigante que «ejerce justicia» elevando al navío sobre las aguas -destruyéndolo o inutilizándolo-, para connotar que la naturaleza tiene el poder que la cultura no ejerce (proteger a la ciudadanía). El buque parece estar incendiándose y propaga una gran nube de humo negro que connota contaminación: sobre ese fondo enrojecido se ubica la palabra *descontaminante*. Como lo explican Castro-Gómez y Grosfoguel:

Nos referimos a una *resistencia semiótica* capaz de resignificar las formas hegemónicas de conocimiento desde el punto de vista de la racionalidad posteurocéntrica de las subjetividades subalternas. Estas «epistemes de frontera», [...] [como] «zonas de contacto», constituyen una crítica implícita de la modernidad, a partir de las experiencias geopolíticas y las memorias de la colonialidad. Según Mignolo y Dussel, éste es un espacio «transmoderno» en donde se están creando formas alternativas de racionalidad ética y también nuevas formas de utopía. (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007: 20-21)

En 2011 se realizó un contra-festejo del trigésimo aniversario de la inauguración del PBB, registrado en un mural ubicado en la zona universitaria de la ciudad de Bahía Blanca (ver figura 30), en él puede verse el humo contaminante como prototipo (ver también la figura 31). En este tipo de pintadas predomina el carácter irónico y la sátira, a la vez que hay una interpelación al transeúnte. Resulta significativo que los integrantes de AVDA (jóvenes de clase media, estudiantes universitarios o de carreras de arte) se autodefinan como «militantes entre comillas», debido a su inexperiencia en militancia político-partidaria. En muchos casos, su participación e irrupción en espacios públicos



Figura 29. Flyer de invitación a la 3ª Marcha (festival) musical descontaminante, el 15 de octubre de 2011. Autor: Rodrigo García.

constituyen sus primeras actitudes de resistencia al orden establecido, alejadas de la clásica intervención partidista. Estas conductas comportan una *ruptura generacional* y de clase con las militancias previas. Estamos colocados frente a nuevos fragmentos identitarios, en tanto no responden a la forma partidaria típica de la modernidad, muy desprestigiada entre los jóvenes. Mariana nos explicó que cuando se involucró en el NMS «... sabía que no había ningún interés particular, más que ese noble de defender el lugar».

Esta «lejanía» de los jóvenes con las organizaciones políticas tradicionales, fue percibida por Armando Silva (1988) ya en las décadas del 70 y 80 cuando las pintadas callejeras en Latinoamérica sufrieron una transformación de estilo: de pintadas dominadas por la producción ideológica y caracterizadas por la transmisión de consignas y propagandas, se evolucionó hacia producciones poéticas, con acento en la cotidianeidad y con mayor uso de la figura por sobre la palabra. (Silva, 1988: 19).

En la conformación del NMS es de remarcar la alta participación de las juventudes¹⁵⁴ que constituyen una masa activa que hace la diferencia dentro del movimiento a partir de *sus prácticas*. Estas van desde la intervención en la vía pública a través de performance, hasta pintadas de murales, grafitis, intervención de publicidades en el espacio público y el amplio uso de las redes sociales, de modo que sus mismos colegas adultos las reconocen como prácticas que definen a la juventud: «... y en este proyecto en particular, todo el tiempo es para mí una sorpresa por las cosas que hacen [los estudiantes], no con que participen sino con la capacidad de creación, de sacudir a la gente que tienen» (Entrevista con Jorge, profesor de Biología de la UNS, en el Departamento de Biología, marzo de 2012).

¹⁵⁴ Tomamos una definición de *juventudes* no esencialista en tanto no es una categoría biológica, sino definible por el momento biográfico en que se encuentran sus integrantes. Consideramos como variables: un momento de la vida previo a la conformación de una familia propia y previo al ingreso en el mercado laboral –de forma estable– y en combinación con la continuidad de los estudios. Varios autores/as consideran que, al igual que sucede con categorías como *raza* y *género*, esta se define por el lugar de sometimiento que históricamente experimentaron estas poblaciones/«minorías».



Figuras 30 y31. Mural colectivo en repudio a los 30 años del PBB, hacia el año 2011. Ubicado en la zona universitaria de la ciudad de Bahía Blanca. Sin referencia de autores (arriba). Mural pintado en el centro de la ciudad por Brocha Gorda. La pe de la chimenea es la pe ícono de Profertil (abajo).



En el caso de las juventudes, Roxana Reguillo (2000) expresa que la identidad juvenil ha sido históricamente consolidada en torno a tres ejes: 1) los dispositivos de socialización-capacitación de la fuerza de trabajo, 2) el discurso jurídico y 3) la llamada industria cultural. Para la autora, en la actualidad «... una dimensión muy importante está conformada por los dominios tecnológicos y la globalización» (Reguillo, 2007: 50-51). Mientras que en las dos primeras esferas los/as jóvenes son definidos como sujetos pasivos (tanto en las instituciones de sociabilización como en el conjunto de normas jurídicas), en la tercera esfera (el ámbito de la industria cultural) han adoptado un rol activo «... generando espacios para la producción, reconocimiento e inclusión de la diversidad cultural juvenil» (Reguillo, 2007: 51). La visibilización de los/as jóvenes como actores sociales diferenciados, se da de manera privilegiada en el ámbito de las expresiones culturales.

Por último, se destaca la aparición de otro personaje de ficción que surge en 2012: San Atilio, *Patrono de los Soñadores* (ver figura 32), esta vez desde el *Museo Ferrowhite* con motivo de celebrarse el octogésimo aniversario de la construcción del *Castillo*¹⁵⁵: «...incluso se hizo una cosa muy extraña que era casi “beatificarlo”, así a nivel popular; se hizo una procesión con velas y se llevó ese ícono hasta el hall del *Castillo*. Iba el *Patrono de los Soñadores*» (Notas de campo en el *Museo Ferrowhite*).

Este personaje está inspirado en Atilio, un trabajador de la Usina muy querido en la localidad y además buzo (de allí la escafandra), que fue uno de los vecinos que se acercó al museo con el proyecto de recuperar el *Castillo* para darle una utilidad comunitaria. Era un hombre de aspecto atractivo, siempre bronceado (aun en invierno), entusiasta promotor de un permanente disfrutar del sol y de la ría:

... Atilio era un soñador. Él fue empleado de la usina y tenía un proyecto que era limpiar los canales que tiene abajo la usina para convertirlos en una especie de túnel del tiempo. Eran canales que él tenía que limpiar como buzo, entonces soñaba con una vista como de un recorrido turístico, algo completamente loco. Él quería habilitar y generar circuitos turísticos en los canales de acceso al agua de la ría al *Castillo*. Ese era su sueño, su vocación, su deseo. Por eso viene lo del *Patrono de los Soñadores* [...] era un modo interesante de hacer una crítica, velada. (Reynaldo Merlino, entrevista citada)

¹⁵⁵ Así se denomina coloquialmente al edificio donde funcionó la primera usina que proveyó de energía eléctrica a la ciudad, ubicada en el mismo predio que el Museo. Actualmente se utiliza un espacio del edificio para el taller de serigrafía que el museo brinda a la comunidad.



Figura 32. Patrono de los Soñadores, producido en 2012 con motivo del 80 cumpleaños de la Usina eléctrica. Puede verse al patrono con escafandra para bucear y en sus manos el Castillo de la Usina eléctrica.

En esa oportunidad, en *Ferrowhite* se materializó la idea de «invocar la ayuda divina» para recobrar el *Castillo*, creando el «santo patrono», un promotor que presentaba la particularidad de que, en vez de elevarse hacia el cielo, se sumergía en las profundidades del mar. También «... se hizo una rotura del muro que impedía ver la ría, y que, de alguna manera, simbólicamente, era abrirse al mar» (Emilio, entrevista ya citada). Se repite la conjunción de lo religioso y lo profano, del soporte sobrenatural para propiciar el triunfo de una causa terrenal.

Observamos en las producciones de personajes e imágenes, la apelación al tiempo presente y la recuperación de lo sagrado para avanzar en una relación cotidiana con el ambiente. A su vez, el diálogo entre lo profano y lo sagrado es realizable solo por algunas personas y no por individuos ordinarios, como lo explica Manuel Delgado, el artista «... ocupa el papel de pontífice –en el sentido original de pontificador o levantador de puentes– entre lo visible –lo profano, el mundo material– y lo invisible, es decir ese paraíso apenas adivinado en que reside una verdad inefable e indescriptible que ordena y libera» (Delgado, 2006^a. Recuperado de: <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.ar/search/label/Art>). Por otro lado, y retomando la idea de la ciencia empírica y profana de la modernidad, el artista viene a ejecutar la «eficacia simbólica», históricamente a cargo de chamanes y otros especialistas en lo sagrado:

Sea cual sea su aspecto, en última instancia el trabajo del mago y del artista consiste en llevar a cabo un conjunto de operaciones de índole ritual que aspiran a confirmar la intuición de que existe una totalidad oculta que debe ser descubierta y reconstruida. La unidad buscada –y que el artista o el mago son llamados a reconstituir– pasa por el establecimiento de un código que relaciona las cosas entre sí a través de un orden de interdependencias, analogías, complementariedades, oposiciones, homologías, identidades, etc., código que se plasma en la materialización de compromisos irrealizables, contacto entre instancias irreconciliables, transiciones inverosímiles o síntesis imposibles. (Delgado, 2006b. Recuperado de: <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.ar/search/label/Art>)

Es decir, los artistas del movimiento tienen la tarea de otorgar coherencia a una gran cantidad de información y subjetividades que circulan globalmente, en el marco de una crisis de colonialidad global (crisis ecológica, cultural y económica) y donde el arte como nexo permite la unión de la diversidad ideológica y de futuros posibles.

Dentro del NMS, varias personas son reconocidas como artistas y responsables de distintas tareas en ese ámbito, al mismo tiempo que también son convocadas por otros subgrupos para colaborar en producciones similares (la preparación de un mural o el estampado de remeras)¹⁵⁶. El ambiente social le impone al operador simbólico su actuación en el mundo y tanto el mago como el artista representan el papel que la sociedad les emplaza a asumir «... puesto que se espera de ambos la puesta en escena de unos poderes de comunicación y transmisión de verdad que bajo ningún concepto pueden defraudar» (Delgado, 2006b. Recuperado de: <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.ar/search/label/Art>). Las expresiones artísticas, más allá de su relativa verdad estética, constituyen una expresión con carga simbólica, incorporadas a contextos materiales y ecológicos como parte de un sistema de producción, distribución y consumo. En perspectiva antropológica y al igual que la religión y la magia, el arte se presenta como un sistema conceptual más, singular en sus manifestaciones pero munido de potentes dispositivos para la acción social. En suma, un agente de cuestionamiento y transformación: «Despejadas las brumas que escamoteaban su naturaleza social y humana, el arte vuelve a ser técnica, instrumento, cosa, materia viviente, pensamiento cristalizado, acto, gesto, variable radical de la capacidad humana para hacer y soñar mundos donde antes no había nada o casi nada» (Delgado, 2006b. Recuperado de: <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.ar/search/label/Art>).

La autora Raquel Sánchez García (2005) estudia el vínculo entre las producciones de textos callejeros (murales o grafitis) desde la traslación del énfasis en el estudio del texto (literario) al contexto, y ubica la producción de textos dentro de campos de poder, de las luchas de poder por la eficacia de discursos, la instalación de modos de vida. En las luchas de poder por los órdenes discursivos y por la eficacia simbólica que estos adquieren, hemos registrado un relato alusivo a la intervención de una propaganda política, en el marco de la problemática del dragado:

... había un cartel que ocupaba prácticamente un cuarto de calle, de Breitenstein, y decía *Yo creo en vos*, y ya había pasado que se había postulado, que había ganado y ya se había bajado¹⁵⁷. Entonces con una escalera altísima, pusimos un caballete y uno hacía

¹⁵⁶ En la figura 33 se puede ver una de las producciones colectivas con asesoramiento de uno de los artistas del movimiento.

¹⁵⁷ Cristian Breitenstein, edil en primer término del partido *Frente para la Victoria*, asumió en el año 2006 en reemplazo del destituido intendente de su partido Rodolfo Lopes. Más tarde, en las nuevas elecciones que tuvieron lugar en 2007, Breitenstein se presentó como candidato y resultó

como de banderillero para que pasaran los autos, era domingo. Con la escalera ahí, le pintamos un parche en el ojo que decía *Piratas de la ría* y, a [la frase] *Yo creo en vos*, le agregamos: *y en tu voto, gilín...* era muy cómico porque pasaba la gente, tocaba bocina, se cagaban de risa, le sacaban fotos. Y el garrón fue que alguien llamó [a la policía] y fuimos adentro, y de eso te queda una marquita ¿viste? (Nelson, 30 años, estudiante de arte y artesano, entrevista focal en su casa, Bahía Blanca, 23 de abril de 2013)



Figura 33. Por ejemplo, este mural fue planeado por una agrupación universitaria, pero realizado con la propuesta de uno de los artistas del NMS y bajo su supervisión. El reclamo se centraba en que la Universidad se expidiera en contra del proyecto. En el trabajo de mural participaron estudiantes e integrantes del NMS, como así también vecinos/as del barrio Universitario. Realizado el 22 de octubre de 2011, identificamos una gaviota cangrejera, una chimenea con humo contaminante y puede leerse: «Que la UNS también diga No al Dragado», la interpelación está dirigida a los «¡vecinos!» y continúa «el dragado en Cerri es el inicio de otro polo contaminante».

Esa anécdota revela que la pérdida de la *eficacia simbólica* que sustenta al sistema democrático se veía afectada por el debilitamiento institucional que motivaron los vaivenes de la política local. El clima de descontento popular frente a la sucesión de acontecimientos descritos en la nota número 157 -la adhesión espontánea de los automovilistas ante la intervención del cartel en la vía pública- sumado al contexto de inestabilidad propio del momento fue uno de los factores que decidieron la postergación del dragado en medio de las movilizaciones que se sucedían en contra del proyecto.

electo. En octubre de 2011, volvió a triunfar en los comicios para el mismo cargo con el 44,4% de los votos. Sin embargo, antes de asumir, presentó su renuncia para desempeñarse como Ministro de la Producción de la Provincia de Buenos Aires, gobernada en ese momento por Daniel Scioli. Fue interinamente sustituido en la Comuna por Gustavo Bevilacqua, quien llenó la función hasta diciembre de 2015.

VII.2 La ciudad que le da la espalda al mar (sector profesional/conservacionista)

Con posterioridad a la bicicleteada del 30 de julio de 2011, la *Asociación Conservacionista Aukan* convocó a una primera reunión informativa en la *Biblioteca Popular José Hernández* de Cerri, con el objetivo de informar a la población los inconvenientes del proyecto. En ese momento, se conformó un primer núcleo de vecinos. Así relata una de las jóvenes entrevistadas su participación inicial:

... yo me enteré a mitad de año del 2011. Por medio de la invitación de unos vecinos [...] Empecé a interiorizarme un poco, leí el folleto: era una invitación para ir al estuario. Fuimos al estuario con mi mamá, había mucha gente, había algunos biólogos del grupo *Tellus* y cuando los escuché, me deslumbró la sencillez con la que contaban algo que yo desconocía de mi propio lugar... y cuando escuché tanta coherencia dije ¡es verdad! A pesar de que no los conocía [...] La relación entre las plantas, los cangrejos y las aves, que es toda una cadena alimentaria, una cadena de vida. Y ahí dije guau tengo este lugar cerca de mi casa y yo realmente le daba la espalda al mar. (Mariana, entrevista citada)

Vemos como, el sector profesional también brinda un sistema coherente, racional y científico como forma de producir naturaleza. Este sistema va acompañado de una práctica de *revalorización* de la ría, la cual es llevada adelante fuertemente desde los sectores conservacionistas: *Tellus* y *Aukan*, que acompañaron e incentivaron todo el proceso de recuperación del estuario. En esta misma línea de acción, *Fundación Vida Silvestre*, una asociación conservacionista de nivel nacional, envió -también en julio de 2011- una carta al Municipio de Bahía Blanca expresando su preocupación por las obras del dragado. Coincidentemente, *US Fish and Wildlife* se pronunció de manera análoga e invitó al gobierno comunal a reflexionar seriamente sobre el impacto ambiental que produciría la modificación del estuario (ver documentos en Anexos: 3 y 4).

Estamos ahora frente a las primeras alternativas del rescate del lugar antes de convertirse en un *no lugar*, y que en la coyuntura de colonialidad global, se produce en la escisión entre el tiempo de la vida cotidiana con el espacio cercano y concreto de la población. Pero como dice el mismo Augé, los espacios *muertos* (o *no lugares*) y *vivos* no son excluyentes, sino que conviven:

El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación...evidentemente un *no lugar* existe igual que un lugar: no existe nunca bajo una forma pura; allí los lugares se recomponen, las relaciones se reconstituyen. (Augé, 2000: 84)

Visto en esa perspectiva, la ría y el proyecto de dragarla son al unísono espacio y tiempo *vivo* en términos productivos para los capitales interesados, y espacio y tiempo *muerto* para la población local. Las palabras de una entrevistada nos permiten ver precisamente a la ría como espacio *vivo* aunque distanciado por la dificultad de acceso al muelle: «... un motivo puede ser que esté tan alejado del pueblo [son unos tres kilómetros], que no haya accesibilidad para ir salvo que tengas vehículo. Queda bastante lejos, pero va mucha gente ahí, se juntan a pescar, a pasar el día, *se desarrolla una vida...*» (Mariana, entrevista citada. Énfasis añadido).



Figura 34. Primer mural pintado en Gral. Cerri entre vecinos y Asociación Aukan y Tellus, agosto de 2011. Puede verse un cangrejo, dos gaviotas y un texto que dice: «¡Vecinos! Digamos Sí a la Vida y No al Dragado».

La posibilidad de acercar aún más el estuario -como espacio *vivo*- a la población se activó con las *salidas de interpretación* que tenían el propósito de *conocer el lugar*, la fauna y la flora del espacio marítimo. Estas salidas se iniciaron hacia el mes de agosto de 2011, simultáneamente con la pintura del primer mural en contra del dragado en Cerri, realizado en conjunto por los vecinos autoconvocados y *Tellus* (ver figura 34). Bourdieu ha reflexionado en torno al salvataje de diversos bienes materiales y simbólicos realizados en el presente para ser «... rescatados de la muerte simbólica, del estado de *letra muerta* y mantenidos con vida» (Bourdieu, 1999: 282. Énfasis en el original). El autor está pensando en objetos museográficos, en viejas herramientas, en archivos olvidados, es decir, en bienes inmersos en el *status* ambiguo que define al objeto histórico, a la vez fuera de uso, desgajado de su uso inicial y de su campo original. Este punto de vista es compatible con nuestra percepción del espacio marítimo de la ría, donde hubo prácticas originales cesantes, interrumpidas, como la actividad pesquera que en su origen se remontó incluso a los tiempos del poblamiento prehistórico de la zona¹⁵⁸, y que en momentos más recientes se practicaba desde el mismo muelle Cuatros¹⁵⁹ con su *Club de Pesca* fundado en 1970:

... A fines de los 70 y principios de los 80, cuando éramos adolescentes, con un amigo veníamos a Cerri en bicicleta desde Villarino Viejo [unos 14 kilómetros] [...] Después de pescar, teníamos que llamar a nuestros padres para que nos vengan a buscar porque no podíamos movernos con las bolsas de pescado que sacábamos [...] Se ve que los residuos de la CAP los atraían y hacían que los peces estuvieran bien alimentados. (Sergio, 48 años, relato publicado en el diario *LNP*, edición del 4 de enero de 2009, pág. 49, col. 2)

Actualmente, la pesca se ha vuelto exclusivamente deportiva. El color amarillo intenso que presentan algunos pescados denota un gran contenido en cloro y amoníaco

¹⁵⁸ Estudios arqueológicos sobre la costa, específicamente el sitio Monte Hermoso I – *La Olla* (ubicado a unos 100 km de la ría de Bahía Blanca), dan cuenta de su antigua ocupación humana. En ese sitio se han encontrado icnitas (huellas fósiles) de adultos, en marcha con una direccionalidad predominante que sugiere la existencia de una senda frecuentada. También se descubrieron restos esqueléticos de dos individuos datados por Carbono 14 entre 6606 y 7886 años antes del presente. Los análisis de isótopo estable dan valores notablemente ricos, indicativos de una dieta basada en productos del mar (Politis et ál. 2009). La importancia de estos hallazgos radica en que representan uno de los pocos testimonios conocidos hasta el presente de la presencia humana en el área costera de la provincia de Buenos Aires durante el Holoceno medio. (Bayón, Manera, Politis, Aramayo, 2011).

¹⁵⁹ Una entrevistada rememora esas épocas: «... tengo muchos recuerdos de ir con mi papá y mis hermanas a pescar al muelle... había una pileta en el mismo muelle, hacia un costado, hoy está destruida» (Silvana, entrevista citada).

que inhibe su consumo. De esos peces afectados por la contaminación de la ría surgió el *mito urbano* del pez con tres ojos, tomado de la conocida serie televisiva *Los Simpson* donde un pez similar aparecía luego del derrame de la central nuclear que envenenó las aguas del río Springfield. A partir de la difusión de aquel episodio televisivo, corrió el rumor de que en la ría se pescaban peces monstruosos como el del río Springfield, y en la actualidad la imagen se encuentra representada en una cantidad de sitios urbanos, convirtiéndose en uno de los *emblemas* del movimiento. Solo en los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2011, registramos once pictografías del pez con tres ojos, sumadas a su reproducción (incalculable) en ropas y banderas mediante técnica xerográfica (ver figura 35).

La temporalización por medio de la práctica fue evidente en el NMS. Solo gracias al ajuste entre *habitus* y campo resultó posible que, a lo largo de cinco años de despliegue performático, los actores fueran produciendo el tiempo-espacio de la ría, de su uso y clasificación, del sentido de los límites entre el mundo humano y no humano.

En síntesis, en esta fase hay una ruptura con lo cotidiano y crisis a partir de la noticia del nuevo proyecto que genera una escisión entre el imaginario colectivo de la vida cotidiana y las posibilidades (ahora quebradas) de continuar con esa cotidianeidad en caso de que se concretase: «... ha venido gente de afuera, pero es un pueblo tranquilo –en comparación con Bahía-, vos venís acá y escuchás silencio, escuchás el canto de los pájaros, yo enfrente a mi casa tengo un campo...» (Mariana, entrevista citada).

Los protagonistas del NMS apelan al sentido del tiempo en tanto razón práctica y advierten que todavía «*Estamos a tiempo*» (ver figura 36), convocando a los vecinos a tomar una decisión en tiempo presente, al par que enfatizan la existencia de un límite representado por PBB y su potencial crecimiento en oposición a la naturaleza viva, tal como reza la frase compartida por la mayoría de estos movimientos sociales en Argentina: *Sí a la vida*. Los límites (en términos de Escobar) que la población le pone al



crecimiento industrial pueden verse en la figura 37, donde aparece un fondo industrial en tonalidades de gris y un ave a partir de la cual emerge el color. Emerge, entonces, otra relación con la naturaleza. Un límite entre emprendimiento industrial y naturaleza.



Figura 36. Desde los inicios del NMS, aparece explícitamente la apelación al tiempo de la razón práctica. «Estamos a Tiempo», junto a «es nuestro momento de decidir» (frase que también aparece en murales). Mural de Octubre de 2011. (arriba)

Figura 37. Flyer de invitación al «Recital por el estuario». La imagen de fondo se corresponde con la vista que se tiene desde el Muelle Cuatreros, donde puede percibirse la Bahía: enfrente el PBB y a la izquierda se ubica la ciudad de Bahía Blanca. Consideramos que esta imagen expresa el sentido del límite que la población establece a la explotación económica de la ría. Mientras el fondo se percibe en color gris, el ave adquiere color junto a la consigna «No al Dragado. No a la destrucción del estuario» Se dirige en tiempo presente a su lector y en relación a la toma de decisiones, con el objetivo de no permitir su transformación en un no-lugar, un lugar muerto.(abajo)

¿QUERÉS OTRO POLO PETROQUÍMICO EN EL ESTUARIO?

¿QUERÉS QUE ALGUIEN DECIDA POR VOS?

¡VENÍ A SUMAR TU VOZ!



NO AL DRAGADO

NO A LA DESTRUCCIÓN DEL ESTUARIO

Jueves 29 de diciembre, 19:00 hs

RECITAL EN DEFENSA DEL ESTUARIO
la cría, Natalie Syndicate y Reggae Bong

Traé una remera y la pintamos para que todos sepan de qué lado estás
Playón de la UNS, Av. Alem 1253

VII.3 Reconciliación

Cuando las asambleas populares autoconvocadas se preparaban para concurrir a la Audiencia Pública que tendría lugar el 16 de noviembre de 2011, fue motivo de debate la forma más conveniente de hacerlo. En nuestras notas de campo fechadas el mes anterior, consignamos que uno de los problemas planteados por los asambleístas consistía en que el carácter no vinculante de la audiencia era percibido como un último paso legal antes de autorizar la ejecución del proyecto: se la consideraba un acto formal, burocrático, que podría no tomar necesariamente en cuenta el contenido de la discusión que se planteara en su transcurso.

Concretamente, se temía que, una vez consumada la AP y dado que se aproximaban los meses de verano, el Estado pudiera avanzar sin resistencias durante el receso de la actividad laboral y se produjera un inevitable distanciamiento organizacional. A pesar de tratarse de un lapso relativamente breve, cabía la posibilidad cierta de que fuese bien aprovechado por los poderes políticos y económicos en juego.

Un sector de AABAS propuso someter a votación tres opciones: 1) no participar de la AP, 2) intentar el frenado de su realización, siguiendo el ejemplo del movimiento *No a la Mina* de Esquel¹⁶⁰ o 3) participar activamente en calidad de oradores.

Pero preliminarmente surgieron reparos de los presentes con respecto a la votación en sí misma como medio de tomar la decisión¹⁶¹. Una de las jóvenes presentes

¹⁶⁰ El proceso de lucha desarrollado en la ciudad de Esquel (provincia de Chubut) comenzó en octubre de 2002 ante la posibilidad de explotación de una mina de oro y plata en las cercanías a la ciudad. Al igual que en nuestro caso, la organización surgió de grupos de vecinos/as que comenzaron a reunirse en asambleas, y al poco tiempo lograron una marcha masiva (el 24 de noviembre). El gobierno había establecido la fecha del 4 de diciembre para la Audiencia Pública, pero tras la masiva movilización del 24 de noviembre, cambió de estrategia y al día siguiente informó la suspensión de la AP. Esto fue considerado una victoria parcial para la vecindad, lo que a su vez generó más adhesiones a la causa, cuya consigna fue «No a la Mina». El 5 de febrero, el Consejo Deliberante aprobó la consulta popular –promovida por las asambleas– y el intendente la promulgó de inmediato. La buena aceptación de la propuesta, por parte del gobierno, tenía sus anclas en la alta desocupación que azotaba a Esquel en el verano del 2003 y que contrarrestaba con las promesas de «trabajo». Finalmente el 23 de marzo se realizó la votación que arrojó resultados de un 81% por el No a la mina.

¹⁶¹ La rutina asamblearia preveía un temario que incluía la revisión de las actividades realizadas, críticas y logros, nuevas propuestas de acción y división de actividades, todo sometido a previo debate. Se votaba solamente en caso de ser necesario y como última opción.

pidió que se evitase la votación inmediata, argumentando que el grupo de estudiantes a los que representaba no estarían de acuerdo en que les informase que ya se había votado una decisión no examinada previamente por ellos¹⁶². La oposición al voto inmediato de una opción determinada tuvo buena recepción. Muchas de las aproximadamente cincuenta personas presentes eran representantes de organizaciones políticas, estudiantiles, ambientales o sindicales, y estuvieron de acuerdo con la objeción de la estudiante: el sistema de votación implicaba tomar una decisión individualmente dentro del desarrollo de la asamblea, procedimiento que no se consideraba conveniente. La asamblea determinó entonces que no se votaría para evitar que la decisión tomada se volviera inapelable e inmodificable, transformándose en un arma de doble filo en el marco de un proceso marcado por la urgencia de la acción (tiempos impuestos y diversidad y multiplicidad de actores). El precio de no respetar una determinación votada en asamblea hubiera tenido el costo de dispersar fuerzas y fragmentar el movimiento.

Por otra parte, las votaciones habían sido la opción final. En general, preponderaba la argumentación cualitativa seguida por un debate frecuentemente extenso (las asambleas solían durar unas tres horas). Cada argumentación o propuesta se sometía a un detallado análisis de costos y beneficios.

En esta ocasión, el debate rondaba en torno a las tres opciones posibles de acción: se descartó el no participar activamente (es decir, dejar que la AP ocurriera sin ningún tipo de intervención). Las opciones restantes eran: tratar de frenar la audiencia o participar activamente. Respecto a frenar la audiencia, se tomaba como ejemplo lo sucedido en Esquel, donde el aprendizaje era que la fuerza popular logró frenar la AP. Si bien este ejemplo se representaba como exitoso, se cuestionaba la fuerza real que el NMS tendría un miércoles a las 10:00h, en la localidad de Gral. Cerri (fecha y hora de la Audiencia Pública). Se le sumaba además, que el caso de Esquel había sido cualitativamente diferente, ya que había una propuesta previa de la población de una «consulta popular», como lo explican Svampa, Solá Álvarez y Bottaro:

¹⁶² Manifestó: «Yo represento a un conjunto de estudiantes, me matan si vuelvo y digo que ya resolvimos y que esa es la única acción posible» (Diario de campo, asamblea realizada en el *Galpón de la Calle*, octubre de 2011).

... luego de conformar una asamblea multisectorial en la cual se destacaban grupos de profesionales, la población llamó a una consulta popular, que en marzo de 2003, arrojó un rotundo «no» y desembocó poco después en la primera ley provincial de prohibición de este tipo de minería. Desde entonces, las resistencias se han multiplicado. (Svampa, Solá Álvarez y Bottaro, 2009: 123)

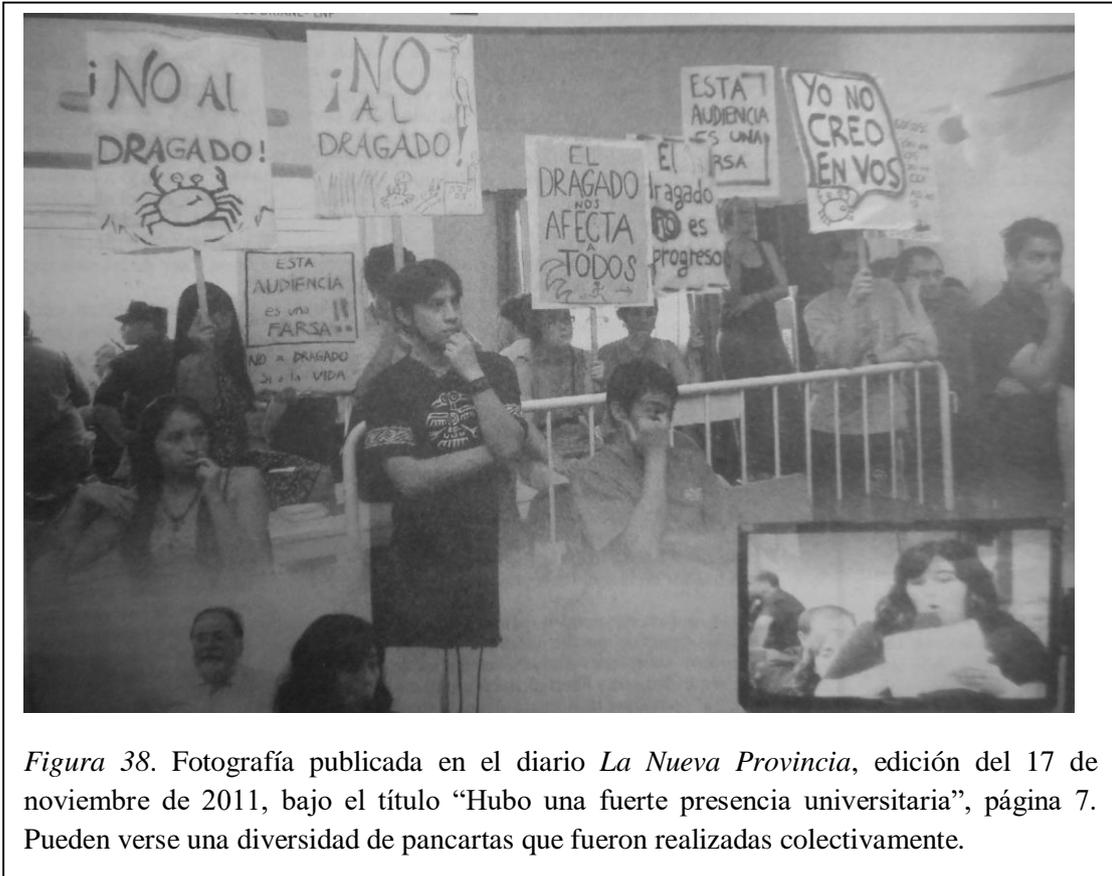


Figura 38. Fotografía publicada en el diario *La Nueva Provincia*, edición del 17 de noviembre de 2011, bajo el título “Hubo una fuerte presencia universitaria”, página 7. Pueden verse una diversidad de pancartas que fueron realizadas colectivamente.

Aunque la referencia utilizada era lo sucedido en Esquel, aquella situación había sido cualitativamente diferente. Y en lo que respecta a la posibilidad de frenar la AP en Gral. Cerri, se expresaba temor tanto por la *violencia* que eso implicaba para la gente del NMS, como por la utilización de un episodio de violencia desde los medios de comunicación. Se consideró que estos últimos se ubicarían claramente en contra del NMS, apelando a que «... la población enfurecida no permite el desarrollo de los actos democráticos» (nota de campo, noviembre de 2011, en FM de la Calle), perdiendo, así, gran parte de la opinión pública.

Finalmente, la asamblea de los vecinos autoconvocados de Cerri resolvió participar activamente en la AP, y la Asamblea Multisectorial convalidó *a posteriori* esa decisión. Se determinó la conveniencia de hacer uso del espacio no vinculante para expresar opinión, lo que además implicaba registrarse como oradores u oyentes durante

un plazo de dos semanas previas a la fecha de la audiencia, en la Municipalidad de Bahía Blanca. No obstante, un conjunto de estudiantes de la UNS confeccionó pancartas reafirmando la idea de que la AP se reduciría solo al cumplimiento de un paso burocrático eventualmente carente de importancia, pintando distintas consignas, entre ellas «Esta Audiencia es una Farsa», «Sus negocios son nuestras enfermedades» (ver figura 38).

VII.3.a AVDA

La vecindad de Gral. Cerri organizó una puesta en escena consistente en ir vestidos de negro, portando un pequeño letrero con los colores de la bandera argentina y en la parte superior la leyenda «Más Vida». Como nos explica más adelante Claudia, la decisión de autorreferenciarse fue una estrategia para desvincularse de agrupaciones políticas:

Tomamos la decisión de ir identificados, para identificarnos como grupo y para que se sepa quiénes decíamos lo que decíamos, [el] cartelito que decía «Más Vida», representaba este deseo de que permanezca el estuario intocable, de revalorizar la vida del estuario. Nos identificaba a nosotros como vecinos autoconvocados y también de alguna manera nos protegía frente a cualquier vinculación política... (Claudia, 35 años, entrevista en Café Boston, Bahía Blanca, 03 de mayo de 2014)

Interpretamos las palabras de Claudia en dos sentidos: por un lado, desde el imaginario de que la pertenencia a partidos políticos y a levantar banderas¹⁶³ se contraponen con fines *nobles*. Y un segundo sentido, derivado de que en el pueblo de Cerri, cada vecino/a es fácilmente ubicable, y esto ya había traído consecuencias (como por ejemplo la no renovación de contratos en la Delegación de Gral. Cerri a personas abiertamente manifestadas contra el dragado). De forma que la adscripción pública y explícita podía ser un escudo frente a posibles revanchas. No obstante, la vecindad de Gral. Cerri denuncia amenazas como el de averiguar sus identidades, tal como se

¹⁶³ La cuestión de las banderas políticas en las manifestaciones en contra del dragado fue motivo de amplias discusiones en las asambleas. La primera vez que se discutió ese tema fue en la Tercera Marcha Descontaminante cuando un grupo de vecinos pidió a una agrupación política que retirara sus banderas. El debate logró consensuar el encabezamiento de todas las manifestaciones con la bandera pintada en esa misma ocasión (la Tercera Marcha Descontaminante) que dice: «Cerri crece en armonía con la naturaleza». Y atrás de esa bandera podían ubicarse las banderas de partidos políticos y otras consignas. No obstante esta decisión tomada colectivamente, el tema de la presencia de banderas políticas surgía reiteradamente.

expresa en el documento *EL SÍ POR EL SÍ AL DRAGADO, FUE DERROTADO* (ver documento completo en Anexo: 5).

VII.3.b El Estado: adentro y afuera

Desde esta perspectiva, comprendemos que la AP es pensada desde la esfera de poder como un espectáculo que ha de legitimar el avance del proyecto. Las notas de campo comienzan pasadas las 10:00 (horario de inicio de la AP) cuando llegaron desde Bahía Blanca varios colectivos: tres de SUTEBA y CTA, otro -en el que viajaba yo- que partió desde la UNS, y una caravana de autos particulares. En el momento de arribo de este conglomerado de personas, se vivió un episodio de violencia cuando a muchos de nosotros, aun habiéndonos anotado correctamente, no se nos permitió la entrada: «*no había lugar*», informaba un policía uniformado impidiendo el paso. El salón estaba lleno. Esto desencadenó un enfrentamiento entre vecinos/as y la policía que se encontraba en el lugar; en la puerta de AP se formó una fila de policías con escudos, que cerraban el paso, mientras los/as vecinos/as protestaban por la injusticia de la situación, hacían sonar sus bombos, mostraban su pancartas e intentaban burlar la ley ingresando por la ventana (ya fueran ellos mismos o sus bombos o pancartas). Si bien el episodio duró unos veinte minutos, fue necesario para que al día siguiente fuera tapa en los medios locales (como por ejemplo en *LNP*, ver figura 39) y reproducido como síntesis central de lo sucedido. Como lo emite el documento *EL SÍ POR EL SÍ AL DRAGADO, FUE DERROTADO*, la asamblea e instituciones allegadas lamentaron que los medios hubieran focalizado en la violencia (como ya se había advertido en la asamblea previa) antes que en la alta participación de diversos sectores de la sociedad.

De esta forma, al comenzar la AP nos encontramos con una sala repleta de personas, mientras que en la vereda había unas cien personas más, con megáfonos, bombos y pancartas. El municipio había armado una carpa con una pantalla, ubicada en el baldío de enfrente para que la gente que estaba afuera pudiera presenciarla desde allí. Sin embargo, nadie ocupó ese espacio.

En el transcurso de la mañana, y habiendo aceptado quedar afuera de la AP, registramos la conversación con Gustavo, quien nos dijo que el grupo de vecinos/as que había llegado temprano, tuvo oportunidad de observar el arribo de un colectivo con

gente desconocida por ellos, que ocuparon gran cantidad de asientos destinados a oyentes u oradores pero que no tuvieron ninguna participación a lo largo de la jornada. Para nuestro interlocutor, estas personas estaban contratadas por el Municipio para ocupar el espacio (Gustavo, conversación el 16/11/11 en las afueras de la AP).



Figura 39. Tapa del diario LNP, edición del 17 de noviembre de 2011. Debajo del título puede leerse: «Desde el inicio el clima fue bastante tenso. Hubo golpes, insultos interrupciones en el uso de la palabra y duros cruces de opiniones, además de bombos, cánticos y aplausos» (col. 2). En las fotografías aparece (arriba) el funcionario Lliteras (presidente de la AP) en un gesto de tensión con los participantes. Abajo, a la izquierda, el momento en que la policía armó un cordón e impidió el paso al interior del salón. Abajo, a la derecha, una de las participantes de AABAS. Debajo de las fotografías dice: «Fabián Lliteras (arriba) busca poner un poco de orden. Activistas generan disturbios e intentan boicotear la audiencia». Por último, es elocuente el recuadro del costado a la derecha en el que puede leerse el título «Repudiable» y se refiere al hecho «inadmisible» de «impedir que la cuestión sea discutida, como se intentó ayer, cuando activistas insultaron y agraviaron a muchos de quienes opinaban a favor de la iniciativa».

En términos analíticos estamos frente a las dos variables que plantea Abélès, en su conceptualización de la política como espectáculo: lograr legitimidad desde el

consenso, ocupando territorio, mientras que gran parte de integrantes del NMS quedó en la calle, conformando así el segundo de los elementos esenciales de la vida política:

La manifestación en la calle ofrece la oportunidad de exhibir un simbolismo muy especial: si los ritos anteriormente citados se referían a valores de consenso, la manifestación enarbola los símbolos del antagonismo. De entrada el pueblo en la calle, las consignas, las pancartas. Se denuncia, se interpela, siempre hay un trasfondo de violencia. Se trata de una demostración de fuerza que se ordena según un plan muy preciso: la improvisación se filtra en un protocolo de acción que no se puede sustraer a las reglas colectivamente admitidas. (Abélès, 1999:7)

Podemos sintetizar entonces la arena política de la AP dentro del salón, encontramos tres sectores claramente diferenciados: los miembros de la corporación política, con su vestimenta característica (traje y corbata en los hombres, falda, medias negras y zapatos de taco alto en las mujeres); un gran sector de personas que no omitieron opinión ni se destacaron por ninguna particularidad y, como tercer sector, una vecindad activa performáticamente (ya sea desde la puesta en escena de AVDA, o la actitud activa de los participantes de AABAS).

Mientras, afuera del salón, encontramos uno o dos policías en la puerta y un centenar de personas que ocupaba la vereda y calle, con megáfonos, bombos y pancartas.

VII.3.c Los discursos

En primera instancia, hablaron los funcionarios municipales de ese momento, como señala Abélès, recurriendo a imaginarios sobre la nación y la memoria. El intendente Breitenstein abrió la Audiencia haciendo referencia al desarrollo y progreso que ya se observaba en la localidad de Ing. White y aludió elogiosamente al hecho de que la AP se realizara en Cerri: «Es un placer que una audiencia pública de estas características se pueda desarrollar en el mismo territorio donde se llevará a cabo el emprendimiento»¹⁶⁴. Luego destacó el carácter industrial del conglomerado urbano:

¹⁶⁴ Discurso parcialmente publicado en el blog de la Municipalidad de Bahía Blanca, [en línea], disponible en: <http://bahia blanca-gestionmunicipal.blogspot.com.ar/2011/11/audiencia-publica-por-el-proyecto-de.html>

... es un día realmente importante para General Daniel Cerri. Me parece que esta localidad ha vivido distintas etapas en su historia: de progreso, de decadencia, de volver a empezar, pero Cerri está hoy levantándose, trabajando para que pueda volver ese progreso que generaciones anteriores vivieron. Pero el progreso no es incondicionado, sino que requiere condiciones y cauce por el cual circular, y además implica sustentabilidad.

El intendente inicia la historia de Cerri en una etapa industrial anterior que se frustró y la vincula con el advenimiento de un nuevo proceso industrializador, esta vez en condiciones de «sustentabilidad», que es el principio «... de toda iniciativa y de todo acompañamiento del Estado: primero en materia social con la generación de empleo y en la posibilidad de mejorar la calidad y el entorno de vida de los bahienses en general. En segundo lugar, no menos importante, en materia ambiental». (Otro de los discursos emitidos desde el oficialismo, cuando se abrió la ronda de exposiciones puede verse en el Anexo: 6).

Con posterioridad a las palabras de Breitenstein, se dieron a conocer los resultados del EIA elaborados por la consultora privada *Serman* que descartó cualquier incidencia negativa sobre el sistema ecológico de la ría. A medida que la información se proyectaba en *power point*, dos mujeres sentadas detrás de una mesa explicaban su contenido.

Mientras transcurría la AP, desde afuera se hacían oír bombos y silbidos. La exposición del EIA recibió abucheos en más de una ocasión y, específicamente, cuando se recordó a Julio A. Roca como uno de los hombres que había traído el progreso a la ciudad, mención que dio lugar a expresiones de un gran descontento, resumido en las palabras *genocida* y *asesino*. Cabe entonces remitirnos a otro de los discursos que cuestionó parte de las exposiciones del intendente y de Serman y que refiere a uno de los problemas de infraestructura urbana aún no resuelto en la ciudad: el tratamiento cloacal adecuado (ver Anexo: 7).

Una vez concluida la presentación del EIA, se abrió la ronda de preguntas según un orden de oradores a los que se iba nombrando y acercando un micrófono. El intendente se retiró cuando comenzaron las exposiciones de los vecinos/as. Fueron en total ciento tres intervenciones y de ellas solo cinco favorables al dragado. El proyecto mereció alrededor de un 95 % de rechazos. La AP se extendió por más de 10 horas, y

durante su desarrollo pudo mantenerse el diálogo entre quienes se hallaban dentro del local y los que permanecían afuera, a través de las ventanas que se mantuvieron abiertas pese a varios intentos de cerrarlas para interrumpir la comunicación. Finalmente, sobre las cuatro de la tarde -momento en que ya había mucha menos gente en el interior- se abrieron las puertas y se permitió el ingreso de quienes se encontraban afuera.

Cada sector social es una expresión de los imaginarios que circulan en torno a la ciudad, el puerto y el progreso. Cuando el primer orador, Santiago Mandolesi, no pudo terminar su discurso por los abucheos, desde la mesa, las autoridades llamaron al silencio y terminó entonces su discurso: «... las puertas de la ciudad, las puertas de Bahía Blanca al mundo, porque el puerto es abrir las puertas al mundo».

Por su parte un representante del PBB reproduce la idea de que el proyecto viene de afuera (como valor) y como novedad, que «viene ahora», apelando también a la noción de Tercera Fundación (ver discurso completo en Anexo: 8), aunque incorporando (igual que el Intendente) una «fuerte visión del medio ambiente» En ese sentido toma el ejemplo de una botella (plástica) de agua «que todos ustedes consumen», (refiriéndose a la vecindad activa por No al Dragado), para calificarlos de hipócritas en lo referente a la sustentabilidad. Una joven vecina le responde (para más detalle ver Anexo: 9) haciendo referencia a que la importancia de la industria está también en el contenido de lo que produce (por ejemplo agua), «porque sin eso, la vida no vale nada, la industria no vale nada». Y en este punto estamos frente a la disputa que describió Voloshinov : «Varias clases diferentes usan la misma lengua. Como resultado, en cada signo ideológico se interceptan acentos con distinta orientación. El signo se convierte en la arena de la lucha de clases». (Voloshinov, 1976: 36) En este caso, vemos que la noción de sustentabilidad comienza a ser disputada y utilizada por sectores en lucha. Uno de los conceptos clave que atraviesa esta pugna es el de desarrollo sustentable. Como plantea Baptista, la ideología de la sustentabilidad es contradictoria en sí misma: por un lado promueve la diversidad cultural, pero por otro solo opera bajo una singular y homogénea construcción de futuro (Baptista, 2014).

Baptista plantea además que la problemática de la sustentabilidad es «... una ideología que se vuelve progresivamente un principio indiscutido, sujeto a las

representaciones y valores que se llevan adelante desde el presente» (Baptista, 2014: 360). Para el autor, el poder moderno global adopta la forma de representación: «En este sentido, la “sostenibilidad” es uno de los conceptos que, a través del hechizo de la diversidad, produce la homogeneización del tiempo, el espacio y el conocimiento» (Baptista, 2014: 361; traducción propia).

La sustentabilidad se ha vuelto una «verdad global» observable a través de las prácticas de una serie de instituciones con poder global –UNESCO¹⁶⁵, WEF¹⁶⁶, UNDP (PNUD)¹⁶⁷, WWF¹⁶⁸ o Greenpeace- que nos «muestran el camino»: «En la práctica, esto significa el ascenso de una elite autoritaria. Los investigadores que trabajan para estas instituciones producen y reproducen la “verdad” del futuro sustentable, como si fuera una referencia sin contextos. Estos expertos tienen el poder de domesticar y monopolizar el futuro del mundo» (Baptista, 2014: 365; traducción propia).

No obstante, desde el escenario argentino (y también latinoamericano) de dependencia, se vivió en las últimas décadas una crisis «... de la idea de modernización (y, por ende, de desarrollo), en su versión hegemónica y monocultural, [que] abrió un nuevo espacio en el cual se fue cristalizando el rechazo y la revisión del paradigma del progreso» (Svampa, Bottaro y Solá Álvarez, 2009: 49). De esa manera, la noción *desarrollo sustentable* se volvió una narrativa inclusiva frente a la extracción sobre los territorios.

A favor del dragado se argumenta: «Sin un puerto de salida, Cerri está condenado a no crecer, piénsenlo de esa manera» (Personal del Polo Petroquímico, Audiencia Pública, 16/11/2011)¹⁶⁹. Es el turno de un joven de la Unión Industrial que expone: «... esta ciudad quizás no tiene muchos nuevos emprendimientos, y nosotros peleamos por el trabajo local sin meternos en estas cuestiones técnicas, que muchas tienen razón y muchas no, creemos conveniente el progreso cuidado y que luego los encargados controlen y gestionen ese crecimiento» (Notas de campo, Audiencia Pública,

¹⁶⁵ *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization* (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

¹⁶⁶ *World Economic Forum* (Foro Económico Mundial).

¹⁶⁷ *United Nations Development Programme* (Grupo de Desarrollo de las Naciones Unidas).

¹⁶⁸ *World Wildlife Fund* (Fondo Mundial para la Naturaleza)

¹⁶⁹ Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=_kz7sP5jKNI

16/11/2011).

De la propuesta de YPF-ENARSA, hay algunos elementos sumamente criticados por la comunidad científica local - investigadores de la UNS, IADO¹⁷⁰ y UTN¹⁷¹-, una de ellos es la selección del lugar, considerado demasiado cercano al conglomerado urbano y, además, identificado como el sector interno del estuario, lugar donde se concentra la reproducción y primer crecimiento de una diversidad de especies. El estuario o humedal es un bioma escaso (se habla de doscientos en el mundo), protegido por convenios internacionales. La ley nacional 25335 aprueba en el año 2000 la Convención sobre los humedales.

La comunidad científica propone que, de ser necesario, el buque regasificador se ubique en otra zona, no en la zona interior, sino unos kilómetros mar adentro, lo que además evitaría las acciones de dragado (ver Anexo: 10). Otro de los argumentos en contra es que las obras del dragado provocarían la «... liberación hacia el ambiente acuático de los metales pesados que actualmente permanecen inmovilizados en los sedimentos del estuario» (Damiani, 2010:4). Esto es considerado uno de los principales problemas del dragado.

Habla un pescador artesanal de la ría: «Quieren crear un polo industrial y dicen que van a crear progreso y trabajo. No entienden que nosotros somos hombres de mar y que sería un desarraigo que nos quiten el estuario». Agrega más adelante: «... ¿qué pasa con el refulado del dragado? Me refiero a lo removido en la extracción [de tierra] ¿y qué?, ¿queda suspendido en el agua hasta asentarse en algunos lugares puntuales?» (Notas de campo). El tema de la industria y el trabajo fue tomado por un militante del Partido Obrero, quien hizo énfasis en los diecisiete obreros muertos por «accidentes» en la historia del PBB.

Así continúa la Audiencia hasta las diez de la noche aproximadamente; entre esas ciento tres exposiciones encontramos citas del Gral. Perón¹⁷² que apuntan a

¹⁷⁰ Instituto Argentino de Oceanografía.

¹⁷¹ Universidad Tecnológica Nacional

¹⁷² Como por ejemplo: «Debemos cuidar nuestros recursos naturales con uñas y dientes de la voracidad de los monopolios internacionales que los buscan para alimentar un tipo absurdo de industrialización y desarrollo».

contradecir al propio gobierno local, provincial y nacional, que se reconoce como peronista. De la misma forma, se cita al ex-presidente Kirchner, cuya viuda -Cristina Fernández- era, en ese momento, la Presidenta de la Nación. Como escribió Fanon «la cultura aborrece la simplificación», cuando se la intenta ubicar en el tiempo vacío y homogéneo de la nación y el «progreso», como surge de los discursos: progreso, desarrollo, trabajo, y continúa el autor:

Esos saberes pedagógicos y narrativas nacionales continuistas no perciben la «zona de inestabilidad oculta donde vive el pueblo» (frase de Fanon). Es a partir de esta *inestabilidad* de la significación cultural que la cultura nacional llega a ser articulada como una dialéctica de temporalidades varias (moderna, colonial, poscolonial, «nativa») [...] La crítica de Fanon a las formas fijas y estables de la narrativa nacionalista hacen imperativo cuestionar teorías del tiempo vacío horizontal y homogéneo de la narrativa de la nación. (Bhabha, 2002: 189)

Podemos ver a través de una vecina de Cerri ,que fue muy aplaudida (para más detalle del discurso ver Anexo: 11), cómo el Proyecto del Dragado es un «todo» que modifica la simpleza, la idiosincrasia de la población y la somete a distintas violencias que la misma no acepta. Este «combo» es lo que provocó una respuesta absoluta, resumida en la frase «No al Dragado» y que en su evolución hacia la frase «Sí a la Vida», generó el espacio para incorporar temporalidades varias de la historia local y generar así una conciencia de continuidad entre el mundo humano y no humano, apropiándose de un forma narrativa que re-sincroniza la vida social a partir del tiempo ecológico. Calidad y estilo de vida, salud y participar activamente de las decisiones en torno a su localidad son los ejes que se comienzan a desarrollar desde la toma de conciencia de la experiencia de la colonialidad.

Consideramos que parte de la toma de conciencia de la colonialidad se expresa en la incredibilidad de las instituciones políticas, las instituciones de control, y las instituciones judiciales, más al servicio de las potencias extranjeras que de las poblaciones locales, continuando, así, la dependencia económica y política (como se hizo explícito desde el sector Proyecto Sur, cuestionando la política energética argentina y el problema de la colonialidad de los recursos naturales. ver Anexo: 12).

Finalmente y como escribió Turner, la reconciliación puede producirse o no. En

nuestro caso, no se produjo, ya que la OPDS no emitió fallo, ni a favor ni en contra del Proyecto. De forma que la población ingresó en un «tiempo de espera»: la *espera* -dice Bourdieu, aludiendo a la espera individual- es el lapso que expresa la dominación temporal, por tratarse de un tiempo pasivo.

En este caso, en cambio, la *espera* ha sido social y aún después de transcurridos (al 2018) siete años sin que se haya producido ninguna respuesta oficial por parte del OPDS -el proyecto todavía hoy podría concretarse-, el NMS se empoderó en ella, al desarrollar un tiempo-espacio propio, configurando una estructura de sentido que el contexto les exigía. Las reuniones del movimiento multisectorial *No al Dragado* durante todo el año 2012 en asambleas semanales o quincenales promovieron la continuidad de actividades en espacios públicos, alimentando un estado de *vigilia*, antes que un *tiempo muerto*.

Una serie de factores hacen que el proyecto se encuentre en suspenso. En orden cronológico, el primero -de gran importancia- fue el cambio ocurrido en YPF en abril de 2012, tras la promulgación de una ley propuesta por el Ejecutivo Nacional, que impulsaba la expropiación del 51% de las acciones en poder de REPSOL, empresa española que, hasta esa fecha, era accionista mayoritaria. El NMS visualizó esa expropiación como un obstáculo para el avance del proyecto, como lo explicó una joven integrante de AVDA:

... sucedió lo de Repsol YPF, entonces, cuando pasó a manos del gobierno [Nacional] y el gobierno estuvo involucrado, el interés era explotar yacimientos no convencionales y demás, el tema del dragado en el estuario queda como frenado desde ese lugar. Porque como proyecto no responde a los intereses que el gobierno proclama que es *no seguir importando*. La idea del dragado era para que entraran los buques de GNL de importación de gas. Sigue ahí el buque que está en White, pero no llegaron buques nuevos. Sin embargo, como vimos con el abogado, hay personas que compraron terrenos ahí, con un posible lucro. O sea que puede haber una amenaza de algún otro proyecto y que venga de otro lado, pero por ahora no hemos escuchado rumores ni nada. (Claudia, entrevista citada)

En segundo término, la alta movilización social en contra del proyecto que se desarrolló en la ciudad bien pudo constituir otro factor significativo a considerar. Durante la entrevista mantenida con personal de la Reserva Natural Bahía Blanca en noviembre de 2012, recogimos la declaración de una de las autoridades de YPF que trajo el tema a colación, considerando improbable su concreción precisamente a causa

de aquella oposición vecinal.

Un tercer factor fue que la empresa brasilera *Vale* haya suspendido las obras e inversiones previstas -mencionadas antes en esta tesis- desde octubre de 2012 hasta la actualidad, aunque cíclicamente se reiteren los rumores de su futura puesta en ejecución (el más reciente fue en marzo de 2016).

Un último factor que curiosamente no surgió en nuestro trabajo de campo fueron las exploraciones en el yacimiento *Vaca Muerta* (provincias de Neuquén y Mendoza), entre 2011 y 2013. Este yacimiento concentró prioritariamente esfuerzos y recursos, relegando el Proyecto del Dragado a un segundo plano.

Capítulo 7: Tiempo de cuidado

VIII. *Tiempo de cuidado como estructura de sentido*

Consideramos estar frente a lo que Williams denomina *estructura del sentir* que intenta superar el análisis de las sociedades en tiempo pasado. Al autor le interesa la *presencia viviente* de las formaciones, instituciones y posiciones, aun cuando no se presenten como «productos fijos, como productos definidores» (Williams, 1981: 150). Se enfrenta entonces al carácter subjetivo del aquí y ahora, vivo, activo, de lo social, a procesos en «formación» donde «... la tensión es a menudo una inquietud, un desplazamiento, una latencia ...». Como dice uno de nuestros entrevistados:

Y lo del dragado fue muy loco porque cuando surgió todo, [yo] ni sabía lo que había en Cerri, el Muelle Cuatrerros..., me acuerdo que una vez vi un videíto informándome por lo del dragado en el Muelle Cuatrerros, y digo ¿esto es en Cerri? Que está acá nomás... no lo podía creer, una especie de mar, un espacio espectacular, no lo conocía, nunca había ido, así que un fin de semana fui y me quedé completamente loco y enamorado. Vi un flamenco y no lo podía creer. Y a partir de ahí, arrancamos a pintar. (Nelson, entrevista citada)

La noción de cuidado fue estudiada por Leonardo Boff en su obra *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*, partiendo de la realidad actual que denomina *sociedad del conocimiento y de la comunicación* y que se caracteriza por la posibilidad de vivir *on line* prácticamente sin salir de casa:

El pie ya no siente la suavidad de la hierba verde. La mano ya no toma un puñado de tierra oscura. El mundo virtual ha creado un nuevo hábitat para el ser humano, caracterizado por el encapsulamiento en uno mismo y por la falta de toque, de tacto y de «con-tacto» humano. (Boff, 2002: 13)

Esta «anti-realidad» afecta a la vida humana «... en aquello que posee de más fundamental: el cuidado y la “com-pasión”» (Boff, 2002: 13). En el cuidado «... se encuentra el *ethos* fundamental de lo humano», entendiendo al cuidado como el soporte

de la creatividad, de la libertad y de la inteligencia. En síntesis, es una actitud de buen vivir y una forma de actuar. La hipótesis de Boff es que el cuidado «... por el hecho de ser esencial, no puede ser suprimido ni descartado». Si se lo suprime o descarta, acaba por vengarse, irrumpiendo «...a través de algunas brechas de la vida» y «...sirve de crítica a nuestra civilización agonizante y también de principio inspirador de un nuevo paradigma de convivencia» (Boff, 2002: 14 y 15).

El contexto de *momento de extrañeza* como amenaza de destrucción de lo conocido y de *tiempo de espera* al que fue sometida la población después de la AP, provocó en Cerri un movimiento en marcha hacia un *tiempo de cuidado*, un movimiento inverso a la promoción hegemónica de la falta de cuidado que es el estigma de nuestro tiempo, e implicó situarse como colectivo que se resiste a aceptar su desplazamiento hacia un *no-lugar*, hacia la no-memoria, la no-existencia que trae aparejada la destrucción ilimitada de los recursos y que compromete a las generaciones futuras. En este sentido, los entrevistados advierten el carácter positivo de toda crisis: la revalorización del entorno: «... Nos faltaba realmente quererlo con todas sus cosas, creo que recién ahora se ve el reconocimiento del lugar. En sí uno siempre ama el lugar...» (Silvana, entrevista citada). Veremos a continuación los elementos que permiten estructurar Otras producciones de naturaleza.

VIII.1 Revalorización del lugar

El lenguaje de revalorización es una constante de los movimientos ambientalistas (Svampa, 2009). En nuestro caso surge de la necesidad de emitir un mensaje en positivo a la población y no solamente desde un mensaje de oposición (No al Dragado).

Por otro lado, expresa la histórica colonización de los saberes que implica el desconocimiento de los lugares locales. Reflexiona nuestra entrevistada Silvana: «Ahora está de moda *la cola de zorro*, en arquitectura se usa mucho y acá, al lado del arroyo

está y sin embargo... ahora está el *boom* de todo eso. Y es algo del lugar que crece así nomás. A pesar de todo, planté en el patio y no... se me secaron dos... [Risadas]. Es decir que el reconocimiento del lugar ocupado por cada sujeto social se concreta en la medida en que contrasta con otros sujetos que comienzan a reconocer(se) y a disputar los mismos signos.

Jonathan Crary tomó de Baudrillard (1972) la idea de que el inicio de la arbitrariedad del signo se da cuando «... en lugar de vincular dos personas en una reciprocidad inquebrantable, el significante empieza a referirse a un universo desencantado del significado, hacia el que nadie tiene ya ninguna obligación» (Crary, 2008: 29). Siguiendo a Baudrillard, la modernidad se vincula con la capacidad de las clases dirigentes para superar «la exclusividad de los signos» y de promover «la proliferación de los signos según la demanda».

En nuestro caso, vemos el proceso a la inversa: a partir primero de la amenaza de la pérdida y después de la revalorización del lugar, se vuelve a establecer un vínculo, una *obligación* entre el entorno y la sociedad. La arbitrariedad de los signos fue un proceso histórico de *desconocimiento* de lo local que -como hemos visto- incluye la lenta expropiación del entorno a la comunidad (playas, aguas, lugares de recreación en la ría, todos afectados por la contaminación). Así registramos la disociación histórica con el entorno:

Queremos hacer unos delfines [ver figura 40] como mirando en un primer plano y algo alusivo viste, porque mucha gente ni sabe que hay delfines en la ría, pero ni lo relaciona para nada, y no es una locura... si te embarcas por la ría estás media hora navegando y te cruzas un delfín y eso no se relaciona. Los flamencos tampoco, me acuerdo que hace unos años, había un cartel de un flamenco y decía *Miami*, tipo un cartel de *American Airlines*, viste, si querés ver flamencos andá a Miami... [Risadas]. (Nelson, entrevista citada)

A su vez, la composición del NMS con sectores conservacionistas (Asociación Tellus y Aukan, y profesionales del área de conservación) nos permite ver la influencia de una de las corrientes más viejas del ecologismo: el culto de la vida silvestre.



Figura 40. Mural colectivo pintado en mayo de 2014. Ubicado en el macrocentro de la ciudad, cerca de una escuela primaria.

Seguendo a Martínez Alier (2009), esta corriente surgió en Estados Unidos (a inicios del 1900) a raíz de la preocupación por el cuidado de la naturaleza prístina, en términos de una *defensa de la naturaleza inmaculada* asociada al problema del crecimiento poblacional. Es una corriente indiferente al desarrollo económico y concentra su atención en los espacios que aún no han sido *tomados* por la lógica de mercado. El problema que se plantea en torno de la *ecología profunda* (otra forma de denominar la misma corriente) reside en que no acepta ningún tipo de intervención humana -ni tampoco actividades agrícolas tradicionales o modernas. Su objetivo consiste en la creación de reservas y parques de conservación de la naturaleza. Manifiesta un prurito respecto de la cantidad de población humana tolerable en los territorios que protege y, en este sentido, parte de una exclusión de lo humano según puede verse en el siguiente ejemplo nacional citado por Svampa, Bottaro y Solá Álvarez:

Grandes organizaciones internacionales conservacionistas, muchas veces poco respetuosas de las poblaciones nativas, se instalan en este registro biocéntrico. Su expresión más extrema es su «ecología profunda», ilustrada por el millonario Douglas Tompkins, quien compró enormes extensiones de tierra en la Patagonia chilena y argentina, así como en los esteros del Iberá (debajo del cual se encuentra el acuífero Guaraní), y sueña con crear un paraíso, despojado de fronteras nacionales y de seres humanos. (Svampa, Bottaro y Solá Álvarez, 2009: 42)

Este punto, crítico del conservacionismo –el deseo de la no intervención humana en el mundo–, también es relativizado dentro del movimiento. Por ejemplo, encontramos la *Declaración del Área Protegida Cuatrerros* (del 2 de febrero de 2012), una declaración simbólica –un acto performático– hecha por la vecindad el *Día de los Humedales*, donde se deja lugar *al uso de la naturaleza*, que la soberanía de la comunidad decida sobre el medio ambiente:

... Los objetivos de esta reserva serán conservar la estructura, composición y funcionamiento del ecosistema estuarial y promover *la implementación de actividades productivas sustentables* que permitan un desarrollo local y regional socialmente justo y ambientalmente sostenible. (*Declaración Área Protegida Humedal Cuatrerros -Zona interior del estuario de Bahía Blanca, AVDA*) (ver documento completo en Anexo: 13)

Se expresa además el derecho que posee la comunidad de transformar el medio ambiente según las necesidades de calidad y estilo de vida, argumento que aleja a AVDA de una pura corriente conservacionista. También registramos en conversaciones que se está pensando, por ejemplo, en la pesca artesanal (que lleva tres generaciones en la ría) como un uso responsable del ecosistema. Y en este sentido se vincula con la segunda corriente que aborda el ecologismo, el llamado: *Evangelio* (o el *credo*) *de la ecoeficiencia*. Martínez Alier advierte que hoy existe entre los promotores de la *ecoeficiencia* -sobre todo ingenieros y economistas- confianza en la tecnología y prácticamente no se hace mención a «la naturaleza», sino que se hace hincapié en las nociones como: *recursos naturales*, *capital ambiental* o *servicios naturales*. Representan «el vínculo empresarial con el desarrollo sostenible» (Martínez Alier, 2009: 22) y se trata de una religión de la utilidad y la eficiencia técnica sin una noción de lo sagrado (que es característica de la primera corriente)¹⁷³.

¹⁷³ Martínez Alier caracteriza a esta segunda corriente por una mayor preocupación respecto a la actividad económica, no solo en relación a sus efectos sobre áreas prístinas, sino también por el desarrollo de la industria y «los impactos ambientales y los riesgos para la salud de las actividades industriales, la urbanización y también la agricultura moderna» (Martínez Alier,

El vínculo con esta corriente está dado porque uno de los puntos en discusión es que la mala decisión de hacer el dragado de la ría se explica en el menor costo que le implica al CGP y sobre el cual el Estado no interviene¹⁷⁴. Se adhiere además a las convenciones internacionales que proponen un *manejo eficaz* del recurso natural humedal. Argentina, que es signataria de la *Convención de Ramsar* que tuvo lugar en Irán el 2 de febrero de 1971¹⁷⁵, adhirió al propósito de

... simbolizar la importancia de los bienes y servicios que nos brindan los humedales, como sistemas ecológicos complejos e interrelacionados, que actúan como reguladores del ciclo del agua y los nutrientes, en el control de inundaciones y sequías, en la provisión de agua, como refugio de la vida silvestre y en la regulación del clima. (Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. [En línea] Disponible en: <http://www.ambiente.gov.ar/?aplicacion=calendario&IdPagina=1>)

Vemos además que la acción performática que mencionábamos anteriormente, la *Declaración Área Protegida Humedal Cuatrerros -Zona interior del Estuario de Bahía Blanca*, se realizó el Día Mundial de los Humedales (el 2 de febrero¹⁷⁶, ver figura: 41), día que promueve la *Convención de Ramsar*. Por ejemplo, en 2016, el lema Ramsar para la celebración anual fue *Humedales para nuestro futuro: medios de vida sostenibles*. En su página web, el Ministerio argentino manifestó su preocupación por la degradación de los humedales a una velocidad del 1,5% anual de la superficie mundial total y subrayó la importancia *utilitaria* que tienen, por ejemplo, para los procesos de obtención de agua dulce. No obstante, al mismo tiempo, se enfatizó también su significación para los seres humanos:

2009: 20) Las palabras clave son *desarrollo sustentable, modernización ecológica y buen uso de los recursos*. Svampa, Bottaro y Solá Álvarez agregan *industrias limpias*.

¹⁷⁴ Por ejemplo, la elección del sitio en que se ubicaría el puerto de buques regasificadores está determinada por un cálculo de costos: construirlo unos kilómetros más lejos (es decir, mar adentro) del conglomerado urbano y del PBB sería mucho más oneroso, de manera que se prefirió proyectarlo sobre la costa de Bahía Blanca y a menor distancia de las fuentes de gas y electricidad.

¹⁷⁵ En esa fecha se celebra el *Día Mundial de los Humedales* precisamente en homenaje a la *Convención sobre los Humedales* conocida como *Convención de Ramsar*. En nuestro país, se han identificado veintidós *Sitios Ramsar*. «Los sitios Ramsar se designan porque cumplen con los Criterios para la identificación de Humedales de Importancia Internacional. El primer criterio se refiere a los sitios que contienen tipos de humedales representativos, raros o únicos, y los otros ocho abarcan los sitios de importancia internacional para la conservación de la diversidad biológica. Estos criterios hacen énfasis en la importancia que la Convención concede al mantenimiento de la biodiversidad» ([En línea] Disponible en: <http://www.ramsar.org/es/sitios-paises/los-sitios-ramsar>). Se espera entonces un uso racional y sustentable de los Sitios Ramsar.

¹⁷⁶ Dicho día fue celebrado por primera vez en el año 1997.

... más de mil millones de personas en todo el mundo dependen directamente de los humedales para ganarse la vida con actividades tales como la pesca, el cultivo de arroz, la venta de agua, la construcción, la elaboración de tejidos, la medicina, el transporte, el turismo, etc. Para esas personas, los humedales saludables son esenciales para su sustento y fundamentales para su bienestar. (Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Recuperado de: <http://www.ambiente.gov.ar/?aplicacion=calendario&IdPagina=1>)



Figura 41. Imagen de la cartelería ubicada en la entrada del Muelle Cuatrerros, colocada el 2 de febrero de 2012, Día de los Humedales. En esa ocasión AVDA Declaró Área Protegida al sector interno del estuario.

Por último, una de las diferencias fundamentales que encontramos con esta corriente es el uso de la palabra naturaleza (y no solo recurso) y una intervención de los elementos sagrados para su defensa. En el proceso de revalorización de la naturaleza local, que apunta a modificar las representaciones colectivas en torno al ambiente, se desarrolló el programa *Guardianes del Estuario*¹⁷⁷(ver figura 42), donde el rol asumido por los seres humanos es el de guardianes (una figura similar a la de guardaparques en

¹⁷⁷ Este fue el nombre que adoptó el *Curso de Intérprete Ambiental* impartido entre agosto y diciembre de 2013 por profesores de la UNS. Una vez realizado el curso, los intérpretes recibieron (y esto continúa) a grupos escolares y preescolares en un marco de transmisión de información y revalorización del ambiente costero.

las reservas naturales), con un accionar dirigido a la educación/transmisión de conocimientos a niños/as, en edad escolar. Esta forma de transmisión de conocimientos cara a cara también es expresada por ejemplo en el acto de pintar un mural informativo frente a una escuela primaria y que, conjugado con la formación de una quincena de intérpretes por curso, permite obtener un efecto multiplicador en una ciudad de rango medio donde aún se mantiene la escala humana de convivencia, que posibilita asimismo sumar almas a la causa.

¿QUERÉS SER UN **GUARDIÁN DEL ESTUARIO?** CURSO-TALLER PARA LA FORMACIÓN DE GUÍAS INTÉRPRETES DEL ESTUARIO DE BAHÍA BLANCA

DOS SÁBADOS AL MES DURANTE AGOSTO, SEPTIEMBRE, OCTUBRE Y NOVIEMBRE.

Reunión informativa e inscripción:

JUEVES 8 DE AGOSTO / 18:00 hs
 Centro Histórico Cultural de la UNS
 Rondeau 29 / Bahía Blanca

VIERNES 9 DE AGOSTO / 18:00 hs
 Biblioteca José Hernández
 Matheu y Saavedra / Gral. Daniel Cerri

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
 BAHÍA BLANCA

GEKKO
 Grupo de Estudios
 en Conservación y Manejo

Informes: 4595101 - Interno 2420

Proyecto de Voluntariado "Construyendo nuestra identidad: mar, gente y naturaleza", Universidad Nacional del Sur.

Figura 42. Flyer virtual de invitación al curso-taller para desempeñarse como intérprete ambiental del estuario, «Guardián del estuario». Circuló en las redes sociales en el 2013 y 2014, se hicieron dos ediciones de este taller. Y las salidas de interpretación al estuario continúan hasta la actualidad.

A la par, se revalorizó en imágenes la *belleza natural* históricamente denostada del humedal a causa de que no respondía estrictamente a los cánones establecidos para un ambiente marítimo (en la ría está ausente, en efecto, el estereotipo de las aguas intensamente azules barriendo con suavidad la arena blanca y fina de la playa). Encontramos una serie de fotografías generosas en armonía y colores vivos (ver figura 43), hermosa naturaleza *en bruto*, y ciertas prácticas humanas también en afinada vinculación con ella, como la pesca artesanal (ver figura 44). Así lo explica uno de los muralistas:

... en 2008 empezamos a pintar con un amigo. [Desde entonces] me hacía feliz que con los colores es como que concientizas a los más chiquitos, que al ver colores y un flamenco, le preguntan al papá o la mamá... y los padres quizás tienen que... como que generas un movimiento del niño y del padre, de tener que buscar información el padre para explicar al niño... (Nelson, entrevista citada)

Este mismo muralista expresó que interpelaron a la vecindad a partir de dos ejes. Uno, el que acabamos de mencionar –la pintura mural de mensajes positivos expresados mediante la utilización de colores vivos (por ejemplo, ver figura 45)- y otro en un formato más «tétrico» para condenar la contaminación ambiental y sus efectos negativos (ver figura 46):

... tenemos como dos tipos de intervenciones, unas, por así decirlo, más oscuras o más fuertes, que son las calaveras, el pez de tres ojos (que más allá de que sea un dibujito, es como más impactante). Da a entender que podemos llegar a encontrar peces de tres ojos en la ría, dado que es una especie de mutación es como fuerte, caer en la realidad que hay contaminación, y después, los [murales] coloridos. (Pedro, de unos 30 años de edad, entrevista focal en casa de Nelson, artesano, Bahía Blanca, 23 de abril de 2013)

Para Chartier, las formas que adquiere la multiplicidad de expresiones culturales tienen un papel principal, ya que son ellas «... las que hacen de intermediarias en el fluido de materiales culturales entre unos grupos sociales y otros. Las formas y los soportes determinan las modalidades de apropiación del texto por parte de los receptores» (Sánchez García, 2005: 72).



Figura 43 .«Rayador» (ryncopidae) en la ría, puede verse el PBB en el fondo. Autor: Pablo Petracci.(arriba)

Figura 44. Pescadores artesanales en la ría. Autora: Florencia Belenguer. Ambas imágenes (y otras) circularon en diversos eventos del No al dragado, luego de ser expuestas en la muestra fotográfica conjunta «Secretos del Humedal», inaugurada el 16 de septiembre de 2011. (abajo)





Figura 45. Antigua estafeta postal intervenida por Brocha Gorda, en el 2012, en el macrocentro de la ciudad. Puede verse la utilización de colores vivos y la frase «Sí a la vida».

Figura 46. Pintada de Brocha Gorda (2012), de tipo tétrico; alude a la muerte que provoca la contaminación. Puede verse un cadáver corriendo una maratón, identificable por la remera de Profertil (P). La intervención se ubica a pasos del Parque de Mayo, sitio muy concurrido por deportistas de la ciudad.



VIII.2 Reciprocidad entre el mundo humano y no humano

Retomando la noción de *modelo local de conocimiento*, vemos que el NMS articula los discursos de la segunda corriente analizada, con la noción de *reciprocidad* con la naturaleza, proponiendo una forma de intercambio con ella que se asemeja más a una continuidad entre mundo humano y mundo no-humano que a un uso eficiente de los recursos. Se alejan de la idea de recurso para introducirse en un imaginario que encadena flora, fauna y humanos:

Ponele que los grandes buques regasificadores a pesar de estar tan cerca, *nunca estallaran*. Pero perder ese lugar con el dragado es destruir. Y más cuando tiene que haber otra alternativa, otro lugar. Yo creo que están quebrados los valores, la gente acá también, del pueblo, porque no es solo si estalla o no... Uno tiene la obligación, *una deuda con la naturaleza*, porque la naturaleza nos brinda sin pedirnos nada a cambio, es más, nos da vida y nosotros la tenemos que cuidar. Y ese es un valor que hay que enseñarles a los hijos. (Mariana, entrevista ya citada)

La idea de continuidad entre naturaleza y cultura puede leerse en la bandera confeccionada colectivamente bajo la supervisión de uno de los artistas incorporados al movimiento para su despliegue en sucesivas marchas: *Cerri crece en Armonía con la Naturaleza*; o en la frase *Todos somos parte de la Ría* que aparece en distintas intervenciones (ver figuras 47 y 48).

Otra singularidad del movimiento fue la incorporación de máscaras, elemento distintivo en eventos populares como los corsos de la ciudad. Desde las primeras manifestaciones, se instituyeron las máscaras de gaviota, confeccionadas en papel durante una reunión que se realizaba uno o dos días antes de cada intervención (ver figura 49). Escribe Mijaíl Bajtín respecto del sentido de las máscaras:

El tema de la máscara es más importante aún. Es el tema más complejo y lleno de sentido de la cultura popular. La máscara expresa la alegría de las sucesiones y reencarnaciones, la alegre relatividad y la negación de la identidad y del sentido único, la negación de la estúpida autoidentificación y coincidencia consigo mismo; la máscara es una expresión de las transferencias, de las metamorfosis, de la violación de las fronteras naturales, de la ridiculización, de los sobrenombres, la máscara encarna el principio del juego de la vida, establece una relación entre la realidad y la imagen individual, elementos característicos de los ritos y espectáculos más antiguos. (Bajtín, 1974: 42)



Figura 47. Flyer de invitación a pintar un mural en Cerri, en junio de 2012, puede leerse la consigna «Somos parte de la ría» (circularon al menos tres de estas invitaciones).

Figura 48. Mural pintado en Cerri, donde puede leerse: «Ningún emprendimiento vale la salud de nuestros hijos», apelando tanto a una noción de sustentabilidad de los emprendimientos industriales como a la interrelación entre medio ambiente y salud humana.





Figura 49 Manifestación y puesta en escena No al dragado, en la maratón de reyes del 6 de enero de 2012, evento sumamente popular en la ciudad. Puede verse cartelería, máscaras de gaviotas y la frase No al dragado.

Consideramos que hemos incorporado las distintas variables que conforman el *modelo local de naturaleza*, caracterizado por borrar los límites rígidos entre cultura y naturaleza, a través de prácticas que no solo acercan a las personas a la naturaleza sino que también acercan la naturaleza a la ciudad: incorporan al espacio urbano la fauna típica de la ría, flamencos, gaviotas y cangrejos. Así lo explica uno de los muralistas del movimiento:

... la fauna del humedal la encontrarás a unos kilómetros, [pero] lo que yo quería es que esa fauna comenzara a ser cotidiana, que esté en el centro de la ciudad de Cerri, que sea tan cotidiana como los perros, los caballos o las ovejas que se ven en las zonas de mayor campo... pero lo que es la gaviota, el cangrejo, el flamenco, comenzar a traerlos a la ciudad, ya que los animales son una parte primordial del pueblo. (Pablo, conversación ya citada)

Otra variante de intervención en el espacio público fueron las alteraciones de publicidades, «... intervenciones “fugaces” como por ejemplo la de los carteles: salimos y hacemos con estencil alguna...» (Pedro, entrevista citada). En esta práctica adquiere sentido la noción de *prosumidores* desarrollada por los estudiosos de las ciberculturas y sus vínculos con las tecnologías de la comunicación. Como escribe Reguillo: «... la relación ambigua con el consumo, configura(n) el territorio tenso en el que los jóvenes repolitizan la política “desde fuera”, sirviéndose para ello de los propios símbolos de la llamada “sociedad del consumo”» (Reguillo, 2007: 28). (ver figuras 50 y 51).

Este tiempo de cuidado admite la diferencia ideológica dentro de una «conciencia de clase» -como lo plantea Bauman- en tanto se trata de una población sujeta a la incertidumbre de decisiones lejanas, destinada a la desposesión. E. P. Thompson propone que los empoderamientos que se van consolidando en relación a la *conciencia de clase* son siempre, junto con la *clase*, las últimas fases del proceso histórico, a la vez que la noción de *clase* es inseparable de la de *lucha de clases* que, en realidad, es previa y más universal:

Para expresarlo claramente: las clases no existen como entidades separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar. Por el contrario, las gentes se encuentran en una sociedad determinada en modos determinados [...], experimentan la explotación [...], identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. (Thompson, 1989: 37)

Así aparecen una diversidad de figuras semánticas y tal como propone Williams para identificar las estructuras de sentido. Dentro de esta diversidad de formas¹⁷⁸, encontramos además la producción de canciones. Durante nuestra entrevista con un joven cerrense que integra una banda de rock, este recuerda el clima calmo de su infancia pueblerina en los 80 -el fútbol en los baldíos, el regreso a pie de los jugadores hacia sus casas, las largas conversaciones en las esquinas- , dice que «hay como un idioma, un idioma de campo y arrabaleros» y que, como compositor, le complace detenerse a examinar ese idioma, esa percepción lugareña, y pensar de qué maneras

¹⁷⁸ Como venimos viendo en la producción visual del NMS, entre la diversidad de figuras semánticas encontramos las interrogaciones para intensificar un sentimiento, las hipérboles, personificaciones, comparaciones, paradojas, ironía, gradación, entre otras.

incorpora el pueblo los elementos «externos» recibidos a través de películas o propagandas televisivas. Se detiene en los vínculos entre personas y animales, escribe acerca de la similitud entre la vida de ambos:



Figura 50. Intervención realizada a fines de 2011. El personaje principal de la publicidad es el basquetbolista multimillonario y bahiense Manu Ginóbili. Pueden leerse las frases: Cuidemos el agua. Agua = vida. No queremos la segunda petroquímica. «La segunda» pertenece al original y corresponde a una publicidad de seguros (arriba).

Figura 51. Publicidad del espectáculo de Ricardo Arjona, intervenido con la máscara de la Gaviota, ciudad de Bahía Blanca. Mayo de 2012 (abajo).



... por ejemplo, la frase «abrir las manos como gato con pereza», o «abrir la boca como burro comiendo cardo», «el lechuzón corajudo observa desde el alambre y va a mandársela para la cueva del peludo», o sea, el vivo que está observando y el otro labura, labura, labura y cuando se va le saca la comida, cosas muy de la naturaleza que después las observás en la vida... increíble son tal cual, yo veía que todos los animales se desperezaban, se tomaban su tiempo. [...] me di cuenta que cuando me ponía el despertador y salía a las corridas a tomarme el colectivo para Bahía, veía que el corazón me iba más rápido, estaba acelerado, entonces ahora me pongo el despertador más temprano, *tengo tiempo para desperezarme como hace el animal*. (Alejandro, entrevista citada)

La alusión al despertador y la inversión que hace el informante acerca de lo que sucede en la naturaleza y lo que sucede en la sociedad (despertarse más temprano para disponer de un tiempo adicional y recuperar su «condición animal») sincroniza al tiempo social según el tiempo ecológico. Como si implícitamente el mundo humano y el no humano tuvieran las mismas motivaciones, sentimientos, conductas -una misma interioridad, un «alma en común»- diferenciándose sobre todo por sus fisonomías (ver figura 52): aquello que para Descola es característico de los modelos animistas contemporáneos y que Alfred Gell (1998) define como un animismo contemporáneo en relación a los objetos; propone a los artefactos como unnexo, con agencia para modificar no solo a los receptores casuales sino también a sus propios creadores.

En ese orden de ideas, los jóvenes desarrollaron una idea de *tiempo de cuidado* para poder situarse en su contemporaneidad. También incorporaron el paradigma de la sostenibilidad, así como antiguas cosmovisiones nativas de cuidado de *la tierra benefactora*. Afirman que «... las crisis generan cambios y [...] lo positivo es que empezamos a mirar más hacia el mar. Que somos un pueblo de mar y tenemos que cuidar el lugar. Que por más que haya contaminación, que está en todos lados, no tenemos que permitir que sigan contaminando...» (Mariana, entrevista citada). Este tipo de conciencia de clase, nos permite ver las influencias de una tercera y última corriente, según la propuesta de Alier, *El ecologismo de los pobres, movimiento de justicia ambiental* (o también *ecologismo de la liberación*), que coloca al tema económico en un lugar central, al poner en foco la relación de dependencia de los países del Sur con respecto a los del Norte, tanto en la producción de bienes y recursos como en la recepción de desechos que estos últimos alejan de sus propios territorios. Las

necesidades del Norte -ilimitadas- requieren un corrimiento de las fronteras territoriales para ampliar las áreas de explotación de recursos, creando impactos que:

... no son resueltos por políticas económicas o cambios en la tecnología, y por tanto caen desproporcionalmente sobre algunos grupos sociales que muchas veces protestan y resisten (aunque tales grupos no suelen llamarse ecologistas). Algunos grupos amenazados apelan a los derechos territoriales indígenas y también a la sacralidad de la naturaleza para defender y asegurar su sustento. (Martínez Alier, 2009: 27)

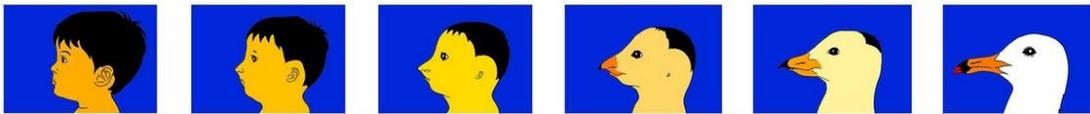


Figura 5249. «Gavioniño», mural realizado en Gral. Cerri en 2012. Bocetado por Francisco Felkar y pintado en colectivo. Puede verse la relación animal-humana dada por las formas extremas, una gaviota y un niño, que comparten rasgos que los hacen parte de una continuidad.

La preocupación de esta corriente se concentra en las poblaciones pobres contemporáneas, más que en otras especies animales, y en este punto, confluye con las propuestas de los partidos de izquierda involucrados en el NMS, quienes son los que más insistieron en que el dragado constituía un problema del sistema económico capitalista, para cuya lógica la explotación de la naturaleza es análoga a la explotación de clases. Visto en esa perspectiva, el dragado vendría a agravar las condiciones de

pobreza de los barrios cercanos a la ría y de la población en general. La idea está expresada en un *flyer* elaborado por una agrupación estudiantil que circuló por la UNS invitando a una maratón *No al Dragado*. Se alegaba en ese texto que los monopolios extranjeros, en concordancia con los gobiernos nacionales, extraen las riquezas «... dejándonos miseria y contaminación [...] Organizamos estas jornadas porque creemos que los estudiantes debemos ser parte de la lucha por recuperar nuestros recursos estratégicos, condición necesaria para el desarrollo independiente del país y la felicidad de nuestro pueblo» (ver figura 53).

Consideramos, a la vez, que la desigualdad social (vinculada en este caso a la miseria y contaminación) va acompañada de una falta de actuación de los organismos de control existentes. Ante esta ausencia del Estado en resolver problemas de los más necesitados, la producción textual del NMS desarrolla la necesidad de justicia que es más factible que llegue en defensa de las poblaciones desde la ficción de una naturaleza todopoderosa que desde los organismos estatales¹⁷⁹. Fue a partir de datos de la realidad -abundantes en muestras de ineficacia estatal para resolver problemas populares- que el NMS consideró requisito de acompañamiento a la acción humana; una justicia *sobrenatural*.

¹⁷⁹ La arbitrariedad de la injusticia estatal -expresada en una deliberada y sistemática falta de control ambiental en el PPB- quedó localmente evidenciada en el lamentable suicidio de un integrante de la *Coordinación de Unidad de Respuesta Rápida* (URR) del OPDS, el Ingeniero Agrónomo Martín Negri, en octubre de 2012. Esta tragedia causó mucha preocupación dentro del NMS y a su contexto laboral y personal se aludía en una denuncia pública: «Cabe mencionar que Negri se desempeñaba en la unidad responsable de los controles ambientales a las empresas que integran el Polo Petroquímico de Bahía Blanca. El cumplimiento honrado y comprometido de su trabajo así como el coraje de denunciar la corrupción flagrante con la que operan “los cieguitos”, inspectores que responden a Gladario y José Molina, director ejecutivo del OPDS, que tal como advirtió Negri “hacen desaparecer actas y dormir expedientes sancionatorios dejando librada la puerta de la corrupción” [...] La decisión que tomó Martín Negri nos causa tristeza e impotencia porque somos conscientes de que el hecho de su muerte es inseparable al hecho de los tormentos que le hicieron vivir las autoridades del OPDS durante este último año [...] ¡¡¡¡No queremos más inspectores ambientales “cieguitos” sino personas honestas, comprometidas y valientes como Martín Negri!!!! ¡¡¡¡EXIGIMOS JUSTICIA POR MARTÍN NEGRI!!!! AABAS – Asamblea Ambiental Buenos Aires Sur Aukan, Asamblea Ambiental del Tellus Asociación Conservacionista Sur AVDA – Asociación Vecinal en Defensa del Ambiente, Gral. Daniel Cerri Estudiantes Autoconvocados» (Publicado en OPSUR, 17 de octubre de 2012. Recuperado de: <http://www.opsur.org.ar/blog/2012/10/18/bahia-blanca-justicia-por-martin-negri/>)

Boletín Estudiantil

TRABAJO BARRIAL

Con el objetivo de vincularlo que estudjamos con las necesidades de nuestro pueblo, estamos impulsando distintos proyectos de trabajo barrial: Apoyo escolar, Cine, Asesoría jurídica, Huertas, etc. **Sumate: nos juntamos todos los jueves a las 16:00 hs. En la planta baja del edificio de 12 de octubre y San Juan.**



Este año organizamos 2 maratones infantiles de las que participaron más de 1000 chicos

Jornadas

BASTA DE SAKEO NO AL DRAGADO

El saqueo de nuestros recursos es consecuencia de que se ha profundizado la dependencia de nuestro país. La minería, la tierra, el agua, la pesca, etc., están en manos de grandes monopolios extranjeros y terratenientes, que con la complicidad o el apoyo de los gobiernos, se llevan fabulosas ganancias dejándonos miseria y contaminación. El dragado que repsol-YPF pretende imponer a los pueblos de Cerri y Bahía es parte de esto.

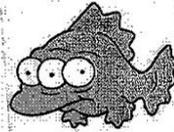
Organizamos estas jornadas porque creemos que los estudiantes debemos ser parte de la lucha por recuperar nuestros recursos estratégicos, condición necesaria para el desarrollo independiente del país y la felicidad de nuestro pueblo.

-MARTES 25/10 - 19:30 HS. - HALL EDIFICIO DE 12 DE OCTUBRE. PROYECCION DEL DOCUMENTAL "LOS OJOS CERRADOS DE AMERICA LATINA".

-MIÉRCOLES 26/10 - 19:30 HS. - HALL EDIFICIO DE 12 DE OCTUBRE. CHARLA-DEBATE porque decimos "NO AL DRAGADO". Con Sergio Zalba, Docente de la Cátedra de Biología General de la UNS y Tato Corte -Ceramista, Trabajador de la Cultura -

-JUEVES 27/10 - 16 HS. MURAL PARTICIPATIVO - en Urquiza y López Frances

NO AL DRAGADO



SAQUEO Y CONTAMINACIÓN
de América Latina

La **CORRIENTE**
+ Independientes



Integrantes del Frente Estudiantil **LA MAREA**

Figura 53. Volante informativo que circuló por la UNS, emitido por una agrupación estudiantil de izquierda en la que se incorpora la problemática del dragado, como un problema de clases sociales.

Entre los personajes de ficción para hacer justicia, encontramos: la gaviota gigante que circulaba por Bahía Blanca, por ejemplo, durante los cursos del verano de 2012-2013 (ver figura 54); los cangrejos en hipérbole, administrando justicia sobre la ría (ver figuras 55 y 56); y por último, el hombre-cangrejo, una historieta cuyo protagonista es un personaje que combina rasgos de ambos, adoptando del crustáceo las

características sobrehumanas requeridas para hacer frente a la represión policial y ayudar a la población en su lucha; se consolida así como una síntesis de estas expresiones que se venían desarrollando.

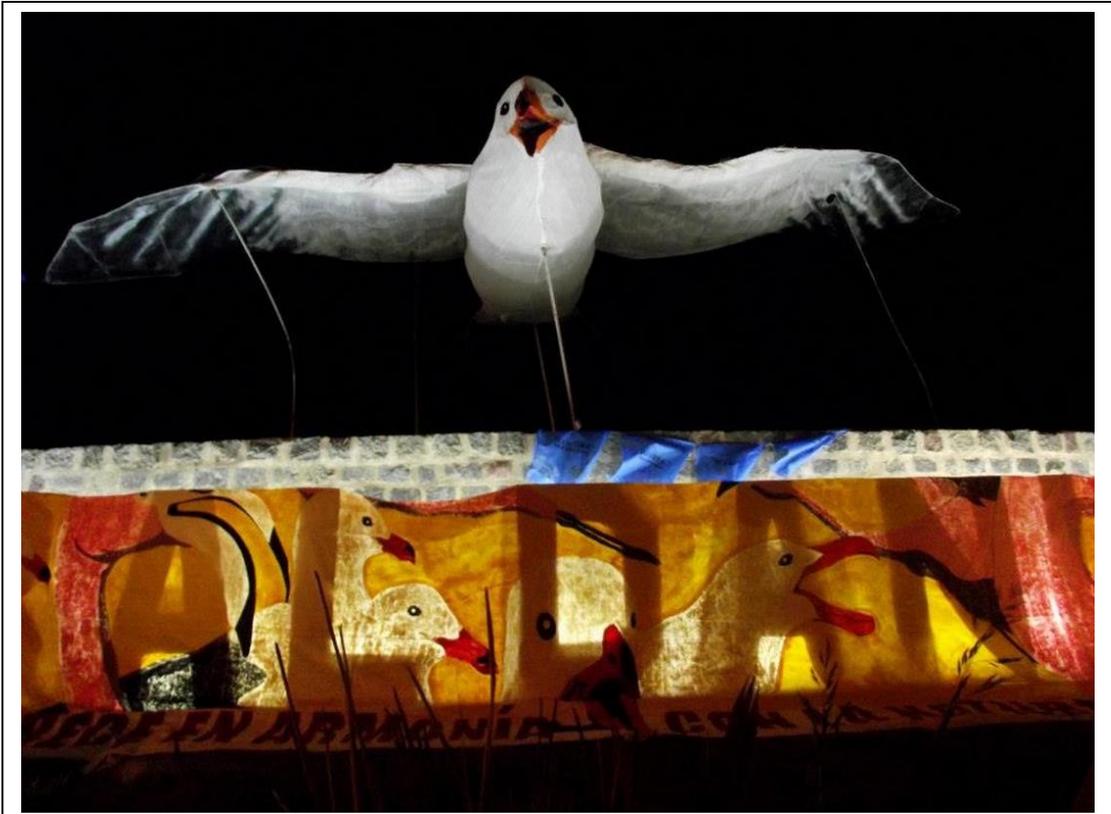


Figura 54. Performance con la «Gaviota Gigante», en esta ocasión ubicada en la rotonda de acceso a Gral. Daniel Cerri. La gaviota fue construida colectivamente entre cuatro artistas. El ingreso a Gral. Cerri también puede observarse en la portada de esta tesis, donde aparece una gaviota en hipérbole, diseñada digitalmente. Esa imagen circuló por las redes sociales. Autor: Francisco Felkar.

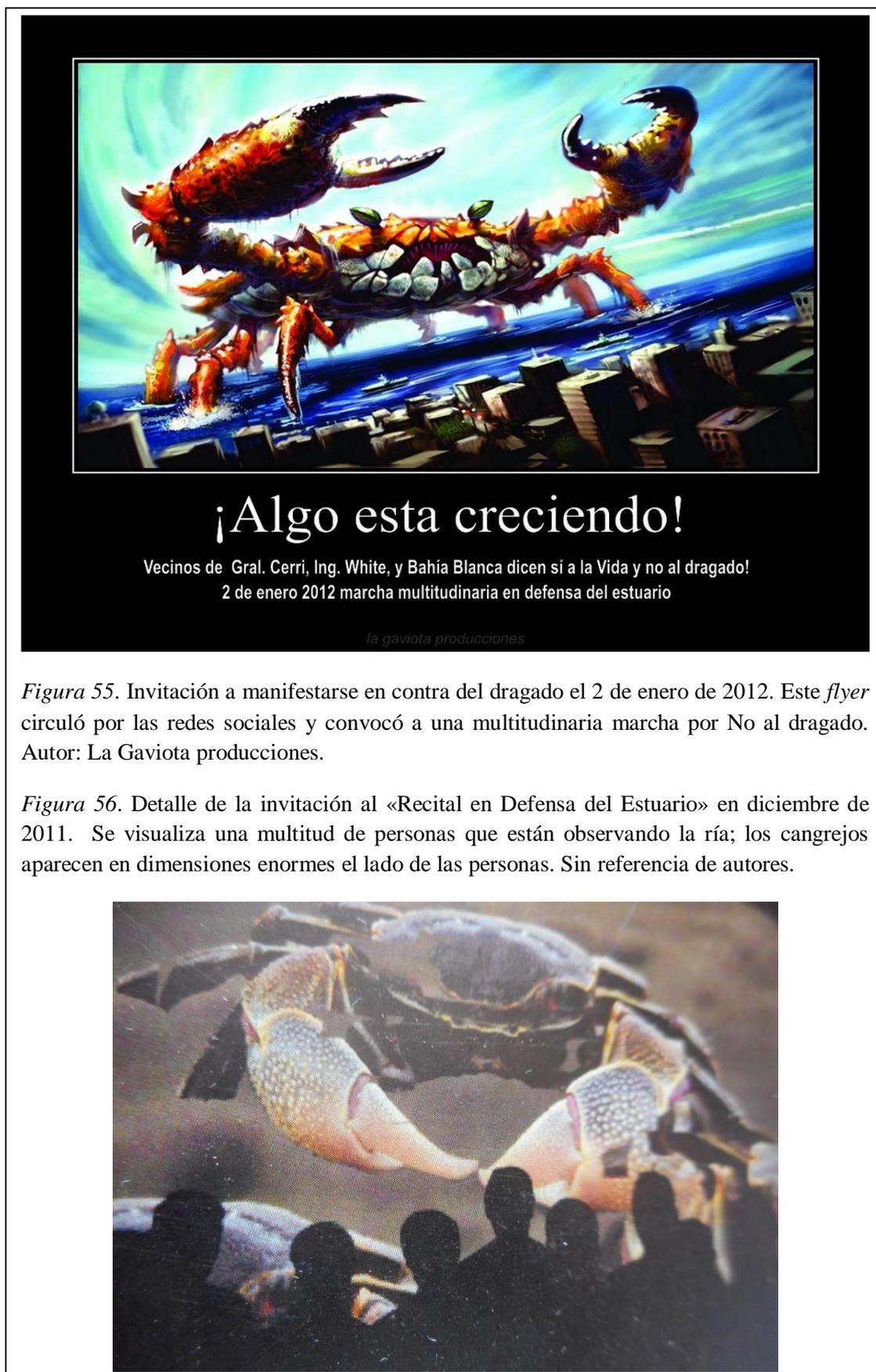
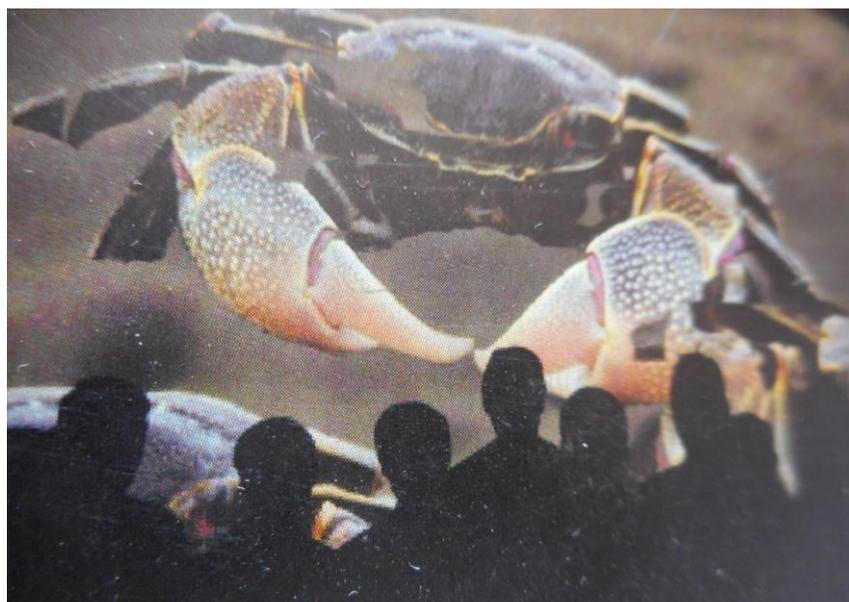


Figura 55. Invitación a manifestarse en contra del dragado el 2 de enero de 2012. Este *flyer* circuló por las redes sociales y convocó a una multitudinaria marcha por No al dragado. Autor: La Gaviota producciones.

Figura 56. Detalle de la invitación al «Recital en Defensa del Estuario» en diciembre de 2011. Se visualiza una multitud de personas que están observando la ría; los cangrejos aparecen en dimensiones enormes el lado de las personas. Sin referencia de autores.



En el *Hombre-Cangrejo* (aparecida a mediados del 2014), se retoma una de las primeras manifestaciones colectivas: la idea de mutaciones en la ría provocadas por reacciones químicas. Y en este contexto de disputa no resuelta aparece como expresión de la crisis la inevitable batalla con el poder. La historieta es un género literario propio de la era industrial surgida luego de la Segunda Guerra Mundial, donde la edición en serie de revistas junto a la construcción del sujeto juvenil promovió la figura de superhéroes, en su mayoría masculinos y norteamericanos, que a través de superpoderes alcanzaban el bien en beneficio de la población.

Vemos también que (ver figura 57), la relación local-global queda reflejada en términos de una oposición binaria: por un lado, la gente manifestándose en paz y, por otro, las fuerzas policiales lanzadas en su contra, es decir, personas comunes agobiadas bajo el aparato represor del Estado que defiende los intereses transnacionales. Esta viñeta se tornaba comprensible en el marco de la lucha del dragado por la cantidad de referencias al movimiento que se visualizan en las imágenes: *Defendamos la ría*, *La salud de la ría es nuestra salud*, y por último la de la transformación de una persona humana en un superhéroe bajo la forma combinatoria descripta. «*La indignación me invade y comienzo a mutar, mi humanidad deja paso al crustáceo interior*» (Felkar: 2014: 25). El hombre cangrejo es un biólogo llamado Sergio Delbarro, él y su pareja Elen Lafquen fueron «... víctimas de lo que emerge de la ría producto de su contaminación. Pero este hecho será el nacimiento de un ser extraordinario que defenderá la integridad del humedal y el derecho de los ciudadanos a vivir en un ambiente sano. Nuevos vientos soplan en la ciudad» (Contratapa de *Hombre Cangrejo*, 2014).

Observamos la superposición de temporalidades desde la diversidad de racionalidad que entran en juego para esta otra forma de producir naturaleza, con contenidos vinculados a repertorios culturales diversos, que articulan desde la forma oriental de elevación y transformación del yo (por ejemplo, el hombre-cangrejo logra una conexión del mundo humano con el mundo no humano a través de un proceso de meditación, en la clásica postura del loto y en el curso de un estado alterado de conciencia), a los que suma el

amor humano como potencia transformadora, pasando por las palabras de la compañera mapuche del biólogo y hasta en discursos propiamente científicos¹⁸⁰.



Figura 57. *Hombre Cangrejo. Nacimiento* (2014). Autor: Francisco Felkar. Imagen de una página interna de la historieta, pág. 22.

¹⁸⁰ Elen le dice a Sergio: «Por eso los resultados de la muestra de tu sangre reflejan metales pesados y compuestos sintéticos como el P.C.B. y organoclorados en cantidades intolerables. Además de un agente químico desconocido. La simbiosis entre un ser humano y un cangrejo, ni siquiera es una posibilidad para la transgénesis. Más bien pertenece al campo de la ciencia ficción» (*Hombre-cangrejo, Sacrificio*, 2016: 5)

La complejización de las categorías *tiempo* y *espacio* colapsan las fronteras entre público y privado, individual y colectivo, realidad y ficción. A través de las TICs, las juventudes han accedido a una multiplicidad de capitales simbólicos (mucho antes que capitales económicos) que permiten un «desorden» cultural que propicia una cantidad de mecanismos de participación (Muñoz, 2013). Esto se vincula, además, con las definiciones contemporáneas de identidades *no unificadas*, sino contradictorias, estratégicas y temporales. Las identidades hacen uso de la historia, de la lengua y la cultura «en el proceso de devenir y no de ser». No se trata solo de preguntarnos *quiénes somos o de dónde venimos*, sino *en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado, y cómo atañe ello al modo en que podríamos representarnos* (Hall, 2003: 17-18). Para Hall, el proceso de identidad está marcado más por el juego de la diferencia y la exclusión, que como «... signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida» (Hall, 2003: 18). Y en este sentido, la conciencia de clase como poblaciones «desposeídas» (Harvey, 2004), la conciencia de la diferencia en torno a las estructuras de dominación, es -en el caso de Gral. Cerri- el carácter *pueblerino* del estilo y calidad de vida, característico de un paisaje post-industrial, reservado ahora para las clases dominantes como parte del lujo de disfrutar de la naturaleza «prístina». El vínculo entre identidad y exclusión se vuelve una relación constitutiva: se los excluye de la toma de decisiones y de las riquezas generadas. La *unidad* es un proceso estratégico que «... solo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta» (Hall, 2003:18). Se los excluye «azarosamente» de su pertenencia espacial, la cual sigue siendo imaginada desde categorías absolutas como siempre/nunca:

Es más: los proyectos a corto plazo tienen que considerar el tiempo del después, y no solo las soluciones del ahora. Y eso sobrepasa al gobierno oficial [...] no tiene que ver con un partido o gobierno, aunque las decisiones las está tomando este gobierno. Pero en sí está todo mezclado... *uno tiene que cuidar este lugar para siempre*, no solamente durante este gobierno... siempre va a haber alguien que va a querer aprovecharse... (Mariana, entrevista citada)

En síntesis, observamos que el «tiempo de cuidado» producido por el NMS adquirió formas, identidad y representaciones, que se fueron consolidando desde (a), una etapa inicial en la que predominaba la necesidad de *informar* y acumular fuerzas en relación dialéctica con la revalorización del lugar, donde los humanos se ubican como Guardianes de la naturaleza (como ya hemos visto, llevada adelante por una política de

la conservación) hasta (b), una segunda etapa *de reciprocidad y continuidad*, en la que se registró un despliegue de mutaciones textuales en las que la naturaleza adoptó un lugar de referencia para el accionar humano. Ubicando a las personas en las prácticas de *cuidado*, con obligaciones y como deudoras (fruto) de la naturaleza (ver figura 58).



Figura 58. Otro de los murales bocetados por Francisco Felkar y pintado en varias jornadas de forma colectiva, en las paredes externas del Departamento de Biología de la UNS. Puede verse el torso de un hombre con cabeza de gaviota y brazos/alas, lleno de luz/poder en conflicto con un humo contaminante que emerge de la ciudad. Puede leerse la frase «Todos somos parte de la ría».



Figura 59. Mural realizado en noviembre de 2011. Puede observarse la inclusión de las palabras «peligro» y «gas» (propias de la casilla) como parte de la obra. A este mural lo hemos seguido particularmente y observado cotidianamente: tuvo una vida de cuatro años, recién en noviembre de 2016 fue tapado íntegramente por otras publicidades. Es significativo que una vez que fue tapado, las publicidades cambiaron semanalmente (ya que la casilla se ubica frente a dos paradas de colectivos sobre la avenida Alem, donde abundan los estudiantes y transeúntes). Esto nos da la pauta del respeto que hubo desde otras personas que intervienen el espacio público hacia el mural «no al dragado» a lo largo de cuatro años.

Entre las mutaciones/continuidades, hemos hallado una serie de imágenes de persona/animal: el niño pájaro, la gaviota parlante, el hombre cangrejo, todas ellas modificaciones de lo establecido. Pero también aparece la idea del peligro (ver figura 59) y muerte -calaveras y uno de los emblemas del movimiento, el anómalo pez de tres ojos. Escribe Burke: «La iconografía era importante en el pasado porque las imágenes eran un medio de “adoctrinamiento” en el sentido original del término, es decir, para popularizar las doctrinas religiosas» (Burke, 2005: 61). Sin embargo, esa direccionalidad de lo sagrado ha cambiado: «... desde la Edad Media hasta nuestros días, el tráfico ha ido en sentido contrario, y se ha producido un largo proceso de “secularización”, en el sentido de una apropiación y una adaptación de las formas religiosas con fines profanos» (Burke, 2005:75). En esta transformación del lugar de la

naturaleza en la cultura (ya no como colonizadores sino como cuidadores) observamos una ría divinizada (ver figura 60) en conjunción con un movimiento que implica no solo traer la naturaleza a la ciudad sino llevar las pautas culturales a la naturaleza, como puede verse en la figura (ver figura 61), en ese mural se percibe el desplazamiento de una pauta cultural hacia el playero rojizo¹⁸¹ desde la calificación de *visitante ilustre* (una cualidad humana).



Figura 60. Mural pintado en el macro centro de la ciudad por Brocha Gorda en 2012, constituye una auténtica expresión de lo sagrado. Puede verse un flamenco entre pastizales, atrás colores que se unen en un corazón y leerse la frase «Ría Divino Tesoro». La frase es un hipertexto entre el poema de Rubén Darío que comienza «Juventud Divino Tesoro». Posteriormente encontramos que el grupo de rock Sumo incorporó esa frase en el tema «Los viejos vinagres» de los años 80. Los muralistas, improvisaron esta frase apelando al público infantil (por los colores pasteles) y juvenil, pensando en la tradición del rock nacional en las juventudes.

¹⁸¹ Nombre vulgar de *Calidris canutus rufa*, ave migratoria que realiza un recorrido transcontinental desde el Ártico hasta Tierra del Fuego. Hay media docena de variedades de esta especie que cubren distintos itinerarios, muy extensos en todos los casos.



Figura 61. Uno de los últimos murales pintados en colectivo, en 2014, en el macrocentro de la ciudad. Puede leerse arriba «B-15» en alusión al tipo de referencia colocada por biólogos para conocer el registro migratorio de las aves playeras en la ría. A continuación «Visitantes ilustre de la ría. Playero Rojizo. Amo la ría de la tierra a la luna».

CAPÍTULO 8

IX. Reflexiones finales

A lo largo de esta tesis, hemos abordado distintos procesos de conjunción y disyunción entre tiempo-espacio y actividad humana, visualizando la incidencia de distintas racionalidades socioculturales y analizando su permanencia y decadencia (ya sea impuesta o autogenerada), de acuerdo a las vinculaciones o quiebres producidos en torno a esas variables. Hemos visualizado estos acontecimientos como «dramas sociales», con el objetivo de incorporar lo efímero dentro de la trama de lo histórico.

El recorrido por las distintas fundaciones del conurbano en torno a la ría nos permite comprender al actual NMS como producto (síntesis y reinención) de dos experiencias previas: la experiencia colonial y la experiencia industrial, que tienen en común la no-reconciliación por parte del Estado con las poblaciones afectadas. Y en el contexto actual desarrollado, la llamada Tercera Fundación es interpretada (y hasta el momento se direcciona) en el mismo sentido que las anteriores, como una propuesta que generará una nueva escisión: un nuevo no-tiempo (avanzando significativamente sobre los tiempos de ocio en la rambla de pesca Cuatrerros) y un nuevo no-lugar, con una costa sin acceso a la población, aumento de las contaminaciones (visuales, auditivas) en la ampliación de una actividad industrial casi sin humanos, sobre un histórico espacio público.

Consideramos que el accionar colectivo «No al Dragado» se reconoce en las experiencias coloniales en tanto clase destinada a la desposesión de las riquezas de su entorno, de su tiempo y espacio, como continuidad de las históricas (in)justicias desarrolladas por el Estado a partir de una «clasificación de las gentes» (Quijano, 2007), y en definitiva, como población sobrante a las necesidades del mercado, cuyo genocidios (directos o indirectos) son perpetrados por el Estado. A la vez que se

identifican en la experiencia industrial, como pueblo que habiendo sido parte de la producción sistemática y en serie de la transformación de la naturaleza, advierte la actual producción del PBB en esa misma clave, pero ahora desde el imaginario de la sociedad del riesgo (en tanto generadora de enfermedades en las poblaciones locales) y desde la toma de conciencia de la producción de una naturaleza industrializada.

Se reinventa en el NMS el mito originario y aquel espacio a-temporal donde los humanos quedan a merced de las fuerzas naturales, como experiencia de una relación dialógica con la naturaleza y donde solo es posible relacionarse ritualmente. Reaparece la necesidad de volver sagrado el territorio que se ha caracterizado, desde los relatos coloniales, por la posibilidad de propagación de los entes dañinos, cuya mutación en la colonialidad global se sintetiza en el PBB. A la par, la experiencia industrial permite un imaginario de producción de seres naturales alterados por los productos químicos con la capacidad de ejercer la justicia que no ejerce el Estado: seres *cyborg* (Haraway, 1991) con conciencia de clase y justicia ambiental. En este sentido, el tiempo lineal se vuelve un paréntesis en la historia de la humanidad (Descola, 2012) debido a la necesidad de crear una temporalidad subjetiva que permita producir Otra naturaleza configurada desde la relación de continuidad entre el mundo humano y no-humano. Nuevamente, y como lo registraba Föerster [1993] ante la derrota mapuche, como horizonte emergente a las desigualdades terrenales, en la reconciliación de esos mundos como única salida a la incertidumbre actual. Esta temporalidad fue definida en campo como un «tiempo de cuidado».

A partir de una resignificación de estas experiencias, la producción visual del NMS se consolida como el excedente que la cultura agrega a las relaciones naturales de dar y recibir (en la constante reproducción de la especie), donde se registra la producción de una naturaleza (simbólica) como un «conjunto coherente de mitos, ritos y fetiches» (Colombres, 2005: 25). La producción de una naturaleza defensora de las poblaciones locales aparece como el elemento de salvación de la población tanto frente a los desastres medio-ambientales industriales como frente al aparato represor.

Ubicamos una vez más a la población local en un «espacio intermedio» entre un relato colonial, que resurge en un imaginario que trata a la población que se manifestó en contra el proyecto como «atrasada», y un relato desarrollista, que se yergue en un futuro marcado por el «progreso» y el «trabajo» en el contexto de búsqueda de nuevos espacios para la industria sucia del planeta. En este espacio intermedio, que hemos registrado durante una parte de su temporalidad liminal, emerge una estructura de sentidos, localmente propia, en la que confluyen: el saber científico, el pensamiento de justicia social y la producción artística.

Por último consideramos que lo efímero dentro del NMS, se constituye desde categorías a largo plazo, desde la idea de «una destrucción irreversible» o las propuestas de sostenibilidad del ambiente pensando en generaciones futuras, lo que permite develar nuevamente las síntesis que vuelven opacas las relaciones entre naturaleza y cultura, entre tiempo-espacio y actividad humana, aquellas síntesis que, surgidas de la expansión colonial y las relaciones de poder que enajenan a las poblaciones de su tiempo y espacio, se preocupan por volver claras y certeras las relaciones con lo cercano.

IX.1 Anexos

- 1) Contrato de concesión del servicio de agua potable de 1999, entre la Provincia de Buenos Aires y la empresa Azurix, al final de la segunda hoja puede verse la cláusula referida a la prioridad del PBB en el consumo de agua potable, antes que la población misma.

Licitación Pública Nacional e Internacional para la Concesión del Servicio Público de Provisión de Agua Potable y Desagües Cloacales en la Provincia de Buenos Aires.

ANEXO O

REGION A

DIQUE PASO DE LAS PIEDRAS.

PAUTAS GENERALES.

1) Serán transferidos al Concesionario para su explotación, mantenimiento y adecuación a las necesidades propias de la demanda y el servicio, la totalidad del sistema de bombeo, baterías de microfiltros, conducción, obras accesorias y distribución, incluyendo las plantas potabilizadoras de Grumbén y Patagonia con la totalidad de su infraestructura, la casa de bombas y la totalidad del instrumental de medición, control y operación del sistema en ella instalado.

El Concesionario permitirá, dentro de la casa de bombas y tal como ocurre en la actualidad, el funcionamiento, operación, control, mantenimiento y vigilancia del instrumental correspondiente a la auscultación de la presa y su fundación, el accionamiento de las compuertas de fondo y demás elementos necesarios para el control del embalse, así como también el libre e ilimitado acceso del personal oportunamente designado por la Provincia para esas tareas. Toda inversión que en el futuro se requiera para permitir el acceso al personal de la Provincia, quedará a cargo del Concesionario.

Los caminos de acceso al lugar de emplazamiento del Dique, así como también los que conducen y los del barrio en sí mismos, los talleres, galpones, casas habitación, escuela, sala de primeros auxilios y demás instalaciones que integran el barrio ubicado al pie de presa y que no se hayan concesionado quedan bajo responsabilidad exclusiva de la Provincia de Buenos Aires.

La operación y mantenimiento del Dique, su vertedero, canal evacuador de crecidas, cuenco dissipador de energía, canales evacuadores, bermas, túnel descargador de fondo, torre de toma, conductos de aducción hasta las bridas de bombas, sistema integrado de auscultación de la presa y su fundación, de medición del nivel de embalse y todo aquello no concesionado por este Pliego quedará a cargo de la Provincia de Buenos Aires o del organismo en quien esta haya delegado su función.

El Concesionario deberá:

- considerar al Dique Paso de las Piedras como una de las alternativas de captación de agua para el abastecimiento a la ciudad de Bahía Blanca y su zona de influencia, no haciéndose responsable la Provincia de Buenos Aires de la cantidad y calidad del agua entregada.
- abonar a la Provincia un precio de \$ 0,0325 por cada metro cúbico de agua entregada, el que será facturado mensualmente y pagadero en el plazo de cinco días desde la facturación. Con relación a dicho precio resultan aplicables las pautas fijadas para las revisiones tarifarias en el capítulo 12 del Contrato de Concesión.
- dentro de los dos primeros meses de la Concesión, instrumentar un sistema de medición de los caudales entregados por el Dique de manera tal que permita su control por parte de la autoridad responsable del mismo. Dentro de ese plazo y hasta tanto se implemente el referido sistema de medición, se tomará como base para la

facturación un consumo de 200.000 m³ por día. La aprobación del sistema de medición estará a cargo del Organismo Regulador.

2) Con respecto a los Contratos celebrados por la Provincia y/o AGOSBA con las empresas ubicadas en el Polo Petroquímico de Bahía Blanca que se indican en las Circulares N° 13(A) y N° 17(A), y exclusivamente con relación al suministro de Agua Potable y/o Industrial a dichas empresas, se observarán las siguientes pautas:

- El Concesionario deberá abonar a la Provincia el precio establecido en el punto 1 precedente por el agua entregada en el Dique, con excepción de la que se suministre para cumplir con los contratos de provisión de Agua Industrial, en cuyo caso el precio a pagar a la Provincia será de \$ 0,02 por cada metro cúbico de agua entregada.
- El Concesionario deberá contar con un sistema de medición de caudales en el inicio del acueducto de agua industrial, junto a la cámara de carga. El sistema de medición y registro de datos deberá contar con la aprobación del Organismo Regulador.
- La Provincia asumirá la responsabilidad por la cantidad del agua entregada, siendo la calidad de la misma la que en todo momento presente el lago del embalse Paso de las Piedras en su estado natural, con su posterior tratamiento en la Planta de Microtamizado. A los efectos de dicha responsabilidad se entenderá que el agua es entregada al Concesionario cuando es puesta a su disposición en el Dique. En todos los casos la Provincia deberá ser citada a juicio como tercero interesado.
- El Concesionario a partir del año séptimo a contar desde la vigencia de la Concesión, deberá destinar el agua proveniente del Dique prioritariamente al abastecimiento de agua para el Polo, en los términos contemplados en el presente apartado, comprometiéndose, para el supuesto de no ser suficiente el agua proveniente del mismo para el abastecimiento a la ciudad de Bahía Blanca y su zona de influencia, a utilizar fuentes alternativas.

2) Información brindada por la página de Internet de YPF en septiembre de 2011.



Dirección de Comunicación e Imagen YPF

Septiembre 2011

YPF informa**PROYECTO GNL PUERTO CUATREROS**

YPF presentó hoy el proyecto que permitirá avanzar en la incorporación de energía adicional en la Argentina. Surge como respuesta a la demanda creciente del país generada por el incremento de la actividad económica.

El *Proyecto GNL Puerto Cuatrerros* consiste en la construcción de un muelle doble en la zona interior de la ría de Bahía Blanca, ubicada entre los arroyos Pejerrey y Maldonado, en la zona de General Cerri. Representará un complemento estratégico para las obras de gas natural licuado ya inauguradas en el Puerto de Bahía Blanca, en 2008 y en el Puerto Escobar, en junio de 2011.

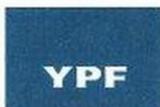
Esta iniciativa, desarrollada en conjunto con ENARSA, permitirá ampliar la oferta de gas natural a través de la inyección del hidrocarburo en la Planta de Transportadora Gas del Sur (TGS), ubicada en la localidad de General Cerri, facilitará la llegada de nuevos buques y aumentará los potenciales suministradores de GNL, colaborando asimismo con el desarrollo de una nueva zona portuaria e impulsando una mayor actividad económica y productiva.

El GNL es la energía que tiene menor impacto ambiental por la alta relación hidrógeno-carbono en su composición. Las operaciones de GNL aumentan rápidamente en todo el mundo. Es una opción de energía más amigable con el medio ambiente.

El proyecto incluye la construcción de una terminal en la zona interior de la ría de Bahía Blanca en dos etapas consecutivas, que permitirán contar a partir de 2014 con una terminal de regasificación de GNL en tierra.

En la primera etapa, que estará operativa a partir de marzo de 2013, se construirá un muelle con dos frentes de atraque, diseñado para recibir en el lado sur las distintas embarcaciones que componen la flota actual de barcos metaneros, y en el lado norte un buque regasificador, similar en tamaño y características a los utilizados en los puertos de Bahía Blanca y de Escobar.

En una segunda etapa, el proyecto contempla trasladar la regasificación a tierra y almacenar el GNL en un buque metanero amarrado en el lado norte del muelle. Aportará al sistema entre 14 y 20 millones de m³ diarios en la



Dirección de Comunicación e Imagen YPF

primera etapa de operación y alcanzará los 25 millones de m3 diarios en la segunda.

La obra involucra tareas de grandes magnitudes como el dragado de un canal de navegación desde la Posta II hasta las proximidades de Puerto Cuatros para permitir la circulación de los buques, la construcción de instalaciones en el muelle doble para facilitar la operación de dos buques metaneros, el dragado de una zona de giro y de maniobras de los buques, la construcción de un gasoducto de interconexión para el transporte del gas natural y, finalmente la construcción de las instalaciones de superficie.

Los buques metaneros arribarán a la nueva terminal en función del programa de suministro y trasvasarán el GNL al regasificador o almacén, según la etapa de que se trate, mediante un conjunto de brazos dinámicos de descarga y carga, que incorporan las tecnologías más modernas para el movimiento de productos criogénicos.

El muelle estará conectado por un gasoducto de aproximadamente 13,5 km de longitud con la planta de procesamiento de gas natural que posee TGS en Gral Cerri, en donde confluyen los principales gasoductos del país y desde donde parten los tramos finales hacia Buenos Aires.

El GNL está compuesto principalmente por metano con pequeñas cantidades de otros compuestos como etano, propano, butano, etc. Estos gases, denominados ricos y utilizados en la industria y el transporte, podrían ser procesados en la planta de TGS, aumentando entonces la cadena de valor del gas natural incorporado al sistema.

Como parte fundamental del proyecto de regasificación en Puerto Cuatros y reafirmando el compromiso de la Compañía con el cuidado y protección del medio ambiente, se ha realizado el estudio de impacto ambiental correspondiente.

Se concretaron además otras investigaciones pertinentes para la correcta realización de la obra: estudios sísmicos, de suelos, aerofotografía, relevamientos batimétricos, estudios de sedimentación, de corrientes, de clima, de olas y de viabilidad náutica (determinación del buque máximo de diseño, diseño básico: canal, zona de giro, muelle y optimización de espacios navegables). En su realización están participando entidades académicas, centros de investigación, organismos públicos y empresas privadas.

El proyecto incluye obras de reacondicionamiento del actual muelle de Puerto Cuatros que permitirán el acceso de la comunidad para uso recreativo.

Mediante la efectivización del proyecto, YPF continúa la puesta en marcha de acciones para brindar respuesta al aumento de la demanda energética de la Argentina.

3) Carta de Vida Silvestre a la Municipalidad de Bahía Blanca, 5 de julio de 2011.



Buenos Aires, 5 Julio de 2011

Sr. Subsecretario de Gestión Ambiental
Municipalidad de Bahía Blanca
D. Eduardo Conghos
S / D

De nuestra consideración,

La Fundación Vida Silvestre Argentina se dirige a Ud. por mi intermedio con la finalidad de expresar nuestra preocupación en relación con a la situación registrada en el Estuario de Bahía Blanca debido a las obras de dragado y profundización del Canal Principal, en el sector comprendido entre el puerto Galván y Muelle Cuatrereros en Gral. Daniel Cerri.

Nuestra organización trabaja proponiendo e implementando soluciones para la conservación de la naturaleza, promover el uso sustentable de los recursos naturales y una conducta responsable del hombre, en un contexto de cambio climático.

Contamos con información que indica que las obras mencionadas anteriormente afectarían un área de gran valor para la conservación de especies tales como la Becasa de Mar (*Limosa haemastica*), el Chorlito Palmado (*Charadrius semipalmatus*), el Chorlito de Pecho Canela (*Charadrius modestus*), el Playerito Canela (*Tringites subruficollis*) y el Playero Rojizo (*Calidris canutus rufa*); éstas tres últimas clasificadas en nuestro país como "Vulnerable", "En Peligro de Extinción" y "Amenazada", respectivamente.

Esta situación determina que el conservar las condiciones naturales del sitio resulte de gran importancia no solamente las aves migratorias y las especies locales que habitan y visitan el área sino que también para las personas que visitan y disfrutan del sitio.

Al informar sobre el valor del área, reiteramos nuestra preocupación e invitamos a ustedes a reflexionar sobre el impacto ambiental que producirá este emprendimiento, y tomar las medidas correctivas necesarias.

Sin otro particular, lo saluda atentamente.



Lic. Pablo Herrera
Director de conservación
y Desarrollo Sustentable



- 4) Carta enviada a la MBB, por el programa de conservación de *US Fish and Wildlife* expresando su preocupación en torno al Dragado.

Buenos Aires, 4ro de Julio de 2011

**Al Sr. Intendente del Municipio de Bahía Blanca
Dr. Cristian Breitenstein.**

S / D

De mi consideración,

En esta oportunidad me dirijo a Ud. con la finalidad de expresar mi alta preocupación en relación a la situación registrada, en el Estuario de Bahía Blanca, debido a las obras de dragado y profundización del Canal Principal, en el sector comprendido entre el puerto Galván y Muelle Cuatros en Gral. Daniel Cerri.

Nuestro programa, el Shorebird Sister Schools Program de US Fish and Wildlife Service, trabaja proponiendo e implementando soluciones para la conservación de la naturaleza, a través del trabajo educativo y con las comunidades, para favorecer el uso sustentable de los recursos naturales e implementar una conducta responsable del hombre en relación al ambiente.

Este programa puesto en marcha desde hace ya 10 años, integra acciones de conservación de humedales de todo el mundo, zonas costeras y pastizales; utilizando a las aves migratorias como hilo conductor. Actualmente muchas de ellas se encuentran en franca declinación.

Oficialmente conocemos que las obras mencionadas anteriormente - Estuario de Bahía Blanca - afectarían una importante área de gran valor para la conservación de especies tales como la Becasa de Mar (*Limosa haemastica*), el Chorlito Palmado (*Charadrius semipalmatus*); el Chorlito de Pecho Canela (*Charadrius modestus*), el Playerito Canela (*Tringites subruficollis*) y el Playero Rojizo (*Calidris canutus rufa*), éstas tres últimas clasificadas en nuestro país como Vulnerable, En Peligro de Extinción y Amenazada.

Esta situación que modifica sustancialmente el ambiente original, afectará visiblemente el hábitat de estas especies.

Al informar sobre el valor del área, reiteramos nuestra preocupación e invitamos a ustedes a reflexionar sobre el impacto ambiental que producirá este emprendimiento.

A la espera de poder contar próximamente con resultados favorables para el ambiente y las comunidades vecinas, atentamente lo saluda,



MSc Adriana Cafferata
Coord. para Sudamérica
Shorebird Sister School Program
US. Fish and Wildlife Service



- 5) Documento emitido por participantes de AABAS, en un llamado a la reflexión tras ciertos hechos de violencia ocurridos en la AP. El título del documento hace referencia a uno de los decires del intendente en los medios locales, quien emitió que la vecindad se opone al dragado porque sí:

EL “SÍ POR EL SÍ” AL DRAGADO, FUE DERROTADO

Ocurrió el miércoles 16 en la Audiencia Pública convocada por el Ejecutivo municipal para evaluar el proyecto de dragado y regasificación en la zona interna del Estuario de Bahía Blanca. Lamentamos que algunos medios focalizaran la noticia en los 20 minutos de disturbios provocados por la ilegítima restricción al acceso de quienes estaban inscriptos o que habiendo cumplimentado el trámite no figuraban en los listados oficiales, y no en las **más de 12 horas que 350 científicos, vecinos, estudiantes universitarios, ambientalistas, profesionales de la salud, de la cultura y de la educación, participaron de la Audiencia en la cual se expusieron las notorias falencias de los EIA¹⁸² presentados, que además no abordan en forma integral las consecuencias irreversibles que se generarán de concretarse este proyecto.**

Se nos exigió que para poder participar de la Audiencia debíamos proceder a inscribirnos en calidad de oradores y oyentes en el horario de 8 a 14 horas a la secretaría de Gobierno y así lo hicimos. Sin embargo, una vez en lugar se nos negó el acceso a la Audiencia Pública lo cual constituyó una gravísima irregularidad por parte del Ejecutivo municipal que aun teniendo conocimiento de esta situación, denunciada en forma reiterada por los presentes tal como puede observarse en grabaciones de video, ordenó proseguir con la Audiencia violando así **las disposiciones exigidas por el Departamento Ejecutivo**. El secretario de Gobierno municipal y presidente de la Audiencia Pública, Fabián Lliteras, quien debió garantizar la seguridad y el normal desarrollo de la misma, alegando su propio error, aseguó: *“La otra opción que hubiera quedado era desalojar la totalidad de la audiencia, buscar otro mecanismo, y volverlos a hacer ingresar, con mayor orden o no, y no permitir ni las banderas ni los bombos ni los megáfonos, que estaban afuera, pero se pusieron sobre la ventana”*. Podría haber sido una forma de subsanar el “error” cometido por los convocantes de la Audiencia Pública, aunque cabe destacar que la normativa vigente no prohíbe *“ni las banderas ni los bombos ni los megáfonos”*. Pero en vez de eso, **se dio la orden de reprimir** a quienes en su legítimo derecho intentaron ingresar al salón donde se desarrollaba la Audiencia para solicitar que se suspenda la misma **hasta tanto** se cumpliera con **las disposiciones exigidas por el Departamento Ejecutivo**.

¹⁸² Estudio de Impacto Ambiental.

No es posible que alegando su propio “error” el Ejecutivo haya avasallado de esta manera a los ciudadanos y ciudadanas que además debieron soportar constantes provocaciones, actitudes patoteriles y expresas amenazas de algunos dirigentes políticos tal como consta en los registros de audio y video. El concejal Moreno Salas (FPV PJ) acusó en forma violenta, irrespetuosa e infundadamente, a una vecina de Gral. Cerri de “llevar gente para generar disturbios”. Por su parte, la concejal Cristina Molina (Unión PRO) comenzó a reírse burlonamente de otra expositora también de Cerri que con visible angustia, pero con sentimiento y coraje, leyó sus palabras entre lágrimas. Asimismo, el ex concejal justicialista Guillermo Orpianesi propinó amenazas a varios de los expositores diciendo “te voy a buscar, ya voy a averiguar dónde vivís, te voy a hacer cagar a tiros”.

Por otra parte, si la intención hubiera sido “boicotear la *asamblea*”, como opinó el Presidente de la Audiencia Pública, ¿qué sentido habría tenido inscribirse en la misma para participar de acuerdo a **las disposiciones exigidas por el Departamento Ejecutivo**, y cómo se explica que, una vez que se permitió el ingreso de quienes estaban inscriptos, la audiencia se desarrolló con normalidad?

Lo realmente vergonzoso fue que quienes resultaron elegidos para velar por nuestros derechos **nos hayan sometido a una grave situación de maltrato** que no sólo estuvo dada por la ilegítima restricción al acceso, la represión y los aprietes. Permanecimos **más de 12 horas** en un lugar que hasta carecía de ventilación, ausentándonos de nuestras responsabilidades personales y profesionales y soportando que quienes están siendo remunerados por el pueblo junto a quienes son parte del proyecto empresario en cuestión, hayan extendido por casi 4 horas el tiempo de sus exposiciones mientras que nuestros cinco minutos a veces se convertían en apenas tres. Y todo esto, no sólo a la vista de “gente que venía de afuera” sino de las **350 personas presentes que, en un histórico ejemplo de participación ciudadana, permanecieron en su mayoría hasta el final de la Audiencia** aún cuando la misma reviste carácter “no vinculante”. Y si, como se dijo, “quedaron expositores sin hablar” se debió haber cancelado la Audiencia hasta tanto se arbitraran los medios para que la misma se desarrollara con todas las garantías y derechos, pero lejos de eso, el Ejecutivo municipal decidió llevar adelante esta instancia con total autoritarismo y falta de respeto, alegando nuevamente su propio “error”.

En un loable esfuerzo, científicos, vecinos, estudiantes universitarios, ambientalistas, profesionales de la salud, de la cultura y de la educación, demostraron con fundamentos científicos, sociales y económicos que el proyecto de dragado y regasificación en Puerto Cuatrerros constituye el “sí por el sí” de una minoría conformada por políticos y empresarios que insisten con un proyecto inviable en vez de avalar aquellos realmente sustentables e intensivos en mano de obra que existen pero que fueron archivados por esa misma minoría y por falta de un real y genuino amor por el pueblo soberano. Fueron 103 expositores y el 80% le dijo “NO AL DRAGADO, SI A LA VIDA”, y esto sucedió siguiendo las disposiciones exigidas por el Departamento Ejecutivo. El carácter no vinculante

de la Audiencia quedó opacado ante el nivel de participación ciudadana garantizada en el artículo 21 de la Ley Gral. del Ambiente (N° 25675) y que **DEBERÁ SER TENIDA EN CUENTA** por el Ejecutivo municipal al momento de dar su dictamen en los próximos días.

HACEMOS UN LLAMADO A LA REFLEXIÓN

EL RESULTADO DE LA AUDIENCIA PÚBLICA ES CONTUNDENTE

Vecinos Autoconvocados de Cerri – Aukan, asamblea ambiental del Sur – SUTEBA – CTA Regional Bahía Blanca/Cnel. Rosales – ADUNS – Descontaminantes Bahía Blanca - Sureando - Bahía Blanca Che – Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO) – Ría Bahía Blanca

Agradecemos su difusión

6) Discurso emitido en la AP, por Santiago Mandolesi, funcionario público:

«[...] el desafío es conjugar las potencialidades de los grupos inversores, de los vecinos comprometidos y de toda una masa de futuros trabajadores, porque en definitiva hablamos de la apertura de fuentes laborales. La falsa dicotomía desarrollo industrial versus sustentabilidad ambiental vamos a dejarla de lado [...] Una sociedad debe proteger su ambiente, teniendo en cuenta las futuras y las presentes generaciones, para una vida en concordia con los elementos de la naturaleza. Pero así mismo, una sociedad debe garantizar a sus componentes: las personas, su derecho a una vida sustentable, entendiendo esto como derecho a una vida digna, con empleo y de ahí todos los demás beneficios de un trabajador: seguridad social para él y su familia, salario digno, vacaciones pagas, jubilación. ¿Cómo lograr eso sin fuentes de trabajo? Una persona trabajando es un chico menos en la calle [comienzan los abucheos desde el fondo de la sala], una persona trabajando es una familia con techo [debe elevar la voz], una persona trabajando debe ser la obsesión de cada gobierno de turno. Los estragos de la década del '90, especialmente el cierre de la CAP Cuatrerros dejaron una huella, dejando su marca de dolor, dejando familias con proyectos de vida trancos. Hoy nos reunimos en torno a uno de los proyectos de mayor envergadura de los últimos diez años y que sin dudas reactivará esta localidad, hablamos de esperanza, de oportunidad, de desafíos [vuelven los abucheos] no podemos concebir este hecho como un obstáculo, no hablamos de minería a cielo abierto, no hablamos de cavar pozos para explosivos y químicos [aumenta el abucheo], hablamos de abrir puertas [no puede terminar su exposición]» (Santiago Mandolesi, funcionario público, grabado en la Audiencia Pública y registrado en el diario de campo).

7) Discurso emitido por una profesional en Biología (UNS)

«...ese peligro lo tenemos gracias a que Bahía Blanca, libera todos sus afluentes cloacales si un tratamiento adecuado [aplausos] hace años que hacemos informes, estoy cansada de escribir siempre lo mismo, sobre el impacto que tienen estos afluentes cloacales en el estuario y hemos pedido muchas veces a las autoridades un tratamiento adecuado. Estamos en el siglo XXI, nos están hablando de miles de cientos de dólares y existe la tecnología para tratarlos adecuadamente. Yo pido a la señora de la OPDS [presente allí en la mesa] que primero tengan en cuenta eso [comienzan los aplausos]. Que primero cerremos todos los baches ambientales y después podremos hablar de desarrollo [continúan los aplausos] y un mensaje al señor Intendente que lamento que no esté [se retiró al terminar su discurso] y a la gente de Serman [también se retiraron luego de su exposición]. Que podrían contestarme algunas preguntas, porque las fallas metodológicas [del EIA] son enormes, a tal punto que no encontraron contaminación fecal desde Galván hasta Cuatrerros, quisiera que me explicaran como hicieron para obtener esos resultados en una única campaña de muestreo» (Bióloga de la UNS, grabado en la Audiencia Pública, con notas del diario de campo).

8) Discurso emitido por un representante del PBB:

«Bahía Blanca es una ciudad industrial y que les quede claro a todos, es industrial con un futuro industrial, entonces el proyecto que *viene ahora* puede ser la tercera fundación de Bahía Blanca, se nos pone la posibilidad de desarrollar en 6 kilómetros de dragado, 300 hectáreas para poder fundar otras empresas. Por supuesto que tiene que tener una muy fuerte visión del medio ambiente y tiene que tener muy buenos controles [rumores en las sala, mucho ruido a 'indignación' respecto a lo que está diciendo], pero no debemos dejar el progreso de lado. Esta botella que todos ustedes consumen, está hecha de gas, toda la ropa que ustedes tienen puesta el 80% está confeccionada con materia prima con gas. [Al establecerse una especie de diálogo con la gente, se produce muchos comentarios desde el fondo de la sala hacia el locutor]. El cielo raso que esta acá arriba, está hecho con gas, entonces no seamos hipócritas» (Trabajador del Polo Petroquímico de Bahía Blanca, grabado en la Audiencia Pública y acompañado por notas del diario de campo, 16/11/2011¹⁸³).

9) Vecina de unos 30 años que responde al discurso anterior:

«Este dragado no es solo la instalación de una planta regasificadora, sino que es la extensión del Polo, de un Polo que está envenenando y matando gente. Es una realidad innegable. ¿Cómo puede ser que no lo vean los medios? Que enciendas la radio, el televisor o leas el diario ¿y la mayoría de los medios no lo reconozcan? ¿Pero qué pasa? Yo fui testigo del futuro, del progreso que tuvo White. Y no me parece que eso sea progreso, me parece que no se está respetando la vida de la gente, y no solo del medio ambiente y de la biodiversidad, que también es importante, porque sin eso, no somos nada. Hoy escuchaba a un hombre que hablaba de la botella, pero lo importante, es lo que contiene... [Muestra una botella con agua] porque sin eso, la vida no vale nada, la

¹⁸³Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=_kz7sP5jKNI

industria no vale nada [aplausos no la dejan continuar]» (Notas de campo, AP, 16/11/2011).

10) Palabras desde el sector biología de la UNS, explica por qué este es el peor lugar elegido para dragar:

«El propio EIA dice que los efectos del dragado son irreversibles, también lo dicen los técnicos del IADO, lo dicen los investigadores de las dos universidades [UNS y UTN]. La segunda cuestión que me parece muy importante, es que la UNS dice en su comunicado del Departamento de Biología, que el sitio que se está proponiendo para la ubicación de la planta regasificadora es absolutamente inapropiado. Y esa palabra *absolutamente* quiere decir algo: no hay medidas de mitigación que puedan reducir el impacto a un nivel aceptable [aplausos] lamentablemente tuve que escuchar hoy de boca de personas de las autoridades de la OPDS, algunas menciones a posibles medidas de mitigación, lo cual me dejó muy preocupado, porque todavía no se han expedido respecto de la viabilidad del proceso... Una preocupación que compartimos las dos universidades y el IADO es ¿Por qué si lo han dicho en el propio estudio, que el estuario funciona como un sistema integral, lo cual es completamente cierto, el análisis de los sitios posibles para la ubicación de este emprendimiento, se restringió al sector interno de la ría? El estuario, como muchos trabajos de investigación manifiestan y que fueron citados en el mismo EIA, es el sector más sensible, más valioso, más vulnerable, entonces estamos tomando la peor decisión posible, desde el punto de vista ambiental. Nuestra preocupación es desde el punto de vista profesional, el proyecto completo: el dragado, la planta regasificadora, las dos islas y los nuevos emprendimientos industriales en el sector más interno del estuario de Bahía Blanca. Y lo digo con las palabras más claras, sería a mi juicio el mayor error ambiental en la historia de Bahía Blanca [aplausos]» (Audios de la Audiencia Pública).

11) Fragmento del discurso de una vecina que fue muy aplaudida:

«Enorme sorpresa de que todo se presentara como resuelto. Sentimos que entraron en nuestra casa sin pedirnos permiso y con total impunidad. Shock, sorpresa, opiniones encontradas entre vecinos, y la idea 'dividir para reinar'. Cerri un pueblo históricamente vinculado al sector agroalimentario, jamás soñó en convertirse en un puerto de semejantes magnitudes que habilite la implantación de megaempresas que afecten la salud de la población. Ni creyó tampoco que podía ser objeto de un proyecto tan ambicioso, que no contemple su idiosincrasia y su simpleza pueblerina [aplausos]. Tenemos conocimiento de nuestra historia, tenemos memoria, pero nunca imaginamos ni remotamente, que alguien venga a decirnos como tenemos que ordenar nuestra casa [aplausos]. Señor presidente; de la lectura del capítulo 2 del proyecto, nos enteramos que el gasoducto rodeará de este a oeste y por el sur, la planta urbana de Cerri, el capítulo 5 dice que la distancia del gasoducto a la planta urbana de Cerri, será de 500 a 700 metros y al seguir leyendo nos enteramos también del nivel de ruido previsto para la zona urbana...» (Grabación en la Audiencia Pública)

12) Discurso emitido por una representante del partido político Proyecto Sur:

«...la política energética que tiene la Argentina, nuestros recursos naturales están privatizados desde la década del '90 y no solo están privatizados sino que también están extranjerizados. Situación que nos lleva de ser un país exportador a un país importador. Esto que nos pasa a los argentinos va a contramano de lo que pasa en países de ideologías diversas: tener bajo control los recursos naturales no tiene que ver con ser de izquierda o ser de derecha, es una cuestión estratégica para el futuro del país y el cuidado de las futuras generaciones. Esto trae problemas sí o sí, porque no podemos sin esos recursos generar una política energética (...) soñamos, queremos un mundo mejor y nos lo pintan como una utopía pero en realidad los buques regasificadores son una monstruosidad que no se entiende. [Le indican que terminó su tiempo] los buques tienen que ver con negocios porque ese gas no tendría que ser transportado nunca por buques, es de una irracionalidad tal que hoy, cuando todo el tiempo se pedía respeto y cordura y que nos encantaría que fuera así. ¿Cómo vamos a tener respeto y cordura y tolerancia los seres humanos que vivimos en medio de una irracionalidad absoluta como es la peligrosidad de esos buques que son cada vez más grandes y con más cantidad?» (Mujer integrante de Proyecto Sur).

13) Declaración emitida por AVDA en el Día de los Humedales, 2 de febrero de 2012:

“DECLARACIÓN ÁREA PROTEGIDA HUMEDAL CUATREROS-ZONA INTERIOR DEL ESTUARIO DE BAHÍA BLANCA“

Por A.V.D.A (Asociación de Vecinos en Defensa del Ambiente de Gral. Daniel Cerri)

La Asociación Vecinal en Defensa del Ambiente de Gral. D. Cerri (A.V.D.A) en adhesión a los festejos por el “Día Mundial de los Humedales” manifiesta la necesidad de concientizar sobre la defensa de estos ecosistemas, en los que ocurren importantes procesos ecológicos e hidrológicos que sustentan una gran biodiversidad y son fuente insustituible de recursos naturales y servicios ecológicos para la población humana. Siendo considerado el estuario de Bahía Blanca como un humedal costero de características geográficas y biológicas únicas, planteamos nuestro compromiso legítimo para su defensa y conservación.

Por ello y ante los distintos e irresponsables proyectos industriales propuestos para la zona interna de nuestro estuario, actuando en complicidad el poder político y empresarial como así también ciertos medios de comunicación, los vecinos cerrenses, conscientes de nuestros derechos ciudadanos decidimos actuar para elegir como vivir en nuestra querida localidad.

Nuestro accionar refleja el derecho a la soberanía que la comunidad desea sobre su propio medio ambiente y su calidad y estilo de vida.

Consideramos que los proyectos de algunas empresas privadas, presentados como única alternativa de progreso, son los espejitos de colores tan conocidos en la historia americana, que hoy, disfrazados bajo conceptos de desarrollo, expansión, progreso, etc. no son más que apropiación, saqueo y afectación de la naturaleza, como hace siglos.

Es por ello que en el marco del “Día Mundial de los Humedales” considerando la responsabilidad ineludible que tenemos como herederos de este paisaje de singular riqueza y con el anhelo de salvaguardarlo para las futuras generaciones, declaramos:

-ÁREA PROTEGIDA HUMEDAL CUATREROS a la porción del estuario de Bahía Blanca ubicada a ambos lados del canal principal del estuario entre Puerto Galván y el punto más interno del sistema sobre la Ruta Nacional Número 3, en proximidad del Salitral de la Vidriera, incluyendo las zonas de planicies de mareas, islas, islotes, aguas y arbustales comprendidos en esta zona.

Los objetivos de esta reserva serán conservar la estructura, composición y funcionamiento del ecosistema estuarial y promover la implementación de actividades productivas sustentables que permitan un desarrollo local y regional socialmente justo y ambientalmente sostenible.

Esta es nuestra decisión y nuestro anhelo y por eso informamos a las autoridades responsables del manejo y la conservación del ambiente a nivel municipal y provincial la iniciativa tomada en el día de la fecha, esperando que acompañen nuestra iniciativa y la traduzcan en los hechos administrativos y jurídicos correspondientes para su correcta implementación y puesta en vigor.

Gral. D. Cerri, 2 de febrero de 2012.

IX.2 Bibliografía

- Abélès, M. (1999) “La antropología política: nuevos objetos, nuevos objetivos”. *En: Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Nº153, septiembre de 1997.
- Ager, S (2015) “Recuperar Detroit” *En: National Geographic*, Noviembre 2015, pp. 22-45. México: Editorial Televisa.
- Alimonda, H y Ferguson, J. (2004) “La Producción del Desierto (Las imágenes de la Campaña del Ejército Argentino contra los indios-1879)” *En: Revista Chilena de Antropología Visual*, número 4, Santiago de Chile, julio 2004, 1/28pp.
- Alioto, S y Jiménez, J.F. (2013) “Los Salineros de Calfucurá y el malón de mayo de 1859 sobre Bahía Blanca.” *En: Alejandra Pupio, Hernán Perrière (y otros) (coordinadores) Malones, Fortines y Estancias en la Identidad de General Daniel Cerri*. Cuadernos nº 4. Bahía Blanca: EdiUNS.
- Ancalao, L. (2014) *Küme Miawmi Andás bien Ensayos. Pu zomo wekuntu mew Mujeres a la intemperie Poesías*. Comodoro Rivadavia: Del autor.
- Ancalao, L. (2009) *Mujeres a la intemperie*. Comodoro Rivadavia: Bajo Los Huesos.
- Antonelli, M.A. (2016) “Del pueblo elegido y el maná escondido. La minera en San Juan (Argentina)” *En: TABULA RASA, Revista de Humanidades*. Nº 20, pp. 57-77, enero-junio de 2016. Bogotá.
- Antonelli, M.A. (2009) “Minería transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la «minería responsable y el desarrollo sustentable».” pp. 51-100. *En: Maristella Svampa y Mirta Antonelli (editoras) Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Appadurai, A. (2001 [1996]). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. (2001) “Deep democracy: urban governmentality and the horizon of politics”. *En: Environment and Urbanization*, vol. 13 nº 2, pp. 23-43. October 2001. Londres: Sage.
- Astey, G. (2014) “Temporalidad y onirismo. La forma-sueño y el devenir-persona” *En: Estudios* 109, vol. xii, verano 2014, pp. 51-68.

- Augé, M. (2014 [2013]) *El antropólogo y el mundo global*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Augé, M. (2000 [1992]) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Aukanaw (2013 [1983]) *La ciencia secreta de los Mapuche*. Editorial AukaMapu
- Baczkó, B. (1999 [1984]) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Baier, F. (2012) “La huelga de los frigoríficos de 1962 en la localidad de General Daniel Cerri” pp. 23-48. *En: Mabel Cernadas y José Marcilese (compiladores) Mundo del trabajo, organizaciones sindicales y conflictividad. Memorias obreras en Bahía Blanca durante el siglo XX*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Bajtin, M. (1974). *La cultura popular en la edad media y el renacimiento*. Barcelona: Barral editores.

- Banchs, E. (1983) *Prosas*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- Baptista, J. A. (2014) “The ideology of sustainability and the globalization of a future.” *En: Time & Society*, 2014, Vol 23(3), pp. 358-379. Londres: Sage.
- Baudrillard, J. (2002 [1972]) *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (1993 [1992]) *La ilusión del fin o la huelga de los acontecimientos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bauman, Z. (2000) “Time and Space Reunited” *En: Time & Society, VOL. 9(2/3)*: 171-185, Londres: Sage.
- Bayón, C., Manera, T., Politis, G. y Aramayo, S. (2011) “Following the tracks of the first South Americans” *En: Evolution Education and Outreach*, June 2011, 4, pp. 205-217. Estados Unidos: Springer.
- Bechis, M. (1999) “Unidad de análisis, identidad e historicidad en el estudio del pueblo mapuche en el siglo XIX.” *En: M. Mercedes González Coll (compiladora) Viejos y Nuevos estudios etnohistóricos*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur editora.
- Beck, U. (1986 [1998]) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

- Belgrano Rawson, E. (2002 [1998]) *Noticias secretas de América*. Barcelona: Seix Barral.
- Benarós, L. (2002 [1881]) “Prólogo” *En: Estanislao Zeballos. Viaje al País de los Araucanos*. Buenos Aires: Elefante blanco.
- Bengoa, J. (1985) *Historia del Pueblo Mapuche*. Buenos Aires: Ediciones Sur.
- Beron, M. (2013) “La arqueología del sector occidental de la región pampeana. Trayectoria y reposicionamiento respecto a la arqueología nacional.” *En: Revista del Museo de la Plata. Sección Antropología*, 13 (87), 7-29. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- Bestard, J. (1998) *Parentesco y modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Bevilacqua, G. (2015) Municipio de Bahía Blanca. Bahía Blanca. Recuperado de: http://www.bahiablanca.gov.ar/la-comunidad-de-general-daniel-cerri-festejo-139-anos-de-historia/#.Vbjj4LN_Oko
- Bhabha, H. (2002 [1994]) *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Boccara, G. (2010) “Antropología política en los márgenes del Nuevo Mundo. Categorías coloniales, tipologías antropológicas y producción de la diferencia.” pp. 103-131. *En: Christophe Giudicelli (Editor) FRONTERAS MOVEDIZAS. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*. México: CEMCA.
- Boff, L. (2002) *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Editorial Trotta.
- Bonansea, J y Lema, D. (2006) *La asignación de la 'Cuota Hilton' en Argentina: un análisis económico*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Economía Agraria.
- Borges, J.L. (1974 [1936]) “Historia de la eternidad” *En: Jorge Luis Borges Obras Completas*. Buenos Aires: Emece Editores.
- Bourdieu, P. (2006 [1977]) *ARGELIA 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2010 [1993]) *La miseria del Mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1999 [1997]) *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Braun, K. (2007). “Biopolitics and temporality in Arendt y Foucault”, *En: Time & Society*, VOL. 16 N° 1, pp. 5-23. SAGE, Londres.

- Briones, C. (2007) “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías” *En: Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.6: pp. 55-83, enero-junio 2007.
- Burke, P. (2005 [2001]) *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Cabanes Martín, A. (2009) “Los documentos efímeros del ferrocarril: el retorno de una inversión.” *En: Fesabid. Revista Transformación digital*. Actas XI Jornadas Españolas de Documentación, pp. 183-192, Zaragoza, España.
- Calveiro, P. (2017) “La memoria y el testimonio como asuntos del presente” *En: Megafón*, nº 16/2. Septiembre de 2017, CLACSO.
- Canal 7 de Bahía Blanca. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=OId3TZ8eC0c&list=PLkmb6Nx1EjV1paMkZRrmS43O0R99XIYS6&index=28>
- Caputo, N.A. (2013) *El castillo de la Energía*. Bahía Blanca: Ferrowhite.
- Castro-Gómez, S. (2007) “Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes.” *En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (editores) El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007) “Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico.” pp.9-24. *En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (editores) El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Caviglia, M.J. (1984) *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca (1880-1940)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Caviglia M.J. (1999) “Mujeres trabajadoras, capitalismo e ideología victoriana” *En: D. Villar, M. H. Di Liscia y M. J. Caviglia (editores) Historia y género. Seis estudios sobre la condición femenina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Cernadas M y P. Orbe (2013) “Diarios bahienses en perspectiva: idas y vueltas en búsqueda de la pluralidad” *En: M. Cernadas y P. Orbe (comps.) Itinerarios de la prensa. Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- Chartier, R. (1992) *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Chartier, R. (2005) *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de*

lo escrito. México: Universidad Iberoamericana.

- Chartier, R. (1993) “Representaciones y prácticas culturales en la Europa moderna. Conversación con Roger Chartier” *En: Manuscripts*, nº 11, Enero 1993, pp. 29-40.
- Ciarnello, N. (2013) *Carta natal de la bahía Blanca*. Bahía Blanca: Punto Gráfico.
- Cincunegui, C. (2010) *Cluster Industrial y Desarrollo Territorial: El caso del Polo Petroquímico de Bahía Blanca (Argentina)*. (Tesis Doctoral) Universitat Rovira i Virgili, Reus, España.
- Cincunegui, C. y Brunet I. (2012) “Innovación y desarrollo territorial en aglomeraciones industriales periféricas: el caso del polo Petroquímico de Bahía Blanca (Argentina)” *En: ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura. Vol. N° 753*, enero-febrero (2012), pp. 97-111.
- Clastres, P. (1987 [1980]) *Investigaciones en Antropología Política*. México: Editorial Gedisa.
- Colombres, A. (2005) *Teoría transcultural del arte. Hacia un pensamiento visual independiente*. Buenos Aires: Editorial CONACULTA
- Colombres, A (1984) *Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Colombres, A. (2008) *Seres Mitológicos Argentinos*. Buenos Aires: Colihue.
- Consorcio de Gestión del Puerto (2017). Bahía Blanca. Recuperado en: <http://puertobahia blanca.com/identidad/periodo3.php>
- Constanzo G. (2009) “El diario de Sesiones y los debates sobre las leyes de residencia y de Defensa Social: la criminalización del anarquismo.” *En: S. Martini y M. Pereyra (Directores) La irrupción del delito en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Biblos.
- Corte, V. (2012) *Fabricación y desindustrialización del tiempo. Una etnografía en Montesquiú, Catalunya*. Alemania: Editorial Académica Española.
- Cozzo, D. (1995) “Interpretación forestal del sistema fachinal de la Argentina y faxinla del Brasil. ” *En: Quebracho (3): 5-12*. Facultad de Ciencias Forestales –UNSE.
- Crary, J. (2008 [1990]) *Las técnicas del observador. Visión y modernidad en el siglo XIX*. Murcia: CENDEAC.
- Crespi Valls, A. (1954) *El Coronel Ramón Estomba, fundador de Bahía Blanca*.

Bahía Blanca: Museo Histórico de la Municipalidad.

- Crespo, V. (1998) «*La Fundación*». *Historia de una locura*. Bahía Blanca: Gráfica Azul.
- Cufre, E. (1998) “La película de un pueblo” *En: Reflejos Cotidianos*. Año 1, n° 38, sábado 23 de mayo de 1998.
- Damiani, M. (2010) “Diez motivos para decirle no al dragado” *En: Eslabón n° 26*, noviembre de 2012. Recuperado en: <https://issuu.com/tellus.org/docs/eslabon26>
- Darwin, C. (2000 [1839]) *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo. (En el navío de S. M., «Beagle»)*. Buenos Aires: El Aleph.
- David, G. (2006) “Tierra Maldita” *En: La Tierra del Diablo*. Año 1, N° 1, Bahía Blanca, verano/otoño 2006.
- Deleuze, G. (2000) “Post scriptum”. *En: Fractal n° 19*, octubre-diciembre, 2000, año 4, volumen V, pp. 69-77.
- Delgado, M. (1991) “En el centro del rito” *En: Cuenta y razón*, N° 55, 1991, pp.7-11.
- Delgado, M. (2006a) “Lo sagrado en el arte contemporáneo”. *El cor de les aparences*. Recuperado en: <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.ar/search/label/Art>
- Delgado, M. (2006b) “Magia y Comedia del Arte”. *El cor de les aparences*. Recuperado en: <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.ar/search/label/Art>
- Descola, P., (2012 [2005]) *Más allá de la naturaleza y la cultura*. Madrid: Amorrortu.
- Enrique, L.A. (2010) “Fronteras de negociación en el norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII”, pp.175-204. *En: Carina Lucaioli y Lidia Nacuzzi (comps.) FRONTERAS. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Escobar, A. (2000) “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o postdesarrollo”. *En: A. Viola (Comp.) Antropología del Desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: editorial Paidós.
- Escobar, A. (2003) “Mundos y conocimientos de otro modo” *En: Tabula Rasa*. Bogotá-Colombia, N°1: 51-86, enero-diciembre de 2003.
- Escobar, A. (2004) “Más allá del tercer mundo: globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización” *En: Nómadas (Col)*, núm. 20, 2004,

pp. 86-100. Universidad Central. Bogotá, Colombia.

- Escobar, A. (2005) “Más allá del tercer mundo: globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización.” *En: Nómadas (Col)*, núm. 20, 2004, pp. 86-100. Universidad Central Bogotá, Colombia.
- Escobar, A. (2010 [2008]) *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Colombia: enVión.
- Escobar, A. (2014) *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Evans-Pritchard, E. (1992 [1940]) *Los nuer*. Barcelona: Anagrama.
- Evans-Pritchard, E. (2010 [1940]) “Los Nuer del sur de Sudan” *En: Meyer Fortes y E.E. Evans-Pritchard (editores) Sistemas Políticos Africanos. Clásicos y contemporáneos en Antropología*. Mexico: CIESAS, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana Ciudad de Mexico.
- Elias, N. (1997 [1984]) *Sobre el tiempo*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Fabian, J. (1983) *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object*. New York: Columbia University Press.
- Falkner, T. (1974 [1774]) *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Estudio preliminar de Salvador Canals Frau. Buenos Aires: Librería Hachette.
- Falkner, T. (2003 [1774]) *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Estudio preliminar de Raúl José Mandrini. Buenos Aires: Taurus.
- Feinmann, J.P. (1986) *El ejército de ceniza*. Buenos Aires: Nueva Literatura.
- Felkar, F. (2014) *El Hombre Cangrejo. Nacimiento*. Bahía Blanca: Sapienza.
- Felkar, F. (2016) *El Hombre Cangrejo. Sacrificio*. Bahía Blanca: Sapienza.
- Felkar, F. (2017) *El Hombre Cangrejo. Inmortal*. Bahía Blanca: Sapienza.
- Fernández L. (2012) *Historieta y resistencia. Arte y política en Oesterheld (1968-1978)*. Mendoza: EDIUNC.
- Ferrater Mora, J. (1969) *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Flórez-Flórez, J. (2007) “Lectura no eurocéntrica de los movimientos sociales latinoamericanos. Las claves analíticas del proyecto modernidad/colonialidad.” pp. 243-266. *En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (editores) El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá:

Siglo del Hombre Editores.

- Föerster, R. (1993) *Introducción a la religiosidad Mapuche*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Foucault M (1996 [1973]) *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Foucault, M (2006 [1975]) *Los Anormales*. Texto del Informe del curso de 1974-1975 dictado por Michel Foucault en el College de France. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Galarza, B. y Corte, V. (2016) “El espacio público tatuado: murales y reclamos ambientales”. *En*: Silva, Ana; Gravano, Ariel y Boggi, Silvia (editores) *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Gaztañaga de Lejarraga, B. (1985) *Ciudad de los siete puertos. Sonetos*. Bahía Blanca: Fundación Banco del Sud.
- Geertz, C. (1999) *Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, Paidós.
- Gell, A. (2005 [1998]) *Arte y Agencia. Una teoría antropológica*. Buenos Aires: Sb editorial.
- Gledhill, J. (2000) *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- Granada, D. (1896) *Reseña histórico-descriptiva de antiguas y modernas Supersticiones del Río de la Plata*. Montevideo: A. Barreiro y Ramos Editor.
- Gravano, A. (2015) “Des-historias del centro bonaerense”, pp-245-277. *En*: Victoria Pedrotta y Sol Lanteri (Directoras) *La frontera sur de Buenos Aires en la larga duración. Una perspectiva multidisciplinar*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene.
- Grosfoguel, R. (2007) “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global.” *En*: *Tareas* (nº 125 ene-abr 2007). Panamá, CELA Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena.
- Grossberg, L. (2003 [1996]) “Identidad y Estudios culturales ¿no hay nada más que eso? pp. 148-180. *En*: Stuart Hall y Paul du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Grossberg, L. (1997) 1997. “Cultural Studies: What’s in a Name? (One More Time)”. En: *Bringing it all Back Home. Essays on Cultural Studies*. pp. 245-271. Durham: Duke University Press.
- Hall, S. (2010 [1985]) “Significación, representación, ideología: Alhusser y los debates postestructuralistas” pp. 193-220. En: Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (editores) *Stuart Hall, Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán-Lima-Quito: Envió Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.
- Hall, S. (1992) “Occidente y el resto: discurso y poder” En: Stuart Hall y Bram Gieben (editores) *Formations of Modernity*. Traducción Ana Díaz. Londres: Polity Press.
- Hall, S. y du Gay, P. (2003 [1996]) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hall, S. (2010 [1997]) “El espectáculo del Otro”, pp.419-446. En: *Stuart Hall, Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán-Lima-Quito: Envió Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.
- Haraway, D. (1995 [1991]) *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La Reinención de la Naturaleza*. España: Gráficas Rógar.
- Harvey, D. ([2004] 2005) *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hernández Asensio, R. (2003) “Caciques, jesuitas y chamanes en la frontera sur de Buenos Aires (1740-1753)” En: *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 60, nº 1, 2003, pp. 77-108.
- Hobsbawm, E y Ranger, T. ([1983] 2002) *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica Barcelona.
- Jiménez, J. F. (2011) “Kalkus y científicos” En: Daniel Villar y Juan Francisco Jiménez (editores) *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (SXIX)*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Kraser, M.B. y Ockier, C. (2008) “Estrategias de inserción de inmigrantes bolivianos en la localidad de General daniel Cerri (Buenos Aires, Argentina)” En: *TIEMPO Y ESPACIO*, Año 18 Vol.21, pp 73-93. Universidad del Bío-Bío.
- Kraser, M.B. (2017) *Paisaje cotidiano de General Cerri: relatos, nostalgias y deseos sobre el patrimonio local*. Bahía Blanca: EdiUNS

- Latour, B. (2007 [1991]) *Nunca fuimos modernos*. Argentina: Siglo veintiuno editores.
- Lévi-Strauss, C (1995 [1974]) *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Paidós.
- Llanos M. y Margheritis, A. (1999) “Liderazgo presidencial y dinámica institucional durante el primer periodo presidencial de Menem. El caso de las privatizaciones.” *En: Política y gobierno*. Vol. VI, núm 2. Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Lobato, M.Z. (2007) *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: edhasa.
- Lobato, M.Z. (2004 [2001]) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y conflicto en una comunidad obrera. Berisso, 1904-1970*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Lobos, O. (2015) *Juan Calfucurá. Correspondencia 1854-1873*. Buenos Aires: Colihue.
- Maldonado-Torres, N. (2004) “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto.” Conferencia *Teoría crítica y descolonización*, en Duke University y la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, el 30 de mayo de 2004.
- Mandrini, R. (2003) “Estudio Preliminar” *En: Falkner, T. (2003 [1774]) Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Buenos Aires: Taurus.
- Marcus, G. (2001) “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal.” *En: Alteridades*, julio/diciembre, año/vol. 11, número 022, pp. 11-127. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- Martin-Barbero, J. (1991 [1987]) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G.Gili.
- Martin-Barbero (2005) “Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales.” Ponencia en el Congreso Internacional Nuevos paradigmas transdisciplinarios en las ciencias humanas, Universidad Nacional, Bogotá, Abril 7, 8 y 9 de 2003. Publicado en el libro J. E. Jaramillo (comp.) (2005) *Culturas, identidades y saberes fronterizos*, CES: Bogotá.
- Martínez Alier, J. (2009 [2002]) *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria editorial
- McDermott Hughes, D. (2005) “Third Nature: Making Space and Time in the Great Limpopo Conservation Area” *En: CULTURAL ANTHROPOLOGY*, Vol. 20, Issue

2, pp. 157-184. Universidad de California.

- McKenzie, D. F. (1999 [1986]) *Bibliography and sociology of texts*. New York: Cambridge University Press.
- Mead, M. (1971 [1970]) *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires: Granica editor.
- Melucci, A. (1999) *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. México: Centro de Estudios Sociológicos; El Colegio de México.
- Mignolo, W. (2003 [2000]) *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, pensamientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: ediciones Akal.
- Mignolo, W. (2007) “El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto.” pp. 25-46. *En*: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (editores) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Miravalles, A. (2012) *MUSEO TALLER. Puerto de Ingeniero White, Bahía Blanca, Argentina*. Recuperado de: <http://museotaller.blogspot.com.ar/search/label/La%20huelga%20del%20%2718>
- Moyano, A. (2007) *Crónicas de la Resistencia Mapuche*. Bariloche: Edición del Autor.
- Muñoz, G. (2013, octubre) *La condición juvenil en el contexto de la cibercultura*. Conferencia desarrollada en el 2º Taller Internacional para Jóvenes Investigadores. Investigar las problemáticas juveniles: reflexividad y ética en el proceso de investigación. Santiago de Chile, octubre 7-10, 2013.
- Nacuzzi (2005 [1998]) *Identidades Impuestas. Tehuelches, Aucas y Pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Napal, M.C. (2012) “Trabajo fabril y control: la experiencia de los trabajadores del frigorífico CAP-Cuatrerros” pp. 49-76. *En*: Mabel Cernadas y José Marcilese (compiladores) *Mundo del trabajo, organizaciones sindicales y conflictividad. Memorias obreras en Bahía Blanca durante el siglo XX*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Nash, J. (2005) “Social Movements and Global Processes”. *En*: June Nash (editora) *Social Movements: An Anthropological Reader*. Pp. 1-27. Oxford: Blackwell.
- Payró, R.J. (1965 [1939]) *Pago Chico y nuevos cuentos de Pago Chico*. Buenos Aires: Editorial Losada.

- Pereyra M (2013) “Política, discurso y prensa popular: la figura del ‘enemigo interno’ (1916-1930; 1943-1946 y 1969)”. En: *Actas de las Jornadas de la Carrera de Ciencias de la Comunicación 2013*. Buenos Aires, diciembre.
- Pérez, N. A. (2014) *CAP Cuatreros Memoria Histórica*. Recuperado en: <https://capcuatreros.wordpress.com/2014/10/26/historia-del-ex-frigorifico-cap-cuatreros-parte-i/>
- Perillo, G y Piccolo M.C. (2004) “¿Qué es el estuario de Bahía Blanca?” En: *Ciencia Hoy* Volumen 14 número 81 junio – julio, pp. 55-61.
- Perrière, Hernán (2013) “El río Sauce Chico como testigo de las estrategias implementadas durante la organización del Estado Nacional (1850-1890)” En: *Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri*. Colección Cuadernos de Historia del Sur Bonaerense. Cuaderno n° 4. Bahía Blanca: Edi UNS.
- Prieto, A. (2007) “Los estudios del performance: una propuesta de simulacro crítico”. Recuperado en: <http://performancelogia.blogspot.com.ar/2007/07/los-estudios-del-performanceuna.html>
- Portelli, A (1989) “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli” En: *Historia y Fuente oral, n°1*, año 1989, pp. 5-32.
- Pronsato, D. (1954) *Luces de mi tierra*. Bahía Blanca: Asociación Artistas del Sur.
- Pupio A. y Perrière, H. (2013) *Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri*. Colección Cuadernos de Historia del Sur Bonaerense. Cuaderno n° 4. Bahía Blanca: Edi UNS.
- Pupio, Alejandra (2013) “El Fortín Cuatreros en la conmemoración del pasado: ¿qué historia(s) nos han contado?” En: *Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri*. Colección Cuadernos de Historia del Sur Bonaerense. Cuaderno n° 4. Bahía Blanca: Edi UNS.
- *¡Qué Maestro! El trabajador como docente. La herramienta como recurso didáctico*. (2006) Museo del Puerto de Ing. White. Instituto Cultural de Bahía Blanca.
- Quijano, A. (2007) “Colonialidad del poder y clasificación social.” En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (editores) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Quijano, A. (2011) “Buen Vivir: entre el desarrollo y la des/colonialidad del

poder”. *En: Ecuador Debate* N° 87, Doiembre, Quito, Ecuador.

- Ratto, S. (1998) “Relaciones inter-étnicas en el sur bonaerense, 1810-1830. Indígenas y criollos en la conformación del espacio fronterizo”, pp. 19-47. *En: Daniel Villar (editor) Relaciones Inter-étnicas en el sur bonaerense 1810-1830*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur. Instituto de Estudios Histórico Sociales Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Ricoeur P., (1991) “El tiempo relatado por Paul Ricoeur”. *En: Revista El Correo de la UNESCO*, Abril 1991, pp. 11-36.
- Reguillo, R. (2007 [2000]) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Restrepo, E y Rojas, A. (2010) *Inflexión decolonial. Fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Colombia: Samava Impresores.
- Rockwell, E. (2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Argentina: Paidós.
- Rockwell, E (2014, julio) “Temporalidades en la investigación etnográfica: de lo cotidiano a lo histórico”. Conferencia. *En: XI Congreso Argentino de Antropología Social*, Rosario del 23 al 26 de julio de 2014, Argentina.
- Sabarots, H. (2011) “La antropología ante los «mundos primitivos». Diferencia, desigualdad y occidentalización”, pp. 15-25. *En: Alicia Villafañe y Ludmila Adad (coordinadoras) Textos de Antropología*. Tandil: Universidad nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Sáez, D. (1997) *Vida y muerte en la Baja Edad Media*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Sahlins, M. (1997 [1985]) *Islas de historia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Salomón Tarquini, C. (2010) *Largas noche en la Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Sánchez, R. (2012) “Nación, identidad y construcción del control en la prensa conservadora. Los casos de *La Nación* y *La Nueva Provincia*.” *En: S. Martini, y M.E. Contursi (comps.) Comunicación pública del crimen y gestión del control social*, La Crujía, Buenos Aires.
- Sánchez García, R. (2005) “Morfología del texto y producción de sentido en la lectura”, *En: Ayer* 58/2005 (2): 57-86, ISSN: 1137-2227.

- Sanhueza, C y Sibert, J. (2012) “Más de un año de Lucha” *En: Eslabón N° 26*, noviembre de 2012. Bahía Blanca.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010) *Refundación del estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Santos, Boaventura de Sousa (2001) “Los nuevos Movimientos Sociales” *En: Revista Debates*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal5/debates.pdf>. Consultado en mayo, 2014.
- Santos, Boaventura de Sousa (2003) “The World Social Forum: Toward a Counter-Hegemonic Globalization”. Presented at the XXIV International Congress, Latin American Studies Association, LASA, Dallas, March 27-29, 2003. Recuperado en: <http://www.ces.fe.uc.pt/bss/fsm.php>
- Segato, R. (2013) *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Silva, A. (1988) *Graffiti. Una ciudad imaginada*. Bogotá: Tercer Mundo editores.
- Silva, A. (1992) *Imaginario urbanos, Bogotá Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo editores.
- Solís, L.L. (1995) “Conflictos de poder y guerras tribales en Araucanía y las Pampas: La Batalla de Tromen (1774)” *En: Historia, Vol. 29*, 1995-1996: 185-233. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile.
-
- Spíndola, J. (2009) “Mientras gire el tiempo azul” *En: Liliana Ancalao, Mujeres a la intemperie*. Comodoro Rivadavia: Bajo los Huesos.
- Svampa, M. (2006) *El dilema Argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, M. y Antonelli, M. (editoras) (2009) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Svampa, M., Bottaro, L y Sola Álvarez, M. (2009) “La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes.” pp. 29-46. *En: Maristella Svampa y Mirta Antonelli (editoras) Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Svampa, M., Sola Álvarez, M. y Bottaro, L. (2009) “Los movimientos contra la

minería metalífera a cielo abierto: escenarios y conflictos. Entre el «efecto Esquel» y el «efecto La Alumbreira».” pp. 123-178. *En*: Maristella Svampa y Mirta Antonelli (editoras) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Thompson, E.P. (1989 [1979]) *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudio sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Tolcachier, F. (2000) *Historia del Puerto de Ingeniero White*. Bahía Blanca: Museo del Puerto.
- Turner, V. (1988 [1969]) *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Tylor, D. (2011) “Introducción”. *En*: Diana Tylor y Marcela Fuentes (selección) *Estudios Avanzados de Performance*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vargas Cetina, G. (2007). “Tiempo y poder: la antropología del tiempo”. *En*: *Nueva Antropología*, Nº 67, mayo, año/vol. XX, Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México, pp. 41-64.
- Villar, D., Jiménez, J.F. (2011) *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (SXIX)*. Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Villar, D., Jiménez, J.F. (2004) “*Como buche de ñandú*. Negocios en la frontera: pulperos, militares, hacendados e Indígenas en Bahía Blanca, hacia mediados del siglo XIX.” *En*: Daniel Villar y Silvia Ratto (editores) *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*. Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Villar, D., Jiménez, J.F. (2003) “Conflicto, poder y justicia. El cacique Martín Toriano en la cordillera y las pampas (1818-1832)”, pp. 131-286. *En*: Daniel Villar (editor) *Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense (1818-1832)*. Bahía Blanca & Santa Rosa: Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa.
- Villar, D. (2003) *Política y organizaciones políticas indígenas en la región pampeano-nordpatagónica (1820-1840)*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- Villar, D. (2012) “Las poblaciones indígenas, desde la invasión española hasta

nuestros días”, en: Juan Manuel Palacio (Coordinador) *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Volumen I: Población y territorio (Director: Hernán G. OTERO), La Plata, Universidad Pedagógica Provincial – EDHASA Argentina, Capítulo 7: 241-269.

- Voloshinov, V. (1976 [1930]) *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Vúletin, A. (1982) *Curanderos hechiceros y mitos de la Patagonia y de Tierra del Fuego HUECUVUMAPU*. Buenos Aires: Gardenia editora.
- Weinberg, F. (director) (1988) *Historia del Sudoeste Bonaerense*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Williams, R. (2000 [1977]) *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Williams, R. (2015 [1981]) *Sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Yúdice, G. (2002) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa
- Zeballos, E. (2002 [1881]) *Viaje al País de los Araucanos*. Buenos Aires: Elefante blanco.